UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN AGUSTÍN DE AREQUIPA

ESCUELA DE POSGRADO

UNIDAD DE POSGRADO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

IMPACTO DE LA LECTURA GRATUITA EN VOZ ALTA EN LA IDENTIDAD LECTORA DE LOS ESTUDIANTES DE REDACCIÓN DE UNA UNIVERSIDAD PRIVADA DE AREQUIPA – 2019

Tesis presentada por el Bachiller:

RAUL FERNANDO ROMERO FLORES

Para optar el Grado Académico de Maestro en Ciencias: Educación con mención en Educación Superior

Asesor: Dr. Wilber Aníbal Valdez Aguilar

AREQUIPA – PERÚ
2021

Dedicatoria

A mi padre

Agradecimientos

Agradezco a los estudiantes de Redacción de la universidad donde realicé la investigación. Sin su desinteresada colaboración y entusiasmo, esta no hubiese sido posible.

Además, agradezco profundamente a Cali por su apoyo, empatía y ternura inclaudicables. Juntos a la par.

Epígrafes

No se puede ser lector si no se lee, y no se puede leer si no dedicamos parte de nuestro tiempo de ocio a la lectura.

Yubero y Larragaña

¿Y si, en lugar de exigir la lectura, *el profesor decidiera de repente compartir su propia dicha de leer?*

Daniel Pennac

… que los maestros recuperen, junto con sus alumnos, la capacidad de reír, llorar o sorprenderse cuando leen.

Emilia Ferreiro

Pero la lógica del beneficio mina por la base las instituciones (escuelas, universidades, centros de investigación, laboratorios, museos, bibliotecas, archivos) y las disciplinas (humanísticas y científicas) cuyo valor debería coincidir con el saber en sí, independientemente de la capacidad de producir ganancias inmediatas o beneficios prácticos.

Nuccio Ordine

Resumen

La presente investigación tiene como propósito examinar el impacto de la lectura gratuita en voz alta en la identidad lectora de quince estudiantes de Redacción de la Universidad Tecnológica del Perú, sede Arequipa. Para ello, se ha profundizado en las experiencias y creencias lectoras de los estudiantes de acuerdo a una metodología cualitativa fenomenológica basada en la observación participante, entrevistas semiestructuradas y la revisión de biografías o historias de vida. Bajo esa perspectiva, el estudio evidenció que la mayoría de ellos poseía una identidad lectora débil debido a que sus vivencias e ideas previas eran fundamentalmente de carácter utilitario y demostró que un proyecto de mediación lectora basado en la gratuidad puede representar una experiencia estimulante para fortalecer la forma en que los estudiantes se ven a sí mismos como lectores.

Palabras clave: lectura en voz alta, identidad lectora, lectura gratuita, lectura utilitaria, mediación de lectura, universidad.

Abstract

The purpose of the present study is to analyze the impact of the practice of a non-utilitarian reading aloud technique in the reader identity of 15 writing class students from the Universidad Tecnológica del Perú, Arequipa City campus. This study explored the participants' experiences and beliefs and the effect on their reading styles, utilizing a qualitative and phenomenological methodology based on the observation of participants, semi-structured interviews, and the recollection and revision of the participants' biographies or life's stories. Under that perspective, this study evidenced that most participants had a weak reader identity because their past living experiences and ideas were fundamentally utilitarian in nature. It was also demonstrated that a non-utilitarian reading mediation project could represent a stimulating experience to strengthen the participants' self-perception regarding their reader identity.

Keywords: reading aloud technique, reader identity, non-utilitarian reading, utilitarian reading, reading mediation, university

Índice de contenido

Dedicatoria II
Agradecimientos III
Epígrafes IV
Resumen V
Abstract VI
Índice de contenido VII
Introducción XI
Capítulo I: El problema de investigación 1
1. Contexto 1
2. Determinación del problema de investigación 1
2.1. Fundamentación del problema 1
2.2. Justificación de la investigación 2
3. Objetivos de la investigación 3
3.1. Objetivo general 3
3.2. Objetivos específicos 4
Capítulo II: Antecedentes y bases teóricas 5
1. Antecedentes del estudio 5
1.1. Antecedentes a nivel internacional 5
1.2. Antecedentes a nivel nacional 6
2. Bases teóricas 6
2.1. La importancia de la lectura gratuita en la universidad 6
2.2. La lectura como búsqueda de sentido 9
2.3. La identidad lectora 13
2.4. La lectura utilitaria 16
2.5. El miedo y el castigo 18
2.6. La gratuidad de la lectura 20
2.7. La mediación de lectura 24
2.8. Lectura gratuita en voz alta 27
Capítulo III: Diseño metodológico de la investigación 34
1. Enfoque, nivel, tipo y diseño de investigación 34
2. Población y muestra 35

3. Técnicas, instrumento y herramientas de recojo de información 35
3.1. Autobiografía lectora 36
3.2. Entrevistas 37
3.3. Bitácora de investigación 38
4. Triangulación 38
5. Proceso de aplicación y organización de la información 39
5.1. Definir un fenómeno o problema de investigación 39
5.2. Estudiar y reflexionar sobre el problema de investigación 39
5.3. Descubrir categorías y temas esenciales del fenómeno 40
5.4. Describir e interpretar las categorías 40
6. Categorías, temas y patrones de investigación 41
Capítulo IV: Resultados de la investigación 43
1. La identidad lectora 43
1.1. Experiencias y creencias basadas en una visión utilitaria de la lectura 44
1.1.1. Leer para presentar un resumen 44
1.1.2. Objetivo: ser un profesional de éxito 48
1.1.3. Cumplir con el currículo 50
1.1.4. Los libros desde un punto de vista utilitario 52
1.1.5. El miedo y el castigo 54
1.1.6. Los estudiantes pertenecen a familias no lectoras 57
1.1.7. Los estudiantes no se ven a sí mismos como lectores 60
1.1.8. Los libros no son divertidos 61
1.1.9. Los libros no son significativos 63
1.1.10. La lectura no está vinculada con la identidad cultural de los estudiantes 67
1.2. Experiencias y creencias basadas en una visión gratuita de la lectura 69
1.2.1. Algunos estudiantes han sido influidos por mediadores de lectura 70
1.2.1.1. Padres y madres mediadores lectura 70
1.2.1.2. El efecto profesor 74
1.2.2. Los libros son significativos porque se leen por una motivación gratuita 77
1.2.3. Los estudiantes se refugian en la lectura para buscar un sentido 83
1.3. Proyecto de mediación de lectura basado en la lectura gratuita en voz alta 85
1.3.1. Una experiencia significativa para introducir a los estudiantes en el mundo de la lectoescritura 87

1.3.2. Los estudiantes experimenten la lectura como lectores 89
1.3.3. Propicia la comprensión del texto 95
1.3.4. Estimula a los estudiantes a que lean de forma independiente y a que amplíen su corpus de lecturas 98
1.3.5. Los estudiantes experimentan una forma diferente de leer 101
1.3.6. La conversación propicia la búsqueda de sentido 102
Capítulo V: Discusión 106
CONCLUSIONES 110
RECOMENDACIONES 112
Referencias 114
ANEXOS 120
Anexo 1: Matriz de consistencia 121
Anexo 2: Instrumentos 123
1. Autobiografías lectoras 124
1.1. Autobiografía de K. V. 124
1.2. Autobiografía de A. N. 125
1.3. Autobiografía de R. H. 126
1.4. Autobiografía de L. G. 127
1.5. Autobiografía de A. H. 128
1.6. Autobiografía de B. H. 129
1.7. Autobiografía de C. Q. 131
1.8. Autobiografía de W. E. 132
1.9. Autobiografía de J. P. 134
1.10. Autobiografía de E. L. 135
1.11. Autobiografía de A. L. 137
1.12. Autobiografía de K. G 139
1.13. Autobiografía de B. M. 141
1.14. Autobiografía de S. S. 143
1.15. Autobiografía de P. S. 145
2. Entrevistas 146
2.1. Entrevista a K. V. 146
2.2. Entrevista a A. N. 151
2.3. Entrevista a R. H. 159

2.4. Entrevista a L. G. 170
2.5. Entrevista a A. H. 174
2.6. Entrevista a B. H. 178
2.7. Entrevista a C. Q. 183
2.8. Entrevista a W. E. 192
2.9. Entrevista a J. P. 199
2.10. Entrevista a E. L. 204
2.11. Entrevista a A. L. 209
2.12. Entrevista a K. G. 220
2.13. Entrevista a B. M. 225
2.14. Entrevista a S. S. 232
2.15. Entrevista a P. S. 237
3. Bitácora de investigación 242
Anexo 3: Autorización 252
Anexo 4: Evidencias de la investigación 253
1. Fotografías 253
2. Diapositivas 257

Introducción

Uno de los problemas más graves que presenta la educación en el Perú es la falta de hábitos lectores. Las estadísticas respecto a este tema son verdaderamente alarmantes: los peruanos leen menos de un libro al año (La República, 2019) y ocho de cada 10 no comprende lo que lee (IT/USERS, 2017). Sobre la base de este contexto, la mayoría de estudiantes que ingresan a las universidades del Perú, a pesar de que saben leer y escribir, no encuentran sentido a lo que leen y solo se animan a hacerlo cuando existe una obligación académica de por medio. Por otra parte, pese a la situación deficiente que presentan estos alumnos, las universidades suelen asumir que la enseñanza de la lectura solo corresponde a su etapa escolar y que estos son lectores ya consumados, cuando, en realidad, las investigaciones a nivel hispanoamericano muestran todo lo contrario (Munita, 2014).

Frente a este panorama desalentador, la presente investigación no intenta sumar más estadísticas respecto a los hábitos de lectura, más bien, trata de comprender, desde un punto de vista cualitativo fenomenológico, cuáles son las experiencias y creencias en relación a la lectura que han determinado la identidad lectora de 15 estudiantes de la Universidad Tecnológica del Perú, sede Arequipa. Asimismo, tomando como base esa información, este trabajo busca conocer cuál es el impacto que puede generar, en estos mismos estudiantes, un proyecto de mediación lectora basado en la gratuidad y la lectura en voz alta que fue aplicado durante el primer semestre de 2019.

El presente informe está organizado de la siguiente manera: En el capítulo I, *El problema de investigación*, se plantea el contexto, así como el problema a estudiar, la fundamentación, la justificación y los objetivos. En el capítulo II, *Antecedentes y bases teóricas*, se revisa las investigaciones nacionales e internacionales referentes al tema elegido y se explican las bases teóricas en las que está basado el presente trabajo. En el capítulo III, *Diseño metodológico de investigación*, se especifica cuál es el enfoque, el nivel, el tipo y el diseño de investigación planteado, se describe a la población y a la muestra, así como las técnicas, el instrumento y las herramientas del recojo de información. De igual forma, se presenta la triangulación, el proceso de aplicación y organización de la información y las categorías, temas y patrones de investigación. En el capítulo IV, *Resultados de la investigación*, se desarrollan y explican cada una de las categorías observadas. En el capítulo V, *Discusión*, se comparan los

resultados obtenidos con lo afirmado por el marco teórico. Y, para terminar, en los últimos apartados se presentan las conclusiones y las recomendaciones.

Para terminar, es importante aclarar que, en el presente trabajo, los términos «el peruano», «el docente», «el estudiante», «el alumno», «el profesor» y sus respectivos plurales (así como otras palabras similares) se aplican de manera inclusiva para referirse a hombres y mujeres.

El autor

Capítulo I

El problema de investigación

1. Contexto

La presente investigación se llevó a cabo en la Universidad Tecnológica del Perú, sede Arequipa, fundada en 1997 y adquirida por el grupo Intercop, un conglomerado de empresas multinacionales, en el 2012. Se trata de un centro de estudios que presenta un modelo de educación por competencias y que se encuentra enmarcada dentro del contexto de la masificación de la educación universitaria en el Perú (Cuenca, 2015). Fenómeno que, a su vez, puede situarse, a nivel latinoamericano, dentro del arribo de nuevos y amplios sectores de la población a los estudios superiores durante las últimas décadas. Por ejemplo, en Chile, 7 de cada 10 estudiantes son primera generación universitaria en su familia. Caso similar al de Buenos Aires, donde este grupo alcanza el 80% de la población universitaria (Munita, 2014).

En ese sentido, los estudiantes que participaron en la investigación pertenecen al primer año de universidad y provienen de familias de clase media que, en su mayoría, aprecia la educación superior como una plataforma para acceder a mejores oportunidades laborales. Una buena parte de ellos pertenece a la región de Arequipa, pero algunos son de distintas regiones del Perú, como Cusco y Puno, y algunos otros pertenecen a espacios alejados de Arequipa-ciudad, como la provincia de Caravelí o el distrito de La Joya. Asimismo, como se podrá ver más adelante, muchos han crecido en familias donde su relación con la lectura no es muy estrecha.

2. Determinación del problema de investigación

¿Cuál es el impacto de la lectura gratuita en voz alta en la identidad lectora de los estudiantes de Redacción de la Universidad Tecnológica del Perú, sede Arequipa?

2.1. Fundamentación del problema

Una de las deficiencias más graves de la educación en el Perú es la falta de hábitos lectores. En el año 2017, el jefe de la Dirección del Libro y la Lectura, Ezio Neyra, informó que los peruanos leen un promedio de 0.86 libros al año y que, de acuerdo a las encuestas realizadas por el Ministerio de Cultura, solo el 35% de los encuestados afirma que lee (La República, 2017). Esta situación, por supuesto, se encuentra enmarcada dentro del contexto latinoamericano, donde, según el Cerlalc, "El índice de lectura de libros es relativamente bajo y está asociado entre varios factores al poco interés de leer" (2012, p. 14).

En consecuencia, los estudiantes peruanos que ingresan a las universidades, a pesar de la formación que han recibido en la educación básica regular, no son lectores plenos. Más bien encajan dentro de la categoría que Emilia Ferreiro (2000) denomina como iletrismo, según la cual «[…] la escolaridad básica universal no asegura la práctica cotidiana de la lectura, ni el gusto por leer, ni mucho menos el placer por la lectura» (p. 3). Esto quiere decir que el Perú cuenta con estudiantes que solo son capaces de leer libros por obligación, con la finalidad de aprobar las asignaturas u obtener algún otro beneficio, pero no suelen encontrar sentido a lo que leen ni poseen hábitos lectores.

En ese sentido, la representación o significado que se otorga a la lectura es de vital importancia, ya que determina los hábitos y prácticas concretas y cotidianas que se tienen respecto hacia la lectura (Monak, 2013). Si un estudiante considera que esta es una actividad aburrida, relacionada con el castigo y propia de una cierta élite a la cual no pertenece, lo más probable es que este no lea ni un solo libro al año ni tenga interés en sacar un carnet de biblioteca. Por otro lado, si un estudiante piensa que la lectura está íntimamente vinculada con la vida y que representa una actividad entretenida y satisfactoria, lo más probable es dedique sus momentos de ocio a leer y, dentro de su jerarquización de valores, considere a los libros como parte fundamental de su vida (Saulés, 2012).

2.2. Justificación de la investigación

La relevancia de la presente investigación se encuentra en que se podrá conocer detalladamente las experiencias en relación a la lectura que han tenido un grupo de estudiantes de una universidad privada de Arequipa, información que es de suma relevancia para conocer cuál es la visión que tienen acerca de la lectura y su relación con los libros.

Asimismo, la trascendencia de este trabajo radica en que, además del análisis de las experiencias antes mencionadas, se propone un proyecto de mediación de lectura basado en la lectura gratuita en voz alta como estrategia para fomentar lectores plenos en el ámbito universitario.

Al respecto, cabe recordar que el perfil lector de los estudiantes universitarios, a nivel hispanoamericano, incluye una visión negativa de la motivación a la lectura experimentada durante la etapa escolar y la sensación de que la escuela produce no lectores. De hecho, uno de cada 10 estudiantes egresados de las escuelas acaba con una identidad lectora fuerte y la gran mayoría solo lee por obligación (Munita, 2014). Sobre la base de lo expresado, es un error considerar que los estudiantes que ingresan en las universidades del Perú son lectores frecuentes o, siquiera, personas con hábitos lectores más o menos arraigados. Más bien, como sugieren Yubero y Larrañaga (2015), las universidades deben continuar con el proceso de formación lectora de los estudiantes, y, junto a sus docentes y a las bibliotecas universitarias, deben promocionar espacios de lectura voluntaria para que se potencie su comportamiento lector, se apoye el desarrollo de hábitos lectores y se inserte la lectura en sus estilos de vida.

En ese sentido, promover experiencias lectoras motivadoras en los estudiantes universitarios traerá como consecuencia que estos se conviertan en lectores plenos, es decir, personas que no solo lean por obligación, sino de manera espontánea, lo cual, a su vez, redundará en la mejorara de su rendimiento académico, su pensamiento crítico y en una participación activa en el sistema democrático. Al respecto, según una investigación realizada por la OCDE, aquellos estudiantes que leen por entretenimiento tienen un mejor rendimiento en las pruebas PISA (Saulés, 2012). En ellos se puede apreciar el fenómeno sociológico conocido como efecto Mateo, de acuerdo al cual los mejores lectores tienden a leer más y, por lo tanto, a mejoran sus habilidades de comprensión y disfrutar más de la lectura.

3. Objetivos de la investigación

3.1. Objetivo general

Examinar el impacto de la lectura gratuita en voz alta en la identidad lectora de los estudiantes de Redacción de una universidad privada de Arequipa.

3.2. Objetivos específicos

- Analizar las experiencias y creencias previas de los estudiantes en relación a su identidad lectora.
- Analizar las perspectivas e impresiones de los estudiantes acerca de las sesiones de lectura gratuita en voz alta.

Capítulo II

Antecedentes y bases teóricas

1. Antecedentes del estudio

1.1. Antecedentes a nivel internacional

Cristina Granado y María Puig (2014b), investigadoras de la Universidad de Sevilla, España, realizaron un estudio denominado *¿Qué leen los futuros maestros y maestras? Un estudio del docente como sujeto lector a través de los títulos de libros que evocan*, donde analizan la identidad lectora de estudiantes de Educación sobre la base de los últimos textos que han leído. Sus averiguaciones revelan que estos poseen una relación tibia con la lectura y una motivación extrínseca de la misma. Además, muestran que los mencionados estudiantes son lectores inmaduros, acostumbrados, principalmente, a leer libros de moda o textos prescritos para sus estudios. A partir de esta información, se concluye que se debe reeducar su relación con la lectura desde su formación inicial.

Las mismas investigadoras, Granado y Puig (2014a), publicaron un estudio denominado *La identidad lectora de los maestros en formación como componente de su identidad docente. Un estudio de sus autobiografías como lectores*. En este, analizan las autobiografías lectoras de 88 estudiantes de Educación Primaria con el objetivo de comprender su identidad lectora, donde se concluye que su trabajo lector en la escuela está orientado al dominio de las destrezas lectoras y que existe una la falta de oportunidades para el control personal de lecturas y el placer lector.

Los investigadores Cristina Aliagas, Josep M. Castellà Lidon y Daniel Cassany (2009) publicaron un artículo académico llamado *"Aunque lea poco, yo sé que soy listo". Estudio de caso sobre un adolescente que no lee literatura*. En él se analiza el punto de vista y las creencias sobre prácticas lectoras dominantes y vernáculas de un adolescente que ha abandonado los estudios de su primer año de Bachillerato, donde se concluye que, aunque el estudiante presenta un intenso desinterés por la lectura, ha construido una vida lectora variada y activa el margen de las normativas de la escuela.

Santiago Yubero y Elisa Larrañaga (2015), investigadores de la Universidad de Castilla-La Mancha, realizaron una investigación a 2 745 estudiantes universitarios de España y

Portugal donde se muestra que menos de la mitad no cuentan con un hábito lector y tampoco leen de forma voluntaria. Asimismo, se concluye que es necesario que las universidades ofrezcan recursos y servicios orientados a la promoción de la lectura entre los estudiantes para que fortalecer la competencia lectora.

1.2. Antecedentes a nivel nacional

Yessica Rosales y Jenny Mirella Salhua Luque (2018) realizaron una investigación cuantitativa titulada *Velocidad de lectura y comprensión lectora en estudiantes universitarios que utilizan y no utilizan técnicas de lectura veloz – Arequipa 2017*. En ella, analizaron las diferencias entre estudiantes que habían recibido instrucción en técnicas de lectura rápida y estudiantes que no las habían recibido. Al respecto, concluyeron que, si bien los primeros leían más rápido, comprendían menos los textos que leían. Mientras que los segundos, si bien leían menos rápido, comprendían más. Asimismo, demostraron que los estudiantes que habían recibido instrucción en técnicas de lectura rápida mejoraban su comprensión con el paso del tiempo.

Rocío Medrano (2014), en la investigación denominada *Programa de lectura de textos narrativos para desarrollar la comprensión lectora en los estudiantes del I ciclo de la Facultad de Educación de la Escuela Académico Profesional de Educación Primaria Universidad César Vallejo – Lima 2012*, analiza una muestra de 244 alumnos de nivel superior y concluye que el mencionado programa influye significativamente en el incremento de los niveles de comprensión lectora de los estudiantes.

Giovanni Prieto (2019), realizó una investigación sobre la importancia y la influencia de los hábitos de lectura en la capacidad de comprensión lectora de estudiantes preuniversitarios. En ella, se evidencia que la mayoría de ellos carecen de un hábito lector y se muestra la necesidad de plantear actividades relacionadas con la lectura para que se despierte el interés en este proceso.

2. Bases teóricas

2.1. La importancia de la lectura gratuita en la universidad

La idea que se tiene de universidad ha ido cambiando con el paso del tiempo y la modificación del contexto. Luego de la Segunda Guerra Mundial, según explica Ricardo Cuenca (2015) del Instituto de Estudios Peruanos:

> … la universidad empieza a perder aquella vieja autoridad para cederle paso a nuevas funciones sociales más asociadas al mundo del trabajo que al "poder del conocimiento". En Estados Unidos —el primer sistema universitario en expandirse durante la década de 1960— se inició aquella orientación que logró dominar el sentido común sobre el fin educativo de las universidades: formar para el trabajo que contribuya al progreso. (p. 9)

Este fenómeno tuvo un impacto en Latinoamérica, donde, al finalizar la década de 1980, el sistema universitario alcanzó el 18.4% de matrícula, generando una masificación incipiente. Si bien en un inicio se daba prioridad a la oferta pública, a partir del año 2000, la matrícula compartió la demanda con las universidades privadas. En el caso del Perú, el cambio de dirección tuvo como origen la liberalización del mercado educativo por parte del Estado peruano desde 1996, la cual generó una mayor oferta, pero, al mismo tiempo, una pérdida de calidad.

Ante este contexto, en la segunda mitad del 2013, se empieza a discutir el proyecto de una nueva ley universitaria y se pone en evidencia la situación, muchas veces precaria, de las universidades en el país. Producto de lo cual, en el año 2014, se promulga la nueva norma, la cual pone énfasis en tres dimensiones: la primera consiste en que el Estado asume la rectoría de las políticas educativas en todos los niveles, la segunda se relaciona con la actividad reguladora del Estado y la tercera reafirma la idea de que la universidad es un espacio de construcción de conocimiento basado en la investigación y la formación integral de los estudiantes (Cuenca, 2015).

Respecto a esto último, la Nueva Ley Universitaria (2014) establece en su artículo 41 que la universidad debe brindar a sus estudiantes «una formación humanista, científica y tecnológica con una clara conciencia de nuestro país como realidad multicultural» (p. 6). Todo lo cual se debe ver reflejado en las competencias genéricas y específicas planteadas por cada centro educativo superior.

Recordemos que las competencias, de acuerdo a Viviana Gonzales-Maura, citada por Yubero y Larrañaga (2015), son «… el resultado del aprendizaje de conocimientos, destrezas y actitudes» (p. 718). Por un lado, las competencias genéricas o transversales hacen referencia a los valores necesarios para el empleo y a los requerimientos necesarios para la vida como ciudadanos responsables. Por otro lado, las competencias específicas están vinculadas con los elementos diferenciadores de una disciplina particular.

En cuanto a las competencias genéricas o transversales, no cabe duda de que la competencia lectora es una de las más importantes, sobre todo porque se relaciona con otras competencias que debe poseer todo titulado universitario:

> La lectura resulta una herramienta imprescindible para la formación de cualquier profesional. Los jóvenes universitarios en formación utilizan la lectura y la escritura en sus actividades cotidianas de aprendizaje, en la búsqueda del conocimiento. Es así como la lectura pasa a formar parte esencial del contexto universitario, siendo una parte importante del núcleo de la vida académica, como vía de acceso a la información, y como elemento imprescindible para la adquisición de las competencias. (p. 718)

En ese sentido, la lectura no puede ser entendida como la simple decodificación de textos. Como veremos más adelante, esta debe consistir en la búsqueda de sentido y la competencia lectora debe implicar el desarrollo de la capacidad de comprender, inferir y reflexionar sobre distintos tipos de textos escritos. Además, se requiere que los estudiantes universitarios se involucren en los textos, creen su propia lectura y se apropien de ella. Por ello, no basta con memorizar el contenido, sino asumir una postura crítica, ser capaces de leer entre líneas y hurgar en el contexto que hay detrás de las palabras (Yubero y Larrañaga, 2015).

Los estudiantes que ingresan a las universidades se inician en una nueva forma de leer y escribir debido a que se encuentran en un contexto académico superior. En ese sentido, los docentes los acompañan en la comprensión del lenguaje científico y en el descubrimiento de las particularidades de los textos académicos. Sin embargo, esta forma de enseñar a leer y escribir (la literacidad académica) suele dejar de lado la actitud crítica que se requiere para tener buenos lectores y, por razones que explicaremos más adelante, las universidades del

Perú y de otras latitudes suelen presentar una visión instrumental de la lectura, donde lo más importante es gestionar la información, pero no darle sentido o comprenderla.

A partir de este contexto y tomando en cuenta los bajos niveles de hábitos lectores que se pueden observar en el Perú, surge la necesidad de concientizar al profesorado y a la universidad peruana de que

> … la lectura no se termina de aprender ni de enseñar cuando finaliza la educación obligatoria. Además, es imprescindible no centrar sólo el interés de los alumnos por la lectura con un valor instrumental y se ha de favorecer también desde la institución el comportamiento lector voluntario ya que es el generador fundamental de los hábitos lectores. Resulta contradictorio que entre los objetivos de la educación primaria se incluya el desarrollo del gusto por la lectura y que en las siguientes etapas educativas (obligatorias y no obligatorias) desaparezca este aspecto por completo, quedando la lectura relegada exclusivamente a su valor instrumental y obligatorio. (Ibídem, p. 19)

En esta línea de ideas, como se puede constatar en la investigación que Yubero y Larrañaga (2015) realizaron con estudiantes universitarios de España y Portugal, es imprescindible que las universidades, junto a sus docentes y bibliotecas, promocionen espacios de lectura voluntaria para que se potencie su comportamiento lector, se apoye el desarrollo de hábitos lectores y se inserte la lectura en los estilos de vida de los estudiantes.

> Teniendo en cuenta el tipo de lectura que informan, desde las bibliotecas pueden desarrollarse programas vinculados con la difusión de novelas, análisis de sus personajes, contextualización de la narrativa… Sin duda, exige un esfuerzo más para los profesionales en la adaptación a un nuevo público que tiene adquiridas las competencias lectoras pero necesita que le acaben de descubrir el placer de la lectura…. Es relevante por tanto que las universidades faciliten a los alumnos momentos y recursos de lectura voluntaria, espacios en los que dialogar y compartir estas lecturas y, en definitiva, favorecer la creación de comunidades de lectores (p. 722).

2.2. La lectura como búsqueda de sentido

La información cuantitativa acerca de los hábitos lectores no es suficiente para obtener un panorama integral del complejo universo de la lectoescritura. Las estadísticas y los números suelen ser empleados para fundamentar un discurso alarmista acerca de los bajos índices de lectura en el Perú, con especial énfasis en los jóvenes estudiantes. Sin embargo, más que adoptar una actitud fatalista, es de suma urgencia ahondar en el contexto de cada alumno y analizar las condiciones de donde surge su comportamiento lector, tomando en cuenta que este, de acuerdo al Cerlalc (Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe) está definido como «[…] la expresión social de la forma en que una persona representa y practica la lectura en el contexto de la cultura escrita que lo acoge» (Igarza y Monak, 2011, p. 24).

En ese sentido, cuando se reflexiona acerca de la lectura, se debe matizar la información que nos brindan las investigaciones tomando en consideración la visión que se tiene acerca de esta. En el año 2000, Emilia Ferreiro mencionaba que leer y escribir son construcciones sociales a las que cada época y circunstancia histórica han otorgado distintos sentidos. De forma similar, por aquella misma época, los Nuevos Estudios de Literacidad (NEL) sostenían que no existe «… una manera "esencial" o "natural" de leer o escribir, y que los significados y las prácticas letradas son el producto de la cultura, la historia y los discursos» (Zavala, 2002, p. 17).

A lo largo del tiempo, la escuela en el Perú ha promovido una literacidad que pone énfasis en el aspecto técnico de la lectura y la escritura. Esta visión, por distintas razones sociales, culturales y políticas que expondremos más adelante, es la que ha venido a convertirse en la hegemónica y la más valorada, dejando de lado otras formas de entender y practicar la lectoescritura. Virginia Zavala (2002) sostiene que, «Si bien la literacidad presupone una tecnología que tiene que ser aprendida, este concepto enmarca la dimensión tecnológica en prácticas sociales localizadas que derivan sus significados de los contextos socioculturales de los cuales son parte» (p. 15).

Así, nuestra visión sobre la lectura viene precedida por el hecho, sostenido por Aidan Chambers (2007), de que los seres humanos somos buscadores de sentido: «Constantemente buscamos asociaciones, patrones de relación entre una cosa y otra que produzcan un sentido que podamos comprender» (p. 24), es decir, que solemos crear nuestras significaciones a

partir de la conexión entre diversos cabos sueltos. Y esta actividad, que se realiza en distintos aspectos de la vida de los seres humanos, se cumple con mayor trascendencia cuando se lee.

Así, para efectos de esta investigación, se debe comprender a la lectura como una forma de construir sentido. A partir de ello, consideramos que decodificar un texto y responder preguntas de comprensión lectora no es leer a cabalidad. La lectura es una actividad mucho más profunda y compleja que los seres humanos practicamos inclusive antes de aprender a decodificar palabras. Por ello, no solo somos capaces de leer textos escritos, también ensayamos un sentido (o, mejor dicho, varios sentidos) sobre los distintos elementos del mundo que nos rodea, especialmente aquellos que nos despiertan una duda o un enigma (Montes, 2017). Cabe añadir que la búsqueda de sentido no solo se presenta en las culturas letradas. Como se ha podido observar en estudios como los de Walter Ong (1987), también las culturas orales han elaborado una serie de manifestaciones, tan valiosas y respetables como las letradas, que tratan de ensayar un significado de la realidad.

De acuerdo a la escritora Graciela Montes (2017), planteamos tres ideas fundamentales en relación a la lectura:

> UNO. LEER ES CONSTRUIR SENTIDO. Construir sentido es lo que nos hace humanos, o sea rebeldes. Aunque muchas veces infructuosa, esa apasionada persecución de sentido es nuestro sol, lo que de veras nos da calor y nos ilumina.
>
> DOS. NO SE LEE SOLO CON PALABRAS. Una ciudad, con sus calles, su carácter, su diseño, es una lectura. El modo en que se organiza una casa, la manera de poner la mesa y servir la comida, de tender la ropa, de cosechar la uva, son lecturas.
>
> TRES. SE LEE A PARTIR DE UN ENIGMA. El lector anda siempre atrás de un secreto, por encontrarlo es capaz de meterse en líos y descifrar extrañas claves. Si no hay enigma, no hay lectura. (p.101-102)

Sobre la base de estas tres ideas, afirmamos que saber leer y escribir no es suficiente para convertirse en lector. Se puede ser un decodificador más o menos aceptable sin ser un

buscador de sentido, se puede dominar la técnica que permite la alfabetización, pero ese aspecto no garantiza que se dé significado a la lectura.

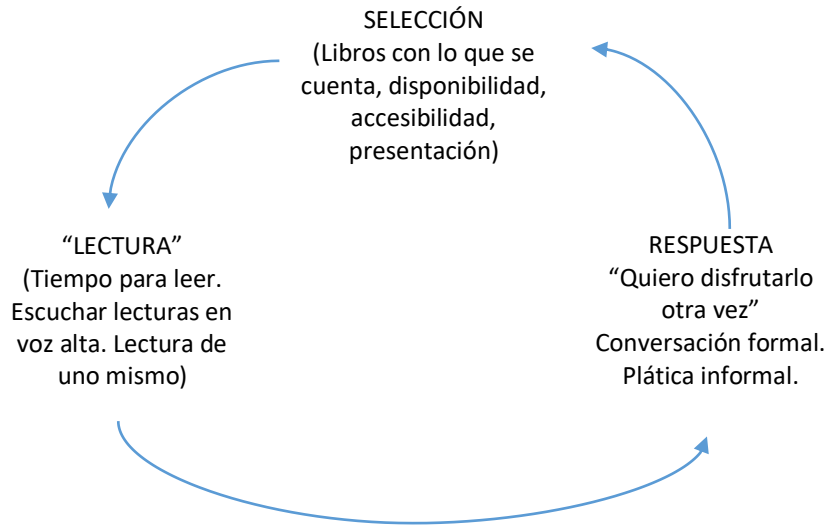
Para nombrar esta nueva condición, la de las personas que saben leer y escribir, pero que no son lectores en la línea que hemos expresado, se ha planteado el término "iletrismo" como la incapacidad de la educación en general para poder incentivar en los estudiantes la práctica cotidiana y el placer por la lectura. Al respecto, Emilia Ferreiro (2000) sostiene que «… hay países que tienen analfabetos (porque no aseguran un mínimo de escolaridad básica a todos sus habitantes) y países que tienen iletrados (porque a pesar de haber asegurado ese mínimo de escolaridad básica, no han producido lectores en sentido pleno)» (p. 3).

Encontrar sentido a un texto sugiere hallar relaciones que van "del mundo al texto": «Esto significa comparar los sucesos, personajes o lenguaje de una historia con eventos, personas o lenguaje que el lector conoce personalmente» (Chambers, 2007, p. 25-26). De igual forma, implica establecer conexiones de un texto con otro, describir en qué se parecen y en qué se diferencian diversos contenidos.

Esta perspectiva puede considerarse en la línea de la teoría de la recepción planteada por Hans Robert Jauss y Wolfgang Iser, según la cual el énfasis de la interpretación se direcciona hacia el lector más que al libro o al autor y se propone la lectura como una exploración constante en la que los lectores ponen en juego sus propias vivencias, creencias y conocimientos para dar sentido a los textos y al mundo que los rodea (Hernández, 2020). En ese sentido, los libros son presentados como obras inconclusas que únicamente serán completadas o acabadas al relacionarse con el contenido que cada lector lleva adentro.

Para terminar este acápite, además de buscar sentido, cabe aclarar que la lectura no se restringe únicamente a la acción de leer, sino que abarca más etapas. Aidan Chambers (2001) menciona dos más: la selección y la respuesta, las cuales se complementan y enriquecen mutuamente. «Una actividad lleva a la otra», sostiene Chambers, «No en una cadena de reacción lineal, comenzando del punto A y continuando hasta el distante punto Z, sino más bien como un círculo en el cual la secuencia retorna nuevamente al inicio, de modo que el comienzo siempre es el final y el final es el inicio» (p. 15).

La dinámica de este "círculo de la lectura" se esquematiza de la siguiente manera:



Donde la SELECCIÓN está relacionada con el material que se tiene a disposición y la accesibilidad a este, así como la forma en que se presentan los libros. La LECTURA está compuesta por el tiempo que se dedica al acto de leer y las diversas formas de realizarlo. Y, por último, la RESPUESTA, está vinculada con la reacción que suelen provocar los libros: si la lectura ha sido significativa (si se ha hallado un sentido y se han expandido sus esquemas mentales), el lector intentará repetir la experiencia con libros similares y tratará de hablar sobre su lectura con otras personas, ya sea de manera formal o informal.

2.3. La identidad lectora

Según Granado y Puig (2014a), la identidad lectora se define «… como el conjunto de relaciones que mantiene un sujeto con los textos (la genealogía de sus lecturas, sus vivencias de lectura, sus gustos lectores, su comportamiento lector, su posicionamiento y autopercepción como tal, etc.) construido a lo largo del tiempo y en diversos contextos (familiar, escolar, personal)» (p. 46). En otras palabras, la identidad lectora hace referencia a la forma en que los estudiantes, o las personas en general, se ven a sí mismos y se sienten como lectores.

Los relatos son parte fundamental en la formación de esta identidad. «Los seres humanos necesitamos narrativas para encontrar significado a la experiencia, para comprenderla y explicarla», sostienen los autores antes citados, «Construir significados es construir

conocimiento y, en la medida en que esos significados con que el ser humano interpreta cada nueva situación que afronta tiene una base experiencial.… constituye también parte de su identidad, esto es, de su comprensión de quién es y de quiénes son los otros» (p. 45).

Por supuesto, las historias que definen la identidad de una persona nunca son estáticas, ya que la forma en que vemos nuestras experiencias pasadas se modifican de acuerdo a las experiencias que se viven en el presente. En otras palabras, la identidad fluye de acuerdo al contexto en el que se encuentra un individuo en el ahora. Por ejemplo, el concepto negativo que tiene un estudiante en lo referente a su comprensión lectora se puede modificar cuando comienza a vivir experiencias positivas al respecto.

Sobre la importancia de estas experiencias para la formación de la identidad lectora, Felipe Munita (2014) dice que, «… si bien el nivel socieconómico de origen incide en la progresiva formación de prácticas lectoras, inciden mucho más el nivel sociocultural de la familia o del entorno próximo, así como la serie de mediaciones culturales a las cuales se enfrenta el sujeto en su trayectoria personal y escolar [de tal forma que] las oportunidades y experiencias de socialización en torno a la lectura parecen ser el factor clave en la construcción de una identidad de lector» (p. 59-60). Esto quiere decir que la forma en cómo se ve una persona como lector, más que formase de acuerdo a su estatus socioeconómico, se construye gracias a las experiencias sobre lectura que ha vivido.

En ese sentido, el papel del docente en la construcción de la identidad lectora de los estudiantes es de vital importancia. Dubois, citado por Munita (2014), lo resume de siguiente manera: «… lo que el maestro haga en relación con la lectoescritura, dependerá no solamente de lo que él sepa, sino —y tal vez por encima de cualquier cosa— de lo que él sea» (p. 65). De esta forma, para que los maestros puedan generar una experiencia lectora positiva en los estudiantes, estos deben haber tenido, a su vez, una serie de experiencias positivas en el pasado para que puedan replicarlas con sus alumnos, ya que la relación que los docentes tienen con los libros es percibida de inmediato por los estudiantes más allá de lo que se sostenga a un nivel discursivo.

Por otra parte, la identidad lectora contiene una dimensión psicoafectiva, la cual constituye «… uno de los principales aspectos en juego en la construcción de un *habitus lectural* sólido e integrado al proyecto personal» (ibídem, p. 68). Si los estudiantes no cuentan con experiencias motivadoras en relación a la lectuescritura, lo más probable es que se vean

a sí mismos como personas desconectadas del mundo de la palabra e, inclusive, que se valoren como tontos o poco dotados para leer.

Sobre este punto, cabe resaltar las características del perfil lector de los estudiantes universitarios sintetizadas en la investigación antes mencionada, las cuales nos permitirán abordar la forma en que se construye su identidad lectora:

- Primero, la mayoría de ellos tiene una visión negativa de la motivación a la lectura experimentada durante la etapa escolar y la sensación de que la escuela produce no lectores. De tal forma que existe una polarización entre lecturas obligatorias y las lecturas personales a las que acuden por placer.
- En segundo lugar, normalmente existe la mención de un docente que, con su pasión por la lectura, ha despertado el interés de los estudiantes por esta práctica. Este fenómeno es conocido como el «efecto profesor».
- Luego, resalta la importancia sobre las primeras experiencias lectoras en la familia por parte de los estudiantes, las cuales redundan en efectos para su posterior afición a la lectura en la vida adulta.
- Asimismo, los estudiantes universitarios toman en consideración la importancia del Otro, es decir, los encuentros intersubjetivos de distinta clase, en la formación de su gusto por la lectura.
- Por último, Munita (2014) destaca la evidencia de que la biblioteca interior de los estudiantes no solo está basada en una lista de libros, más bien está construida a partir de sus experiencias, como ambientes de lectura, personas significativas, fragmentos de textos, actitudes hacia los libros, formas de socialización de lo leído, etcétera.

En ese sentido, la antropóloga francesa Michèle Petit (2001), que realizó una investigación con adolescentes de barrios marginales de París, reafirma la relevancia que existe en el encuentro con una persona capaz de brindar una experiencia alentadora para modificar la identidad lectora de personas que se encontraban en contextos alejados de los espacios letrados:

> … La importancia de ver a los adultos leyendo con pasión también se manifiesta en los relatos de los lectores. Alguien puede dedicarse a la lectura porque ha visto a un pariente, a un adulto que le inspira afecto, sumergido en los libros, lejano o inaccesible, y la lectura surgió como un medio de acercase a él y de apropiarse de las virtudes que le adjudica…. cuando alguien que no recibió nada al nacer pudo apoderarse de los libros, aparecen casi siempre en su historia ciertos encuentros, a veces fugaces, que han influido en su destino: un amigo, un docente, un bibliotecario, un trabajador social que han transmitido su pasión, han legitimado o develado un gusto por la lectura, y han previsto los medios materiales que permiten apropiarse de esos bienes hasta ahora inaccesibles. (p. 35-36)

2.4. La lectura utilitaria

Como afirmamos en el primer acápite, la lectura ha pasado por distintos momentos a lo largo del tiempo. En cuanto a cuál ha sido la visión de la escuela, uno de los principales espacios en donde se forma a los lectores y que tiene crucial incidencia en los futuros universitarios, podemos hablar de tres etapas, desde un punto de vista occidental, planteadas por la investigadora francesa Anne Marie Chartier (2014):

En primer lugar, tenemos una enseñanza de la lectura dirigida por el maestro catequista. En este caso es la iglesia la que se encargaba de enseñar a leer y escribir, pues a través de la lectura los individuos podían tener acceso a las Sagradas Escrituras y a los libros que anunciaban la doctrina verdadera. Un claro ejemplo de ello fueron las escuelas formadas por San Juan Bautista de La Salle, que presentaban una educación dirigida a los medios populares urbanos, donde, además de aprender a leer, escribir y contar, se enseñaba a los estudiantes a entonar canticos religiosos, asistir a misa y recitar oraciones. Para este fin, De la Salle inventó un currículo y una pedagogía severa a cambio de una alfabetización básica. No obstante, bajo estos parámetros, aprender la ideología católica era más relevante que la alfabetización misma.

En segundo lugar, tenemos la enseñanza de la lectura en la escuela republicana. En esta, se educaba a los jóvenes para formar la nación a través del laicismo, la gratuidad y obligatoriedad. Los maestros ya no pertenecían a la iglesia, sino al Estado, y no era suficiente la alfabetización, además, los estudiantes debían conocer «… los saberes de la modernidad

científica y la conciencia nacional, las ciencias, la historia, la geografía y, desde luego, la moral» (p. 30). En esa línea de ideas, para la escuela pública, los alumnos con bajo rendimiento académico no representaban un problema, más bien eran los estudiantes indisciplinados, aquellos que no se ajustan a las normas, quienes debían ser severamente reprimidos.

La última etapa, la cual es frecuente en nuestra época, es la de la escuela (y también la universidad) con una visión comercial, cuya finalidad es preparar a los estudiantes para insertarlos en el mundo laboral. Se trata de una educación comprometida con la ideología empresarial, donde la competencia, la selección, la jerarquía de las capacidades profesionales y los imperativos de rentabilidad son categorías primordiales. En esta escuela, por debajo del discurso oficial, se privilegian los aprendizajes utilitarios, aquellos que son socialmente rentables, frente a otros que son considerados como meras actividades de distracción recreativa, como el arte o la lectura de novelas.

En este contexto, la identidad de los individuos se confunde con su existencia laboral y la actividad profesional llega a convertirse en el valor más apreciado. Es decir, el foco de atención se ha desplazado del éxito académico al éxito a secas, entendido este como el prestigio social que se alcanza a través de los logros económicos y la capacidad de consumo de los individuos.

Al respecto, la ensayista Martha Nussbaum (2010), en el icónico libro *Sin fines de lucro*, advierte acerca de los riesgos que implica la visión utilitarista en la educación para el bienestar de la democracia:

> Se están produciendo cambios drásticos en aquello que las sociedades democráticas enseñan a sus jóvenes, pero se trata de cambios que aún no se sometieron a un análisis profundo. Sedientos de dinero, los estados nacionales y sus sistemas de educación están descartando sin advertirlo ciertas aptitudes que son necesarias para mantener viva la democracia. Si esta tendencia se prolonga, las naciones de todo el mundo en breve producirán generaciones enteras de máquinas utilitarias, en lugar de ciudadanos cabales con la capacidad de pensar por sí mismos, poseer una mirada crítica sobre las tradiciones y comprender la importancia de los logros y los sufrimientos ajenos. (p. 20)

En ese sentido, si esta lógica del beneficio, como menciona el ensayista italiano Nuccio Ordine (2017), mina por la base a todo tipo de instituciones, incluyendo escuelas, universidades, centros de investigación, laboratorios, museos y bibliotecas, es un hecho incontrastable que también tiene efectos en el mundo de la lectoescritura. De allí ha surgido lo que se conoce como "lectura utilitaria", entendida como aquella forma de leer que solo persigue fines prácticos e informativos y está vinculada con la idea del éxito y del ascenso social (Colomer, 2005).

Así, en un medio donde nuestros modelos de vida están basados en el poder del mercado, donde se emplea la mayor parte del tiempo en producir y consumir (Novo, 2010), la lectura profunda, la lectura reflexiva, aquella que persigue un sentido, carece completamente de valor y, por lo tanto, de tiempo suficiente para cultivarla. Esta perspectiva ha propiciado que se inculque a los estudiantes la consigna de que se debe leer para ser más competitivo y para aprender más cosas, o que, en todo caso, se debe leer para ingresar a la universidad con la finalidad de convertirse en una persona de éxito.

La lectura, según estas ideas, es una actividad innecesaria, inútil. Porque, citando nuevamente a Ordine, «Las cosas que no comportan beneficio se consideran, pues, como un lujo superfluo, como un peligroso obstáculo. Se desdeña todo aquello que no es útil» (p. 12), es decir, se desprecia la reflexión y la búsqueda de sentido.

2.5. El miedo y el castigo

Para tener una comprensión más amplia acerca del mundo de la lectoescritura en el contexto peruano actual, es fundamental recordar la forma en cómo fueron introducidas la lectura y la escritura durante la época de la Conquista y la Colonia, ya que muchas de las ideas y los paradigmas de ese entonces aún siguen vigentes en nuestros días. Así, es fundamental tomar en consideración el hecho de que nuestro país fue una colonia europea durante varios cientos de años, con todas las implicancias que esto puede generar en cuanto a la educación y a la forma de enseñar a leer y escribir.

En ese sentido, uno de los acontecimientos históricos más significativos en relación a este tema es la captura del Inca Atahualpa acaecida el 16 de noviembre de 1532 en Cajamarca. Según los cronistas, aquel día el Inca rechazó unirse al catolicismo y lanzó al

suelo los Evangelios que le ofreciera el sacerdote Vicente Valverde. Este acto, con un alto contenido simbólico, sirvió como excusa para que se iniciara el ataque de los españoles y, con ello, empezara la Conquista.

Para los Nuevos Estudios de Literacidad expuestos por Virginia Zavala (2002), aquel gesto representó un ritual de poder mediado por un libro. «Luego de la Conquista», afirma la investigadora, «los colonizadores siguieron perpetuando un discurso en el cual lo letrado era un instrumento de poder. Construyeron un sistema pedagógico, administrativo y filosófico basado en una jerarquía de seres humanos relacionada con la falta o dominio de la literacidad alfabética» (p.100).

Esta forma de interpretar la lectoescritura se ha encaminado (a nuestro parecer, no solo en las áreas rurales, sino también en las urbanas) a desvincular la lectura de la vida y las prácticas culturales de los estudiantes en general, provocando que estos entiendan la lectura y la escritura como un requisito ajeno, pero necesario, para cumplir con las reglas y los paradigmas hegemónicos. Los cuales, como hemos explicado en el acápite anterior, están vinculados con el afán de éxito económico y la percepción utilitarista de la existencia.

Al concebir la lectura y la enseñanza de esta como una imposición y no como una búsqueda compartida de sentido, el temor y el castigo son empleados frecuentemente para obtener los resultados que exige la visión hegemónica, dejando de lado la necesidad de conocer quiénes son los estudiantes que asisten a clases. Como afirma Jiddu Krishnamurti (2017), uno de los peligros de aplicar una disciplina ciega redunda en que se dé mayor relevancia al sistema que a los seres humanos que se encuentran dentro de este.

Según Gallego, Acosta, Villalobos, López y Giraldo (2016), el autoritarismo ejercido dentro de las aulas por los docentes está referido, en la mayoría de los casos, a las relaciones de poder en relación a los estudiantes, ya que la utilización de prácticas como la imposición de la fuerza, los maltratos, la humillación «… son quizás solo un esfuerzo más o menos desesperado para lograr el impacto educativo exigido a la época, donde la autoridad se personifica en el maestro, dueño del conocimiento, de las reglas, el método y del orden» (p. 120).

De esa forma, los docentes suelen justificar sus actos autoritarios sin admitir que estos detentan la condición de tales, debido al temor de perder el control en la clase y como una forma efectiva de alcanzar los objetivos que les exige el currículo. Al respecto, Bourdieu y

Passeron, citados por Gallego *et al.* (2016) hablan de esta actitud como una forma de violencia simbólica, la cual es entendida como «… todo poder que logra imponer significaciones e imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se funda» (p. 25).

Dentro de las actitudes violentas que suelen mencionar los estudiantes, de acuerdo a la investigación citada anteriormente, se encuentran el trato desigual, la actitud diferencial entre compañeros, las agresiones verbales, los regaños, las correcciones públicas, las expulsiones del aula, las amenazas, los señalamientos y las indirectas. Por no mencionar las diversas formas de castigo corporal ejercidas y justificadas por los docentes en el contexto peruano (Miranda, 2016). Todas estas experiencias autoritarias tienen consecuencias graves en los estudiantes, las cuales van desde disminuir los niveles de participación en clases, la depresión y la disminución de la autoestima, hasta la dificultad para concentrarse, la dificultad para aprender y los problemas en habilidades verbales y cognitivas.

Además, comprender la lectura como una imposición, como se ha venido realizando en el Perú, genera la formación en los estudiantes de una identidad lectora débil, la cual suele tener repercusiones negativas en su comportamiento lector.

2.6. La gratuidad de la lectura

Para comenzar este acápite, es de vital importancia subrayar el valor que poseen los derechos culturales para el pleno desarrollo de los seres humanos. Para Michèle Petit, citada por Munita (2014), entre los derechos culturales se encuentran «… el derecho a la información y al saber, el acceso a la historia de la cultura de origen o el derecho a construir la propia identidad con la ayuda de las palabras escritas por otros» (p. 47). Resaltar estos derechos, en el actual contexto, implica una posición crítica, debido a que la visión utilitaria y hegemónica que hemos analizado ha normalizado la idea de que todo aquello que no implique un beneficio inmediato y material es valorado con suspicacia y menosprecio.

No obstante, como sostiene el ensayista brasileño António Cândido (2013), los derechos culturales corresponden a necesidades profundas del ser humano, sin los cuales se podría producir una desorganización personal, a un nivel individual, o la debacle de la democracia,

a nivel social, ya que esta última, por ejemplo, exige lectores plenos, buscadores de sentido, y no simples decodificadores o descifradores de textos (Ferreiro, 2000).

Cândido (2013) defiende esta postura de la siguiente manera:

> … son bienes irrenunciables no solo los que aseguran la supervivencia física en niveles decentes, sino los que garantizan la integridad espiritual. Son irrenunciables ciertamente la alimentación, la vivienda, el vestuario, la educación, la salud, la libertad individual, el amparo de la justicia pública, la resistencia a la opresión, etc.; y también el derecho a las creencias, a la diversión y por qué no, al arte y a la literatura. (p. 32-33)

En ese sentido, los derechos culturales no son un lujo que pertenece a una élite acomodada o a un grupo privilegiado de personas con capacidades intelectuales superiores. Tampoco deberían ser una obligación o una imposición por parte de los grupos dominantes. Los derechos culturales, el derecho a la lectura como exploración de sentido, son dones que le corresponden a toda la humanidad. Recordemos que «… pensar en derechos humanos tiene un presupuesto: reconocer que aquello que consideramos indispensable para nosotros es también indispensable para el prójimo» (Cándido, 2013, p. 29).

Al respecto, distintas investigaciones han demostrado que entender la lectura como una imposición u obligación no garantiza la formación de lectores plenos, sino solo decodificadores de textos. Santiago Yubero y Elisa Larrañaga (2010), en un estudio sobre el valor de la lectura en relación al comportamiento lector en estudiantes, llegan a la siguiente conclusión:

> Sin duda, leer por obligación no lleva directamente al gusto por la lectura. La mayor desmotivación en relación con la lectura se produce por los malos encuentros con los libros y las lecturas no deseadas. La lectura obligatoria, que se realiza en contra de la voluntad del lector, puede terminar provocando una reacción de rechazo hacia la lectura y más cuando los alumnos son evaluados por ello. (p. 16)

Por otra parte, Dueñas, Tabernero, Calvo y Consejo (2013), en una investigación con estudiantes universitarios acerca de la influencia de la mediación de lectura en sus

trayectorias, deducen que uno de los aspectos que más abordan sus informantes es el desacuerdo frente a la obligatoriedad de determinados textos a lo largo de sus estudios: «… los estudiantes localizan en la obligatoriedad de ciertas lecturas escolares la principal causa de la pérdida de su inicial afición a leer» (p. 36).

Asimismo, en un interesante estudio de caso realizado por Aliagas, Castellà y Cassany (2009) acerca de un adolescente que rechaza abiertamente la lectura, se puede observar que su desdén no solo está dirigido a la enseñanza de esta desde un punto de vista técnico, sino que está relacionado con la cultura lectora dominante de su contexto en general. En ese sentido, ser descuidado en los estudios, no leer los textos que se le sugiere, se concibe como una destreza y un mérito para subvertir «… las normas y compromisos impuestos por el sistema educativo y sus maestros» (p. 103).

Ante esta coyuntura de obligatoriedad e imposición de la lectura, que, como hemos visto, tiene resultados negativos en la formación de lectores plenos, la propuesta de esta investigación está fundamentada en la gratuidad de la lectura dentro de los espacios académicos universitarios.

En términos generales, entendemos el término gratuidad como la «Actitud caracterizada por una disposición a hacer el bien por propia iniciativa, sin buscar necesariamente contrapartida o beneficio» (Grupo "SOCRAT3.99", 2020, s/n). Asimismo, se puede significar esta palabra como la «Expresión sobreabundante de una libertad que se constituye en donación de sí» (ibídem).

Sobre esta base, la gratuidad de la lectura es aquella perspectiva que comprende la actividad de leer como una práctica valiosa en sí misma, asociada a una motivación intrínseca y que no persigue una contrapartida o un beneficio utilitario. Además, la gratuidad de la lectura resalta el hecho de que los textos no se imponen, más bien se comparten o donan desinteresadamente.

En este último sentido, el escritor y educador francés Daniel Pennac (2015), relaciona la categoría de lo gratuito con la de regalo, «… un momento fuera de los momentos» (p. 32), una práctica a cambio de la cual no se pide nada, no se exige la menor contrapartida ni mucho menos se otorga premios. «La gratuidad», sostiene, «es la única moneda del arte» (ibídem). Además, formula una pregunta que implica un cambio de paradigma en cuanto a la forma de encarar la lectura dentro de los espacios académicos: «¿Y si, en lugar *de exigir la lectura*, el

profesor decidiera de repente compartir su propia dicha de leer?» (p. 79). Una propuesta similar a la que plantea Emilia Ferreiro (2000) en la conferencia *Leer y escribir en un mundo cambiante*: «… que los maestros recuperen, junto con sus alumnos, la capacidad de reír, llorar o sorprenderse cuando leen» (p. 8).

Por su parte, Nuccio Ordine (2018) defiende la importancia de lo gratuito, a lo que también denomina inútil, de la siguiente manera:

> Entre tantas incertidumbres, con todo, una cosa es cierta: si dejamos morir lo gratuito, si renunciamos a la fuerza generadora de lo inútil, si escuchamos únicamente el mortífero canto de sirenas que nos impele a perseguir el beneficio, sólo seremos capaces de producir una colectividad enferma y sin memoria que, extraviada, acabará por perder el sentido de sí misma y de la vida. Y en ese momento, cuando la desertificación del espíritu nos haya ya agostado, será difícil imaginar que el ignorante *homo sapiens* pueda desempeñar todavía un papel en la tarea de hacer más humana la humanidad… (p. 25)

Sobre la base de esto, cabe resaltar que la lectura gratuita, no utilitaria, tiene repercusiones positivas en el desempeño académico de los estudiantes. De acuerdo a una investigación realizada por la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos), aquellos estudiantes que leen por entretenimiento tienen un mejor rendimiento en las pruebas PISA. Además, «… saben qué hacer cuando deben comprender, recordar o resumir información de un texto; …. conocen y utilizan diversas estrategias de lectura y saben modificarlas una vez que comprenden dicho texto» (Saulés, 2012, p.2). En ellos se puede apreciar el fenómeno sociológico conocido como efecto Mateo, de acuerdo al cual los mejores lectores tienden a leer más y, por lo tanto, a mejorar sus habilidades de comprensión y disfrutar más de la lectura.

Por otro lado, en una investigación realizada por Yubero y Larrañaga (2010), se puede apreciar la íntima relación que existe entre los índices de lectura y la valoración que se le da a esta en el estilo de vida de los estudiantes. De tal forma que aquellos que consideran a la lectura entre sus principales actividades de ocio tienden a obtener mejores resultados académicos. En ese sentido, es posible obligar a los estudiantes a leer varios libros dentro de las asignaturas, sin embargo, esto no garantiza que se conviertan en potenciales lectores. Los

investigadores son categóricamente tajantes al respecto: «No se puede ser lector si no se lee, y no se puede leer si no dedicamos parte de nuestro tiempo de ocio a la lectura» (p. 10).

En ese sentido, como menciona Lerner citado por Munita (2014), la posibilidad de que los docentes compartan con los estudiantes una lectura con una finalidad no didáctica, no utilitaria, gratuita, puede tener efectos sumamente positivos en su experiencia como lectores y en su identidad lectora:

> Al adoptar en la clase la posición de lector, el maestro crea una ficción: procede "como si" la situación no tuviera lugar en la escuela, "como si" la lectura estuviera orientada por un propósito no didáctico — compartir con otros un poema que lo ha emocionado o una noticia periodística que lo ha sorprendido, por ejemplo —. Su propósito es, sin embargo, claramente didáctico: lo que se propone con esa representación es comunicar a sus alumnos ciertos rasgos fundamentales del comportamiento lector. (p. 25)

Con esto, por supuesto, no se propone llegar al punto de que todos y cada uno de los estudiantes se conviertan en lectores entusiastas, pero sí que cada uno de ellos haya tenido experiencias positivas y motivadoras en relación a la lectura.

2.7. La mediación de lectura

No obstante lo expresado en el apartado anterior, no se debe entender la gratuidad de la lectura como una postura pedagógica improvisada, donde se deja únicamente al criterio de los estudiantes los textos que deben elegir para leer y la forma en que deben hacerlo. En una investigación para la UNESCO (2014), Marina Kriscautzky sostiene que la alfabetización requiere de mucho más que el contacto con los libros: «… el acceso a libros», cita, «no garantiza de ningún modo ni necesariamente fomenta siquiera la lectoescritura. Tirar con paracaídas libros a las personas.… es exactamente eso: dejar caer libros y marcharse. Extraer un significado de los textos es un acto complejo que no se produce sólo con la exposición» (p. 6).

Y esto ocurre porque los libros son objetos especiales, ya que solamente se completan cuando encuentran un lector. «Se puede comprar una colección de libros para exhibirlos en

la sala de recepción de la casa o en un estudio profesional. Esos libros siguen siendo objetos incompletos» (Ferreiro, 2001, p. 4) hasta que no encuentren una comunidad de lectores-intérpretes que les den sentido. Por otro lado, el filósofo español Ángel Gabilondo (2014), en el primer capítulo de su libro *Darse a la lectura*, sostiene algo parecido: «Si no se abre este libro tiene las páginas en blanco. Si no se lee, no está en verdad escrito» (p. 5).

Por ello, es de suma importancia en la alfabetización de los estudiantes universitarios la figura del mediador de lectura, el cual es un especialista que acompaña los procesos de lectura, de forma tal que permite a los sujetos mediados superar las barreras de acercamiento a los libros, diversificar los géneros a los que están acostumbrados e interpretar de una manera profunda los textos abordados. En otras palabras, el mediador de lectura cumple con la función de ayudar a las personas a encontrar sentido a los materiales de la cultura escrita y acercar el contenido de los libros a la propia vida (Cátedra de Mediadores de Lectura, Escritura y Bibliotecas del Perú, 2018). De esta forma, se evita la exclusión de los estudiantes, y de las personas en general, de los procesos de participación social y cultural de lo escrito (Munita, 2014).

Es importante señalar que el acompañamiento del proceso de lectura que realiza el mediador no debe incurrir en una serie de actividades desordenadas (activismo) o en la espectacularización de la lectura, donde se presta más relevancia a lo vistoso de las dinámicas, pero se deja de lado la lectura en sí misma o el descubrimiento de nuevos corpus (Cátedra de Mediadores de Lectura, Escritura y Bibliotecas del Perú, 2018). Todo lo contrario, la mediación requiere de un proyecto y de una serie de actividades que persigan un objetivo definido.

Cabe añadir que la mediación de lectura, por supuesto, nunca debe ser una imposición. Como sostiene Michèle Petit (2018):

> Lo que pueden hacer los iniciadores de lectura es introducir a los niños —y a los adultos— a una mayor familiaridad y a una mayor soltura en la aproximación a los textos escritos. Es transmitir sus pasiones, sus curiosidades, interrogando su lugar, su oficio y su propia relación con los libros. Es ayudar a los niños y a los adolescentes a comprender que, en todas esas obras, habrá seguramente algunas que sabrán decirles algo a ellos en particular. Es multiplicar las ocasiones de encuentros, de hallazgos. Es también crear

> espacios de libertad donde los lectores podrán trazar caminos recónditos y donde habrá disponibilidad para discutir con ellos acerca de sus lecturas, si así lo desean, sin que se produzcan intromisiones si esos lectores quieren conservar sus descubrimientos para sí. (p. 37)

No obstante, es un dato destacable que docentes de distintas latitudes no poseen la suficiente preparación en este aspecto. Sobre todo, tomando en consideración la relevancia que tienen como mediadores en la formación de futuros lectores. Por ejemplo, 7 de cada 10 futuros docentes en España no están familiarizados con estrategias de lectura ni se sienten capaces de enseñarlas y un 80 % piensa que está nada o poco preparado en los contenidos de formación relacionados al fomento de la lectura. Además, solo un 38% asume que los maestros tienen responsabilidad fundamental en el fomento de la lectura entre los estudiantes (Munita, 2014).

La importancia de estos datos, por otra parte, viene acompañada de la certeza de que la mayoría de estos docentes no han tenido experiencias lectoras alentadoras durante su época de formación escolar, al igual que muchos de los estudiantes universitarios actuales. Al respecto, Munita (2014) menciona que «La formación inicial docente no sería un espacio tan relevante en la formación de los profesionales de la educación como lo son por ejemplo las experiencias educativas previas» (p. 111).

Las aulas donde la mediación de lectura ha rendido frutos tienen algunas características que vale la pena resaltar: son espacios ricos en libros, tienen docentes que son considerados por los estudiantes como modelos de lectura, ofrecen múltiples oportunidades para seleccionar diversos textos, existe una familiarización con distintos tipos de corpus y se produce una relevante interacción social sobre las lecturas realizadas. Además, se presenta un trabajo específico sobre habilidades lectoras, aunque siempre integradas a la búsqueda de sentido, y se presenta un acompañamiento al progreso de cada estudiante.

Por otra parte, de acuerdo a Munita (2014), las características de un docente que tiene influencia en sus estudiantes como mediador de lectura son las siguientes:

- Sostiene una discusión sobre libros basándose mayormente en factores de motivación interna como la curiosidad, la apreciación estética o el intercambio de sentido entre estudiantes.
- Solo 2 de cada 10 preguntas que formula a los alumnos sobre el texto son literales.
- Más de la mitad de las intervenciones que tiene sobre la lectura están orientadas a favorecer procesos de interpretación.
- El docente implementa situaciones didácticas caracterizadas por un nivel de dificultad relativamente superior a lo que el estudiante es capaz de conseguir por sí solo.
- Y, por último, tiene una visión de la educación como un proceso eminentemente social y comunicativo.

2.8. Lectura gratuita en voz alta

Debido a la influencia de la imprenta y de los textos virtuales, en la actualidad se suele representar a la lectura como una práctica solitaria, individual y autónoma. Sin embargo, como afirman Ana Teberosky y Angélica Sepúlveda (2018), «… la lectura silenciosa es solo un tipo de lectura» (p. 79). En ese sentido, «La lectura en voz alta es una actividad social que permite a través de la entonación, pronunciación, dicción, fluidez, ritmo y volumen de la voz darle vida y significado a un texto escrito para que la persona que escuche pueda soñar, imaginar o exteriorizar sus emociones y sentimientos» (Cova, 2004, p. 55).

En la Antigüedad y en la Edad Media occidentales, la mayor parte de lecturas se hacían en voz alta, frente a grupos de personas de cualquier clase social. No era necesario que estas fueran analfabetas, la gente estaba acostumbrada a que lo escrito entrara por el oído más que por la vista. «La lectura era muchas veces un acontecimiento social e involucraba al oído, a la vista, a la percepción de los demás oyentes y de quien leía» (Frenk, 2005, p. 1138 y 1139).

Sobre la base de este antecedente, en la actualidad es importante ampliar el significado de lectura, que no solo constituye una práctica solitaria y silenciosa, sino también compartida y relacionada con el oído. Esto tiene fundamento debido a que la mediación fónica es imprescindible para comprender lo que se ha leído, «… aunque el lector tenga el suficiente conocimiento gramatical como para descifrar la complejidad sintáctica de las frases, no habrá

ninguna descodificación del texto si no es capaz de agruparlas en grupos fónicos» (Gonzáles, Ruiz, Lachica y Coca, 2013, p. 2).

Así, la lectura silenciosa solo tiene esta categoría "por fuera", ya que «… el lector está oyendo en su imaginación la voz fuerte y clara de lo que se ha dado en llamar, en términos técnicos, su mediador fónico, su "leedor" particular» (ibídem). En ese sentido, la función de la educación universitaria, que debe perfeccionar y continuar con las competencias adquiridas en la educación escolar, es crear ese "leedor" en los estudiantes para que puedan interiorizarlo.

No obstante, la lectura en voz alta no solo debe estar orienta a la decodificación de los textos, más bien debe estar centrada principalmente en la comprensión o en la búsqueda de sentido. Así lo menciona el profesor Daniel Cassany (2007): «… el énfasis debe ponerse en la comprensión. Lo relevante es atribuir significado al texto, relacionarlo con nuestro mundo y con lo que ya sabemos. ¡No confundamos la oralización con la comprensión! No tomemos el medio por el fin» (p. 25).

En esa misma línea, para que los estudiantes no acaben llevándose la idea errada de que leer es únicamente decir lo escrito en voz alta, las propiedades mediadoras de la oralización se pueden emplear para objetivos específicos, como es el caso de la propuesta que se investiga en el presente trabajo, donde se intentó generar experiencias estimulantes para formar lectores plenos, que aprecien la lectura desde un punto de vista no utilitario y exploren diversos sentidos a partir del contacto con los textos.

De esta forma, la práctica de lectura en voz alta, según nuestro particular criterio, debe cumplir con tres requisitos indispensables:

En primer lugar, debe entenderse como una experiencia. La escritora y profesora chilena Cecilia Beuchat (2013) menciona que leer a los estudiantes «… no solo consiste en decirles lo que está allí escrito, sino producir la experiencia. Hacer vivo el texto para que realmente produzca una reacción y una respuesta» (p. 22).

Además, es fundamental tener en consideración, de acuerdo a los resultados que arrojan las estadísticas sobre hábitos lectores de los peruanos, que la mayoría de los estudiantes que inician sus carreras universitarias son lectores infrecuentes o no lectores. Por ello, se encuentran poco familiarizados, no solo con los textos académicos que circulan en el ámbito de la educación superior, sino con los libros en general. Al respecto, Aiden Chambers (2013)

afirma que «No es extraño que a los no lectores les parezca difícil entender qué es lo que los lectores reciben de un texto impreso y cómo lo obtienen, y a veces piensan que la lectura, o al menos la lectura de la literatura, es un misterio» (p. 54).

Una experiencia especialmente significativa sobre este aspecto es la de Daniel Pennac (2015), quien, luego de leer en voz alta *El perfume* de Patrick Süskind a sus estudiantes, concluye lo siguiente: «Habían olvidado pura y simplemente lo que era un libro, lo que tenía que ofrecer. Habían olvidado, por ejemplo, que una novela *cuenta fundamentalmente una historia*. No sabían que una novela debe ser leída como una novela: aplacar *fundamentalmente* nuestra sed de narración» (p. 113), la cual, por cierto, ha sido copada principalmente por ficciones presentadas a través de los medios audiovisuales como el cine, la televisión e Internet, donde las imágenes juegan un papel más importante que las palabras.

De esta forma, la lectura en voz alta correctamente orientada consigue que los oyentes se relajen, no se sientan amenazados y presten atención, no tanto a la letra impresa, sino más bien a la experiencia del relato hecho de palabras, al contenido del texto en sí mismo, a «… convertir la información impresa en un drama vivo» (Chambers, 2013, p. 54).

En segundo lugar, otro requisito indispensable consiste en que la lectura en voz alta debe tener un carácter gratuito, es decir, que sea entendida como un regalo. Sobre este tema, Cecilia Beuchat (2013) sostiene lo siguiente:

> Quien lee desea compartir la experiencia con otros y se dará el tiempo para regalarlo en forma adecuada. Conoce el texto, lo ha seleccionado por múltiples razones y quiere que otros lo conozcan. La interacción entre el que lee y los que escuchan es la base de la actividad…. Lo fundamental en todo esto es que no se pierda esa atmósfera de motivación, de contagio y entusiasmo que surge cuando se comparte algo interesante y hermoso. (p. 22-27)

Por otro lado, es una idea errada considerar que este tipo de lectura solo debería llevarse a cabo en la educación básica regular. Recordemos que también los docentes universitarios, de todas las área y profesiones, son agentes formadores y, por lo tanto, tienen la responsabilidad de garantizar el desarrollo integral de los estudiantes. No es posible exigir a

los alumnos universitarios que lean e investiguen textos no comprendidos en el sílabo, si los propios profesores y profesoras no brindan la experiencia de disfrutar de la lectura.

Cabe recordar, junto a Felipe Munita (2014), que el docente que lee en clases «… es ya un modelo de lector activo para sus oyentes» (p. 35), por lo que es un error suponer que este tipo de lectura solo es importante durante los años de escuela, en el periodo que se conoce como "de aprender a leer", puesto que este solo representa una pequeña etapa en el largo proceso de entrenar la capacidad lectora.

En tercer lugar, la lectura en voz alta debe comprender una búsqueda de sentido compartido a través de la conversación entre los estudiantes y el docente. La educación en general ha dejado de lado la gran potencia que tiene la lectura compartida, aunque, de acuerdo a Teresa Colomer (2005), «[…] hablar sobre libros con las personas del entorno es el factor que más se relaciona con la permanencia de hábitos lectores» (p. 194) y la falta de lectura compartida es quizá una de las principales causas de resistencia a la lectura.

De acuerdo a las premisas mencionadas, este tipo de mediación, que necesariamente debe contar con la presencia de una persona que sirva de puente entre los libros y los lectores, «… hace posible beneficiarse de la competencia de los otros para construir el sentido y obtener el placer de entender más y mejor los libros» (ibídem). De igual forma, respecto a los textos literarios, permite que las narraciones y poemas cumplan con su función socializadora y que las personas que participan de la lectura compartida se sientan miembros de una comunidad de lectores.

Por ello, la conversación surge como una alternativa potente para fomentar la lectura como búsqueda de sentido. Al respecto, Angélica Edwards (2013) menciona lo siguiente:

> Tratando de responder a la pregunta de por qué conversar, diremos que en la conversación que sigue a una lectura en voz alta, buscamos que los niños y adolescentes se expresen del modo más auténtico posible. Es fundamental que prevalezcan el respeto y la tolerancia, condiciones indispensables para la expresión libre de cada persona. La vida interior, dice Giannini, "necesita ex-presarse, necesita ser rescatada permanentemente de su interioridad a fin de que pueda vivir como interioridad libre, racional". (p. 102)

Y para que se produzca esta expresión es indispensable convertir el modo de entender la educación, en el sentido de considerar que los docentes no son los dueños de la verdad, sino más bien que esta puede surgir también por parte de los estudiantes. «La verdad y la razón son patrimonio de todos, y ambas pertenecen por igual al que habló antes y después», dice Montaigne citado por Edwards (2013). A lo que agrega: «No queremos que el otro repita lo que decimos; más bien, queremos escuchar con atención lo que él dice y cómo lo dice» (p. 108).

Algo similar sostiene Daniel Cassany (2013), quien afirma que los textos no tienen una única interpretación:

> La lectura en voz alta "ejecuta" el texto en muchas y variadas situaciones, construyendo sentidos múltiples. Contra el criterio escolar "correcto / incorrecto", que simplifica e incluso engaña, resulta mucho más sensato y real un criterio de "apropiado / inapropiado", u otro de "coherente / discordante", "con sentido / sin sentido", etc. Al leer un escrito, el lector siempre aporta matices y significados que no están marcados explícitamente en la prosa; lo importante es si estos matices contribuyen a dar sentido al texto. (p. 29)

Debido a este motivo, las opiniones que surgen en la conversación deben estar debidamente fundamentadas. Angélica Edwards (2013) menciona:

> … no se puede decir cualquier cosa, hablar por hablar. Del mismo modo en que fuimos complacientes al escuchar las impresiones del grupo, ahora debemos pedirle, con dulce severidad, que las opiniones sean fundamentadas con argumentos sólidos y confrontados con los textos que leemos o estudiamos. (p. 108)

Para culminar este acápite, mencionaremos algunos de los beneficios que puede deparar la lectura gratuita en voz alta dentro de las aulas.

En primer lugar, una ventaja de Perogrullo es que, gracias a esta práctica, los estudiantes conocen nuevas palabras y mejoran la calidad de su vocabulario. Sin embargo, este beneficio es secundario para el propósito del presente trabajo, ya que nos resulta más relevante la

posibilidad de generar experiencias lectoras positivas para que los estudiantes universitarios puedan construir una identidad lectora fuerte.

En ese marco, de acuerdo a Geneviève Patte (2013), la lectura gratuita en voz alta desarrolla actitudes positivas hacia la lectura:

> La actitud de quien lee demuestra el deseo de entregar lo que se preparó y eso contagia los deseos de leer. Richardson señala que «mediante la lectura [en voz alta], se ofrece un modelo de lectura expresiva, entusiasta; se transmite el gusto por leer, y se invita a los auditores a ser lectores. (p. 63)

Esta misma docente trae a colación la investigación de Serge Boimare, quien trabajó con niños y jóvenes calificados como "grandes no lectores", los cuales, de manera similar a muchos estudiantes universitarios peruanos, no comprenden lo que leen, no forman imágenes a partir de lo leído y se niegan a todo tipo de aprendizaje escolar. No obstante, «… se encienden de pasión con obras clasificadas entre los grandes libros de nuestro patrimonio literario: la Biblia, la Odisea, los grandes mitos clásicos, los cuentos de Grimm o las obras de Jack London y de Julio Verne, y aquello ocurre porque les han sido leídos» (ibídem).

Otro beneficio que depara la lectura gratuita en voz alta es el desarrollo de la capacidad de escuchar en todas sus formas, pero principalmente en la apreciativa y la analítica. La primera se refiere a la facultad de escuchar por placer, por el simple gusto de recibir un contenido estético. Y la segunda está relacionada con las habilidades de pensamiento como predecir, relacionar e inferir. «Mediante la lectura en voz alta y la conversación surgida en un espacio de intimidad, vamos educando a los niños y jóvenes para que sean capaces de fijar su atención en el relato y pensar sobre las ideas y sentimientos que este despierta en ellos» (Edwards, 2013, p. 106).

Asimismo, esta práctica permite que los estudiantes desarrollen su imaginación, en el sentido de que son capaces de elaborar sus propias imágenes a partir de las palabras evocadas en los textos. Como dicen los expertos del Centro de Recursos Educativos del Ministerio de Educación de Chile (2013), «Un buen lector es quien crea imágenes mientras lee y eso se practica en la audición» (p. 21). Por otro lado, genera la posibilidad de que los estudiantes se acerquen de manera gratuita a textos que de otra forma no hubieran leído debido a su grado

de dificultad, a que pertenecen a un género al cual no están acostumbrados o, en todo caso, a un prejuicio generado por una mala experiencia lectora previa.

Capítulo III

Diseño metodológico de la investigación

1. Enfoque, nivel, tipo y diseño de investigación

La investigación realizada posee un enfoque cualitativo. Recordemos que, de acuerdo a Hernández, Fernández y Baptista (2014), «… la investigación cualitativa se centra en comprender los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con su contexto» (p. 358). Asimismo, este tipo de enfoque es idóneo cuando el propósito del investigador consiste en examinar la forma en que un individuo o un grupo de individuos perciben y experimentan determinados fenómenos que se producen en el ambiente que los rodea, de tal manera que sea posible ahondar en sus puntos de vista, interpretaciones y significados.

Al respecto, cabe mencionar que la información cuantitativa acerca de los hábitos lectores de los estudiantes universitarios peruanos y, específicamente, de los arequipeños, no son suficientes para darnos un panorama completo del complejo mundo de la lectoescritura. No basta reiterar de manera alarmista los bajos índices de lectura y los escasos hábitos lectores de los estudiantes. Es necesario conocer el contexto de cada uno de ellos y ahondar en las condiciones que se encuentran detrás de esos resultados.

El nivel de la investigación es aplicado. Recordemos que «… cualquier investigación que tenga como objetivo la aplicación de conocimientos o teorías para dar respuesta a un problema o necesidad concreta, será aplicada» (Bibliotecas Duoc UC, 2018, s/p). En ese sentido, el presente trabajo intenta comprender la identidad lectora de los estudiantes universitarios de una universidad privada de Arequipa y ensayar una propuesta de mediación de lectura que sirva de experiencia motivadora para incentivar la lectura voluntaria. Para ello, se utilizan conocimientos de las Humanidades y la didáctica de la lectura.

El tipo y el diseño de la investigación es fenomenológico en el sentido de que «… explora, describe y comprende lo que los individuos tienen en común de acuerdo con sus experiencias con un determinado fenómeno» (Hernández *et al.*, 2014, p. 293). En el caso del presente estudio, en primer lugar, se ha intentado realizar un análisis de las experiencias y creencias de los estudiantes en relación a la lectura antes de ingresar a la universidad y, en

segundo lugar, se ha examinado la experiencia de la lectura gratuita en voz alta llevada a cabo en clases a lo largo del primer semestre de 2019.

En ese sentido, se ha seguido el enfoque fenomenológico hermenéutico, ya que la presente investigación está centrada en la interpretación que realiza cada estudiante acerca de sus experiencias lectoras a lo largo de su vida, tanto en el ámbito familiar, escolar y universitario. Sobre esa base, se han seguido las siguientes actividades de indagación propuestas por Hernández *et al.* (2014): «a) definir problema de investigación, b) estudiarlo y reflexionar sobre éste, c) descubrir categorías y temas esenciales del fenómeno, d) describirlo y e) interpretarlo» (p. 494).

Para finalizar, cabe especificar que, tanto el enfoque como el diseño de la investigación, no tiene como finalidad desarrollar una teoría definitiva y generalizadora sobre el tema estudiado. Más bien, ensaya una interpretación sobre una situación particular que, eventualmente, pueda aplicarse a otras realidades similares.

2. Población y muestra

En el caso de la presente investigación, la población corresponde a los estudiantes universitarios de ocho cursos de Redacción, cuatro de Nivelación de Redacción y cuatro de Comprensión y Redacción de Textos I, del primer semestre de 2019 de una universidad privada de Arequipa. Del total de estudiantes, tomando como criterio la diversidad de la información que brindaron en sus autobiografías lectoras (algunos de ellos mostraban interés por la lectura y otros más bien expresaban desdén), la frecuencia de su asistencia a clases, su continuidad durante todo el semestre y la disposición que tenían para participar en las posteriores entrevistas, el docente-investigador escogió solo a 15 estudiantes como muestra. Al respecto, cabe destacar que, según Hernández *et al.* (2014), en las investigaciones cualitativas no se busca realizar una generalización sobre la base de los resultados obtenidos a partir de la muestra. De lo que se trata más bien es de comprender una situación concreta y única.

3. Técnicas, instrumento y herramientas de recojo de información

En cuanto al recojo de información en una investigación cualitativa, es importante aclarar, de acuerdo a Hernández *et al.* (2014), que no se presenta un recojo de información estandarizado ni predeterminado. Asimismo, se debe tener en consideración, de acuerdo a los autores antes citados, que el principal instrumento de recolección de datos es el propio investigador: «… es quien, mediante diversos métodos o técnicas, recoge los datos (él es quien observa, entrevista, revisa documentos, conduce sesiones, etc.). No sólo analiza, sino que es el medio de obtención de la información» (p. 397). El investigador, en un trabajo cualitativo, se introduce y mezcla con el ambiente, capta lo que los sujetos expresan y adquiere un entendimiento hondo del fenómeno estudiado.

Por otro lado, recordemos que en un trabajo de carácter cualitativo las técnicas de recojo de información tienen por finalidad recolectar datos que contengan «… las perspectivas y puntos de vista de los participantes (sus emociones, prioridades, experiencias, significados y otros aspectos subjetivos)» (ibídem). En ese sentido, las técnicas que su utilizaron fueron la observación participante, las entrevistas semiestructuradas, la revisión de documentos y las biografías o historias de vida. Por otra parte, las herramientas que se emplearon fueron la autobiografía lectora, las entrevistas y la bitácora de investigación o cuaderno de campo. A continuación, veamos en qué consiste cada una de estas:

3.1. Autobiografía lectora

Como se desprende de los objetivos de la investigación, el presente trabajo ha puesto énfasis en las experiencias y creencias lectoras de los estudiantes universitarios a lo largo de sus vidas. Para lo cual, la autobiografía lectora, que se encuentra enmarcada dentro de la técnica del relato de vida, es una herramienta de recolección de datos idónea, ya que permite conocer, desde un punto de vista subjetivo y personal, aquellas vivencias que los estudiantes han tenido en distintos ámbitos y espacios.

Al respecto, si partimos de la idea de que la identidad lectora «… es, ante todo, fruto de las experiencias de lectura vividas por un sujeto en diversas etapas de su vida» (Munita, 2014, p. 64) y de que, según Granado y Puig (2014a), «… las experiencias de lectura vividas generan una forma de entender, sentir y valorar la práctica lectora» (p. 46), la autobiografía lectora o el relato de vida es un instrumento idóneo para conocer de manera diacrónica todas

esas experiencias y hacer un balance acerca de la percepción de la lectura que sostienen los estudiantes. Asimismo, este instrumento permite que sea accesible la biblioteca interior o textoteca de cada uno de ellos, ya que, a través de ella, se puede colegir una noción de aquel espacio interior formado por los libros significativos y por las experiencias de lectura arraigadas en el espacio íntimo, consideradas como piezas clave en el imaginario personal (Munita, 2014).

Para ello, al inicio del semestre, se pidió a los estudiantes de ocho secciones, cuatro de Nivelación de Redacción y cuatro de Comprensión y Redacción de Textos I, que redacten una autobiografía lectora donde narren sus experiencias relacionadas con las siguientes preguntas:

- ¿Cuál ha sido tu relación con los libros en tu casa y en la escuela?
- ¿En qué piensas cuando piensas en lectura?
- ¿Cuáles son los momentos más importantes que has vivido en relación a la lectura?

Este texto no debía cumplir con las siguientes características: no ser mayor a dos carillas, estar escrito de la manera más sincera posible, tener un registro informal y poner mayor énfasis en el contenido. Estas últimas consideraciones fueron de suma importancia para obtener, en la medida de lo posible, un relato que mostrara la forma en qué pensaban y habían vivido los estudiantes, y no se tratara de un documento que intentara complacer al docente-investigador.

3.2. Entrevistas

La investigación utilizó entrevistas semiestructuradas para dos finalidades: En primer lugar, ahondar en las experiencias y creencias que los 15 estudiantes seleccionados relataron en sus autobiografías lectoras. Para ello, se plantearon preguntas de acuerdo a cada caso particular, tomando en consideración la información específica de cada relato de vida. En segundo lugar, las entrevistas fueron empleadas para conocer y comprender las impresiones de estos 15 estudiantes acerca de las sesiones de lectura gratuita en voz alta.

Este tipo de entrevista flexible, que más se asemeja a una conversación que a una entrevista formal, permite tener libertad para abordar temas y formular preguntas de la manera que se considere más adecuada. Además, «Plantear la entrevista como una conversación abierta permite entonces incluir aclaraciones, explicaciones y nuevas preguntas surgidas del devenir discursivo, y que el investigador considere especialmente relevantes para los objetivos de su estudio» (Munita, 2014, p. 180). Al igual que en la autobiografía lectora, se solicitó a los estudiantes que fueran sinceros en sus respuestas y tomaran en cuenta que la entrevista no formaba parte de ninguna evaluación. De tal forma que el docente-investigador pudiera conocer la visión subjetiva e individual de los estudiantes y no la repetición de los discursos oficiales (ibídem).

Previo consentimiento de los estudiantes seleccionados, las entrevistas fueron registradas en audio, y posteriormente se transcribieron por completo (ver anexos). Esta actividad permitió que el docente investigador tenga una mirada amplia de los datos recabados y que, junto a la información de las autobiografías lectoras, las nuevas lecturas y la observación de campo, pueda ir construyendo de manera más concreta las categorías de la investigación.

3.3. Bitácora de investigación

Además de los instrumentos ya mencionados, se utilizó una bitácora de investigación o diario de campo, donde el docente-investigador dejó registro de aquellos acontecimientos, anécdotas o hechos que se consideraron relevantes para la investigación, ya sea que estos hayan ocurrido dentro o fueran del aula de clases. Además, la bitácora de investigación contuvo aquellas ideas, perspectivas o emociones que el docente-investigador experimentó a lo largo de todo el proceso y que, inclusive, contribuyeron con el análisis.

4. Triangulación

Como mencionan Hernández *et al.* (2014), es preferible usar varias fuentes de información y métodos para recolectar datos, ya que «En la indagación cualitativa poseemos una mayor riqueza, amplitud y profundidad de datos si provienen de diferentes actores del

proceso, de distintas fuentes y de una mayor variedad de formas de recolección» (p. 417). Al respecto, la presente investigación cuenta con tres fuentes distintas de información, las cuales han sido cotejadas y comparadas para realizar el análisis.

TRIANGULACIÓN: HERRAMIENTAS/FUENTES		
Autobiografías lectoras	Entrevistas semiestructuradas	Bitácora de investigación
Estudiantes	Estudiantes	Docente-investigador

5. Proceso de aplicación y organización de la información

Debido a que la presente investigación siguió un diseño fenomenológico interpretativo o hermenéutico, el cual se centra en la «… experiencia humana y los "textos" de vida» (ibídem) se siguieron los siguientes pasos para arribar a los resultados obtenidos:

5.1. Definir un fenómeno o problema de investigación

En primer lugar, se planteó como problema inicial analizar la identidad lectora de los estudiantes de Redacción de una universidad privada de Arequipa, ya que estos mostraban indicios de no ser lectores frecuentes y de tener una relación obligatoria con la lectura. Para ello, el docente-investigador solicitó a los estudiantes de ocho secciones que escribieran una autobiografía lectora donde detallaran sus experiencias acerca de la lectura en el ámbito escolar y familiar. Además, se planteó una propuesta de mediación de lectura basada en la lectura gratuita en voz alta dentro de las sesiones de clase y se propuso la posibilidad de analizar las impresiones que generaría esta experiencia en los alumnos.

5.2. Estudiar y reflexionar sobre el problema de investigación

Se recurrió a investigaciones y literatura relacionada con la mediación y didáctica de la lectura, así como a ensayos referidos a Educación y Humanidades, para ahondar en el tema de la identidad lectora de los estudiantes universitarios en el contexto local, nacional e

internacional. De donde se determinó que este problema no era un fenómeno aislado, sino que era frecuente en países de distintas latitudes. Además, se verificó cuál era el perfil lector de los estudiantes universitarios de otros lugares y cuáles solían ser las prácticas lectoras más motivadoras para generar lectores plenos. Este estudio continuó durante toda la investigación.

5.3. Descubrir categorías y temas esenciales del fenómeno

Sobre la base del análisis de las autobiografías lectoras entregadas por los estudiantes de las ocho secciones de Redacción, se plantearon seis categorías iniciales y frecuentes relacionadas con sus experiencias previas:

- Padres que no leen ni tienen hábitos de lectura
- La obligatoriedad de la lectura
- La lectura utilitaria
- Los libros de autoayuda
- El castigo en relación a la lectura
- La figura del mediador de lectura

Estas categorías en relación a la identidad lectora de los estudiantes fueron ampliadas y complementadas con las entrevistas que se realizaron solo a 15 estudiantes (escogidos por docente-investigador) al finalizar el semestre, donde se ahondó en sus experiencias y creencias escritas en sus autobiografías lectoras. Además, se consultó a los estudiantes seleccionados acerca de las impresiones que les dejó el proyecto de mediación de lectura basado en la lectura gratuita en voz alta, de donde se obtuvieron, a su vez, nuevas categorías.

5.4. Describir e interpretar las categorías

Se procedió a describir, comprender e interpretar las categorías que fueron surgiendo en el proceso de la investigación. Se las cotejó con el material teórico y con otros estudios referentes al tema de la investigación. En este proceso, se observó que las categorías

encontradas en las autobiografías lectoras, las entrevistas y lo que el docente-investigador percibió en su trabajo de campo estaban enmarcados dentro de dos temas transversales: la lectura utilitaria y la gratuidad de la lectura.

6. Categorías, temas y patrones de investigación

En las investigaciones cualitativas, el análisis se desarrolla, en primer lugar, a través de unidades de análisis. Después, a estas unidades se les asigna categorías y, a las categorías que poseen aspectos en común, se les agrupan en temas. Finalmente, de forma similar, los temas se juntan en patrones (Hernández *et al.*, 2014).

Patrón: identidad lectora	
Familia	**Categoría**
Experiencias y creencias basadas en una visión utilitaria de la lectura	Leer para presentar un resumen
	Objetivo: ser un profesional de éxito
	Cumplir con el currículo
	Los libros desde un punto de vista utilitario
	El miedo y el castigo
	Los estudiantes pertenecen a familias no lectoras
	Los estudiantes no se ven a sí mismos como lectores
	Los libros no son divertidos
	Los libros no son significativos
	La lectura no está vinculada con la identidad cultural de los estudiantes
Experiencias y creencias basadas en una visión gratuita de la lectura	Algunos estudiantes han sido influidos por mediadores de lectura • Padres y madres mediadores lectura • El efecto profesor

	Los libros son significativos porque se leen por una motivación gratuita
	Los estudiantes se refugian en la lectura para buscar un sentido
Proyecto de mediación de lectura basado en la lectura gratuita en voz alta	Una experiencia significativa para introducir a los estudiantes en el mundo de la lectoescritura
	Los estudiantes experimenten la lectura como lectores
	Propicia la comprensión del texto
	Estimula a los estudiantes a que lean de forma independiente y a que amplíen su corpus de lecturas
	Los estudiantes experimentan una forma diferente de leer
	La conversación propicia la búsqueda de sentido

Capítulo IV

Resultados de la investigación

1. La identidad lectora

Tomando en consideración que la identidad lectora es la forma en la que los estudiantes se ven y se sienten como lectores (Granado y Puig, 2014a), entre las entrevistas y las autobiografías analizadas, se ha encontrado que algunos de ellos han vivido experiencias lectoras negativas que los han persuadido de no leer y que han generado un autoconcepto negativo en cuanto a la forma en que se perciben como lectores. Estas experiencias, creemos, tienen como base una visión utilitaria, la cual, como se ha expresado anteriormente, entiende a la lectura como una actividad que solo persigue fines prácticos e informativos, se impone a los alumnos y está vinculada con la idea del éxito y del ascenso social (Colomer, 2005).

Por otro lado, entre los testimonios analizados, hemos hallado experiencias positivas que han generado más deseos de leer, han permitido que los estudiantes encuentren sentido a los textos, los relacionen con su propia vida y formen un autoconcepto positivo sobre ellos mismos como lectores. Estas experiencias, a diferencia de las anteriores, están basadas en una visión gratuita de la lectura, donde se le otorga a esta un valor en sí mismo como búsqueda de significación y como experiencia compartida.

Cabe aclarar que hemos hallado testimonios donde las experiencias negativas y las positivas están mezcladas en un mismo estudiante, lo cual es comprensible, ya que muchos de ellos se han acercado a los textos de una manera gratuita en sus hogares o en sus primeros años de estudios escolares y luego, normalmente cuando han ingresado a la secundaria, se han tenido que adecuar a un sistema utilitario que les ha impuesto una relación negativa con los libros.

Consideramos que esta distinción entre experiencias basadas en una visión utilitaria de la lectura, por un lado, y experiencias fundadas en una perspectiva gratuita de leer, por el otro, nos permitirá distinguir con claridad aquellas prácticas que pueden conducir a los docentes de todo nivel educativo a la formación de lectores plenos y no de iletrados, los cuales, como expresa Emilia Ferreiro (2000), a pesar de saber leer, no poseen el hábito de hacerlo ni encuentran en la lectura una práctica interesante y satisfactoria.

1.1. Experiencias y creencias basadas en una visión utilitaria de la lectura

Los testimonios ofrecidos por los estudiantes a través de sus autobiografías lectoras y de las entrevistas (para mayor claridad, identificaremos las autobiografías lectoras con las letras (al) y las entrevistas con la letra (e) nos presentan un panorama general de la visión que tienen de la lectura y de su relación con esta. En este primer segmento, analizaremos aquellas experiencias y creencias que están atravesadas por la perspectiva utilitaria de la lectura y las dividiremos en distintas categorías. Este ejercicio nos permitirá conocer las características y los detalles de su identidad lectora, con la cual han ingresado a la universidad y se enfrentan al mundo académico.

1.1.1. Leer para presentar un resumen

Uno de los primeros patrones que resalta en el análisis de las autobiografías lectoras y de las entrevistas es que, principalmente en los estudios secundarios de los estudiantes, la lectura tiene una finalidad netamente utilitaria, restringida específicamente a la elaboración de resúmenes o al rendimiento de pruebas y calificaciones.

«Nadie era muy aficionado a la lectura y nuestra única tarea era hacer un resumen de lo leído» (al), dice K. G. Asimismo, L. G. sostiene: «En secundaria llevamos… Eran textos largos, pero ya también teníamos que hacer un resumen y explicarlo qué es lo que entendimos, nada más» (e). Por su parte, A. N. señala en su autobiografía lectora que este tipo de actividades de carácter netamente mecanicista llegaron al extremo de generarle repulsión hacia la lectura:

> Tengo que admitir que cuando estaba en primaria empezó a disgustarme el hecho de leer, hasta se volvió una obligación, ya claro a la mayoría nos disgustaba muchas veces hacer nuestras obligaciones, en el colegio leía una obra mensual y tenía que hacer resumen todos absolutamente todos los días, quizá ahora no me quejaría, pero cuando era pequeña era realmente una tortura. (al)

Lo interesante del caso de A. N., como se podrá revisar más adelante, es que, durante su infancia, su madre, docente de profesión, había incentivado la actividad de leer en ella y le había leído de manera gratuita y con un alto contenido emocional diversos textos infantiles. Inclusive, A. N. había aprendido a leer a la corta edad de cuatro años. En ese sentido, es frecuente encontrar en los estudiantes un inicio alentador en cuanto a su relación con los libros que, posteriormente, se ve truncado por actividades netamente utilitarias (volveremos a este punto más adelante).

A continuación, esta misma estudiante hace referencia a la lectura de un libro en especial, el *Manual de urbanidad y buenas maneras para uso de la juventud de ambos sexos* (1853), más conocido como *Manual de Carreño*, que representó para ella una experiencia ardua y desalentadora debido a que su contenido, árido y desligado del contexto de la estudiante, fue leído con la única finalidad de escribir un resumen cada día.

> … como olvidarme de la obra que leí por obligación de verdad la odiaba Manual de Urbanidad y Buenas Costumbres Carreño (Manuel Antonio Carreño), como odie ese libro fue uno de los peores que me toco leer, vaya jamás lo olvidare, las horas de aburrimiento leyendo y resumiendo esa obra, creo que con este último odie tanto la lectura que deje de hacerlo por una larga temporada. (al)

Al respecto, hay que acotar que leer un libro con el único objeto de resumirlo no representa un desafío para los estudiantes, ya que no se presta interés a la capacidad que tienen los lectores para dar sentido a los textos. El *Manual de Carreño*, que en la actualidad ha sido criticado por su visión machista y clasista, fue leído por A. N. sin asomo de reflexión ni promoción del pensamiento crítico, más bien fue abordado sobre la base de una actividad mecanicista, donde, en el mejor de los casos, solo se resaltaba la capacidad de síntesis de los estudiantes.

De esta forma, este tipo de visión utilitaria genera una respuesta, a su vez, utilitaria. Los alumnos comprenden rápidamente que el único sentido de leer consiste en presentar resúmenes para aprobar el curso, dejando de lado la exploración de sentido y la relación del contenido de los libros con sus propias vivencias y saberes. Esta forma de leer, cumple con el objetivo de las exigencias de un sistema mercantilista, pero convierte a la lectura, como se

ha analizado en el estudio de caso realizado por Aliagas *et al*. (2009), en una actividad netamente burocrática, una mera formalidad que se debe cumplir sin una razón de fondo.

Un ejemplo de lo mencionado anteriormente se puede encontrar en la autobiografía lectora de E. L., quien menciona lo siguiente:

> Con el pasar del tiempo, en algunos cursos de 4to y 5to de secundaria, me dejaban controles de lectura y tareas que tenían que ver con lecturas, con la aceleración de la tecnología de aquellos años lo único que hacía era buscar resúmenes en internet y me enfrentaba a los exámenes y evaluaciones que me daban con únicamente resúmenes. (al)

De esta forma, como menciona Teresa Colomer (2005), la reflexión y el pensamiento crítico no tienen espacio ni cabida en un sistema educativo que solo le da relevancia a la perspectiva utilitaria, y que, además, presenta a esta forma hegemónica de lectura como la única posible, como la forma "correcta" en que se debe leer (Zavala, 2002).

En ese sentido, observemos el relato de A. L. sobre los "atajos" que deben tomar sus condiscípulos y él para aprobar el curso y evitar la lectura de libros:

> En mi pubertad, para ser exactos, en primaria nos dejaban en la escuela obras para leer en casa y nos tomaban practica oral de lo que supuestamente leíamos, pero… como a nadie de mi salón le gustaba leer y menos a mí lo que hacíamos era buscar el resumen y leerlo y a ver si el cerebro captaba algo para poder dar las lecciones orales, por suerte, pasé la primaria. (e).

Asimismo, revisemos el testimonio de W. E., quien, al igual que en el caso anterior, tuvo que recurrir a sus amigos para evitar el engorroso trámite de leer:

> … en los demás cursos no me iba mal pero en comunicación y fcc era otra historia, pues debido a estos resultados yo intentaba forzarme a leer lo no me gustaba pero no se me daba, la mayoría de veces fue en vano, pero lo bueno es que al final nunca terminaba jalando porque recibía ayuda de mis compañeros que me explicaban todo el tema y yo ya le daba unas cuantas leídas al tema y en el caso de las obras buscaba resúmenes,

audiolibros y también pedía auxilio a mis compañeros para me contaran toda a cerca de la obra. (al)

Sobre este punto, quizá el caso más paradigmático es el de B. H., quien narra la serie de dificultades que tuvo que atravesar para evadir la lectura de un texto cuyo resumen no encontraba en Internet. Nótese en este testimonio las distintas estrategias y esfuerzos que realiza B. H. con tal de evitar la lectura de un libro. Además, apréciese la falta de sentido y profundidad que le genera leer solo con fines utilitarios cuando no le queda más remedio que enfrentarse a la lectura de la novela que se le ha solicitado:

… ya en la 4ta obra que teníamos que leer ahí se pudrió todo esa vez ella [la profesora] nos dijo que obra leer, la verdad no recuerdo el nombre porque pensaba hacer los mismo; armar mi resumen buscando en internet en la ultima semana pero el problema fue que la obra que nos dijo no tenia resumen en internet o bueno yo no lo encontraba pase como 3 dias seguidos buscando y buscando para no tener que leer toda la obra y no encontré nada, ya en el 4to dia no sabia que hacer ya que faltaba como una semana y media para entregar la tarea asi que trate de encontrar la obra pero ahora en película jajaja y me demore 2 dias completos buscando ese dvd caminando por todo el centro de la ciudad y lo hize lo encontré. Una vez con el dvd en mano voy a verlo en mi casa y ahí paso todo un problema, la película tenía demasiada pero demasiadas referencias sexuales y peor aun pura escena de sexo (parecía porno en serio) lo mas fregado de eso fue que la estaba viendo en mi casa en la sala y a veces pasaba mis hermanas mi padre y un roche totoal ver esa bendita película, a veces en plena escena fuerte había diálogos y no podía adelantar porque si no entendia pero cuando estaba viendo pasaban y me miraban viendo esa película…. Después de haber "visto la película" porque no pude verla toda completa tuve que adelantar para que no me gritaran trate de hacer el resumen y no se podía porque ni había entendido la película; mi última esperanza era tratar de leer la obra en menos de una semana y lo intente leí y leí aunque no entendía pero leí hasta la mitad sin parar, trate de hacer mi resumen con esa parte pero no podía ya que había leído tan rápido que no había entendido nada.

> Al final mande todo al carajo, no presente mi resumen y como que le agarre un poco de odios a las obras literarias recordando por todo lo que pase en esos días, yo se que todo lo que pase fue por mi culpa por no leer desde el comienzo pero como que ese sentimiento sigue, desde ahí no volví a agarrar una obra literaria hasta hace pocos días (al).

Sobre la base de estos testimonios, cabe reflexionar acerca de las actividades lectoras asignadas a los estudiantes y revisar el contraste que surge entre estas y el discurso oficial de los currículos, ya que, como se ha demostrado, las metodologías utilitarias no generan la formación de lectores plenos, sino solo de decodificadores que no encuentran sentido a la lectura.

1.1.2. Objetivo: ser un profesional de éxito

Otra creencia en relación a la lectura que se ha percibido en las autobiografías lectoras y en las entrevistas es el convencimiento de que se debe leer para alcanzar el éxito profesional, entendido este como un requisito fundamental para detentar un mejor estatus económico que permita tener una vida holgada.

En ese sentido, durante las clases de Redacción, cuando se preguntó a los estudiantes cuál era el motivo que los había conducido a ingresar a la universidad, la gran mayoría respondió que fue para conseguir un buen empleo, lo cual implicaría, desde un punto de vista meramente mercantilista, convertirse en un consumidor aceptable.

Por ejemplo, E. L., quien ya ha tenido experiencias en otras universidades, refiere la importancia que tiene la lectura para su formación como profesional: «… comencé a estudiar Odontología en la Católica, la cual pude llegar a concluir, pero en los últimos años me di cuenta que la lectura es un arma vital para la formación profesional» (al), sostiene. Y luego acota: «Al finalizar mi carrera tuve que realizar mi proyecto de tesis en donde tenía que leer artículos científicos para poder utilizarlos como fuentes bibliográficas y antecedentes investigativos, me di cuenta que en todo el tiempo de mi carrera no aproveche esas herramientas» (al).

Al respecto, cabe aclarar que nosotros también consideramos que el éxito profesional puede ser una de las consecuencias de tener hábitos de lectura. De hecho, hemos observado en la investigación de Saulés (2012) el impacto positivo que tiene la lectura por placer en los resultados académicos de los estudiantes. Sin embargo, alumnos como E. L. no encuentran en la lectura otro sentido más que el meramente utilitario (leer para aprobar los cursos y convertirse en profesionales de éxito) y es justamente esa percepción de la lectura la que, como se ha visto en la investigación de Yubero y Larrañaga (2010), no genera lectores plenos, sino simples lectores por obligación, que vienen a formar parte de la categoría del iletrismo explicada por Emilia Ferreiro (2000).

Lamentablemente, el discurso utilitario es defendido por los mismos docentes, quienes, como en el caso de R. H., incentivan a leer a sus estudiantes con estímulos de ese cariz. Es decir que también para el profesorado la lectura de libros tiene valor porque, por ejemplo, puede permitir que los estudiantes saquen un buen promedio en el examen de admisión.

> … gracias a mi profesor, leímos varias obras. Por ejemplo, La Odisea, La Iliada y La Eneida. Me propuse. Es que el profesor nos incentivó esa obra porque nos dijo que, en el examen, en el examen para ingresar a la universidad, trata sobre esos autores y esas obras son famosas. Y lo cual tenemos que saber. Y en poco de un mes, un mes, nos hizo leer como tres libros. (al)

Obsérvese que el docente de R. H. no resalta el valor cultural de las obras ni el impacto que puede tener en la vida de los estudiantes. Las epopeyas mencionadas, según su profesor, solo tienen valor porque se encuentran dentro de los temas que suelen preguntar en el examen de admisión, por ello es que obliga a leer a los estudiantes como R. H. solo un apretado resumen de las obras, descartando de plano la posibilidad de que ellos experimenten leer estas obras y puedan buscar en estos libros algún sentido.

Inclusive los padres de familia defienden este discurso utilitario en relación a la lectura. K.V., un estudiante que tenía gran interés en leer textos relacionados con el fútbol, relata una experiencia negativa en la que su padre lo reprendió de manera violenta debido a que no se esmeraba en leer.

> … de repente llego mi papa asado del su trabajo lo cual nos gritó pónganse a leer que nadie debe estar perdiendo el tiempo jugando deben leer para aprender a expresarse ser un buen profesional lo cual no hizo leer a la fuerza por obligación desde esa fecha comencé guardarle rencor a la lectura no me gusto leer ningún tipo de libro porque me hacía recordar a mi padre el día que exploto con nosotros y nos dijo palabras muy hirientes lo cual marcaron mi vida. (al)

Como puede notarse, entre las razones que argumenta el padre de K. V., por supuesto, se encuentra la de convertirse en un buen profesional. Pero no solo eso, además, la lectura está totalmente desvinculada de la idea de juego o de ocio. En ese sentido, la lectura no tiene valor por sí misma, sino únicamente como medio para alcanzar los paradigmas hegemónicos relacionados con el mercado y la creencia de que los profesionales de éxito saben expresarse bien debido a que suelen leer libros.

1.1.3. Cumplir con el currículo

Además de lo mencionado líneas arriba, se observa en los testimonios y en las entrevistas de los estudiantes la sensación de que la lectura no es importante para sus propios docentes en la etapa escolar. Más bien se presenta como una formalidad que, pese a todo, se debe cumplir, ya que, como menciona Nucchio Ordine (2018), «Las cosas que no comportan beneficio se consideran, pues, como un lujo superfluo, como un peligroso obstáculo» (p. 12).

«Solamente nos dejaban para cumplir la malla curricular», afirma A. L. en su autobiografía lectora al referirse a la forma en que sus profesores del colegio abordaban la lectura de textos literarios. Asimismo, tenemos el caso de A. H., quien no prestó importancia a las novelas que le asignaban en el colegio porque estas no eran relevantes para su propio docente, lo cual le quitó motivación al momento de iniciar sus lecturas de manera independiente:

> Pedían obras, pero decían tienen que avanzar esto y esto, pero nunca tomaba una en cuenta o te tomaban nota del libro que estabas leyendo y no lo terminaba de leer. Me quedaba a las dos páginas porque miraba todas las hojas y me parecía un mundo. Y decía no, no lo hago, así. Y lo dejaba. (al)

A su vez, K. G. afirma que los textos literarios que los docentes les asignaban para leer no estaban vinculados a la vida de sus condiscípulos y a la suya, más bien, aquellos libros solo se prescribían porque se tenía que cumplir con el currículo, aunque ese cumplimiento no tuviera una significación para el docente y, mucho menos, para los estudiantes:

> Desde que estaba en primaria, quinto, cuarto, nos ponían, no sé, de Mario Vargas Llosa o algunos libros reconocidos, pero no lo entendíamos muy bien, no era como para nosotros. Eran cosas que pedían en el currículum o ponía la misma institución, pero no nos gustaba ninguno. Era como que hacer resumen y todos decían "es hora libre" y solo copiaban los mismo que estaba en el libro. Y eso nos hacían revisar, nada más. Y no nos gustaba a ninguno. La verdad es que a nadie. (al)

La perspectiva utilitaria de los docentes acerca de las lecturas literarias se expresa elocuentemente en el relato de P. S., cuyo profesor confesó ante el aula que él mismo no encontraba placer en la lectura y que cumplía con dejar textos a los estudiantes solo para satisfacer los requerimientos del currículo. En ese sentido, tanto para docentes como para alumnos, la lectura con fines utilitarios está desprovista de un sentido más profundo que el de la simple obligación, lo que, como se ha demostrado en las investigaciones citadas, no genera lectores capaces de leer por propia motivación e interés.

> Al ingresar a la secundaria me sentí muy emocionado por las nuevas cosas que me iban a enseñar, pero cunado cruzaba el segundo grado de segundaria tuve que leer libros al inicio me pareció interesante la obras literarias que leía pero después cambio mi forma de pensar cunando mi profesor nos comento que no le gustaba la lectura y el me enseñaba comunicación y cambio mi forma de pensar donde me dije que porque leerlo todo cuando puedo buscar la manera más fácil de leerlos en resúmenes muy cortos donde mi lógica ayudaba a aumentar muchas cosa referidos al tema. (al)

Asimismo, C. Q. resalta la diferencia entre la mediación lectora que encontraba en casa, donde, por un lado, su padre le contaba historias épicas de manera gratuita y entretenida, y,

por otro lado, su profesor le relataba historias con poco entusiasmo. Esta actitud del docente es justificada por C. Q., quien hace referencia a su excesiva carga laboral, pero además deja entrever que la lectura de textos literarios se presenta también para el profesorado como una actividad repetitiva, obligatoria y sin sentido:

> … en el colegio, todos sabemos que los profesores tienen un centenar de alumnos y prácticamente repetir la misma historia un poco aburre. Así que la diferencia que yo veo es que, cuando llego a casa, mi papá me espera con una nueva historia. Y que no la escuché, no la había leído, me gustó, me gustaba. Porque el profesor lo contaba y lo contaba de unas ganas. (e)

Todos los casos y testimonios mencionados muestran que la visión utilitaria de la lectura parte de los propios docentes, quienes, al igual que sus estudiantes, no encuentran un sentido a la lectura, ya que esta, en un sistema educativo influido por los parámetros comerciales, no tiene valor por sí misma, sino solo como una herramienta para obtener algún beneficio.

1.1.4. Los libros desde un punto de vista utilitario

Otro aspecto a resaltar es la proliferación de libros de autoayuda entre los estudiantes. Los docentes, en la mayoría de los casos, son quienes recomiendan la lectura de estos libros, de tal forma que los jóvenes los consideran entre los textos que más influencia han tenido en su trayectoria como lectores. Algunos de los libros más mencionados en las autobiografías lectoras son *El delfín*, *La culpa la tiene la vaca* y *¿Quién se robó mi queso?*, textos que tienen una decidida intención utilitaria y que resaltan las cualidades necesarias para tener éxito en el ámbito económico.

Al respecto, Vanina Papalini (La Voz, 2018), quien realizó una investigación acerca de este tipo de textos, sostiene que «El libro de autoayuda aparece como una respuesta individual a problemas que son básicamente sociales. Pero, por otro lado, también hay una serie de libros apuntados a reconfigurar la personalidad adaptándola a requerimientos del mercado» (s/p).

Un ejemplo de ello lo encontramos en el testimonio de J. P., un estudiante que, durante el dictado de clases, se caracterizó por referir consignas extraídas de libros de autoayuda. En su discurso, como se notará en el pasaje que citamos de su entrevista, se puede apreciar una influencia bastante pronunciada hacia este tipo de textos. Por ejemplo, nótese la forma en que lo impactó el libro *Si quieres casarte con mi hija, debemos hablar* de Carlos Cuauhtémoc Sánchez, uno de los autores más famosos de este género:

> O sea, por ejemplo, el libro que yo leí, de… *Si quieres casarte con mi hija, debemos hablar*, ese libro te ayuda en el aspecto de que… tuve casos en el de que me sentía la persona que no tenía ni diez centavos y decía: "¿Cómo puedo generar dinero?" Y leía ese libro y te cautivó, ¿no? "Tú no eres un perdedor". "Tú puedes salir adelante". "Tú tienes todas las posibilidades, eso depende de ti". Y por eso es como te ayuda emocionalmente, te motiva a que salgas adelante, ¿no? (e)

Al respecto, se puede apreciar que J. P. pone énfasis en la visión utilitaria del texto, el cual es considerado como una fuente de saber para generar dinero, alcanzar el éxito económico y ascender en la escala social, paradigma que es exaltado por la visión mercantilista que se ha extendido en las sociedades contemporáneas y que se puede ver reflejada en la proliferación de libros de autoayuda o de carácter empresarial.

Dentro de este contexto, es importante destacar que la visión utilitaria es una de las principales diferencias entre un texto literario y un texto de autoayuda. Mientras que el primero preconiza la gratuidad y la estética, el segundo presenta recetas para saber desenvolverse en el mundo del mercado y el consumo (Peredo, 2012). En ese sentido, los libros netamente literarios, aquellos cuyo contenido no tiene una finalidad utilitaria, son apreciados por varios estudiantes como objetos de poco valor, textos que los docentes y los adultos en general recomiendan leer por diferentes razones, pero que no contienen una significación relevante para ellos, ya que no encajan dentro de la visión hegemónica mercantilista.

Al respecto, tenemos el caso de K. G., quien consideraba que la extensión de estos libros debería ser lo más reducida posible para así evitar la molestia de leerlos:

> … en la sala se podía mirar una estantería con libros amontonados de mis años anteriores de colegio y otros más que no conocía, la mayoría eran comprensión de textos o alguno de matemáticas, ninguno llamó mi atención a excepción de unos libros pequeños de bolsillo, eras pequeñitos y en ese momento deseaba que todos los libros fuesen así porque me aburría estar leyendo alguno. (al)

1.1.5. El miedo y el castigo

De acuerdo a los testimonios de los estudiantes, la lectura utilitaria es entendida como una forma de imposición, que está íntimamente ligada con variadas formas de castigo. Al respecto, en algunos relatos, hemos podido encontrar diversas prácticas autoritarias mediante las cuales los docentes intentan conseguir que los estudiantes decodifiquen textos de manera eficiente.

Estas prácticas abusivas van desde el trato diferenciado entre estudiantes hasta la violencia física. Para empezar, veamos el caso de W. E., quien, a pesar de que tenía gusto por la lectura en su etapa escolar, fue excluido por su docente al momento de leer en voz alta debido a su comportamiento inquieto y a que no pronunciaba correctamente la letra "r".

> Bueno, durante esa hora de lectura todos teníamos la oportunidad de leer y efectivamente todos terminábamos leyendo y ahí fue cuando me di cuenta de algo gracioso. "Yo no le caía bien a la profe" bueno yo supuse eso porque me hacía leer una miseria porque yo leía uno o dos párrafos pequeños mientras los demás leían de tres hasta cinco párrafos también pequeños y los consentidos de la profesora leían una cara o una hoja entera hasta leían dos hojas y eso que yo leían bien aunque creo entender porque no le agradaba dado que yo era muy terrible, casi siempre la hacía renegar, por cierto que daba mucho miedo cuando se le salía el demonio además tengo la teoría de que tampoco le gustaba escucharme leer porque to no podía pronunciar bien la "r" y es un problema que padezco actualmente, es más, nunca me ayudó a superar esa dificultad, pero al final nunca le reclamé porque me daba algo de miedo, incluso prefería estar así a que me confesara que no le agradaba. (al)

Por otro lado, A. N., la estudiante que relató cómo elaboraba resúmenes a diario durante su etapa escolar, nos contó además que sus condiscípulos y ella, si no cumplían con presentar la síntesis del texto que correspondía a ese día, eran obligados por la directora a dar vueltas en el patio del colegio con el libro en la mano.

E: ¿Has leído enteros todos estos libros? ¿Y has hecho resúmenes todos los días?
AN: Porque nos obligaban a pararnos adelante. La directora se paraba atrás tuyo y tenías que dar tu resumen oral aparte de haberlo escrito.
E: ¿Y qué pasaba si no hacías tu resumen o no dabas bien tu lección oral?
AN: Te bajaban al patio y tenías que dar vueltas con el libro leyendo.
E: O sea, ¿te bajaban al patio y tenías que dar vueltas con el libro?
AN: Con tu libro. Leer. Y de ahí te tomaba ella misma qué has leído.
E: ¿Y eran muchos los que terminaban dando vueltas?
AN: No, eran pocos, porque la mayoría prefería hacer la tarea. (e)

Asimismo, A. L., quien tenía la intención de seguir una carrera en la Escuela Militar de Chorrillos, nos cuenta la forma en que los instructores de la academia premilitar donde se inscribió obligaban a los estudiantes a memorizar textos para que estos los repitieran mecánicamente y, en el caso de que no cumplieran con este cometido, eran obligados a hacer ejercicios.

Ya cuando acabé la secundaria siempre pensé ser militar y estudiar ingeniería de sistemas así que primero me prepare para postular a la Escuela Militar de Chorrillos y lo hice en una academia pre militar donde pase un montón de experiencias buenas y desagradables pero cuando empezábamos clases de comunicación y literatura nos dejaban leer e informarnos sobre nuestras escuelas así que nos daban un libro que tenía información sobre ello, cada día las 600 hrs. Formábamos y mientras estábamos ahí parados nos preguntaban sobre lo que leímos y el que no sabía, caballero nomás, era sancionado haciendo ejercicio hasta que sude o no pueda más pero era una manera de aprender porque no te olvidabas lo que aprendías. (al)

Por otra parte, K. G. nos relató cómo los estudiantes de su escuela eran castigados físicamente cuando no presentaban el resumen de los textos literarios que les asignaban los docentes. Nótese en este testimonio, al igual que en el de A. L., la forma en que ambos han normalizado el castigo, como si este representara un acto sin mayor relevancia dentro de las instituciones educativas y formara parte natural o consustancial de su educación:

> KV: Mi relación con la lectura en el colegio fue… no fue tan buena porque tenía una profesora de lenguaje… Sí, lean este libro… ejemplo, *La ciudad y los perros* de Mario Vargas Llosa, ¿no? Era obligación, porque si no leías, no traías un resumen, tenías malas notas y te daban con la varita, que le llaman el palo, ángulo noventa.
> E: ¿Cómo es eso de ángulo noventa?
> KV: O sea, agarrabas, te postrabas, y si no traes ni el resumen, no traes el libro, te dan un palazo. Entonces, por la mayoría de personas, todos traían a la fuerza, otros traían del Internet, sacaban un resumen, control C, control V, como era impreso, el profesor no iba a saber si era copiado. Al final de cuentas él lo leía y sí lo he hecho. Pero cuando nos preguntaba en general como que nadie contestaba. Otros sí, "di esto, di esto", entonces te pasaban la voz. Entonces no es lo mismo que leerlo. Entonces, la lectura como no era bienvenida para mí. (e)

Incluso, K. G. relata cómo esta imposición de la lectura a través de la violencia fue ejercida por su propio padre, aquel mismo que consideraba al éxito profesional como el principal fin de poseer hábitos lectores:

> En primer lugar, lo que yo pienso… bueno, mi experiencia que tuve hace años es que, se puede decir, no me gustaba leer porque mi papá siempre decía: "El que lee se educa", ¿no? Pero no era la manera correcta que me motivaba a la lectura, sino con gritos, correa, látigo, en general, ¿no?, que me hacían sentir mal, por leer me pegan, entonces yo lo tomaba directamente si leo, me iba a pegar, no lo hacía, y de la cual, con el pasar de los tiempos no me gustó. Por esa experiencia que tuve, no ya, dije, "si voy a leer, me van a golpear". Entonces, si voy a hacer otras cosas, referido a la lectura, igual voy a tener mal las cosas. Entonces dejé de hacerlo de esa razón. Y comencé a odiar la lectura, la verdad.

> Más me fui a los números, lo más fácil, que me gusta. Ahí como que detesté la lectura rotundamente. (e)

Cabe destacar, sobre la base de estos testimonios, que los docentes, en un sistema educativo utilitario, ponen por delante el cumplimiento irrestricto del currículo por encima del bienestar y la identidad de los estudiantes. Como dijo Jiddu Krishnamurti (2017), uno de los peligros de aplicar una disciplina ciega redunda en que se dé mayor relevancia al sistema que a los seres humanos que se encuentran dentro de este. Asimismo, para encontrar una explicación a estas prácticas, se debe tomar en consideración la larga tradición de imposición y violencia que ha mostrado nuestra educación en relación a la enseñanza de la lectura y escritura (Zavala, 2002).

Estas prácticas, como se ha visto en el marco teórico, pueden generar en los estudiantes la disminución de sus niveles de participación en clases, depresión, problemas de autoestima, dificultad para concentrarse o para aprender y problemas en sus habilidades verbales y cognitivas. Por otro lado, en el ámbito de la lectura, pueden producir que los estudiantes asocien simbólicamente el castigo con la lectura, lo cual redundará en la formación de una identidad lectora débil, en el sentido de que solo se animarán a leer cuando exista un factor extrínseco que los obligue (en este caso, la amenaza del castigo). Asimismo, este tipo de prácticas impositivas y violentas provocarán, como se ha visto en los testimonios presentados, que los estudiantes entiendan la lectura y la escritura como un requisito ajeno a sus vidas, un trámite más para cumplir con los paradigmas hegemónicos utilitarios.

1.1.6. Los estudiantes pertenecen a familias no lectoras

Un aspecto que llama la atención en cuanto a la identidad lectora de los estudiantes es que, en algunos casos, estos pertenecen a familias que no están habituadas a la cultura letrada. Este aspecto es de fundamental relevancia, porque, como afirma Felipe Munita (2017), la identidad lectora no tiene una relación de dependencia directa con el estatus socioeconómico, sino más bien está intrínsecamente vinculada con las mediaciones culturales a las que los alumnos han sido expuestos a lo largo de sus vidas.

En ese sentido, si un estudiante universitario, en su ambiente familiar, no ha tenido experiencias estimulantes en relación a la lectoescritura (las cuales pueden ir desde tener como modelos de lectores a sus padres, contar con una biblioteca familiar, conversar sobre libros o visitar librerías y bibliotecas), lo más probable es que no cree una conexión con el ecosistema del libro y la lectura, todo lo cual redundará en que observe a los libros como objetos extraños y desvinculados de su vida cotidiana.

Al respecto, Emilia Ferreiro (1997), en el texto *Pasado y presente de los verbos leer y escribir*, muestra la diferencia que existe, al momento de contar una historia y articular sus ideas, entre aquellos niños que han sido expuestos a una mediación lectora por parte de sus padres y aquellos a quienes no. Además, cabe subrayar, como sostienen Granado y Puig (2014b), que aquellos estudiantes que han tenido un acercamiento a la lectura en su contexto familiar son más propensos a generar hábitos lectores, aun así, posteriormente, hayan pasado por experiencias negativas en la escuela en referencia a la lectura.

Entre los casos materia de análisis, hemos encontrado testimonios, como los de L. G., W. E. y A. H., que afirmaron que sus padres no solo no motivaron en ellos un acercamiento a la lectura, sino que, además, no observaron en sus familias hábitos lectores o que estuvieran interesados en leer:

> E: Aquí, en tu autobiografía lectora, tú dices que no recuerdas que tus padres te leían. ¿Tus padres leían? ¿Tenían hábitos lectores?
> LG: No, en realidad no. Mi mamá paraba en sus negocios. Mi papá se iba a su trabajo. Entonces yo me quedaba ahí. Por eso no recordaba que mis padres me leían libros. (L. G., e)

> Ahora que haciendo memoria para poder realizar esta autobiografía lectora me doy cuenta que ningún miembro de mi familia le gusta leer, bueno tal vez si les gusta o les gustaba leer, tal vez leen en los momentos en que no estoy, pues es que no tengo casi ningún recuerdo en donde haya algún familiar mío leyendo tengo una que otra memoria de mi abuelita y mi tío leyendo pero pufff cuando habrá sido eso. (WE, al)

> ¿Cuál ha sido tu relación con los libros en tu casa y en la escuela?

> No fueros las mejores ya que nunca le tome importancia a la lectura en casa y me dedicaba a jugar juegos de pc. (AH, al)

Un ejemplo singular de esta falta de contacto con los libros por parte de la familia lo encontramos en K. G., quien tomó nota del desconocimiento de su madre al momento de comprar los libros que le solicitaban en la escuela y luego observó el desconcierto que generaba en ella el hecho de que gastaba dinero en comprar un libro original, que no había sido requerido por el currículo escolar, es decir, que se estaba adquiriendo de manera gratuita, no utilitaria.

> … al cumplir 13 en mi segundo año de secundaria comenzaron a pedir obras literarias para leer, implementando plan lector y haciendo que mi madre comenzara a buscar de un lado a otro porque en su vida le gusto leer un libro, cosa que provoco que nunca supiese donde se compraban los libros […] cosa que le pareció raro a mi madre que gastara veinte soles por un libro, según ella nunca se atrevería a tal desfachatez, estaba flipando y a colores (KG, al).

Esta misma falta de mediación lectora la muestra P. S., quien, además de no haber tenido un acercamiento a la cultura letrada en casa, descubrió que su propio docente en la escuela estaba desvinculado de los libros. Obsérvese en este testimonio el efecto negativo, en cuanto al interés por la lectura, que puede generar la actitud desdeñosa del docente, quien, en teoría, debería ofrecer a los estudiantes un modelo de lector a seguir:

> No, mi familia es un poco escasa con la lectura. Mis hermanos sí, pero mis padres no. Y la mayoría de las veces no nos decían para adentrarnos a la lectura. Y en el colegio era lo mismo también. Hasta cuando estaba en toda la primaria, solamente leíamos porque teníamos que hacer trabajos. Nos enseñaban algunas cosas de lectura, sí pue, pero… nos daban estrategias de lectura, pero no nos daban lectura profunda, o sea, para darnos un gusto en la lectura. En la secundaria también fue lo mismo y lo que me sorprendió fue que mi profesor de Comunicación, me dijera que… él mismo se dijo que no le gustaba la lectura. Yo dije: "Qué, el enseña Comunicación y él es un profesor que

> específicamente me va a enseñar parte de la lectura". Y yo decía: "Si es que al profesor no le gusta, por qué me va a gustar a mí". (e)

Para terminar, consideramos que este aspecto debe ser tratado con más detalle por nuestro sistema educativo, ya que existe una tendencia equivocada por parte de los medios de comunicación y por parte de muchos docentes a responsabilizar a los estudiantes peruanos de los pobres resultados en cuanto a sus hábitos lectores, cuando, tanto en el ámbito familiar como en el ámbito público, no se ofrecen las condiciones suficientes para generar lectores plenos.

1.1.7. Los estudiantes no se ven a sí mismos como lectores

Otro aspecto importante es que los estudiantes no se perciben a sí mismos como lectores o, en todo caso, consideran que son lectores deficientes y que esta práctica está fuera de sus capacidades. Como habíamos mencionado, dicha perspectiva, de acuerdo a Felipe Munita (2017) está vinculada «… a las oportunidades y experiencias de socialización en torno a la lectura» (p. 59-60).

Por ejemplo, L. G. menciona lo siguiente: «… no era muy buena en la lectura siempre me faltaba practicar mas» (al). Y luego agrega: «Una vez que haya dentrado al colegio note que la letra o la lectura no era para mi a sisque le tome mas importancia a los números que a la lectura» (al). Otro caso similar es el de A. L., quien, a pesar de no considerarse a sí mismo como un lector, está consciente de que esta práctica puede ser relevante: «Desde mi infancia hasta hoy nunca me atrajo la lectura como un hábito, pero cuando uno va creciendo se va dando cuenta de lo importante que es para nuestra vida diaria» (al). De igual forma, este estudiante considera que, salvo algunas excepciones, a los niños, de forma habitual o natural, no les gusta leer o, en todo caso, no les "nace" la necesidad de leer.

> Yo creo que eso es algo neto de cada niño, de cada persona en esa edad. Porque cuando uno tiene esa edad, está en la primaria. Nunca le interesa la lectura, o sea… puede ser que le interese, hay niños, excepciones. Pero hay otros, la gran mayoría de las personas, no van con la lectura. Por ejemplo, cuando estaba con su sobrina no le gusta leer, o va a

> la casa de su tía… de su familia, los cuales tiene niños pequeños, los cuales les dice "Te he traído esto para que lo leas". Lo ven nada más lo bonito porque tiene figuritas, pero no lo lee. En la primaria también es así, pienso yo, porque no les nace esa iniciativa de leer. Y por mi parte tampoco me nacía la iniciativa de leer. (e)

Esta última idea, la de que los lectores nacen y no se forman, tiene su correlato en las consideraciones de algunos docentes universitarios, los cuales, de acuerdo a lo que se ha observado en el trabajo de campo, estiman que los esfuerzos que hagan para generar interés por la lectura en los estudiantes es inútil, ya que este debe partir del propio alumno y no depende de las estrategias que pueda proponer. Por otra parte, existen algunos estudiantes que tienen la creencia de que solamente aquellas personas que leen obras literarias son verdaderos lectores, pero la lectura de otro tipo de textos, como periódicos o libros informativos, no cumplen con los estándares o el prestigio de los primeros.

Al respecto, observemos lo que nos relató B. H. cuando se le preguntó si le gustaban los cuentos infantiles que le leía cuando era niño: «Nunca me han gustado, la verdad nunca me han gustado. La verdad lo único que leo son periódicos y noticias. Es lo único que leo. De ahí, obras literarias, no» (e). De igual forma, K. V. se desestima como lector, a pesar de que tiene preferencia por libros que tratan acerca de las biografías de futbolistas famosos o por textos que, en general, se refieren a ese deporte: «… ahorita en esta de mi vida no digo que soy buen lector pero me gusta leer los libros referidos al deporte y relacionado todo con el fútbol» (al).

1.1.8. Los libros no son divertidos

Otra de las características que llama la atención en cuanto a las creencias de los estudiantes acerca de la lectura es que la mayoría no la percibe como una actividad atractiva para su tiempo de ocio. Al respecto, como se puede comprobar en las encuestas del Cerlalc (Monak, 2013), existen otras prácticas a las que las personas les suelen otorgan mayor valor. Los libros, según los testimonios de los estudiantes, estarían limitados al ámbito académico, el cual, como hemos visto, en muchas ocasiones solo presenta un carácter utilitario e impuesto.

Por ejemplo, un caso significativo es el de A. H., quien hace una comparación entre el interés que le despiertan los libros y los juegos de computadora a los que es aficionado: «… tenía normalmente juegos en la computadora y era más… cómo podría decirle… más divertidos que un libro, lo miraba más divertido que un libro» (e), relata. Y luego agrega: «Yo creo que la primera computadora que llego a mi casa, nublo todo rastro de libros en mi mente y cada vez que regresaba de clases entraba de frente a jugar sin ponerme a pesar en darme un tiempo para leer un libro o cualquier lectura» (al).

Algo similar ocurre con E. L., este estudiante narra que durante su adolescencia principalmente se dedicaba a escribir y a leer en el chat de Messenger. Nótese en su discurso la generalización absoluta que plantea, según la cual la vida de todo adolescente consiste en «salir y jugar videojuegos», descartando de plano que una persona de esa edad pueda dedicar tiempo a la lectura como una forma de pasatiempo:

> E: ¿A qué crees que se ha debido ese alejamiento de la lectura?
> EL: Bueno creo que más que todo es por dedicarme a hacer otras cosas: a salir, ir a jugar videojuegos, este… salir y jugar videojuegos, que es la vida de todo adolescente, ¿no? Y más me dedicaba a eso y creo que rara vez agarraba un libro. Y por eso menciono que lo único que, que lo único que en lo que me acercaba a la lectura era en los chats. Este… alguien me escribía algo y tenía que leerlo. Entonces yo también escribía. Y ese es el único acercamiento a la lectura que tuve en ese tiempo. (e)

Esta falta de interés por parte de los estudiantes, como hemos anotado anteriormente, tiene su origen en que estos, debido a las prácticas utilitarias y mecanicistas sobre la lectura que se promueven en la escuela, no encuentran un sentido a esta actividad y, por lo tanto, no experimentan placer al momento de leer. Al respecto, recordemos que, como sostiene Héctor Alfaro (2007), el gusto por la lectura parte de la ampliación de los esquemas mentales, lo cual solo puede ser posible a partir de la generación de sentido y de relacionar lo que se lee con la propia vida. Por ello, estudiantes como L. G. consideran que la lectura es una actividad aburrida: «Al final me di cuenta, entrando más a la secundaria, se me hace un poco aburrido las lecturas» (al). O que, en todo caso, carece de la intensidad que pueden hallar en otras

materias: «Fueron los números que me gustaron más resolverlos. No sé, era una adrenalina para mí. En cambio, que en las letras, no» (al).

En esa línea de ideas, cuando se le preguntó a C. Q. por qué consideraba que a sus compañeros de clase no les gustaba la lectura, respondió de la siguiente manera: «Aburrimiento, se aburrían demasiado. O sea, ellos solo eran peloteros, jugaban en su cancha. Eran competitivos, pero no les gustaba leer. O sea, miraban la lectura, veían medio libro y de verdad se dormían en clase» (e).

De hecho, se ha podido anotar en el trabajo de campo que muchos estudiantes, como en el caso de A. L., que citaremos a continuación, tienen una preferencia muy marcada por los medios audiovisuales en contraste a su interés por los libros. El cine, por ejemplo, ocupa un lugar preponderante frente a las obras literarias, a pesar de que ambas contienen historias que pueden satisfacer las necesidades de ficción que requiere todo ser humano (Volpi, 2007).

E. ¿Alguna vez has leído un libro por placer, porque te ha nacido leerlo?

AL: No, prefería ver la película.

E: ¿Por qué crees que prefieres ver la película a leer un libro?

AL: Lo veo más interesante, porque, como se dice, todo entra por la vista. Y ya pues, a ver letras, prefiero ver lo que es cinematografía, lo que es el cine en sí (e).

1.1.9. Los libros no son significativos

Como consecuencia de los dos anteriores acápites, donde se ha observado que algunos estudiantes no se ven a sí mismos como lectores y piensan que la lectura es una actividad aburrida, los libros que han leído en su etapa escolar no son significativos y no consiguen vincularlos con su propia vida.

Un ejemplo de esta visión la podemos encontrar en la autobiografía lectora de K. G., quien no encontró en los libros que leyó durante su etapa escolar alguna vinculación con sus intereses o gustos, o, en todo caso, sus docentes no lograron incentivar una relación grata con dichos textos. Nótese al respecto que esta estudiante observa un divorcio entre el discurso oficial a favor de la lectura promovido por los profesores y la realidad que percibe a su

alrededor, donde, según ella, no ha conocido ningún condiscípulo que haya leído los libros que les exigían revisar habitualmente:

> … siempre nos decían chicos lean, es bueno para su cultura pero que tenían que ver unos libros que provocaban sueño, como historias de un inca, nadie quería saber más de incas, teníamos suficiente de ellos para nuestro examen de historia, o mándame Bovary que tenía líneas muy aburridas, nunca conocí a una sola persona que realmente haiga leído alguno de los libros que nos mandaban a leer como una rutina diaria. (al)

Otro caso similar es el de B. H., quien solo encontró en los textos literarios que le asignaban los docentes, especialmente en *El viejo y el mar* de Ernest Hemingway, un cúmulo de palabras ininteligibles, lo que generó que su comprensión se hiciera dificultosa y que viera a los libros desligados de su propio contexto, carentes de sentido:

> La primera obra que "trate" de leer fue El Viejo y el Mar que para ser sincero leí medio libros solo porque las primeras 20 paginas o quizás menos me parecían interesantes pero me di cuenta que solo eran palabras rebuscadas que no entendía y no me gusto asi que no termine de leer y deje que el tiempo pasara y cuando era tiempo de revisar el resumen no lo hizo, con eso no volvi a leer (al).

Un testimonio similar es el de E. L., quien encontró en los textos literarios que debía leer en la escuela palabras o expresiones poco asequibles, fuera de su alcance. Además, cabe resaltar que, de acuerdo a la postura de este estudiante, la cual va de la mano con la visión utilitaria de la lectura, la actividad de leer está fundamentalmente basada en el conocimiento o adquisición de vocabulario, dejando de lado, una vez más, la búsqueda de sentido o la identificación con el contenido:

> Bueno, en el colegio los temas creo que eran… el lenguaje de eso libros creo que era un poco difícil para ese tiempo. Y no me gustaba buscar en el diccionario para buscar algunas frases. Y quizás alguna vez he querido leer en el carro, quería leer en el carro, pero en el carro con la bulla y todo, no se puede, uno no se concentra. (e)

Asimismo, cabe resaltar que la experiencia de leer textos difíciles, sin la intervención de una mediación lectora por parte del docente, genera que los estudiantes terminen por sentir aversión hacia los libros, como es el caso ya mencionado de A. N., a quien obligaron a hacer resúmenes diariamente del *Manual de Carreño*:

E: Acá has puesto una lista: *Romeo y Julieta, La Celestina, Ña Catita, Charlie y la fábrica de chocolate, Los ríos profundos*… o sea, ¿estos los has leído en primaria?
AN: En primaria, todo primaria, es que era bastante tedioso. El que odie por completo fue *Manual de urbanidad y buenas costumbres,* Carreño.
E: ¿Por qué odiaste…?
AN: Porque era demasiado tedioso entenderlo. Tenías que aprender las maneras de sentarte en la silla, cómo comer con el tenedor, cuchara.
E: ¿Y eso lo has leído en primaria?
AN: En primaria, en quinto de primaria para ser exactos.
E: ¿Y tú cumplías con leer todito, o sea, leías todo el libro?
AN: Sí, me obligaban. (e)

O el caso de W. E., a quien pidieron leer *La Divina Comedia* de Dante Alighieri sin tomar en consideración las dificultades que podría encontrar un estudiante de secundaria al momento de abordar un texto clásico del siglo XV, que inclusive acarrea problemas a los lectores adultos ya entrenados.

E: ¿Les dejaron leer toda *La divina comedia*?
WE: Sí.
E: ¿Completa?
WE: Sí. Y había que… ya no me acuerdo muy bien. Creo que era oral y preguntas.
E: ¿Lograste leer toda La divina comedia?
WE: Me compré la obra. Me dijeron que era buena. Entonces la compré y como que no me gustaba, no entendía lo que pasaba, al principio más o menos, pero después como

que me aburría, como que mezclaba muchas palabras el autor, así. Y me confundí, no la seguí leyendo. (e)

La visión utilitaria de la lectura, como veremos a continuación en los casos de A. H. y de S. S., genera en los estudiantes una experiencia desprovista de significado, que no se vincula con su vida ni su contexto. Esto se puede constatar en el hecho de que no recuerdan el título o de qué trataban los textos que habían leído en su etapa escolar o, inclusive, en un reciente curso universitario.

E: ¿Y qué tipo de libros leías en el colegio?
AH: Eh… normalmente, no sé, que tenga dibujos. No recuerdo mucho. Hay uno que se llama Ollanta… Un Inca que se llamaba Ollanta, Ollnataytambo, algo así. Y, ¿qué más? El libro de mitos y leyendas. Creo es eso nomás que recuerdo, que haiga resaltado.
E: Pero, aparte de esos dos que recuerdas, te habían dejado más libros para leer, digamos.
AH: Ah, sí, algo de cinco, pero no obras, sino libros. Obras y nada más. Pero no llegaba a terminarlos de leer. (e)

E. ¿Nunca han leído libros en el colegio? ¿Cómo que les dejaban leer una obra literaria o algún libro de otro tema?
SS: Casi no tanto. Ni recuerdo qué libro creo que hemos leído. (e)

E: […] ¿habías tenido un docente que leyera en voz alta?
SS: Ah… no. Incluso, el año pasado, llevaba Redacción con una profesora, aquí en la universidad, y solamente nos decía que leyéramos también, teníamos que leer, nada más.
E: ¿En sus casas? ¿Por su cuenta?
SS: No me acuerdo qué libro era.
E: ¿No te acuerdas qué libro era?
SS: No. (e)

Como veremos más adelante, los casos que acabamos de citar, donde los estudiantes han leído textos de manera utilitaria, son diametralmente contrarios a los de los alumnos que

poseen una identidad lectora fuerte, ya que estos últimos pueden recordar detalles específicos de los libros que han leído. Todo lo cual reafirma lo mencionado por Saulés (2012) en el sentido de que los estudiantes que leen por placer o de forma gratuita tienen una mejor compresión de los textos que han escogido.

Por último, cabe mencionar que la experiencia de leer novelas y cuentos poco significativos, como menciona Felipe Munita (2017), genera un divorcio entre la clase de textos que se exige leer en el ámbito académico y la clase de libros que se escogen fuera de este contexto. Separación que redunda en la indiferencia de los centros educativos por los intereses y preocupaciones reales de los estudiantes. Veamos los casos de E. L. y A. H.:

> E. Y luego dices que en el colegio… cuando comenzaste la secundaria, tú leías cómics y mangas. Y dejabas de lado textos "sólidos y más largos" que debí leer, ¿no? ¿A qué te refieres con textos más sólidos y largos?
> EL: Ah, pues textos de Literatura, los textos que me decían en el colegio, porque hay un curso en el colegio que era Literatura y nos hacían leer autores como los de Vargas Llosa o los de Bryce Echenique. Nos hacían leer y yo no leía eso, sino me gustaba leer más los cómics porque tenían… los mangas, tenían una imagen y texto, imagen y texto. Y me gustaba seguir la trama, que cada semana lanzaban un nuevo capítulo, un nuevo volumen y tenía que esperar una semana para leerlo. Me daban partecitas, partecitas y tenía que esperar, esperar, esperar. (e)

> En el caso del colegio, solo fueron pocas veces las que tenía que leer como las obras en el curso de literatura que al mirar las hojas llenas de letras y sin ningún dibujo me desanimaba leer y solo llegaba hasta la página 20. (A.H., al)

1.1.10. La lectura no está vinculada con la identidad cultural de los estudiantes

Un caso especial entre los testimonios ofrecidos por los estudiantes lo constituye R. H., quien pertenece a la comunidad de Quisuni del distrito de Ororillo en el departamento de Puno. Esta estudiante relató la forma en que la escuela prestó mayor relevancia a una visión occidentalizada de la lectura, según la cual el idioma español posee un estatus superior, más

"racional" y "civilizado", frente al quechua, al que se le otorga una posición periférica o de segundo orden.

De esta forma, en centro de estudios de R. H., se enseñaba a leer y a escribir en español a través de textos como *Coquito*, pero el quechua, a pesar de que los estudiantes provenían de familias bilingües, no era tomado en consideración dentro del currículo oficial y más bien se le circunscribía al ámbito familiar:

> E: ¿Y en el colegio tú aprendías quechua y español o solamente español?
> RH: No, no, no. Ese quechua era como que… como hablaban ellos yo aprendía, a mí nadie me enseñó. Desde la escuela es que obligatorio tenías que saber tu español. En la escuela es normal como en acá. Español normal te comunicas español, nada más. (e)

Como prueba de este trato diferenciado, R. H. comentó que nunca había leído un texto escrito en quechua, aunque sí conocía muchos en español e inclusive en inglés, un idioma que, desde el punto de vista utilitario, tiene mayor relevancia porque permite a los estudiantes adaptarse con mayor facilidad al mundo mercantil y hegemónico.

> E: ¿Ustedes tenían lecturas en quechua o todas las lecturas eran en español?
> RH: Todas las lecturas eran en español, todas. Lo que hacían en el colegio sí te enseñaban ya inglés. Te enseñan.
> E: Inglés.
> RH: Inglés, porque también es un idioma importante que cada uno tiene que aprender. (e)

> E: ¿Alguna vez has leído un libro en quechua, o sea, que esté escrito en quechua?
> RH: ¿De un autor así, exclusivamente?
> E: Sí, así como *El viejo y el mar*, pero un libro en quechua.
> RH: No.
> E: ¿No? ¿Nunca? ¿Pero te gustaría leer un libro en quechua?
> RH: Sí, sí me gustaría, pero no lo encuentro. (e)

Asimismo, como también se observa en la investigación realizada por Virginia Zavala (2002), la escuela de R. H. limitaba el uso del quechua a eventos extracurriculares o al festejo de celebraciones, pero se le descartaba de las actividades académicas que se realizaban dentro del aula.

RH: De canción sí sé.
E: O sea, que las has aprendido en tu casa.
RH: Fue creado por mí misma.
E: ¿Tú has creado canciones?
RH: No fue parte del aprendizaje, por eso es que no lo digo que hemos aprendido quechua, pero sí fue en aniversarios, así, nos gustaba. Y con el apoyo de [ininteligible] quise crear una canción y cree una, ajá, en quechua. Y era referido a mis papás y referida a mí.
E: O sea, digamos que en ciertas ocasiones sí utilizaban el quechua.
RH: No, solo como pasatiempo lo hacían.
E: Cuando era alguna celebración.
RH: Sí, alguna celebración, así. Para que no te olvides tu cultura. Porque primero lo nuestro y luego el resto. (e)

El ejemplo de R. H. muestra que la identidad lectora de muchos estudiantes universitarios está basada en experiencias donde no se han tomado en consideración sus prácticas culturales ni sus intereses o saberes previos. En los casos que hemos mencionado, se puede observar que la lectura y las actividades relacionadas con ella constituyen una imposición, la obligatoriedad de aprender una forma específica de leer y escribir, que posee un carácter principalmente utilitario y que deja de lado a los propios receptores de ese aprendizaje: los estudiantes.

1.2. Experiencias y creencias basadas en una visión gratuita de la lectura

A continuación, analizaremos las autobiografías lectoras y las entrevistas de los estudiantes tomando en consideración las experiencias y creencias relacionadas con una

visión gratuita de la lectura. Este ejercicio nos permitirá realizar un contraste con las categorías estudiadas en el segmento anterior, vinculadas a la visión utilitaria de la lectura, para conocer de una forma global su identidad lectora y para revisar aquellas prácticas que acercan a los estudiantes al mundo de la lectoescritura.

1.2.1. Algunos estudiantes han sido influidos por mediadores de lectura

1.2.1.1. Padres y madres mediadores lectura

Entre los testimonios, se ha hallado algunos casos en los que son los propios padres de familia los que han incentivado a los estudiantes a leer. Normalmente esto ocurre porque ellos mismos, los progenitores, son lectores habituales o, en todo caso, están familiarizados con la cultura escrita.

Como se podrá observar en los testimonios de E. M., A. N., E. L. y A. L., el acercamiento que estos tuvieron a la lectura tiene un componente afectivo. Sus autobiografías lectoras no hacen referencia a la lectura como una actividad meramente mecanicista o neutral, por lo menos en lo referente a estas experiencias, más bien sus testimonios están vinculados con un recuerdo cálido, en este caso, propiciado por sus madres, quienes compartieron con ellos textos de manera gratuita, despertando su curiosidad, sin un fin utilitario y sin imponerse.

> … des que tengo memoria o uso de la razón, eh tenido una especie de amor por leer eso se lo debo a mi mamá que ella también le gusta leer. […] mi madre siempre venía con libros de árboles, historia, cocina, cuentos, etc. (B.M., al)

> Cuando me hablan de libros y de buenas experiencias con estos, mis recuerdos se remontan a cuando tenía 4 años, ya que desde esa edad se leer, mi mamá me compraba audio cuentos infantiles que disfrutaba mucho leerlos al compás de las imagines y del sonido, mis favoritos eran: coco el cocodrilo, el león despeinado, Gerónimo un caballo especial, podía pasar horas escuchándolos y leyéndolos sin aburrirme, también tenía otros cuentos como de princesas, los pica piedra, entre otros que mamá me leía antes de dormir o cuando se lo pedía, claro cómo olvidarme de esos libros enormes que había en

> casa, esos que habría y leía de ven en cuando solo por curiosidad, hablaban de matemáticas, otros de los animales y así diversas enciclopedias que hasta ahora no las reviso completas. (A. N., al)

> Desde que era pequeño recuerdo que me gustaba curiosear en varios aspectos como en las matemáticas y en la lectura, en mis inicios de primaria me gustaba mucho ver las imágenes de las fabulas de Esopo, aunque en un inicio no lograba entenderlas, con el tiempo logre empezar a leer los textos y relacionarlas con las imágenes. Tiempo después mi mamá me compro una enciclopedia titulada "Historias y valores" que actualmente guardo con mucho cariño y espero en un futuro regalárselas a mis hijos. Tal libro era del tamaño de una enciclopedia con un montón de historias, cuentos, relatos y reflexiones, era mi libro favorito, lo cargaba para todo lado. Tiempo más tarde me dio curiosidad de escribir historias similares y también hacer dibujos para que quien leyera pueda entender mi historia. Recuerdo que redacte 2 cuentos. (E. L., al)

> De repente no soy una persona de esas que sus padres les leían o comentaban historias fantásticas, pero si me acuerdo cuando mi mama subía a mi cuarto y me preguntaba si había hecho la tarea y yo respondía: sí y entonces me decía vamos a formar un animalito, agarraba un pequeño cuento de mi mochila que trataba sobre los animales de la selva y empezaba mientras me agarraba la cara: ojos de tigre, boca de sapo, orejas de mono, pelo de burro, ¿Te imaginas ese animalito? Y yo me mataba de risa mientras pensaba como seria ese animalito. La verdad es que eso es lo que me acuerdo aparte que me cantaba: (lento) pacana pocuna pacana mash… pocuna mash… pacana mash… eso también era divertido. Todo eso pasaba en mi niñez y en cierta parte de mi pubertad eso, mi mamá ya lo hacía por molestar (A. L, al).

Otro caso relacionado con la mediación lectora que pueden desempeñar los padres es el de C. Q. Como se podrá observar a continuación, el papá de este estudiante solía contarle historias épicas, relacionadas con su práctica del Kung-fu, antes de dormir. Este hábito, basado en la gratuidad y en el vínculo afectivo que se desarrolla entre padre e hijo, motivó a C. Q. a leer, posteriormente, historias del mismo género.

E: ¿Dónde has empezado a tener contacto con este tipo de historias?
CQ: Bueno, con mi padre. Mi papá me contaba cada historia de su vida y me contaba motivando, porque él entrenaba Kung fu. Sí, el entrenaba Kung fu y por eso yo practico karate, no es algo igual, pero es algo similar. Sí, y veo que él ha llegado a los regionales y yo quiero superar esa marca y poco a poco practicar y sin desviarme de mis estudios. Pero quiero lograr algo para que también mi papá se sienta orgulloso con nuestra historia, que tanto que hemos pasado tantos problemas y seguimos acá. Porque mucha gente nos ha querido tomar a mí a mi familia, porque nuestra familia es diferente, diferente y seguimos acá, no nos rendimos. (e)

E: Entonces es tu papá el que te ha incentivado a conocer este tipo de historias épicas.
CQ: Sí, porque él primeramente me contó la historia de… ¿qué más era?... el me inculcó con las historias de *El gato con botas*…
E: O sea, los cuentos infantiles…
CQ: Los cuentos infantiles él me los contaba, no de cierta manera leyendo, él me los contaba de memoria. Y a veces añadía algunas cosas más épicas y yo como un niño, ¡pucha mare!, ¡qué más sigue! Así que desde ahí empecé a leer… qué pasó la vaca, Hércules… historias griegas, ya que daban historias de los dioses, semidioses, eran historias épicas y me gustaban. (e)

Al respecto, es interesante anotar que las experiencias de lectura gratuita y afectiva expuestas anteriormente se mezclan y conviven con experiencias negativas, las cuales fueron analizadas líneas arriba y se presentaron en otros contextos y en otra etapa de las vidas de los estudiantes. Por lo cual, se puede concluir que cada individuo alberga dentro de sí diversas experiencias sobre la lectura, ya sean positivas o negativas, y que la determinación de su comportamiento lector dependerá de cuáles de estas juegan un papel más relevante para su actual condición de universitarios.

En ese sentido, cabe resaltar que, tanto en el caso de A. N., A. L. como de E. L., sus iniciales experiencias positivas en relación a la lectura luego se mezclaron con experiencias

negativas en el ámbito escolar y universitario, cuando dejaron de acercarse a la lectura de una manera gratuita y comenzaron a entenderla de forma únicamente utilitaria.

> E: Entre leer en tu casa estos cuentos infantiles, estos audiolibros y leer en el colegio, ¿qué diferencia encuentras?
> AN: Bueno, cuando era más pequeña y escuchaba los audiocuentos, tenían dibujos y eran bonitos. En cambio, aquí nos hacían leer obras literarias, *Los ríos profundos, El viejo y el mar*, cosas más tediosas como para nuestra edad. (e)

> E. ¿Y tú has vuelto a experimentar eso fuera de tu casa, o sea, en el colegio?
> AL: No, ya es diferente ya. Como que la casa, el colegio, o sea, la casa es un lugar aparte de lo que es el colegio, porque en la casa tú tienes a tus padres, los cuales te pueden, cómo se dice… estar ahí contigo, motivarte, pero, en cambio, en el colegio es diferente para mí. Es lo que pienso… o en la universidad, ya cada uno depende, vela de sí mismo y no sé… (e)

Esta misma experiencia se repite en otros casos, donde los estudiantes tienen en sus hogares y, sobre todo, en inicial y primaria, un acercamiento amigable a los libros, el cual se va eclipsando a medida que avanzan en su trayectoria escolar, principalmente cuando ingresan a la secundaria, donde esas buenas experiencias se encuentran teñidas por una visión utilitaria de la lectura. Al respecto, revisemos lo que dijo C. Q. y contrastémoslo con su anterior testimonio, donde hablaba con entusiasmo sobre la mediación apasionada que practicaba su padre:

> … en el colegio era otra cosa hacíamos teatro de cada lectura que leíamos era emocionante actuar pero en la secundaria era diferente solo leíamos por cumplir o por ultima hora para el examen o practica eso paso en los cuatro primeros años de secundaria. (al)

Como se podrá observar, la lectura, debido a este nuevo carácter netamente instrumental, pierde el sentido y el valor que le otorgaba C. Q., lo cual, como se aprecia en otros testimonios

y como sostiene Felipe Munita (2017), crea una brecha entre lo que se lee en el ámbito familiar y personal, y lo que se lee en el campo académico.

1.2.1.2. El efecto profesor

Por otra parte, algunos estudiantes han tenido durante su época escolar experiencias positivas con la lectura gracias a la intervención de un docente. A esta característica, también denominada "efecto profesor", se refiere Felipe Munita (2017) cuando detalla el perfil lector de los estudiantes universitarios, donde la intervención de un profesor puede ser determinante en el acercamiento a la cultura escrita por parte de los alumnos.

En ese sentido, los docentes que resaltan en los testimonios de los estudiantes son aquellos que, por una parte, han realizado prácticas gratuitas en relación a la lectura y, por otra parte, han prestado atención a la identidad de sus alumnos y a su contexto.

Por ejemplo, en la autobiografía lectora y en la entrevista que realizamos a P. S., este estudiante refirió que su profesora Susana, además de cumplir con lo establecido por el currículo, los incentivaba a leer con un fin no utilitario: «la lectura abrirá tu mente», solía decirles. Además, esta docente eligió una serie de textos literarios relacionados con el mundo de la escuela, donde los personajes, al igual que P. S. y sus condiscípulos, eran estudiantes que atravesaban situaciones parecidas con las que podían sentirse identificados y, en lugar de ceñirse únicamente a la elaboración de resúmenes, propició en el aula el diálogo y el intercambio de ideas acerca del libro de turno.

> … pero cuando cruzaba el ultimo grado de segundaria llego una nueva profesora su nombre era Susana y yo pensaba que voy a hacer lo mismo todo resúmenes para aprobar nomas, pero la nueva metodología que ella usaba era leer un libro cierta cantidad de paginas de los cuales de hay vendría mi examen, al inicio metiendo mas a la lectura donde conversaba con mi profesora y ella me decía que la lectura te abrirá tu mente y ampliara tu vocabulario con nuevas palabras y eso me intereso mucho mas a mi profesora me incursione de nuevo a la lectura. (al)

> E: O sea, dices que esta profesora que tuviste en secundaria los motivó y los obligó. O sea, yo entiendo que les tomaba preguntas sobre el libro en los exámenes. Pero, ¿cómo crees que los motivaba a leer?
> PS: Solamente nos daba, la mayoría de las veces, era libros, lecturas referidas al colegio. Y nosotros nos identificábamos, o sea, como es colegio, nosotros también éramos alumnos. Y bueno, cómo era el trato, distinto. En qué ámbito era un colegio militar con un colegio nacional, que es nacional los dos, pero a diferencia de lo militar y de los estricto que era y los abusos y también los armamentos que usaban. Y por eso nos gustaba leer bastante. Yo me identificaba con el capitán Gamboa, creo que se llamaba. Era bien bonito, era una persona justa y bastante honesta. Y lo que no me gustaba era el Jaguar esos estos. (e)

Nótese, en la última parte de la respuesta de P. J., cómo la influencia de una mediadora de lectura eficaz puede generar, a través de las estrategias adecuadas y de una visión gratuita de la lectura, que los estudiantes logren interesarse en los textos y, lo que es más importante, encontrarles un sentido, vincularlos con su propia vida.

Un caso similar es el de L. G., quien, pese a pertenecer a una familia poco aficionada a la lectura, se acercó a los textos gracias a la intervención de una profesora de inicial. Esta, gracias a que ofrecía a sus estudiantes una experiencia de la lectura no utilitaria, consiguió interesar a L. G. en los cuentos infantiles y logró despertar su imaginación.

> Cuando cumpli los tres años mis padres me matricularon a un jardín recuerdo que el primer dia de clases la profesora nos emepezó a leer un cuento “LOS TRES CERDITOS” y comencé a imaginarme como todas las niñas y niños. A pesar que mis padres no leían, nunca me perdía de la lectura. […] la profesora nos leyó una obra “EL DELFÍN” fue una obra muy bonita, al transcurso de los días la lectura me empezó a gustar ya que cuando me leían o veía siempre me lo imaginaba y me gusta mucho aser que me sentía como si fuera unos de los personajes. (al)

Cabe resaltar, acerca del caso de L. G., que, posteriormente, cuando fue avanzando en sus estudios, se alejó paulatinamente de la lectura debido a que esta adquirió un cariz

netamente utilitario. Inclusive, como hemos revisado en el apartado referido a las experiencias lectoras basadas en fines utilitarios, prefirió los números a la lectura (entendía estas áreas como totalmente distintas e irreconciliables) y, luego de varias experiencias poco satisfactorias, se concluyó que estaba poco preparada para entender a cabalidad los textos que leía.

Por otro lado, en algunos de los testimonios, como el de J. P., se puede apreciar que ciertos docentes logran generar, cuando se trata de actividades gratuita, un vínculo afectivo y emocional similar al que se aprecia en la mediación lectora a cargo de los padres de familia.

> Luego llegó a un momento donde me empezó a gustar realmente por que mis profesoras me motivaban ya que era un niño el cual no deletreaba y eso me hacía sentir importante orgulloso empecé a leer cuentitos cortitos pero fantásticos. Comencé a ver la lectura como habito ya q me gustaba que me alagaran paso el time y llegue a participar hasta en concurso de poesías concursos de canto en el cual era un niño que se grababa rápido las estrofas me sentía el niño mas mimado. (al)

Otro ejemplo sobre el efecto profesor es el de K. V. Este estudiante, como vimos anteriormente, tuvo malas experiencias relacionadas con la lectura: su padre y algunos profesores escolares llegaron a castigarlo físicamente porque no cumplía con los requerimientos de la visión utilitaria de la lectura. Sin embargo, sus entrenadores de fútbol (K. V. es aficionado a este deporte) lo incentivaron a leer al relacionar sus intereses personales (el fútbol) con el mundo de la lectoescritura, es decir, le propusieron motivaciones que iban más allá de lo meramente instrumental:

> E: O sea, tanto en tu casa con tu papá como en el colegio, la lectura de alguna manera está relacionada con el castigo, te castigaban si no leías.
> KV: Exacto. Y eso es lo que más me aturdía, ¿no? Eso fue hasta quinto de secundaria, que tuve ese problema de la lectura. Lo leía un ratito, me aburría, lo botaba el libro, compraba por las puras. ¿Y cuándo fue el momento que yo aprendí a leer? Fue cuando yo empecé a jugar fútbol. Empecé a escuchar personas importantes que me decían: "Leer es bueno, avánzate algo en tu tiempo libre". Comencé a leer… "Mira, léete esta

autobiografía de un jugador". Comenzaba a leer. Me comenzó a interesar. Comencé a comprarme los libros de jugadores de talla mundial, cómo crecieron, cómo se hicieron, cómo se forjaron para ser ese tipo de jugador. Y cuentan su vida. Me interesó más, comencé a leer más, más, más… Y ahí me comenzó a interesar la lectura, ese tipo de libros, ¿no? (e)

E: O sea, quienes te acercaron a lectura quiénes han sido, ¿los entrenadores de fútbol? ¿O algún entrenador en especial? ¿Alguna persona?
KV: El profesor Roberto Holsen, que me dijo: "Si tú no lees, tenlo por seguro que tú no te vas a saber expresar". Volví a escuchar las mismas palabras que me dijo mi papá de niño con él, pero de otra manera, de otra manera que me motivó. Y no tampoco fue él, fue el profesor Víctor Saigual, el profesor Mary Mendaña, que me decían: "Hay que leer, ya que estás en tu tiempo libre, lee. Eso te va a hacer más concentrado. Tú te concentras en la lectura, tenlo por seguro que te vas a concentrar mucho más en el fútbol. Y vas a tener tus metas claras". Entonces ahí comencé a leer. Entonces ahí comenzó mi pasión por leer ese tipo de libros, ¿no? (e)

Todos los casos mencionados demuestran la relevancia de la mediación de lectura en el ámbito de la educación, ya que, como menciona Michèle Petit (2018), una persona que incentiva a leer a los niños o a los adolescentes tiene la capacidad de hacerlos comprender que, en aquellos textos, encontrarán un contenido que les resultará particularmente interesante y atractivo para sus propias vidas.

Además, puede notarse en el accionar de estos docentes mediadores de lectura algunas características mencionadas por Felipe Munita (2017) en relación a las prácticas eficientes de mediación: por un lado, los docentes sostienen una discusión sobre los libros basándose en una motivación interna por parte de los estudiantes, como la curiosidad, la estética o el intercambio de sentido. Asimismo, tienen una visión de la educación como un proceso eminentemente social y comunicativo, es decir, no únicamente utilitario.

1.2.2. Los libros son significativos porque se leen por una motivación gratuita

A diferencia de las experiencias utilitarias en relación a la lectura, las experiencias basadas en la gratuidad generan que los textos sean significativos para los estudiantes en el sentido de que pueden relacionar su contenido con su propia vida. Son estos libros los que vienen a formar parte de su textoteca, aquella biblioteca interior donde los cuentos y las novelas que han leído constituyen parte de su identidad o su imaginario personal (Munita, 2017).

A continuación, veamos el caso de A. N., quien, en sus primeros años de estudios escolares, tuvo que hacer resúmenes diarios de textos tan áridos como *El manual de Carreño*, pero luego, cuando tuvo la oportunidad de escoger libros adecuados a su edad y a sus intereses, el resultado fue distinto. Observemos cómo evoca estos textos con claridad y emotividad, como un recuerdo grato de aquella etapa de su vida:

> Ya en segundo de secundaria emepecé a leer libros de nuevo (el colegio lo exigía) el lado bueno era que nosotros podíamos escoger lo que íbamos a leer, así que opté por libros juveniles como: Si decido quedarme (Gayle Forman), Yo antes de ti (Jojo Moyes), Tres metros sobre el cielo (Federico Moccia), Tres veces tu (Federico Moccia), Divergente (Valeria Piassa Polizzi), Abzurdah (Cielo Latini), esos libros me gustaron mucho y por eso los recuerdo. (al)

> … tuve buenas y malas experiencias, hay libros que leí bajo tanta presión que puede que no me acuerde mucho de qué trata, y otros que disfrute tanto, que hasta hoy sé de que tratan. (al)

Un caso similar es el de P. S. y de W. E., quienes, gracias a un trabajo de mediación que no estaba basado únicamente en el utilitarismo, lograron conectar el contenido de los libros con un aspecto determinado de sus vidas. En el primer ejemplo, la docente de P. S. incentivó a los estudiantes dándoles a leer textos, como *La ciudad y los perros* de Mario Vargas Llosa, relacionados con su contexto: la escuela. Por otro lado, W. E., halló una relación entre los textos épicos que le dejaron en la escuela con los videojuegos que le gustaban:

> Me gustó la obra de Mario Vargas Llosa, La ciudad y los perros. O sea, me gustó la forma cómo era el colegio, el trato militar, o sea, me atrayó bastante Lima. Y creo que para la lectura tiene que gustarte, tienes que imaginarte estar en ese contexto. Y para mí me gustó bastante ese libro. (PS, al)

> Cuando ya estaba en 5to o 6to de primaria mi interés por la lectura "revivió" porque la profesora nos hacía leer muy seguido, pues era una hora o hasta una hora y media de lectura empezando las clases, además de que de esas obras eran interesantes y entretenidas, claro que no todas eran así pero la mayoría sí, por ejemplo: "Daniel el delfín", el Lazarillo de Tormes, Platero y yo y la más chévere era El caballero de la armadura oxidada porque tenía la esencia de algunos videojuegos que a mí gustaban. (WE, al)

Se puede observar en las entrevistas y las autobiografías lectoras de los estudiantes que los libros son verdaderamente significativos para ellos cuando la motivación con que los abordan tiene una finalidad gratuita. Por ejemplo, tenemos el caso de K. G., quien, pese a no haber tenido mayor contacto con la lectura durante su etapa escolar, empezó a acercarse a los libros porque encontró, en una librería de un centro comercial, un libro que le llamó la atención debido a que estaba vinculado al amor adolescente, un tema de especial relevancia para ella en ese entonces:

> Eh, me leí la parte reversa del libro, la sinopsis y dije "guau", no había leído un libro así. Yo pensé que todos los libros eran, no sé, la historia de Manco Cápac y Mamá Ocllo o la historia de tal persona o así, y no pensé que era algo, o sea, que tendría que ver con el amor o cosas así. Yo dije "está interesante, suena bien". (e)

> … mientras iba a comprar el tan esperado vestido con el que bajaría las enormes escaleras encontré una enorme tienda lleno de libros, a mí no me llamó mucho la atención pero si me llamo la curiosidad de algunas portadas, ese libro sin duda parecía adecuado para mi y como era de esperarse me lo termine llevando a casa…. termine leyéndome

> todo after en un día entero sin parar…. termine sin poder dormir esa noche creando diferentes desenlaces en mi cabeza. (al)

De igual forma, tenemos el caso recientemente citado de K. V., quien, pese a los desagradables desencuentros que había experimentado en relación a la lectura, comenzó a interesarse por los libros debido a que encontró textos relacionados con el fútbol, un tema que lo apasionaba y que se encontraba liberado de las exigencias evaluativas del espacio académico:

> Pero con el pasar del tiempo mi vida cotidiana mis viajes conocí personas que les gustaba leer poco comencé a tratar de leer libros que me apasionen como es la historia del deporte cuando se creó quienes son los mejores jugadores del mundo antiguo como la actualidad ver como sobresalieron y ahora son grandes futbolistas que me motivan a perseguir mis sueños con perseverancia esfuerzo dedicación porque con grandes sacrificios que hacemos con tal de seguir luchando por nuestras metas tocaremos la gloria de haberlo cumplido. (al)

> Ahora, en la actualidad, ahora, creo que sí me encanta la lectura, pero lecturas que a mí me apasionan, digamos, el fútbol, drama, comedia, ¿no? Sí es bonito, y hay personas que escriben en su autobiografía que te motivan a ser mucho mejor, como también lo peor, entonces hay que saber escoger, ¿no? (e)

Similar es el caso de A. H., quien, antes de que los videojuegos desplazaran totalmente a la lectura como actividad de ocio, estuvo interesado en ciertos textos que estaban vinculados a sus gustos o que le fueron presentados por su abuela, quien, en este caso, cumplió la función de mediadora de lectura. Nótese en este extracto que, además del mencionado interés, como en el caso de K. G., la edición de los textos, como la portada o las ilustraciones, juegan un papel fundamental para que los estudiantes se acerquen a la lectura de una manera amigable:

> ¿Cuáles son los momentos más importantes que has vivido en relación a la lectura?

> Fueron 2 libros o temas para especificar mejor, el primero de ellos era la biblia para niños que a la edad de 10 años que siempre le pedía prestado a mi abuela para leer, sus historias eran muy interesantes además que venía con imágenes que ayudaban a crear un mundo igual al dibujo que estaba en cada historia diferente, creo que habían 30 de ellas. El segundo y más interesante es sobre Arequipa, me encanta todo que tenga que ver con ella, su historia, gastronomía (que me gusta cocinar) y lugares turísticos. Pero lo que me llamaba la atención en los libros eran las historias de mitos y leyendas de Arequipa…. Uno de los temas que más me interesaba era "Las catacumbas de Arequipa" que trataba de una investigación y suposiciones de lo que se podría encontrar como fetos de monjas, un tesoro guardado que si primer materia prima era oro y por ultimo eran catacumbas que conectaban a todas las iglesias de su época. (al)

A su vez, C. Q. explica que, si bien no es un lector frecuente, los relatos épicos, aquellos que su padre le incentivó a leer de una forma gratuita y emotiva, son de su especial preferencia porque se encuentran vinculados con sus intereses y gustos personales:

> … la verdad no soy tan apegado a los libros la única parte que me encanta son los libros con historias épicas. […] Esas historias griegas, nórdicas, leyendas y más aún cuando hacen películas de ellas es algo emocionante me siento inspirado al ver una película inspiradora. (e)

Inclusive, como se puede observar en el caso de A. N., el factor de gratuidad es determinante, aunque este se produzca dentro del ámbito académico, donde existe una finalidad utilitaria como cumplir con el Plan Lector que exige la escuela. Al respecto, nótese en las respuestas de A. N. que fue la posibilidad de elegir sus propios textos (el componente de gratuidad) el que la incentivó a leer en clases:

> AN: … teníamos diez minutos de Plan Lector, todos los días, pero, como sabían que nos aburríamos, nos hacían elegir el libro que tú quieras. Entonces tú todos los días tenías que sacar tu libro apenas llegabas y tenías diez minutos para leer. Y ahí elegíamos los

libros que nos gustaban. Ahí fue que leí novelas juveniles como *Si decido quedarme, Yo antes de ti, A tres metros sobre el cielo, Tres veces tú*…

E: ¿Estos sí te gustaron, o sea, te gustó el hecho de que tú pudieras elegir?

AN: Escoger mi libro.

E: ¿Cómo escogías los libros?, o sea, ¿cómo hacías para escoger?

AN: Mmm… iba a las librerías y me gustaban las portadas, creo.

E: Ah, por las portadas elegías.

AN: Me parecían interesantes. (e)

Al respecto, Felipe Munita (2017) afirma, cuando hace referencia al perfil lector de los estudiantes universitarios, la tendencia de muchos centros educativos de restar importancia al aspecto gratuito de la lectura dentro de sus planes de estudio y darle mayor preponderancia al aspecto utilitario, lo cual genera un divorcio entre los textos que se leen dentro de la escuela y aquellos que sí están vinculados con los intereses de los estudiantes. De acuerdo a esta premisa, los libros que se leen de manera utilitaria en los centros de estudios no son significativos y los que se leen de manera gratuita fuera de este ámbito sí.

Un ejemplo claro de este divorcio se puede observar en el caso de E. L., quien denomina como "solidos" y "largos" a los textos pertenecientes al ámbito académico en contraste con los mangas y comics que leía de manera gratuita fuera de la escuela.

Cuando comencé la segundaria comencé a interesarme por los comics y manga de animes japoneses dejando de lado los textos sólidos y más largos que debí leer, igual no me exigían mucho leer obras literarias o biografías de autores. (al)

E: ¿Y por qué crees que eso no ocurría con los mangas y los cómics? O sea, esos sí los leías completos y lo que te dejaban en el colegio buscabas el resumen. O sea, no sé si tú alguna vez has buscado el resumen de un manga o de un cómic, o sea, en lugar de leerlo.

EL: Ah bueno, quizás más adelante, quizás, cuando ya se me pasaba el manga, se me pasaba el volumen, quizás buscaba el volumen para entenderlo, porque hay un montón de relleno en el manga, quizás ahí sí. Pero más creo yo que es por la trama que veía el manga, que me daban poco a poco, poco a poco. Leía un pedacito del manga y me daba

> suspenso de cómo seguía la siguiente semana. Yo quería que lo lacen ya, porque estaba interesante, porque dan un cierre en cada parte del manga, como diciendo, este… queda en suspenso alguna acción. Entonces estoy esperando a que llegue, como en cualquier serie, ¿no? El cierre de cada capítulo el siguiente comienza. Más o menos así era. (e)

Nótese, asimismo, que la atracción que a E. L. le producen los comics y los mangas está basada en la trama de las historias y no en las evaluaciones y las calificaciones. Así, la visión netamente utilitaria de la lectura genera que los estudiantes olviden que los textos escolares, sobre todo los literarios, también son ficciones con una trama interesante a seguir, pero que, debido a esta visión utilitaria de la educación, dejan de percibir y valorar como lectores.

1.2.3. Los estudiantes se refugian en la lectura para buscar un sentido

Como venimos repitiendo a lo largo de esta investigación, la visión utilitaria de la lectura no comprende que lo más interesante de la actividad de leer está relacionado con la búsqueda de sentido (Montes, 2017). Entender la lectura como una actividad mecanicista y neutra, alejada del contexto y la vida de los estudiantes, tiene como resultado la formación de lectores por obligación y no de lectores plenos.

Al respecto, entre los testimonios de los estudiantes, hemos observado que la lectura gratuita va más allá de la elaboración de un resumen o de la resolución de exámenes. Más bien, la lectura está vinculada con sus vivencias y aprendizajes personales, como se puede constatar en el caso de B. M., quien encontró refugio en los libros para enfrentar el fallecimiento de su abuela, que murió un año atrás y cuya desaparición representó el evento más doloroso de su vida, ya que esta jugó un rol de suma importancia en su experiencia vital y en su identidad:

> E: ¿Era un libro en especial o varios libros los que te han ayudado a afrontar ese problema?
>
> BM: Bueno, en ese caso, el libro que sí me ayudó demasiado fue *Cartas de amor a los muertos*, porque cuenta… la misma autora cuenta la historia de que perdió a su hermana. Y yo me identifiqué porque perder una hermana o perder una abuelita que te ha criado

es algo similar. Y es algo que yo lo relacioné. Y cuando la historia terminó prácticamente tuve ahí como que un alivio. Fue como que me dio paz interna y el hecho de saber cómo terminaba la historia.

E: ¿Y quién te recomendó ese libro?

BM: El libro me lo recomendó uno de mis amigos que ya está en la universidad. Me dijo que sabía bien por lo que yo estaba pasando y era mejor que yo lea *Cartas de amor a los muertos* porque tiene algo que se relacionaba conmigo. Y sí tenía mucha razón porque sí se relacionaba conmigo. (e)

Un caso similar es el de C. Q., quien es aficionado a las historias épicas porque suele vincularlas a su práctica del taekwondo, deporte que también practica su padre. Especialmente, le llaman la atención aquellos relatos donde el héroe, luego de mucho esfuerzo y constancia, supera sus dificultades. Al igual que otros estudiantes, C. Q. encuentra interesantes ciertos libros, porque encuentra en ellos un determinado sentido y consigue relacionarlos con aspectos concretos de su propia vida.

… las historias épicas griegas como atiles, hércules, Zeus, ares etc. y un poco de comic.… Y los recuerdo cuando estaba en problemas como en educación física los usaba como inspiración sacando lo mejor de mí con errores pero hacia lo mejor que podía tanto haci que participe en el campeonato de Arequipa de karate, no pude ganar lamentablemente porque fue una gran batalla haci fue como me gusto las historias épicas porque me hacen hacer todo lo posible antes de rendirme. (al)

E: Primero, aquí en tu autobiografía, dices que lo que te gusta son las historias épicas. Y que ese es un tipo de lectura que tú la lees con placer, digamos. ¿Por qué crees que te gustan ese tipo de historias?

CQ: Porque de cierta manera veo que, ante toda la situación, el protagonista de cada historia siempre sale adelante y derrota sus obstáculos, quiere lograr una cosa y no se queda ahí, sigue mejorando cada día. Tanto como… yo soy un otaku. A mí me gusta el anime y me gusta cuando veo que Dragon Ball llega hasta los dioses. Eso es algo emotivo, ya que lo veo desde inicios de mi vida. Y prácticamente he visto historias de

ese mismo de anime que me han motivado a seguir adelante. Tanto con la historia de mi padre y mi familia y la he plasmado acá en mi vida propia. Quiero seguir adelante para ser una mejor persona. (e)

1.3. Proyecto de mediación de lectura basado en la lectura gratuita en voz alta

Sobre la base del análisis de la identidad lectora de los estudiantes y tomando en cuenta las experiencias en relación a la lectura que estos habían narrado, se elaboró un proyecto de mediación de lectura basado en la gratuidad y la lectura en voz alta. Este proyecto tuvo como finalidad promover entre los alumnos de los cursos de Redacción una experiencia lectora no utilitaria.

En ese sentido, se aprovechó que la coordinación de Redacción solicitó a los docentes que leyeran un texto literario junto a los estudiantes a lo largo del semestre con la finalidad de participar en un Festival del Libro al finalizar este. La coordinación dejó a criterio de los docentes la elección del libro y la metodología para abordarlo con la condición de que algunos estudiantes, voluntariamente, presentarán un producto final en un auditorio de la universidad.

La dificultad de mayor relevancia que encontraban los profesores, incluido el docente-investigador, para llevar a cabo esta actividad consistió en que la lectura de este texto literario no estaba comprendida en el sílabo de los cursos, por lo que la coordinación dispuso que, en la segunda sesión de cada semana, durante cinco minutos antes de comenzar con el dictado, los docentes conversaran con los estudiantes acerca de la obra que estaban leyendo.

Esta actividad ya se había realizado en anteriores oportunidades, obteniendo como resultado que, debido al poco tiempo con que se contaba y a que esta no estaba basada en un proyecto de mediación concreto, solo algunos estudiantes leían la obra sugerida y, en contadas ocasiones, se discutía el sentido de la misma. Además, el producto final se convertía, en la mayoría de los casos, en una espectacularización de la lectura: los alumnos, para obtener algunos puntos adicionales en los cursos, presentaban una teatralización acerca de un pasaje del texto o (esta era la otra alternativa ofrecida por la coordinación) se disfrazaban con materiales reciclados y mostraban, en otros espacios del recinto universitario, una estampa basada en alguna parte del libro que habían leído.

En este contexto, se llevó a cabo el proyecto de lectura gratuita en voz alta. A lo largo del semestre, específicamente durante 14 semanas, haciendo espacios entre el dictado de clases, el docente-investigador leyó en voz alta a los estudiantes textos de diversos géneros: los libros álbum *Willy el tímido* y *Gorila* de Anthony Bronwe; el relato corto *Panzaloca* de Pierre Castro; un extracto de *Boy*, la autobiografía de Roald Dahl; el poema *Oda al gato* de Pablo Neruda, un artículo de opinión de César Hildebrant sobre la muerte de Alan García y la mayoría de capítulos de una novela corta denominada *El cartero de Neruda* del escritor chileno Antonio Skármeta.

La selección de estas lecturas estuvo condicionada, en primer lugar, por su buena calidad y su corta extensión y, en segundo lugar, especialmente la novela, porque su temática estaba relacionada con el amor y la poesía, dos temas que podían ser atractivos para los jóvenes, pero que, a su vez, representaban un reto: *El cartero de Neruda* es un texto poco conocido en el ámbito escolar del Perú; no utiliza un lenguaje estándar, sino más bien obedece a un estilo rico en figuras retóricas y palabras del habla popular chilena; y está contextualizada en el final del gobierno de Salvador Allende y el golpe militar de Augusto Pinochet, un ambiente poco familiar para los estudiantes.

Luego de cada sesión de lectura, el docente investigador propició una conversación literaria con los estudiantes para construir de manera conjunta un sentido a lo leído. Estas conversaciones se basaron en el enfoque Dime de Aidan Chambers (2007), el cual promueve el diálogo horizontal entre el mediador de lectura y los sujetos mediados a través de preguntas previamente elaboradas que propicien el intercambio de ideas y de interpretaciones basadas en el texto. Las preguntas pueden ser básicas, en el sentido de que recogen los entusiasmos, los desconciertos y los patrones observados por los participantes; generales, en el sentido de que exploran la relación que puede haber entre el texto y otros similares o la vida real; y específicas, debido a que tienen por finalidad ahondar en aspectos estéticos particulares de la obra.

Finalmente, si bien el objetivo del proyecto estaba orientado a que los estudiantes tuvieran una experiencia de lectura gratuita y para ello bastaba con la lectura en voz alta y la búsqueda de sentido a través de la conversación, para cumplir con los requerimientos de la coordinación y del Festival del Libro, se propuso a los alumnos la elaboración de un producto final. Este resultado estuvo basado en un pasaje de *El cartero de Neruda* y consistió en que

los estudiantes, voluntariamente, grabaran diversos sonidos significativos de su ciudad y los representaran a través de una metáfora. Estos sonidos y metáforas fueron presentados a través de una presentación de Power Point en el evento organizado por la el área de Redacción (revisar anexos).

A continuación, presentaremos el análisis de las impresiones de los estudiantes acerca de este proyecto de mediación de lectura basado en la gratuidad y la lectura en voz alta. Para ello, se utilizará como fuentes las entrevistas realizadas a los estudiantes seleccionados y la bitácora de investigación del docente-investigador. Para caracterizar a las entrevistas utilizaremos la letra (e) y para diferenciar la bitácora de investigación utilizaremos las letras (bi).

1.3.1. Una experiencia significativa para introducir a los estudiantes en el mundo de la lectoescritura

Una vez en marcha el proyecto de mediación de lectura basado en la lectura gratuita en voz alta, uno de los primeros efectos que apreció el docente-investigador consistió en la particular disposición que mostraron varios estudiantes de compartir saberes, experiencias, dudas y expectativas en relación al mundo de la lectoescritura. Cabe aclarar que esta reacción no fue propiciada gracias a que los cursos donde fue aplicado el proyecto estuvieran referidos a la comprensión y redacción de textos, más bien se trató de que el docente-investigador asumió un rol de mediador de lectura (inclusive de guía cultural) a través de prácticas específicas y a la visión de gratuidad de la lectura.

En ese sentido, es interesante citar una entrada de la bitácora de investigación, donde el docente anota cómo, después de haber leído en voz alta a los estudiantes varios textos cortos y de haber propiciado el diálogo sin fines utilitarios, los estudiantes empezaron a ver en él una figura que podía acercarlos al mundo de los libros, especialmente de Literatura.

> Al final de la clase, así como al inicio de la siguiente, con la sección 4962 de Nivelación, los estudiantes me han preguntado por libros. En la primera aula, me preguntaron dónde podían encontrar un libro sobre liderazgo. En la segunda, A. N. quiso que le contara el argumento de *El nombre de la rosa* de Umberto Eco para que pudiera sortear un trabajo

> que le dejaron en Derecho, donde debe defender a la Santa Inquisición de acuerdo al caso de la novela. Luego, S. S. me preguntó si había leído *El club de los incomprendidos*, haciendo referencia a la colección de libros juveniles denominada *Blue Jeans.* Además, P. J. me preguntó si había leído *Los miserables* de Victor Hugo. «Es un libro muy triste», «te hace pensar que no existe la justicia», me dijo.
>
> El hecho de que los estudiantes me hablen sobre libros me parece muy significativo. Esto quiere decir que se están abriendo conmigo y que, además, me están relacionando o vinculando con el mundo de la lectoescritura, con el mundo de los libros. (bi)

Al respecto, cabe recordar, junto a Felipe Munita (2014), que el docente que lee en clases «… es ya un modelo de lector activo para sus oyentes» (p. 35) y que, de acuerdo Richardson, citado por Geneviève Patte (2013), «mediante la lectura [en voz alta], se ofrece un modelo de lectura expresiva, entusiasta; se transmite el gusto por leer, y se invita a los auditores a ser lectores» (p. 63). Aspectos que se pueden constatar en la siguiente entrada de la bitácora de investigación:

> En la última clase del día, tuve una conversación muy interesante con R. H. Ella me dijo que deseaba convertirse en lectora, pero (al igual que muchos confiesan en sus autobiografías lectoras) no sabía cómo hacerlo. Yo le aconsejé que buscara libros que despertaran su interés. Ella me dijo que no sabía cuáles exactamente. Así que le recomendé, junto a toda la clase, que leyera *Extraordinario*, *Las ventajas de ser invisible*, *Juego de tronos* o *El perfume*. R. H. me confesó que ella no solía buscar libros. Yo le recomendé que se afiliara a la biblioteca del Cultural. Además, R. H. me confesó que otros le leyeran. Yo le dije que eso era válido y que era una forma de leer. Y que, con el tiempo, ella leería sola e, inclusive, luego leería a otras personas. (bi)

Asimismo, compartir lecturas con los estudiantes y conversar sobre estas sin fines utilitarios propició en ellos un acercamiento amigable al mundo de los libros. Muchos de los alumnos, como se vio en el apartado sobre sus experiencias previas, provenían de familias donde la lectoescritura no era muy frecuente, por lo que el docente-investigador asumió un rol de guía. Por ejemplo, absolvió preguntas acerca de cuáles eran las características de los

libros originales y en qué se diferenciaban de los libros pirata, cuáles eran los lugares en la ciudad donde se podían encontrar textos de calidad, dónde estaban ubicadas las principales librerías y bibliotecas en la localidad y cómo se podía acceder a ellas, cuáles eran los libros con los que los estudiantes podían iniciar su afición por la lectura, etcétera. En relación a esto, en la siguiente entrada de la bitácora se pude apreciar cómo el docente investigador hacer notar a los estudiantes el olor particular de los libros:

> Después le mostré [a R. H] el libro de Neruda que había sacado de la biblioteca del Cultural y le expuse cuáles eran las ventajas de leer un libro original: las letras son grandes, es de tapa dura y huele delicioso. Cuando olí el libro, R. H. me lo pidió prestado y ella misma lo olió: «No huele a nada», me dijo. Luego el libro pasó a manos de otros estudiantes, que también lo olieron.
>
> Sobre la base de esto, considero que los alumnos están viviendo una experiencia en relación a los libros que quizá nunca antes tuvieron. No solo están leyendo en grupo una novela entera, están conociendo el mundo de los libros. (bi)

En ese sentido, la práctica de la lectura gratuita puede propiciar lo que se ha denominado en las bases teóricas como el "efecto profesor", que, en otras palabras, constituye un modelo de lector para los estudiantes y representa el puente que puede mediar entre ellos y el mundo de la cultura escrita de manera estimulante. El encuentro con este tipo de mediadores, según Petit (2001) y Munita (2014) puede ser determinante para fortalecer la identidad lectora de los estudiantes e incentivarlos a que se interesen por la lectura por placer.

1.3.2. Los estudiantes experimenten la lectura como lectores

Según los testimonios de los estudiantes, un aspecto relevante de la lectura gratuita en voz alta es que, gracias a esta práctica, logran conectarse con lo leído y estimulan su imaginación. Al respecto, es importante anotar que las actividades de lectura con fines puramente utilitarios conducen a que, tanto docentes como estudiantes (Munita, 2017), dejen de abordar los textos literarios como lectores y no encuentren en ellos aquella cuota de ficción necesaria para todo ser humano (Volpi, 2011).

En ese sentido, en varias entrevistas, los estudiantes han manifestado que la lectura en voz alta les ha permitido dejarse envolver por los acontecimientos de la trama. Por ejemplo, B. M., una alumna que había leído de un tirón *El cartero de Neruda*, incluso antes de que terminaran las sesiones de lectura en voz alta, manifestó el efecto envolvente que le produjo el relato y la forma en que este consiguió despertar su interés e imaginación.

> E: Y de las lecturas en voz alta que hemos tenido aquí en la clase, ¿qué te han parecido?
> BM: Bueno, sí me han gustado, me hizo recordar un poco la época del colegio, me dio un poco de nostalgia en sí. Y me agradó mucho la experiencia porque fue como que pude meterme en la historia, imaginarla. Ver los momentos en los que prácticamente Pablo estaba con el cartero en el mar y decirle que creara una metáfora y yo me imaginaba el mar, la orilla, las piedras. Y era algo que sí me gustaba porque yo… ha pasado tiempo desde que yo pude imaginarme el paisaje del libro prácticamente. Me pareció muy interesante en sí. (e)

Como hemos afirmado en el marco teórico, la lectura en voz alta desarrolla la capacidad imaginativa de los oyentes, da vida a los textos y les genera un significado, de tal forma que, como sostiene Cova (2004), «… la persona que escucha pueda soñar, imaginar o exteriorizar sus emociones y sentimientos» (p. 55). Ejemplos de ello los encontramos en los casos de B. H. y J. P., quienes se refirieron a la lectura en voz alta como una actividad que ha despertado su imaginación, pues, gracias al cariz gratuito de la lectura, han dejado de lado otras actividades y han podido concentrarse recrear aquellos hechos e imágenes que evocaban las palabras:

> O sea, cuando alguien lo cuenta o lo lee, trato de seguirlo, trato de imaginarme. O sea, cuando usted leía yo trataba de más o menos imaginarme, lo que usted decía trataba de imaginármelo. Ya cuando lo leí solo en mi casa, sí, más o menos. Casi lo mismo, pero siento que si me dan a elegir entre leerlo yo por sí solo o que me lo lean, prefiero lo segundo. (BH, e)

> E: ¿Y qué es lo que te gustó tanto del libro como del hecho de leer en voz alta en clases?

> JP: Del libro, pues, la habilidad del cartero que, poco a poco, se llegó a ganar el cariño de Pablo, ¿no?, de Neruda. Y de la lectura, pues, cuando leía en voz alta, pues… siempre me gustó esa parte, cuando leen en voz alta es como un cuentacuentos que te lee y yo me imagino esa parte, lo ilustro en mi mente. (e)

En los ejemplos mencionados, cabe resaltar que, como menciona Daniel Pennac (2015), los estudiantes suelen olvidar que los textos literarios ofrecen un acceso a la ficción tan interesante y, diríamos, hasta más atractivo, que los medios audiovisuales. Al respecto, observemos la siguiente entrada de la bitácora de investigación, donde se anotó que los estudiantes muestran una tendencia a ver películas en lugar de leer los libros en los que están basadas:

> Por otro lado, cuando les informé que este libro tenía una versión cinematográfica, un estudiante me dijo que sería mejor ver la película en lugar de leer el libro. Esta última es una resistencia que encuentro frecuentemente. Los estudiantes están acostumbrados a las imágenes y les cuesta mucho disfrutar de una historia a través de las palabras. Esto confirma lo que dijo Silvia Castrillón cuando habló acerca de la pérdida del valor de las palabras. Creo que una de mis labores primordiales es contagiar a los estudiantes el aprecio por las palabras. (bi)

Sin embargo, tomando en cuenta las experiencias de los alumnos, consideramos que la lectura en voz alta, enmarcada dentro de una mediación de lectura inspirada en la gratuidad, puede generar que estos experimenten la ficción escrita de la misma forma que lo hacen con las imágenes del cine, la televisión e Internet. Un ejemplo de ello lo encontramos en P. S., quien no solo leyó *El cartero de Neruda* de forma independiente, sin esperar a las sesiones de lectura en voz alta, sino que además vio la película inspirada en el libro, dirigida por Massimo Troisi y Michael Radford. Como se verá a continuación, encontró que el libro contenía detalles que no comprendía el film:

PS: Mario Jiménez y la historia que tiene con Beatriz Gonzales. Me gustó su historia. Y me gustó, o sea, saber qué es lo que pasa. Porque también hay una película y la película con el libro hay algunas cosas distintas.
E: O sea, has visto la película.
PS: Sí, algunas cosas que se omiten en la película.
E: O sea, ¿pero tú has visto la película porque estábamos leyendo el libro o ya la habías visto antes?
PS: No, porque estábamos leyendo el libro. (e)

No obstante, para lograr el efecto antes mencionado, es de suma importancia que el docente forme, mediante su propia voz, al "leedor" o mediador fónico del que hablan Gonzáles *et al*. (2013). Esa «vocecita que cuentas historias», parafraseando a B. M., que permite a los estudiantes no solo decodificar el texto, sino también poder darle forma con su imaginación y otorgarle un sentido.

E: Yo me acuerdo que tú has leído el libro rápidamente. Yo dejé el libro al inicio del semestre y tú a la semana ya lo habías acabado. Pero a pesar de eso, a pesar de que tú ya lo habías leído, ¿te ha gustado el hecho de que se lea en voz alta en clases?
BM: Pues sí, yo prácticamente lo terminé rápido porque me atrapó la historia y no podía soltar el libro, no lo niego. Y cuando iba a clases y escuchaba cómo nos leía prácticamente me ha gustado porque yo ya sabía lo que iba a pasar, pero podía imaginármelo porque alguien ya lo estaba leendo por mí. Prácticamente era como una vocecita que nos contaba la historia y yo solamente imaginaba. (e)

E. La otra pregunta es si tú crees que en otros cursos se debería leer en voz alta dentro de la universidad.
BM: Bueno, creo que sí creo que se debería porque es una experiencia que no quisiera que se la perdiera nadie, porque es como que estás acostumbrado a leer tú mismo y a imaginártelo tú. Pero otra cosa es que alguien te lo lea y tú solamente te lo imagines. Es algo que deberían experimentar todo porque es único, es una experiencia que tú puedes creártela por ti solo y no tienes que estar pendiente del libro a cada rato, sino solamente

> tienes que escuchar una voz y tú ya te las vas imaginando en el transcurso en el que va recurriendo. (e)

Recordemos que la práctica de lectura en voz alta, como sostiene Cecilia Beuchat (2013), también ofrece un modelo de lector a los oyentes. En ese sentido, no basta con presentar un acceso a los textos literarios, es esencial que una persona muestre a los estudiantes cómo se lee. El impacto que puede generar esta práctica produce que los estudiantes, además de poder imitar a un lector con más experiencia, puedan comprender con mayor claridad aquello que podría parecerles ambiguo o complicado. Como ejemplo de ello, veamos lo que refirió R. H. al respecto:

> E: Este… y ¿cómo describirías tu experiencia de estas lecturas en voz alta que hemos tenido aquí en la clase? ¿Algo te ha llamado la atención, algo te ha gustado, algo no te ha gustado?
> RH: No, la verdad todo me ha gustado, porque, o sea, al momento de leer un profesor que tenga experiencia, respeta los signos de puntuación y como que te hace entender, lo entiendes perfectamente. Pero si tú a veces lo lees, como que faltas esas cosas y no se entiende. O sea, una coma o un punto es donde cambia todas las ideas y no lo entiendes mejor. Por eso es que a mí me gusta que lo lea algún profesor, porque el profesor ya sabe y yo sé que el profesor lo va a leer bien. Y le comprendo mejor. (e)

Por otro lado, podemos observar en los testimonios de los estudiantes C. Q. y A. N. que la lectura gratuita en voz alta ha generado en ellos el efecto propio de los relatos literarios y de la ficción en general: el hecho de que el lector, a través de la empatía que desarrolla con los personajes, perciba los hechos narrados como si los hubiese vivido en carne propia (Volpi, 2011). Lo cual va de la mano con el planteamiento de Louise Rosemblatt (2002), para quien el primer contacto con los textos literarios es más emocional que racional. Un punto que no es tomado en consideración por la visión utilitaria de la lectura, donde se pone mayor énfasis a la evaluación mecanicista y se deja de lado la lectura como experiencia y el valor de leer en sí mismo.

E. Pero, más allá del contenido del libro, ¿qué te ha parecido el hecho de que el profesor esté leyendo en voz alta dentro de la clase?

C. Q: Bonito, me pareció muy bonito.

E: ¿Por qué? ¿Qué te ha parecido bonito de eso?

CQ: Porque prácticamente es como si fuera un cuento hacia nosotros. Una… es que yo lo noto como si fuera una anécdota, como si lo hubieras vivido. Un señor que ya leyó esa lectura y lo que cuenta es como si ya lo hubiera vivido, ya sabe qué va a seguir, ya sabe qué va a pasar. Y nos deja con la intriga qué va a pasar después. ¿El héroe va a resurgir? ¿El héroe va a fallecer? ¿Una historia trágica? ¿Una historia épica? Y muchos posibles finales posibles. (e)

E. ¿Hay algo en la forma que les he leído que te haya llamado la atención?

AN: El tono de voz… cuando lee es como que nos narra, o sea, nos hace vivir la historia.

E: ¿Y qué te ha parecido la historia de *El cartero de Neruda*?

AN: Me ha gustado mucho.

E: ¿Por qué te ha gustado?

AN: Porque me ha hecho vivir… o sea, como meterme en el libro. Con todo lo que escuchaba. (e)

En suma, la experiencia de la lectura gratuita en voz alta tiene un efecto positivo en la identidad lectora de los estudiantes, puesto que los acerca a los libros como lectores y los hace experimentar la literatura de manera gratuita, sin una relación de obligatoriedad. Al respecto, un caso emblemático de esta recepción positiva por parte de los alumnos es el de B. H., quien, en su autobiografía lectora y en la entrevista, nos confesó que detestaba la lectura de libros, pero que las sesiones de lectura gratuita en voz alta le habían gustado y le habían hecho recordar que los textos literarios también pueden ser atractivos y significativos.

E. Ya, y ahora pasando a la lectura de El cartero de Neruda. ¿Anteriormente has tenido una experiencia así que en clases el profesor les ha leído a los estudiantes un libro?

BH: No creo, o sea, nos habrá leído así párrafos, así, pedacitos, pero así obra obra, así como usted lee bastante, capítulos enteros, no, nunca.

E: ¿Y qué te ha parecido esa experiencia?, o sea, ¿cómo ha sido tu experiencia de lectura en voz alta aquí en clases?

BH: Bien, chévere. De hecho, que me ha gustado. Hace tiempo, así, años, años, que no leía una obra literaria. O sea, realmente años de no leer una obra literaria y de ahí como tiempo que no leía, sí me ha gustado. (e)

1.3.3. Propicia la comprensión del texto

Otro aspecto que se debe resaltar en cuanto a la injerencia que tuvieron las sesiones de lectura gratuita en voz alta en la identidad lectora de los estudiantes es que, a pesar del estilo complejo de la novela *El cartero de Neruda* y de tratarse de un texto poco familiar para ellos, la impresión general fue que habían entendido con claridad el texto, lo cual concuerda con lo expresado por Gonzáles *et al.* (2013), para quienes la mediación fónica es imprescindible para la comprensión de lo que se ha leído.

Por ejemplo, cuando se preguntó a A. L. por qué le gustaría que en las clases universitarias se leyera más en voz alta, a lo que respondió lo siguiente: «Porque es interesante, la verdad. Hasta ahorita se me ha quedado gran parte de la historia del libro que ha leído. Lo he comprendido…. tanto de lo que se comprenda de la historia, de lo que trata la historia» (e). Y luego, cuando se le preguntó por qué creía que se le había hecho más fácil comprender, contestó de esta manera: «Porque ha sido algo auditivo y no visual para mí. O sea, para ciertas cosas, cuando lo veo, se me queda, pero cuando se trata de lectura, no mucho. Tendría que escucharlo más que todo» (e).

De forma similar, A. N. comentó que gracias a la lectura gratuita en voz alta había comprendido más que cuando leía sola. Y cuando se le preguntó por qué creía que ocurría eso, manifestó que tenía la sensación de que «La información entraba de frente» (e).

Por otra parte, B. H. comentó lo siguiente:

… últimamente, la historia que usted leyó, la de *El cartero de Neruda* sí estaba bien interesante. De hecho, sí me ha gustado.

E: ¿Y por qué crees que te ha gustado esa lectura de *El cartero de Neruda*?

BH: Porque era más simple, las palabras que realmente usted leía sí las entendía todas. O sea, cuando usted leía, yo sí entendía casi toda la lectura. (e)

El caso de B. H. es elocuente, debido a que anteriormente había comentado que, durante su etapa escolar, había despreciado la lectura de textos literarios porque estos contenían «puras palabras rebuscadas» (al), las cuales le dificultaban la comprensión. En ese sentido, cabe señalar que este cambio de percepción acerca de la lectura no se debe a que el texto que se abordó en clases era menos complicado ni que contenía palabras más sencillas de entender, la razón de que a B. H. haya disfrutado de *El cartero de Neruda* radica en que la mediación de lectura con que se abordó la lectura tuvo un carácter gratuito. En lugar de imponer una lectura, el docente-investigador compartió con los estudiantes su entusiasmo por el libro.

Otro caso semejante es el de K. V. Este estudiante confesó, tanto en su autobiografía lectora como en la entrevista, que había tenido experiencias negativas en relación a la lectura en su ámbito familiar y en la escuela, las cuales llegaron incluso hasta extremos de violencia física. Luego, gracias a la mediación de algunos entrenadores de fútbol, había desarrollado una afición por los libros biográficos de futbolistas famosos, pero su acercamiento a los textos literarios continuaba siendo escaso.

No obstante, después de las sesiones de lectura gratuita en voz alta, K. V. mostró entusiasmo por *El cartero de Neruda* y su comprensión no le pareció difícil. Estas fueron sus declaraciones:

E: ¿Y te ha parecido una lectura complicada, o sea, *El cartero de Neruda*? ¿Era difícil de entender?

KV: No, no me parece complicada, o sea, es entendible porque trae frases, trae metáforas, trae partes divertidas, trae partes serias, partes… de la política. Entonces tiene todo para ser un libro, los requisitos. Te causa intriga, emoción y a la vez también tristeza, ¿no? (e)

Por otra parte, R. H., quien principalmente había tenido experiencias utilitarias en relación a la lectura para sacar un buen resultado en el examen de ingreso a la universidad y que, en contadas ocasiones, había experimentado sesiones de lectura en voz alta, comentó

que no solo le habían gustado la lectura, sino que además esta práctica había generado sentido sobre el texto leído.

E: Genial. Ahora te voy a preguntar sobre este tema de *El cartero de Neruda*. La primera pregunta que ya me las has contestado es más o menos, este… si antes habías tenido la experiencia de que dentro de clases un profesor leyera un libro.
RH: Pocas veces, como le digo, pero ahora usted… ahora, claro, *El cartero de Neruda* nos ha leído y como siempre les digo es que me gusta a mí que lo lea.
E: ¿Por qué te gusta que lo lea?
RH: Es que yo… o sea… lo leen… yo le encuentro algo más de sentido, yo lo escucho atentamente y empiezo a imaginar las cosas. Algo así. A mí me gusta que me lo lea, la verdad. (e)

De igual forma, P. S. comentó que *El cartero de Neruda* fue una lectura que le pareció simple y que, debido a los datos históricos que contiene el libro, como el golpe de Estado cometido por Pinochet en 1973, comprendió que estaba basada en hechos reales. Incluso, hizo una comparación con la novela *El sueño del Celta* de Mario Vargas Llosa y llegó a la conclusión de la novela de Skármeta era más fácil de entender.

E. ¿Y te ha parecido difícil la lectura de *El cartero de Neruda*?
PS: Muy simple, es muy simple porque, bueno, parece una historia basada en la vida real. Y bueno, ya me imagino lo que ya pasaba con anterioridad. Y ya me hacía una idea, no ha sido tan complicado como, por ejemplo, *El sueño del Celta*, que hay algunas cosas que no puedes entenderlo, porque tienen pues como códigos o frases que tienes que investigar (e).

De similar parecer fue W. E., quien comentó que, salvo la última parte del libro, no solo le había gustado la lectura, sino que además le pareció de fácil comprensión.

E: ¿Y qué te ha parecido la historia de El cartero de Neruda? ¿Te gustó, no te gustó?
WE: Sí, sí me gustó. Fue interesante. Sí me había gustado.

E: ¿Te pareció un libro difícil de leer? ¿Complicado? ¿Que no se entendía?

WE: No, no fue complicado. Algunas que otras partes al final cuando creo que Neruda muere, creo que hablaban de militares que llegaban a su casa, eso me confundió un poco nomás. (e)

1.3.4. Estimula a los estudiantes a que lean de forma independiente y a que amplíen su corpus de lecturas

De acuerdo a los testimonios de los estudiantes, otro efecto que genera la lectura gratuita en voz alta, como lo menciona Cecilia Beuchat (2013), consiste en que estimula a que los estudiantes lean de forma independiente, es decir que esta experiencia motiva a los alumnos a que se conviertan en lectores plenos y a que no dependan de una situación de obligatoriedad para que lean por su cuenta.

Al respecto, podemos observar el caso de P. S., un estudiante que, a lo largo de las sesiones, insistía constantemente al docente-investigador para que continuara con la lectura, ya que estaba interesado en saber qué iba a ocurrir a continuación, de tal manera que terminó leyendo el libro por su propia cuenta, inclusive adelantándose a los capítulos que se leían en voz alta durante las clases. Hecho que generó algunas discusiones con sus condiscípulos debido a que les adelantaba qué iba a ocurrir con la historia antes de que el docente empezara a leer en voz alta.

E: ¿Y tú has estado leyendo el libro por tu cuenta más allá de lo que leíamos en las clases?

PS: Sí, porque cada vez que el profesor leía la lectura, yo ya sabía lo que iba a pasar, porque yo ya lo había leído con anterior. Tenía algunas veces algunos conflictos con unos compañeros que yo decía que sí lo habíamos leído, pero no lo habíamos leído, yo ya lo había leído a parte. (e)

Lo mismo ocurrió con S. S. y W. E., que, a pesar de no haber recibido estímulos para leer en su ámbito familiar o en la escuela, leyeron el libro por su propia cuenta. Esto

demuestra que este tipo de actividades basadas en la gratuidad pueden ser mucho más estimulantes que aquellas que únicamente persiguen fines utilitarios.

E: ¿La lectura de El cartero de Neruda te ha parecido complicada? ¿Te ha resultado difícil de entender?
SS: No, de hecho, ha estado clarísimo. Bien claro, hasta el momento de leerlo, bien entendible.
E: ¿Tú has leído por tu cuenta *El cartero de Neruda*?
SS: Sí.
E: ¿Has terminado el libro? ¿Lo has terminado de leer?
SS: No, creo que no. Me faltaba un capítulo.
E: ¿Te faltaba un capítulo?
SS: Es que también estaba leyendo otros libros. (e)

E: ¿Tú lo has terminado de leer por tu cuenta el libro?
WE: Sí.
E: O sea, ¿tú lo has leído en tu casa por tu cuenta?
WE: En mi casa algunas veces, pero más que todo cuando estaba en la combi. A la hora de venir a la universidad y a la hora de irme. (e)

Por otro lado, la lectura gratuita en voz alta permite que los estudiantes exploren textos que, de otra forma, no hubieran leído. Como se ha mencionado anteriormente, esta práctica hace posible que los alumnos no solo mejoren su comprensión del texto, además, permite que experimenten la lectura y puedan acercarse a ella como a una manifestación cultural y no como una obligación o una tarea por cumplir.

Al respecto, tenemos los casos de B. H., J. P. y K. V. El primero, como vimos anteriormente, tenía una mala relación con los libros. Sin embargo, gracias a las sesiones de lectura gratuita en voz alta, como él mismo lo dice, volvió a tener la experiencia de leer un texto literario luego de muchos años y explorar en una lectura distinta a la de los diarios que acostumbraba leer.

E. ¿Tú hubieras leído ese libro, o sea, lo hubieras escogido para leerlo por tu cuenta si no lo hubiéramos leído acá? Si lo hubieras visto en una librería…
BH: No.
E: ¿Por qué no?
BH: Porque he visto la portada de su libro y no me llama la atención. Y el título tampoco, *El cartero de Neruda*, no.
E: ¿Y crees que era complicado lo que les leía, o sea, la forma en que está escrito?
BH: No. (e)

E. ¿Tú crees que hubieras leído esa obra por tu cuenta? ¿Si la hubieras visto en una librería, así, la hubieras leído?
BH: No.
E: ¿Por qué?
BH: Porque, como le digo, después de esa vez nunca más he vuelto a agarrar una obra literaria. Y como le digo solo leo periódico y noticias en la vida. Puedo ver mil obras, porque mis hermanas sí leen, y no me llama, no me nace leer. (e)

En el caso J. P., la lectura en voz alta le permitió experimentar con un género con el que no estaba acostumbrado. Como vimos anteriormente y como repite en la entrevista, este estudiante estaba acostumbrado a leer textos relacionados con la psicología del éxito, es decir, libros de autoayuda, y la experiencia de la lectura en voz alta le permitió conocer un corpus que, de otra forma, no se hubiese animado a probar.

E. ¿Y tú hubieras escogido eso libro, El cartero de Neruda? Si hubieras ido a una librería y lo hubieras visto, ¿hubieras escogido ese libro parar leerlo?
JP: Bueno, ¿por el título?, no mucho. Así como le digo, me gustan más lo de psicología, psicología del éxito, pero si es que lo hubiera leído realmente o si me lo hubieran contado, pues ya lo hubiera leído. Pero actualmente lo tengo la obra y lo estoy leyendo ya un poco. (e)

Por último, es importante anotar que las acciones previas a la lectura en voz alta también son fundamentales para que incentivar en los estudiantes a que amplíen su corpus de lecturas. De eso forma se expresa K. V., quien comentó que hubiera elegido *El cartero de Neruda* si hubiera sabido de qué trataba y por qué era interesante leer el texto. Dos aspectos que los mediadores de lectura deben tener en consideración para estimular la lectura antes de que esta comience.

> E. ¿Tú hubieras leído ese libro por tu cuenta, o sea, tú hubieras escogido ese tipo de lectura para leer por tu cuenta?
> KV: Eh… si supiera un poco del tema, o sea, me hubieran contado, sí lo hubiera escogido. Pero, sin saberlo, creo que no lo hubiera tomado en cuenta, ¿no?, porque si te dicen este libro es interesante porque tiene toda esta parte, te causa curiosidad, lo compras, lo lees y, hecho y dicho, ¿no? Pero, supongamos, no te lo dicen, solo ese libro, como que… ya bueno, un libro más, como que no le das importancia, entonces ahí lo dejas. (e)

1.3.5. Los estudiantes experimentan una forma diferente de leer

La visión hegemónica de la lectura ha normalizado la idea de que la lectura debe realizarse, no solo de manera silenciosa, sino también de forma solitaria. Por ejemplo, A. H. relató que estaba interesado en los juegos de video porque «… los puedes jugar con tus amigos, hay diversión mutua» (e). En cambio, la lectura, de acuerdo a este estudiante, es era actividad solitaria, que, de hecho, no se podía compartir con sus condiscípulos.

Algo similar refirió K. G. cuando le preguntamos acerca de cómo acostumbraba leer en su etapa escolar:

> … nos hacían para leer en la casa o nos asignaban una hora destinada para leer, pero, como que leíamos un rato, era como siempre, le dábamos una oportunidad un ratito a ver si nos captaba y luego nos aburríamos y todos terminaban copiando en lo mismo en el libro y decían “yo ya terminé de leer” y… copiaban…. En esa hora que les daban para leer cada uno leía el libro en silencio, o sea, en su carpeta, digamos. (e)

Como se puede apreciar en el testimonio de esta estudiante, aunque su escuela ofrecía a los alumnos un tiempo determinado para que leer, esta práctica se llevaba a cabo de manera solitaria y silenciosa, sin propiciar que los estudiantes intercambiaran sus puntos de vista sobre lo que estaban leyendo y sin que pudieran compartir entre todos aquello que leían, con el resultado de que dejaban de lado los textos y terminaban por copiarlos para cumplir con los fines utilitarios que se les solicitaba.

Algo similar relata A. N, quien, haciendo una comparación entre las sesiones de lectura en voz alta, destaca que, en su etapa escolar, no se permitía a los estudiantes un intercambio o conversación sobre los textos leído, más bien, con una finalidad meramente utilitaria, los alumnos debían repetir memorísticamente aquello que habían leído frente a sus condiscípulos.

> E: En otros cursos, tanto aquí en la universidad como en el colegio, ¿tú has tenido la oportunidad de hablar sobre lo que has leído, o sea, dar tu punto de vista y compartirlo con tus compañeros?
> AN: Sí pues, en primaria nos hacían dar el resumen oral, pero no compartíamos nuestros puntos de vista, solamente te parabas y decías todo lo que te habías aprendido. (e)

1.3.6. La conversación propicia la búsqueda de sentido

Como afirma Teresa Colomer (2005), la falta de lectura compartida es una de las principales razones por las que los estudiantes se resisten a la lectura. Los beneficios que puede generar compartir van desde que los estudiantes se puedan beneficiar de la competencia lectora, no solo del docente, sino también de otros estudiantes, lo cual redunda en la generación de una comprensión y de un sentido mucho más profundo de los textos.

Respecto a este tema, se puede observar una entrada de la bitácora de investigación donde se narra cómo K. G. aporta a la conversación sobre un capítulo de *El cartero de Neruda* una cita de uno de sus libros juveniles preferidos. Nótese que la participación de esta estudiante permite que los oyentes aprendan de otro de los participantes (que no es el docente) y que se diversifique de esa forma el uso de la palabra dentro del aula.

> En esta parte leí la parte donde Beatriz y su mamá tienen una discusión acerca del valor de las palabras. Cuando les pregunté acerca de qué palabras utilizaban los estudiantes para enamorar a sus parejas, K. G. citó una frase de la novela juvenil *After*: «No sé de qué están hechas las almas, pero la tuya y la mía son una sola». (bi)

Por otro lado, la conversación literaria permite que se formulen diferentes hipótesis sobre alguna particularidad del libro. En ese sentido, el docente investigador no es quien monopoliza el sentido del texto, sino que este se construye con la colaboración de los miembros de la clase. Este efecto se puede apreciar en la siguiente entrada de la bitácora de investigación, donde, luego de haber leído en voz alta el libro álbum *Gorila* de Anthony Bronwe, los estudiantes, a partir del diálogo, plantean diversas posibles interpretaciones a un pasaje del libro.

> En este caso la conversación fue mucho más fructífera. Partimos del detalle del plátano en el pantalón del papá. Hubo distintas teorías, las cuales partían del texto y de las imágenes. Estas son algunas:
>
> 1. La niña soñó e imaginó al gorila.
> 2. El padre se disfrazó de gorila y salió con la niña. Como prueba de ello tenemos la banana en el bolsillo y el hecho de que al gorila la ropa del papá le quedaba perfecta.
> 3. El padre contrató un gorila para que entretenga a su hija. (bi)

La interacción inherente a la conversación fomenta un clima de aula mucho más dinámico y participativo. Inclusive, por momentos esta práctica genera que los estudiantes y el docente investigador olviden que se encuentran dentro de un aula de clases. Al respecto, cabe resaltar el caso de B. M., a quien le pareció interesante y divertido el hecho de que, luego de leer un capítulo de *El cartero de Neruda* en clases, se haya propiciado un diálogo entre los estudiantes y el profesor:

> E: Las conversaciones que hemos tenido después de leer el libro qué te han parecido.
>
> BM: Me han parecido interesantes debido a que el punto de vista de mis compañeros es muy variado, uno que otro que sí coinciden. Me parecía muy interesante en sí escuchar

tanto las opiniones del profesor como las de mis compañeros, también la mía obviamente, pero me parecía demasiado divertido en sí hablar de cierta forma con personas que también tienen un cierto apego a la lectura. (e)

Otros testimonios similares son los de A. N., P.S. y S. S., quienes resaltaron que las conversaciones que se propiciaron luego de leer el texto generaron el intercambio de opiniones diversas sobre un mismo tema. En ese sentido, estos estudiantes llegaron a la conclusión de que no todas las personas entienden de la misma forma un libro y que, implícitamente, se podría aprender de los puntos de vista de otras personas.

E: Luego de leer hemos conversado a ratos, ¿qué te han parecido esas conversaciones?
AN: Bien porque cada uno daba su punto de vista acerca del libro, de lo que entendía. No todos los libros nos dicen lo mismo a todos. Entonces ahí cada uno daba nuestro punto de vista, qué pensaba acerca de eso. (e)

E: ¿Y qué te pareció conversar luego sobre lo que habíamos leído?
PS: Es muy interesante porque todos tienen distintas opiniones y también se les debe respetar, claro, obviamente, pero algunos tienen distinta perspectiva en la lectura y otros también. Otros lo pueden ver como algo más específico y otros como algo más común. No necesariamente tienen que buscarle muchos detalles y ven lo que entienden, nada más. (e)

E: ¿Y qué te pareció el hecho de conversar sobre lo que habíamos leído?
SS: Bien, me pareció bien porque cada uno daba sus opiniones. Y las opiniones son diferentes. Incluso a veces llegábamos a hacer debates. Es bien interesante. (e)

R. H., incluso, menciona cómo la conversación puede afinar la comprensión de sus ideas. Esta es una característica que menciona Aidan Chambers (2007) cuando sostiene que la posibilidad de compartir las ideas que se tienen acerca de un texto con otras personas genera que comprendamos a cabalidad qué es lo que se piensa con exactitud.

E. Hay otra cosa que hemos hecho aquí en clases. Después de leer hemos conversado un poco sobre…

RH: Esa parte también me gusta.

E: ¿Por qué te gusta?

RH: Porque al momento de unas dudas que uno tiene, al momento de conversar, de decir: "Esto es así", te das cuenta mejor. Pensabas una cosa: "Tal vez esto iba a suceder". Pero con las ideas que tienen los compañeros, son diferentes a los míos o a veces son iguales, y vas aclareciendo tu idea: "Ah, creo que esto fue así, ajá".

E: Entonces, eso refuerza mucho más tu comprensión.

RH: Para mí sí. (e)

En ese mismo sentido, podemos observar el caso de K. V., quien, gracias a la conversación, pudo arribar a sus propias interpretaciones acerca de una situación específica de *El cartero de Neruda*. En este caso, también se pude apreciar que el nivel de comprensión de K. V. va más allá de lo que dice literalmente el texto y que el sentido que le otorga implica un proceso más complejo.

La semana pasada leí con los estudiantes de Nivelación la parte de *El cartero* donde Neruda conversa con la mamá de Beatriz, Rosa. K. V. me dijo algo que me pareció fundamental: para Mario, el hecho de aprender poesía le permitió enamorarse de una manera más profunda. Que K. V. me dijera esto fue una gran revelación para mí. Sobre todo si se tiene en cuenta que K. V. no tiene una especial predilección por las palabras. Una vez, en una clase de recuperación, me dijo que prefería ver películas a leer un libro. Además, me dijo en su autobiografía lectora que no era aficionado a la lectura, salvo la lectura de periódicos deportivos. (bi)

Capítulo V

Discusión

El objetivo central de la presente investigación consistió en determinar el impacto de la lectura gratuita en voz alta en la identidad lectora de los estudiantes de Redacción de una universidad privada de Arequipa. Se siguió un enfoque cualitativo, con diseño fenomenológico, ya que se deseaba entender cómo influía esta experiencia en la forma en que los estudiantes se comprendían a sí mismos como lectores. Para ello, antes de aplicar las sesiones de lectura gratuita en voz alta, se les pidió que redactaran una autobiografía lectora, un texto donde narraran sus experiencias más significativas en relación a la lectura antes de haber ingresado a la universidad. Después, una vez aplicado el proyecto de mediación lectora, se les realizó una entrevista donde se ahondó sobre diversos aspectos de su autobiografía lectora y sobre sus impresiones acerca de las sesiones. La aplicación de estos instrumentos estuvo basada en lo que utilizó Felipe Munita (2014) en su tesis doctoral.

Del análisis de las autobiografías lectoras, las entrevistas y las anotaciones de campo del docente-investigador, se observó que la identidad lectora de los estudiantes se encontraba enmarcada bajo dos grandes perspectivas: la visión utilitaria propuesta por Teresa Colomer (2005) y Anna Marie Chartier (2014) y la visión gratuita de la lectura que surge a partir de los aportes de Danniel Pennac (2015) y Nuccio Ordine (2014), las cuales, a su vez, obedecían a una posición educativa e, inclusive, política. Por un lado, se pudo apreciar que los estudiantes cumplían con el perfil lector propuesto por Felipe Munita (2014), en el sentido de que, en su mayoría, se trata de no lectores o lectores que solo leían por obligación. Condición que obedecía a sus experiencias y creencias previas de carácter utilitario.

Al respecto, se observó que varios estudiantes pertenecían a familias que no tenían una relación cercana con el mundo de la lectoescritura y que, en la escuela, si bien tuvieron al inicio una relación amigable con la lectura, a partir de secundaria empezaron a practicarla únicamente bajo una visión netamente utilitaria, es decir, leían solo con la finalidad de presentar un resumen u obtener una calificación. Asimismo, se afianzó en ellos la creencia de que la lectura era una herramienta para conseguir ser profesional y, de esa forma, obtener éxito (económico) en la vida, perspectiva que fue reforzada por sus docentes o sus propios padres.

Por otro lado, varios estudiantes consideraron que sus docentes de escuela no les propusieron experiencias motivadoras en cuanto al fomento de la lectura, sino que, más bien, imponían prácticas utilitarias que solo estaban destinadas a cumplir con el currículo. Y que, en ciertos casos, iban acompañadas de diferentes tipos de castigos, incluyendo los de carácter físico. Además, se observó que algunos estudiantes pensaban que sus docentes no eran lectores plenos o que, en todo caso, no estaban lo suficientemente preparados o se encontraban demasiado atareados para realizar un trabajo de calidad en lo referente a la mediación lectora.

Todas estas experiencias dieron como resultado que los estudiantes, en su mayoría, presentaran una identidad lectora débil, en el sentido de que solo leían por obligación y no se consideran a sí mismos como lectores, lo cual confirma la situación de la lectura en las universidades planteada por la investigación de Yubero y Larrañaga (2015). Además, estas prácticas y creencias utilitarias generaron que los estudiantes crean que los libros son poco significativos para sus vidas y que la lectura es una actividad aburrida, poco atractiva para ser practicada durante su tiempo de ocio o para ser compartida con sus amigas, amigos y familia como, en su contexto, se pudo observar en la investigación de Yubero y Larrañaga (2010). Además, se pudo observar que las prácticas de lectura en la escuela no estaban relacionadas con su identidad cultural, como también se pudo observar en la investigación de Virginia Zavala (2002).

Por otra parte, si bien la mayoría de las experiencias y creencias previas de los estudiantes están vinculadas con una perspectiva utilitaria (la cual, como hemos dicho, genera una identidad lectora débil), estas, a su vez, se mezclan con vivencias relacionadas con la gratuidad de la lectura. Algunos estudiantes narraron como experiencias positivas las prácticas de algunos padres de familia y docentes que presentaron a la lectura con una finalidad más profunda y significativa que la utilitaria, similares a las experiencias estudiadas por Michèle Petit (2001). Estas prácticas gratuitas de lectura, que en la mayoría de los casos se presentaron en casa o en los primeros años de la educación básica regular, generaron que los estudiantes entiendan a la lectura como una actividad significativa, relacionada con sus propias vidas, y que, más allá de las calificaciones, aborden lo leído como un contenido que ofrece un sentido importante para comprender su propia realidad en el sentido expresado por Graciela Montes (2017).

Lamentablemente, estas prácticas gratuitas y amigables en relación a la lectura fueron escasas frente a las prácticas utilitarias, lo cual muestra una coincidencia entre los testimonios ofrecidos por los estudiantes con los aspectos teóricos vinculados al iletrismo, que ponen en evidencia la incapacidad de la educación en general para poder incentivar en los estudiantes la práctica cotidiana y el placer por la lectura (Ferreiro, 2000), y con la hegemonía de la educación comercial, en el sentido de que se percibe a la escuela como una institución comprometida con la ideología empresarial, donde la competencia, la selección, la jerarquía de las capacidades profesionales y los imperativos de rentabilidad son categorías primordiales (Chartier, 2014).

En cuanto al proyecto de mediación lectora basado en la lectura gratuita en voz alta que se aplicó a los estudiantes a lo largo del primer semestre de 2019, se ha podido apreciar que ha tenido efectos positivos en la identidad lectora de los estudiantes, ya que se les ha brindado la oportunidad de relacionarse con la lectura bajo una visión que va más a allá de lo meramente utilitario. En ese sentido, de acuerdo a esta experiencia, los alumnos han mostrado interés por compartir con el docente-investigador sus saberes previos en cuanto al mundo de la lectoescritura y por conocer más al respecto, como los libros que podrían despertar su curiosidad o el lugar donde podrían encontrarlos, como bibliotecas y librerías, lo cual confirma el sustento teórico expresado por Cecilia Beuchat (2013).

Además, esta experiencia ha posibilitado que los estudiantes se acerquen a la lectura como lectores, es decir que den mayor relevancia al contenido del texto y al sentido que pudiera generar este en lugar de prestarle atención únicamente a la evaluación. Asimismo, esta forma de leer ha permitido que los estudiantes comprendan los textos y puedan relacionarlos con su propia vida, pese a que, en el caso de la novela *El cartero de Neruda,* se trataba de un libro que contenía cierta dificultad y al cual no estaban acostumbrados.

De igual manera, la lectura gratuita en voz alta ha estimuló a los estudiantes a que lean de manera independiente, es decir, por su propia cuenta, y que experimenten con un corpus de libros distinto, experiencia que solo fue posible gracias a la aplicación de un proyecto de mediación lectora basado en la gratuidad. Asimismo, a pesar que en nuestro medio se privilegia la lectura silenciosa y solitaria, los estudiantes mostraron agrado por experimentar la lectura en voz alta y de manera compartida, la cual les hizo rememorar momentos con sus padres o con sus docentes en que se compartía una la lectura y esta no tenía una carga

utilitaria. Cabe resaltar que los beneficios mencionados confirman los expuestos por Angélica Edwards (2013) y Geneviève Patte (2013).

Por otra parte, la conversación propiciada luego de la lectura en voz alta incentivó a que los estudiantes no se conformen con decodificar los textos, más bien los estimuló a que busquen un sentido y comparen sus interpretaciones personales con las de sus compañeros de clase, actividad que fortaleció su comprensión y su pensamiento crítico, lo cual guarda relación con lo expresado por Teresa Colomer (2005) y Aidan Chambers (2007).

En síntesis, la lectura gratuita en voz alta fortaleció la identidad lectora de los estudiantes y los estimuló a que se inserten en el mundo de la lectura de manera voluntaria. Esta afirmación va de la mano con lo expresado en la literatura revisada, en el sentido de que de la formación de lectores no depende exclusivamente del nivel socioeconómico, sino más bien de la calidad de experiencias que hayan tenido las personas en relación a la promoción de la lectura y de que el fomento de la lectura tiene un carácter esencialmente experiencial más que discursivo (Munita, 2014). Asimismo, esta experiencia coincide con la teoría, ya que muestra que la lectura compartida es una de las prácticas más potentes para generar hábitos lectores (Colomer, 2005).

Para finalizar, es importante anotar que esta investigación tuvo algunas limitaciones: En primer lugar, en cuanto al aspecto metodológico, las autobiografías lectoras y las respuestas de los estudiantes pueden haberse visto influidas por el hecho de que el docente-investigador fuera, a la vez, su docente de Redacción. En segundo lugar, no se pudo dedicar más tiempo al proyecto de mediación de lectura debido a que no estaba comprendido dentro del sílabo de los cursos de Redacción, más bien se trataba de una actividad extracurricular. En tercer lugar, esta práctica de lectura gratuita en voz alta fue un esfuerzo aislado, que no contó con el apoyo de la biblioteca de la universidad ni se insertó dentro de una política de promoción de lectura dentro del centro de estudios.

Sobre esto último, consideramos que el desarrollo de la competencia lectora de los estudiantes universitarios (que, como hemos podido observar, se encuentra en un estado incipiente) solo podrá desarrollarse cuando las universidades les brinden las condiciones necesarias y propongan una política de fomento y mediación de lectura dentro y fuera de las aulas de acuerdo a lo fundamentado por Yubero y Larrañaga (2015).

CONCLUSIONES

PRIMERA: En cuanto a las vivencias e ideas previas de los estudiantes en relación a su identidad lectora, se concluye que principalmente estas fueron de carácter utilitario. En sus declaraciones ponen en evidencia que la visión comercial de la educación, generalizada en nuestro contexto, no toma en consideración los intereses, necesidades e identidad de los estudiantes. Todo lo cual genera que muestren un perfil lector débil, en el sentido de que solo suelen leer por obligación y de que no encuentran en la lectura una actividad atractiva, lo cual puede perjudicar su desempeño en el ámbito universitario.

Por otro lado, si bien la mayoría de las experiencias y creencias previas de los estudiantes tuvieron un carácter utilitario, estas, a su vez, se mezclaron con vivencias relacionadas con la gratuidad de la lectura. Estas prácticas gratuitas de lectura, que en la mayoría de los casos se presentaron en el ámbito familiar o en los primeros años de la educación básica regular, generaron que los estudiantes entendieran a la lectura como una actividad significativa, relacionada con sus propias vidas. Sin embargo, estas prácticas fueron escasas en relación a las prácticas utilitarias o no fueron reforzadas en el transcurso de sus trayectorias educativas.

SEGUNDA: En cuanto a las perspectivas e impresiones acerca de la lectura gratuita en voz alta, se concluye que esta ha sido percibida como una actividad motivadora. Por un lado, ha propiciado que los estudiantes se introduzcan de manera amigable en el mundo de la lectoescritura, que lean de manera independiente, se aventuren a conocer nuevos corpus y que comprendan mejor los libros. Por otro lado, ha permitido que valoren principalmente el contenido del texto (dejando en segundo plano la evaluación), que compartan sus opiniones e interpretaciones con sus condiscípulos y que busquen en los libros un nuevo sentido para interpretar la realidad. Sobre la base de lo expuesto, se puede afirmar que este tipo de prácticas gratuitas de lectura dentro del ámbito

universitario son estimulantes y propician que los estudiantes lean de manera voluntaria y con un mayor sentido crítico.

TERCERA: En forma general, se puede concluir que la lectura gratuita en voz alta genera un impacto positivo en la identidad lectora de los estudiantes universitarios, que constituye una experiencia enriquecedora para cambiar la forma negativa en que se perciben a sí mismos como lectores y para reforzar aquellas vivencias positivas en relación a la lectura que han tenido en el pasado.

RECOMENDACIONES

PRIMERA: Se recomienda que las instituciones universitarias tomen en consideración que la formación de lectores no es una labor que culmina en la etapa escolar, sino que esta continúa y se complementa en la educación superior. En ese sentido, se requiere más bien que los centros de estudios superiores propongan políticas de promoción y mediación de lectura, las cuales deben tomar en consideración, entre otras medidas, la preparación de los docentes y la participación activa de la biblioteca universitaria. Es fundamental que las universidades brinden experiencias de lectura atractivas, gratuitas y que tengan como premisa la búsqueda de sentido.

SEGUNDA: Se recomienda que las universidades tomen en consideración, además de los aspectos cuantitativos referidos a los hábitos lectores de los estudiantes, las experiencias previas, las necesidades y el contexto de donde provienen. Desvincular la enseñanza de la lectura y la escritura de la identidad de los beneficiarios de esta y convertirla en una nueva imposición o requisito, como se ha observado en la presente investigación, solo genera que los estudiantes vean estas prácticas como ajenas a su mundo y poco significativas para sus vidas. Es importante analizar y discutir a detalle cuáles son las condiciones más favorables para propiciar lectores plenos y cuáles son las causas de que los estudiantes (y la población en general) no tenga una buena relación con la lectura.

TERCERA: Se recomienda que las instituciones universitarias propicien un debate acerca de la orientación utilitaria que está presentando la educación en nuestro contexto, tomando en consideración las consecuencias que esta puede conllevar para la formación de los estudiantes y para nuestra organización democrática. En ese sentido, es importante anotar que, si bien los fines prácticos y mercantilistas satisfacen necesidades imprescindibles en las personas, también existen otro tipo de requerimientos, no necesariamente utilitarios, a los que se debe prestar atención. Para ello, nos parece imprescindible que se les otorgue

mayor relevancia a los derechos culturales de los estudiantes y a las Humanidades, no solo en la educación universitaria, sino en la educación en general.

Referencias

Alfaro, H. (2007). El placer de la lectura. *Biblioteca universitaria, 10 (1), 3-19.* Recuperado de https://www.redalyc.org/pdf/285/28510102.pdf.

Aliagas, C., Castellà, J. M., Cassany, D. (2009). "Aunque lea poco, yo sé que soy listo". Estudio de caso sobre un adolescente que no lee literatura. *Ocnos: Revista de Estudios sobre Lectura*, 5, 97-116. DOI: https://doi.org/10.18239/ocnos_2009.05.07.

Beuchat, C. (2013). Están los libros, están los niños… Consideraciones sobre la lectura en voz alta. En Bibliotecas Escolares CRA (Ed.), *A viva voz. Lectura en voz alta* (pp. 16-27). Santiago de Chile, Chile: Ministerio de Educación de Chile.

Bibliotecas Duoc UC (2018). Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación. Definición y propósito de la Investigación Aplicada. Recuperado de https://n9.cl/0yn1.

Cândido, A (2013). *El derecho a la literatura*. Bogotá, Colombia: Babel Libros.

Cassany, D. (2007). Luces y sombras de la lectura en voz alta. *Peonza: Revista de literatura infantil y juvenil*, 82, 21-32. Recuperado de https://cutt.ly/MjAnAAr.

Cátedra de Mediadores de Lectura, Escritura y Bibliotecas del Perú (2018). ¿Qué es la mediación lectora? Entrevista a Felipe Munita [Youtube]. Recuperado de https://cutt.ly/6jAycoD.

Centro de Recursos Educativos del Ministerio de Educación de Chile (2013). Presentación. En Bibliotecas Escolares CRA (Ed.), *A viva voz. Lectura en voz alta* (pp. 5-14). Santiago de Chile, Chile: Ministerio de Educación de Chile.

Chambers, A. (2007). *Dime*. México D. F., México: Fondo de Cultura Económica.

Chambers, A. (2010). *El ambiente de la lectura*. México D. F., México: Fondo de Cultura Económica.

Chartier, A. (2014). *Enseñar a leer y escribir. Una aproximación histórica*. México D. F., México: Fondo de Cultura Económica.

Colomer, T. (2005). *Andar entre libros. La lectura literaria en la escuela*. México D. F., México: Fondo de Cultura Económica.

Cova, Y. (2004). La práctica de la lectura en voz alta en el hogar y en la escuela a favor de niños y niñas. *Sapiens, Revista Universitaria de Investigación,* 5 (2). 53-66. Recuperado de tps://cutt.ly/SjOKyWn.

Cuenca, R. (2015). Democratización del acceso y la precarización del servicio. La masificación universitaria en el Perú, una introducción. En R. Cuenca (Ed.), *La educación universitaria en el Perú: democracia, expansión y desigualdades (*pp. 9-18). Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.

Dueñas, J. D.; Tabernero, R.; Calvo, V. y Consejo, E. (2014). La lectura literaria ante nuevos retos: canon y mediación en la trayectoria de futuros profesores. *Ocnos: Revista de Estudios sobre Lectura, 11*. 21-43. DOI: https://doi.org/10.18239/ocnos_2014.11.02.

Edwards, A. (2013). Niños, libros y bibliotecas. Conversación en torno a una lectura en voz alta. En Bibliotecas Escolares CRA (Ed.), *A viva voz. Lectura en voz alta* (pp. 100-163). Santiago de Chile, Chile: Ministerio de Educación de Chile.

Ferreiro, E. (1997). *Pasado y presente de los verbos leer y escribir*. México D. F., México: Fondo de Cultura Económica.

Ferreiro, E. (2000). *Leer y escribir en un mundo cambiante*. En la conferencia presentada en la sesión plenaria del 26° Congreso de la Unión Internacional de Editores CINVESTAV-México. Recuperado de https://cutt.ly/LjOKfCN.

Frenk, M. (2005). Oralidad, escritura, lectura. En F. Rico (Ed.), *Don Quijote de la Mancha*. *Edición del IV Centenario, Real Academia Española – Asociación de Academias de la Lengua Española* (1138-1144). Recuperado de https://cutt.ly/rjOKSVt.

Gabilondo, A. (2012). *Darse a la lectura*. Barcelona, España: RBA.

Gallego, L.; Acosta, J.; Villalobos, Y.; López, A. y Giraldo, G. (2016). Violencia del docente en el aula de clase. *Revista de Investigaciones UCM*, 16 (28), 116-125. Recuperado de https://cutt.ly/SjP6aeE.

Gonzáles, J.; Ruiz, A.; Lachica, C. y Coca, I. (2013). La lectura en voz alta. En Junta de Andalucía. Consejería de Educación, *Clásicos escolares*. Recuperado de https://cutt.ly/ujOKV6D.

Granado, C. y Puig, M. (2014a). La identidad lectora de los maestros en formación como componente de su identidad docente. *Ocnos: Revista de Estudios sobre Lectura*, 13, 43-63. DOI: 10.18239/ocnos_2015.13.03.

Granado, C. y Puig, M. (2014b). ¿Qué leen los futuros maestros y maestras? Un estudio del docente como sujeto lector a través de los títulos de libros que evocan. *Ocnos: Revista de Estudios sobre Lectura*, 11, 93-112. DOI: https://doi.org/10.18239/ocnos_2014.11.05.

Grupo "SOCRAT3.99" (2020). *Filosofía y educación. Gratuidad.* Recuperado de https://cutt.ly/ejAeLg5.

Hernández, S. M. (2020). El texto y el lector. *Fuentes Humanísticas*, 32 (60), 95-107. Recuperado de https://cutt.ly/jjP2tgm.

Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación.* México D. F., México: McGrawHill Education.

Igarza, R. y Monak, L. (2011). *Metodología común para explorar y medir el comportamiento lector. El encuentro con lo digital.* Cerlalc. Recuperado de https://cutt.ly/DjPNNPq.

It/Users (2017). Ocho de cada diez peruanos no comprenden lo que leen. *It/Users.* Recuperado de https://cutt.ly/ijPTCsd.

Krishnamurti, J. (2017). *La educación y el significado de la vida*. Barcelona: Ediciones Obelisco.

Kriscautzky, M. (2014). Alfabetizar en tiempo presente. En UNESCO en México (Ed), *La lectura en la era móvil. Un estudio sobre la lectura móvil en los países en desarrollo. Una mirada desde México* (pp. 6-7). Recuperado de https://cutt.ly/FjAtjhT.

La República (2019). *Menos de un libro al año leen peruanos en promedio.* La República. Recuperado de https://cutt.ly/ojPRv5y.

La Voz (2013). *"Los libros de autoayuda enmascaran los conflictos"*. La Voz. Recuperado de https://cutt.ly/ajATtlV.

Ley 30220 (2014). *Ley Universitaria*. Diario Oficial El Peruano. Recuperado de https://cutt.ly/QjPLGDm.

Medrano, R. (2014) *Programa de lectura de textos narrativos para desarrollar la comprensión lectora en los estudiantes del I ciclo de la Facultad de Educación de la Escuela Académico Profesional de Educación Primaria Universidad César Vallejo – Lima 2012* (tesis de maestría). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú. URI: https://hdl.handle.net/20.500.12672/8900.

Miranda, A. (2016). El uso del castigo físico por parte del docente, y el rendimiento de los estudiantes en la sierra peruana. *Avances de Investigación*, GRADE, Grupo de Análisis para el Desarrollo, 21. Recuperado de https://cutt.ly/hjAqBBQ.

Monak, L. (2013). *Comportamiento lector y hábitos de lectura. Una comparación de resultados en algunos países de América Latina*. Cerlalc. Recuperado de https://n9.cl/26i6e.

Montes, G. (2017). *Buscar indicios, construir sentido*. Bogotá, Colombia: Babel Libros.

Munita, Felipe (2014). *El mediador escolar de lectura literaria. Un estudio del espacio de encuentro entre prácticas didácticas, sistemas de creencias y trayectorias personales de lectura* (tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España.

Novo, M. (2010). *Despacio, despacio: 20 razones para ir más lentos por la vida*. Madrid, España: Ediciones Obelisco.

Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro*. Madrid, España: Katz Editores.

Ong, W. (1987). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México D. F., México: Fondo de Cultura Económica.

Ordine, N. (2018). *La utilidad de lo inútil*. *Manifiesto*. Barcelona, España: Acantilado.

Patte, G. (2013). Entrevista a Geneviève Patte. En Bibliotecas Escolares CRA (Ed.), *A viva voz. Lectura en voz alta* (pp. 62-77). Santiago de Chile, Chile: Ministerio de Educación de Chile.

Pennac, D. (2015). *Como una novela*. Barcelona, España: Anagrama.

Peredo, M. (2012). En busca de la felicidad. Los libros de autoayuda. *Intersticios Sociales*, 4, 1-31. Recuperado de https://www.redalyc.org/pdf/4217/421739496004.pdf.

Petit, M. (2001). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público.* México D. F., México: Fondo de Cultura Económica.

Prieto, G. (2018). *Importancia y su influencia de los hábitos de lectura en la capacidad de comprensión lectora en los estudiantes Pre-universitarios fase quintos del Área de Ingenierías del Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa-2018* (tesis de maestría). Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa, Perú. URI: http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/8507.

Rosales, Y. y Salhua, J. (2017). *Velocidad de lectura y comprensión lectora en estudiantes universitarios que utilizan y no utilizan técnicas de lectura veloz – Arequipa 2017* (tesis de pregrado). Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa, Perú. URI: http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/7348.

Rosenblatt, L. M. (2002). *La literatura como exploración.* México D. F., México: Fondo de Cultura Económica.

Saulés, S. (2012). ¿Impacta en los resultados de los estudiantes el tiempo que dedican a la lectura por placer? *Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación. México.* Recuperado de https://cutt.ly/jjOLcwl.

Teberosky, A. y Sepúlveda, A. (2018). Aprender a partir de la lectura en voz alta del adulto. *Revista Entreideas*, 7 (2), 73-90. DOI: 10.9771/re.v7i2.25327.

Volpi, J. (2011). *Leer la mente. El cerebro y el arte de la ficción*. Barcelona, España: Alfaguara.

Yubero, S. y Larrañaga, E. (2010). El valor de la lectura en relación con el comportamiento lector. Un estudio sobre los hábitos lectores y el estilo de vida en niños. *Ocnos: Revista de Estudios sobre Lectura,* 6, 7-20. DOI: https://doi.org/10.18239/ocnos_2010.06.01.

Yubero, S. y Larrañaga, E. (2015) Lectura y universidad: hábitos lectores de los estudiantes universitarios de España y Portugal. El profesional de la información, 24 (6), 717-723. DOI: https://doi.org/10.3145/epi.2015.nov.03.

Zavala, V. (2002). *(Des)encuentros con la escritura: escuela y comunidad en los Andes peruanos.* Lima, Perú: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

ANEXOS

Anexo 1

Matriz de consistencia

Formulación del problema	Objetivos	Categorías	Metodología	Población y muestra	Técnica e instrumentos
¿Cuál es el impacto de la lectura gratuita en voz alta en la identidad lectora de los estudiantes de una universidad privada de Arequipa?	**Objetivo general** Examinar el impacto de la lectura gratuita en voz alta en la identidad lectora de los estudiantes de Redacción de una universidad privada de Arequipa. **Objetivos específicos** • Analizar las experiencias y creencias previas de los estudiantes en relación a su identidad lectora. • Analizar las perspectivas e impresiones de los estudiantes acerca de las sesiones de lectura gratuita en voz alta.	**Experiencias y creencias basadas en una visión utilitaria de la lectura** • Leer para presentar un resumen • Objetivo: ser un profesional de éxito • Cumplir con el currículo • Los libros desde el punto de vista utilitario • El miedo y el castigo • Los estudiantes pertenecen a familias no lectoras • Los estudiantes no se ven a sí mismos como lectores • Los libros no son divertidos • Los libros no son significativos • La lectura no está vinculada con la identidad lectora de los estudiantes **Experiencias y creencias basadas en una visión gratuita de la lectura** • Algunos estudiantes han sido influidos por mediadores de lectura • Los libros son significativos porque se leen por una motivación gratuita • Los estudiantes se refugian en los libros para buscar sentido **Proyecto de mediación de lectura basado en la lectura gratuita en voz alta** • Una experiencia significativa para introducir a los estudiantes en el mundo de la lectoescritura • Los estudiantes experimenten la lectura como lectores • Propicia la comprensión del texto • Estimula a los estudiantes para que lean de forma independiente y que amplíen su corpus de lecturas	• Enfoque cualitativo • Nivel de investigación aplicada • Diseño de investigación: fenomenológico	La población es la totalidad de estudiantes inscritos en ocho secciones de los cursos de Redacción (Nivelación de Redacción y Comprensión y Redacción de Textos I) de una universidad privada de Arequipa. La muestra comprende a 15 estudiantes de los cursos mencionados y seleccionados por el docente-investigador.	• Autobiografía lectora • Entrevistas no estructuradas • Bitácora de investigación o diario de campo.

		• Los estudiantes experimentan una forma distinta de leer • La conversación propicia la búsqueda de sentido			

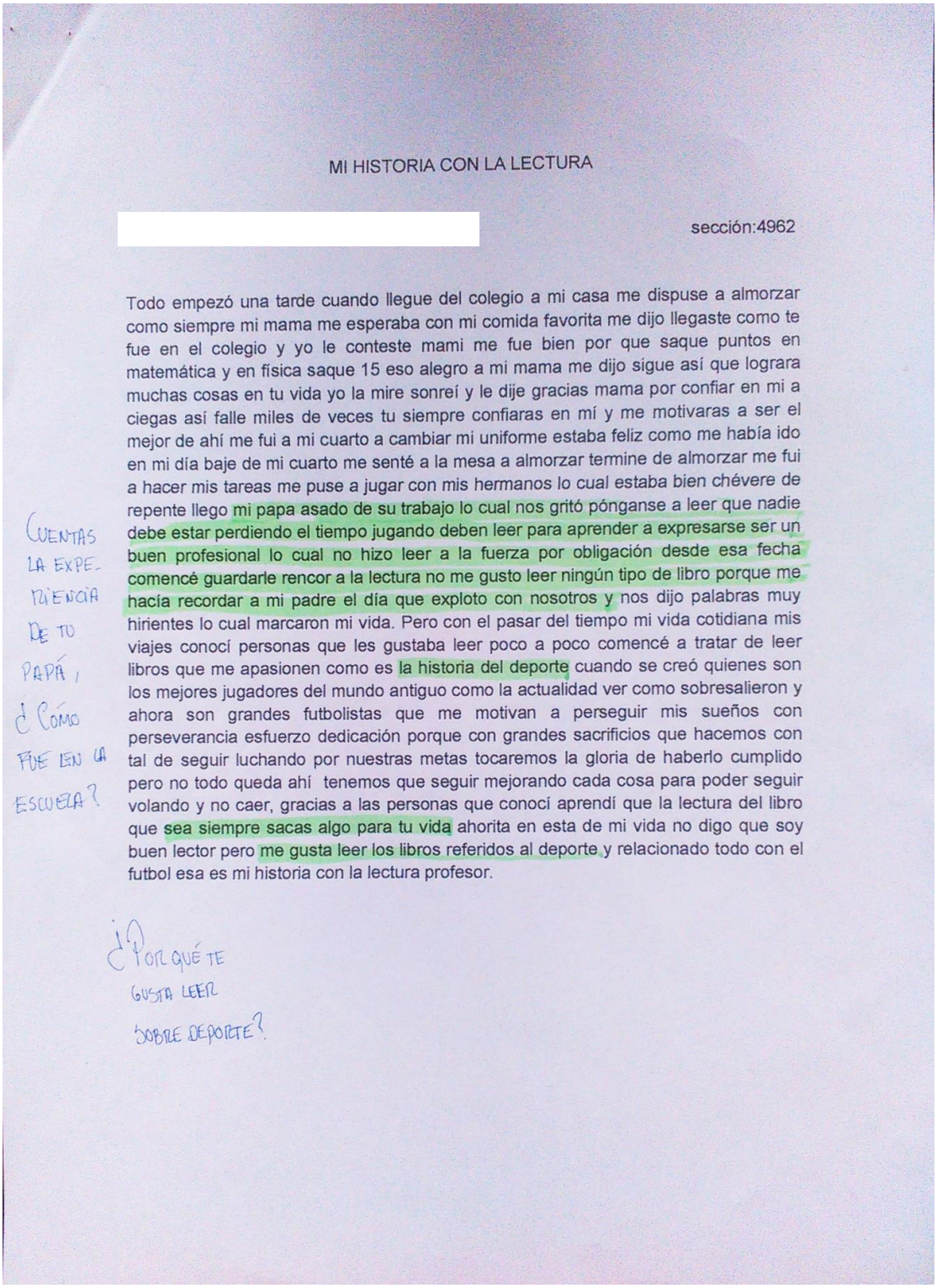
Anexo 2

Instrumentos

Los tres instrumentos utilizados para la presente investigación, la autobiografía lectora, las entrevistas no estructuradas y la bitácora de investigación, han tomado como modelo los utilizados por Felipe Munita en su tesis doctoral denominada *El mediador escolar de lectura literaria. Un estudio del espacio de encuentro entre prácticas didácticas, sistemas de creencias y trayectorias personales de lectura*. Universidad Autónoma de Barcelona, 2014.

1. Autobiografías lectoras

1.1. Autobiografía de K. V.



MI HISTORIA CON LA LECTURA

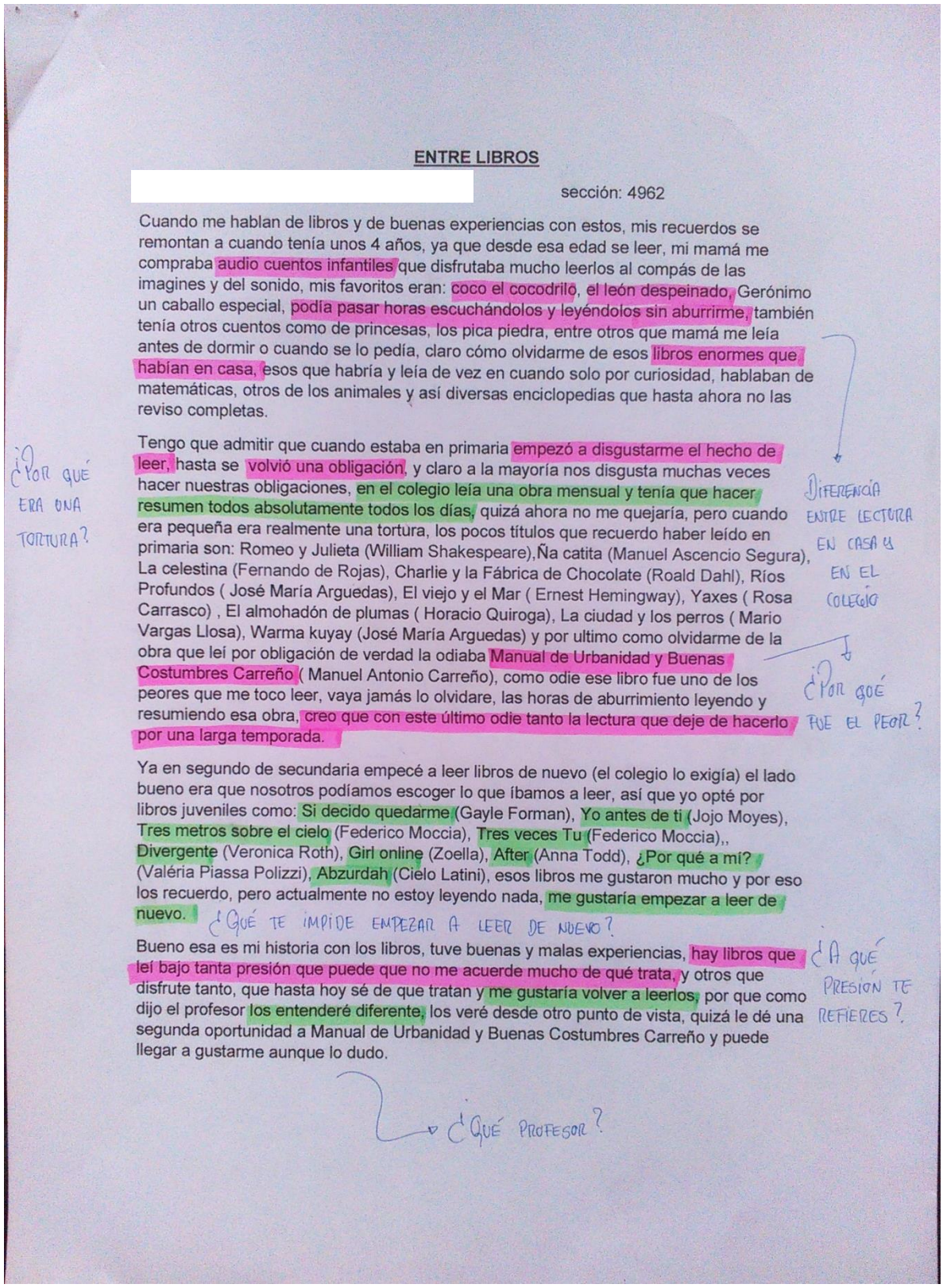
[redacted] sección:4962

Todo empezó una tarde cuando llegue del colegio a mi casa me dispuse a almorzar como siempre mi mama me esperaba con mi comida favorita me dijo llegaste como te fue en el colegio y yo le conteste mami me fue bien por que saque puntos en matemática y en física saque 15 eso alegro a mi mama me dijo sigue así que lograra muchas cosas en tu vida yo la mire sonreí y le dije gracias mama por confiar en mi a ciegas así falle miles de veces tu siempre confiaras en mí y me motivaras a ser el mejor de ahí me fui a mi cuarto a cambiar mi uniforme estaba feliz como me había ido en mi día baje de mi cuarto me senté a la mesa a almorzar termine de almorzar me fui a hacer mis tareas me puse a jugar con mis hermanos lo cual estaba bien chévere de repente llego mi papa asado de su trabajo lo cual nos gritó pónganse a leer que nadie debe estar perdiendo el tiempo jugando deben leer para aprender a expresarse ser un buen profesional lo cual no hizo leer a la fuerza por obligación desde esa fecha comencé guardarle rencor a la lectura no me gusto leer ningún tipo de libro porque me hacía recordar a mi padre el día que exploto con nosotros y nos dijo palabras muy hirientes lo cual marcaron mi vida. Pero con el pasar del tiempo mi vida cotidiana mis viajes conocí personas que les gustaba leer poco a poco comencé a tratar de leer libros que me apasionen como es la historia del deporte cuando se creó quienes son los mejores jugadores del mundo antiguo como la actualidad ver como sobresalieron y ahora son grandes futbolistas que me motivan a perseguir mis sueños con perseverancia esfuerzo dedicación porque con grandes sacrificios que hacemos con tal de seguir luchando por nuestras metas tocaremos la gloria de haberlo cumplido pero no todo queda ahí tenemos que seguir mejorando cada cosa para poder seguir volando y no caer, gracias a las personas que conocí aprendí que la lectura del libro que sea siempre sacas algo para tu vida ahorita en esta de mi vida no digo que soy buen lector pero me gusta leer los libros referidos al deporte y relacionado todo con el futbol esa es mi historia con la lectura profesor.

¿CUENTAS LA EXPERIENCIA DE TU PAPÁ, ¿CÓMO FUE EN LA ESCUELA?

¿POR QUÉ TE GUSTA LEER SOBRE DEPORTE?

1.2. Autobiografía de A. N.



ENTRE LIBROS

[redacted] sección: 4962

Cuando me hablan de libros y de buenas experiencias con estos, mis recuerdos se remontan a cuando tenía unos 4 años, ya que desde esa edad se leer, mi mamá me compraba audio cuentos infantiles que disfrutaba mucho leerlos al compás de las imagines y del sonido, mis favoritos eran: coco el cocodrilo, el león despeinado, Gerónimo un caballo especial, podía pasar horas escuchándolos y leyéndolos sin aburrirme, también tenía otros cuentos como de princesas, los pica piedra, entre otros que mamá me leía antes de dormir o cuando se lo pedía, claro cómo olvidarme de esos libros enormes que habían en casa, esos que habría y leía de vez en cuando solo por curiosidad, hablaban de matemáticas, otros de los animales y así diversas enciclopedias que hasta ahora no las reviso completas.

Tengo que admitir que cuando estaba en primaria empezó a disgustarme el hecho de leer, hasta se volvió una obligación, y claro a la mayoría nos disgusta muchas veces hacer nuestras obligaciones, en el colegio leía una obra mensual y tenía que hacer resumen todos absolutamente todos los días, quizá ahora no me quejaría, pero cuando era pequeña era realmente una tortura, los pocos títulos que recuerdo haber leído en primaria son: Romeo y Julieta (William Shakespeare),Ña catita (Manuel Ascencio Segura), La celestina (Fernando de Rojas), Charlie y la Fábrica de Chocolate (Roald Dahl), Ríos Profundos (José María Arguedas), El viejo y el Mar (Ernest Hemingway), Yaxes (Rosa Carrasco) , El almohadón de plumas (Horacio Quiroga), La ciudad y los perros (Mario Vargas Llosa), Warma kuyay (José María Arguedas) y por ultimo como olvidarme de la obra que leí por obligación de verdad la odiaba Manual de Urbanidad y Buenas Costumbres Carreño (Manuel Antonio Carreño), como odie ese libro fue uno de los peores que me toco leer, vaya jamás lo olvidare, las horas de aburrimiento leyendo y resumiendo esa obra, creo que con este último odie tanto la lectura que deje de hacerlo por una larga temporada.

Ya en segundo de secundaria empecé a leer libros de nuevo (el colegio lo exigía) el lado bueno era que nosotros podíamos escoger lo que íbamos a leer, así que yo opté por libros juveniles como: Si decido quedarme (Gayle Forman), Yo antes de ti (Jojo Moyes), Tres metros sobre el cielo (Federico Moccia), Tres veces Tu (Federico Moccia),, Divergente (Veronica Roth), Girl online (Zoella), After (Anna Todd), ¿Por qué a mí? (Valéria Piassa Polizzi), Abzurdah (Cielo Latini), esos libros me gustaron mucho y por eso los recuerdo, pero actualmente no estoy leyendo nada, me gustaría empezar a leer de nuevo.

Bueno esa es mi historia con los libros, tuve buenas y malas experiencias, hay libros que leí bajo tanta presión que puede que no me acuerde mucho de qué trata, y otros que disfrute tanto, que hasta hoy sé de que tratan y me gustaría volver a leerlos, por que como dijo el profesor los entenderé diferente, los veré desde otro punto de vista, quizá le dé una segunda oportunidad a Manual de Urbanidad y Buenas Costumbres Carreño y puede llegar a gustarme aunque lo dudo.

¿POR QUÉ ERA UNA TORTURA?

DIFERENCIA ENTRE LECTURA EN CASA Y EN EL COLEGIO

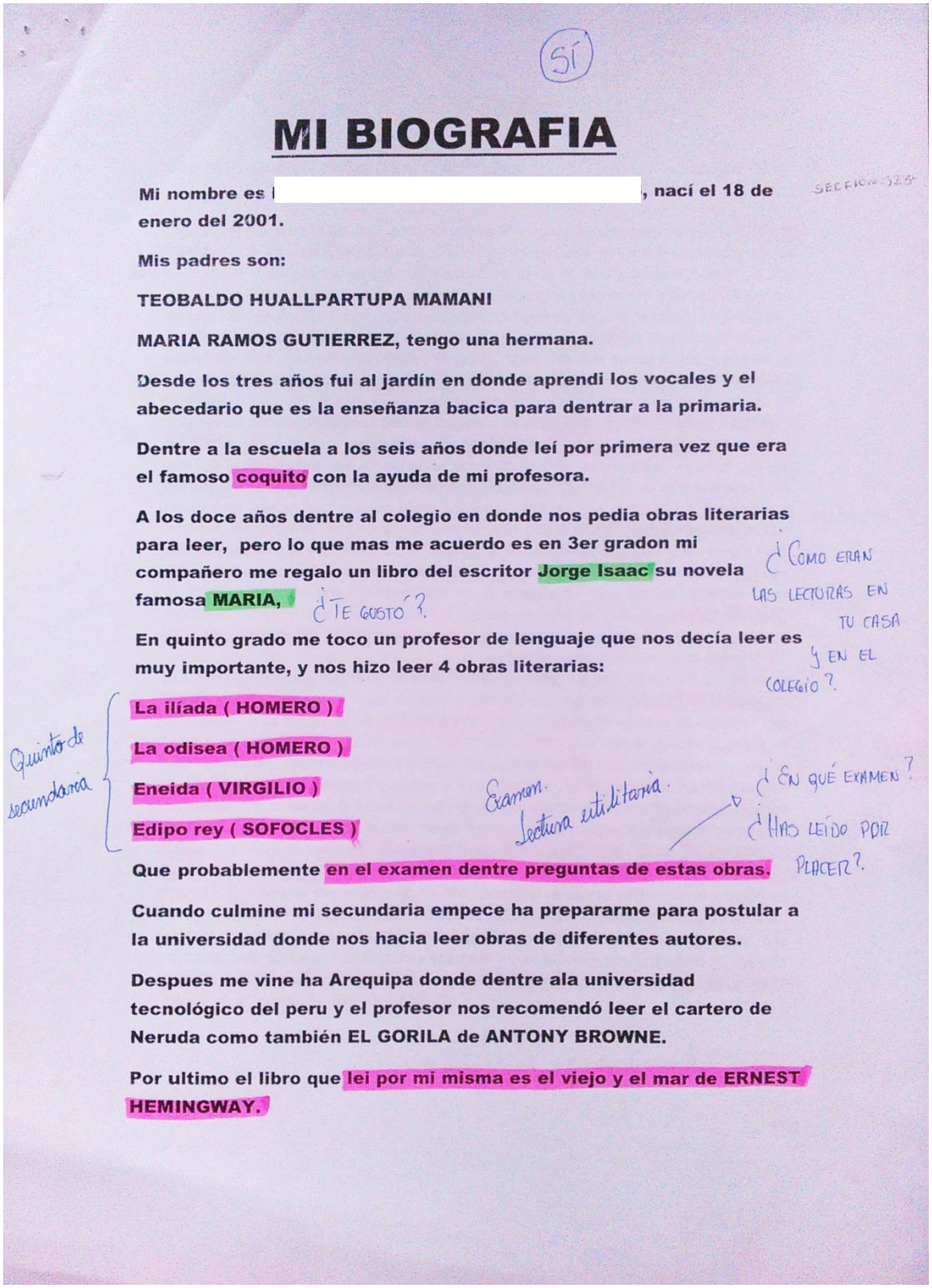
¿POR QUÉ FUE EL PEOR?

¿QUÉ TE IMPIDE EMPEZAR A LEER DE NUEVO?

¿A QUÉ PRESIÓN TE REFIERES?

¿QUÉ PROFESOR?

1.3. Autobiografía de R. H.



SÍ

MI BIOGRAFIA

Mi nombre es [redacted], nací el 18 de enero del 2001.

SECCION: 525°

Mis padres son:

TEOBALDO HUALLPARTUPA MAMANI

MARIA RAMOS GUTIERREZ, tengo una hermana.

Desde los tres años fui al jardín en donde aprendi los vocales y el abecedario que es la enseñanza bacica para dentrar a la primaria.

Dentre a la escuela a los seis años donde leí por primera vez que era el famoso coquito con la ayuda de mi profesora.

A los doce años dentre al colegio en donde nos pedia obras literarias para leer, pero lo que mas me acuerdo es en 3er gradon mi compañero me regalo un libro del escritor Jorge Isaac su novela famosa MARIA,

¿TE GUSTÓ?.

¿COMO ERAN LAS LECTURAS EN TU CASA Y EN EL COLEGIO?.

En quinto grado me toco un profesor de lenguaje que nos decía leer es muy importante, y nos hizo leer 4 obras literarias:

Quinto de secundaria

- La ilíada (HOMERO)
- La odisea (HOMERO)
- Eneida (VIRGILIO)
- Edipo rey (SOFOCLES)

Examen. Lectura utilitaria.

¿EN QUÉ EXAMEN?

¿HAS LEÍDO POR PLACER?.

Que probablemente en el examen dentre preguntas de estas obras.

Cuando culmine mi secundaria empece ha prepararme para postular a la universidad donde nos hacia leer obras de diferentes autores.

Despues me vine ha Arequipa donde dentre ala universidad tecnológico del peru y el profesor nos recomendó leer el cartero de Neruda como también EL GORILA de ANTONY BROWNE.

Por ultimo el libro que lei por mi misma es el viejo y el mar de ERNEST HEMINGWAY.

1.4. Autobiografía de L. G.

EXPERIENCIAS DE LA LECTURA

NOMBRE :

SESION : 5234

Bueno cuando naci mis padres estuvieron felices ya que era su primera hija , al tras curso de los años crecia , pero no recuerdo que mis padres me leían , siempre estuvieron ocupados en su trabajo .

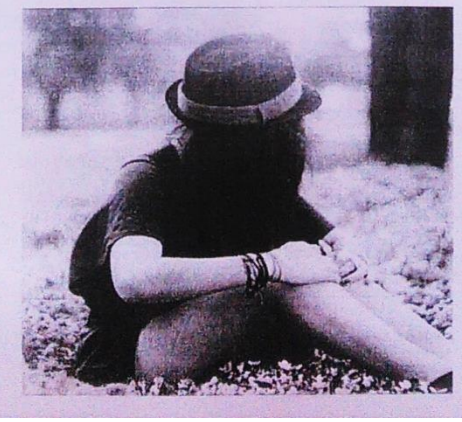
Cuando cumpli tres años mis padres me matricularon a un jardín recuerdo que el primer dia de clases la profesora nos empezó a leer un cuento "LOS TRES CERDITOS" y comencé a imaginarme como todas las niñas y niños . A pesar que mis padres no me leían , nunca me perdia de la lectura tuve que ver mediante la TV y VIDEOS.

A si pasaron los años hasta que fui a la escuela , la profesora nos dio una bienvenida , al dia siguiente la profesora nos leyó una obra " EL DELFIN " fue una obra muy bonita , al transcurso de los días la lectura me empezó a gustar ya que cuando me leían o veía siempre me lo imaginaba y me gusta mucho aser lo ya que me sentía como si fuera unos de los personajes. Pero no era muy buena en la lectura siempre me faltaba practicar mas .

Al transcurso del año nos leyó otra obra " EL CABALLERO CARMELO " fue tan hermoso que me puse a llorar y lo volvi a leer lo ya que era una obra para reflexionar .

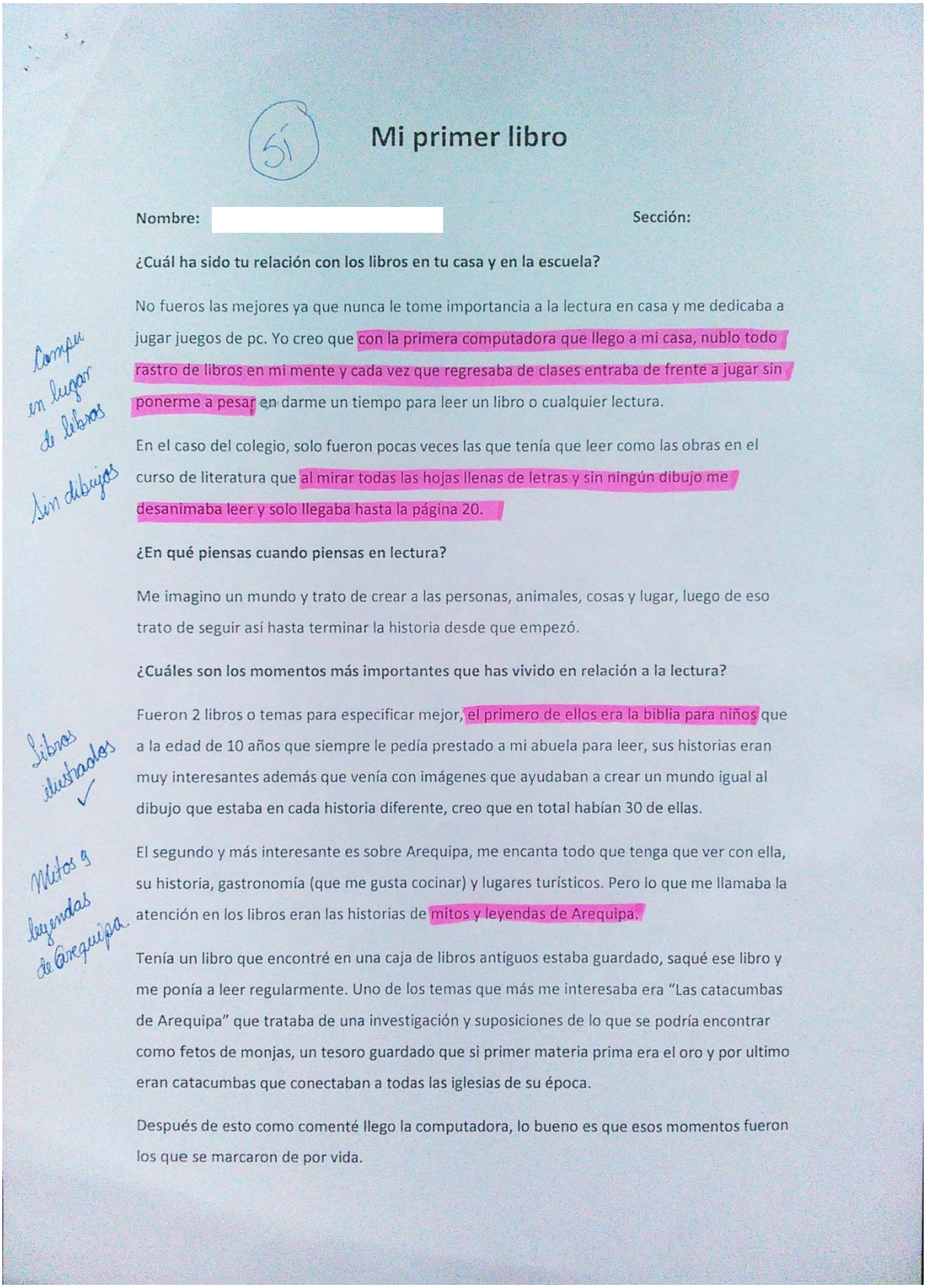
Y asi en la escuela empeze a leer muchas obras , cuentos y etc. Pero la mejor obra que aya leído fue ¿DONDE ESTA PAPA?. ¿QUIÉN TE LA RECOMENDÓ?

Una vez que haya dentrado al colegio note que la letra o la lectura no era para mi a sisque le tome mas importancia a los números que a la lectura y ahora que tengo diesis años sigo con la matemática .



¿POR QUÉ CREES QUE LA LECTURA NO ES PARA TI?

1.5. Autobiografía de A. H.



5i

Mi primer libro

Nombre: Sección:

¿Cuál ha sido tu relación con los libros en tu casa y en la escuela?

No fueros las mejores ya que nunca le tome importancia a la lectura en casa y me dedicaba a jugar juegos de pc. Yo creo que con la primera computadora que llego a mi casa, nublo todo rastro de libros en mi mente y cada vez que regresaba de clases entraba de frente a jugar sin ponerme a pesar en darme un tiempo para leer un libro o cualquier lectura.

Compu en lugar de libros

En el caso del colegio, solo fueron pocas veces las que tenía que leer como las obras en el curso de literatura que al mirar todas las hojas llenas de letras y sin ningún dibujo me desanimaba leer y solo llegaba hasta la página 20.

Sin dibujos

¿En qué piensas cuando piensas en lectura?

Me imagino un mundo y trato de crear a las personas, animales, cosas y lugar, luego de eso trato de seguir así hasta terminar la historia desde que empezó.

¿Cuáles son los momentos más importantes que has vivido en relación a la lectura?

Fueron 2 libros o temas para especificar mejor, el primero de ellos era la biblia para niños que a la edad de 10 años que siempre le pedía prestado a mi abuela para leer, sus historias eran muy interesantes además que venía con imágenes que ayudaban a crear un mundo igual al dibujo que estaba en cada historia diferente, creo que en total habían 30 de ellas.

Libros ilustrados ✓

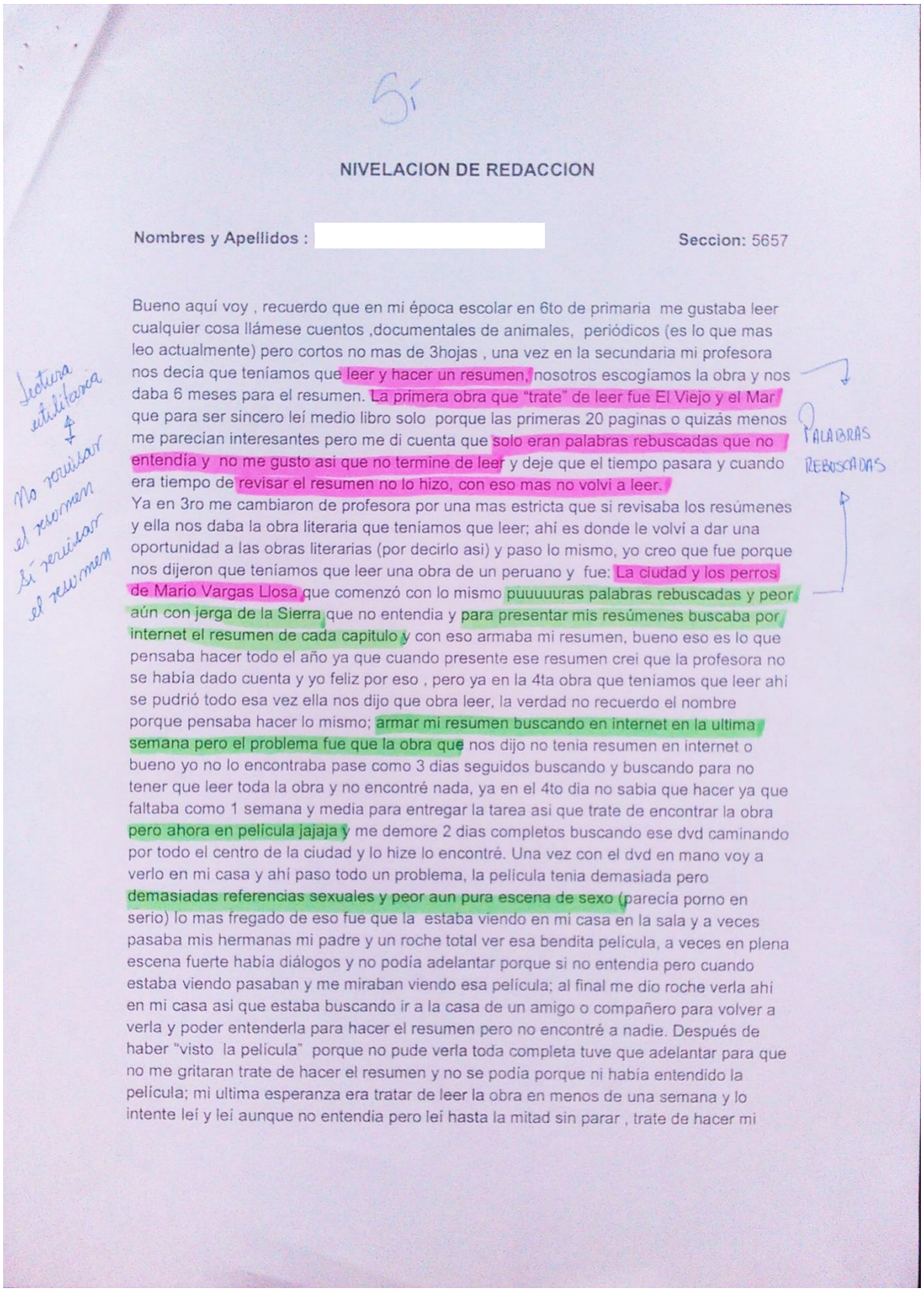
El segundo y más interesante es sobre Arequipa, me encanta todo que tenga que ver con ella, su historia, gastronomía (que me gusta cocinar) y lugares turísticos. Pero lo que me llamaba la atención en los libros eran las historias de mitos y leyendas de Arequipa.

Mitos y leyendas de Arequipa

Tenía un libro que encontré en una caja de libros antiguos estaba guardado, saqué ese libro y me ponía a leer regularmente. Uno de los temas que más me interesaba era "Las catacumbas de Arequipa" que trataba de una investigación y suposiciones de lo que se podría encontrar como fetos de monjas, un tesoro guardado que si primer materia prima era el oro y por ultimo eran catacumbas que conectaban a todas las iglesias de su época.

Después de esto como comenté llego la computadora, lo bueno es que esos momentos fueron los que se marcaron de por vida.

1.6. Autobiografía de B. H.



Sí

NIVELACION DE REDACCION

Nombres y Apellidos :

Seccion: 5657

Bueno aquí voy , recuerdo que en mi época escolar en 6to de primaria me gustaba leer cualquier cosa llámese cuentos ,documentales de animales, periódicos (es lo que mas leo actualmente) pero cortos no mas de 3hojas , una vez en la secundaria mi profesora nos decía que teníamos qué leer y hacer un resumen, nosotros escogíamos la obra y nos daba 6 meses para el resumen. La primera obra que "trate" de leer fue El Viejo y el Mar que para ser sincero leí medio libro solo porque las primeras 20 paginas o quizás menos me parecían interesantes pero me di cuenta que solo eran palabras rebuscadas que no entendía y no me gusto asi que no termine de leer y deje que el tiempo pasara y cuando era tiempo de revisar el resumen no lo hizo, con eso mas no volvi a leer.

Ya en 3ro me cambiaron de profesora por una mas estricta que si revisaba los resúmenes y ella nos daba la obra literaria que teníamos que leer; ahí es donde le volví a dar una oportunidad a las obras literarias (por decirlo asi) y paso lo mismo, yo creo que fue porque nos dijeron que teníamos que leer una obra de un peruano y fue: La ciudad y los perros de Mario Vargas Llosa ,que comenzó con lo mismo puuuuuras palabras rebuscadas y peor aún con jerga de la Sierra ,que no entendia y para presentar mis resúmenes buscaba por internet el resumen de cada capitulo y con eso armaba mi resumen, bueno eso es lo que pensaba hacer todo el año ya que cuando presente ese resumen crei que la profesora no se había dado cuenta y yo feliz por eso , pero ya en la 4ta obra que teníamos que leer ahí se pudrió todo esa vez ella nos dijo que obra leer, la verdad no recuerdo el nombre porque pensaba hacer lo mismo; armar mi resumen buscando en internet en la ultima semana pero el problema fue que la obra que nos dijo no tenia resumen en internet o bueno yo no lo encontraba pase como 3 dias seguidos buscando y buscando para no tener que leer toda la obra y no encontré nada, ya en el 4to dia no sabia que hacer ya que faltaba como 1 semana y media para entregar la tarea asi que trate de encontrar la obra pero ahora en película jajaja y me demore 2 dias completos buscando ese dvd caminando por todo el centro de la ciudad y lo hize lo encontré. Una vez con el dvd en mano voy a verlo en mi casa y ahí paso todo un problema, la película tenia demasiada pero demasiadas referencias sexuales y peor aun pura escena de sexo (parecía porno en serio) lo mas fregado de eso fue que la estaba viendo en mi casa en la sala y a veces pasaba mis hermanas mi padre y un roche total ver esa bendita película, a veces en plena escena fuerte había diálogos y no podía adelantar porque si no entendia pero cuando estaba viendo pasaban y me miraban viendo esa película; al final me dio roche verla ahí en mi casa asi que estaba buscando ir a la casa de un amigo o compañero para volver a verla y poder entenderla para hacer el resumen pero no encontré a nadie. Después de haber "visto la película" porque no pude verla toda completa tuve que adelantar para que no me gritaran trate de hacer el resumen y no se podía porque ni había entendido la película; mi ultima esperanza era tratar de leer la obra en menos de una semana y lo intente leí y leí aunque no entendia pero leí hasta la mitad sin parar , trate de hacer mi

Lectura extratextual ↕ No revisar el resumen Sí revisar el resumen

PALABRAS REBUSCADAS

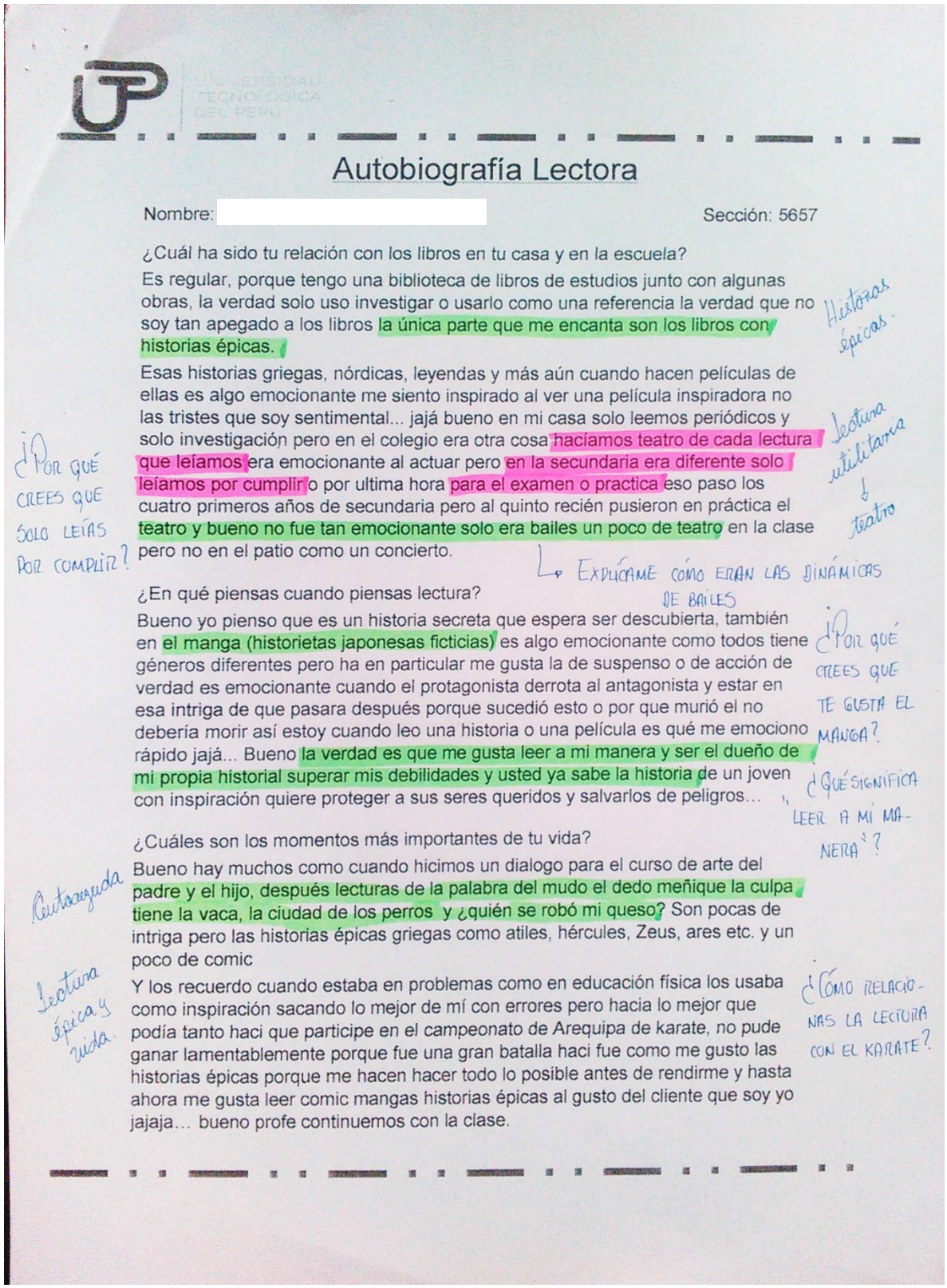
resumen con esa parte pero no podía ya que había leído tan rápido que no había entendido casi nada.

Al final mande todo al carajo, no presente mi resumen y como que le agarre un poco de odio a las obras literarias recordando por todo lo que pase en esos días, yo se que todo lo que pase fue por mi culpa por no leer desde el comienzo pero como que ese sentimiento sigue, desde ahí no volvi a agarrar una obra literaria hasta hace pocos días.

¿Odio a las obras literarias?

Lectura por obligación
Lo odio a las obras literarias

1.7. Autobiografía de C. Q.



UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DEL PERÚ

Autobiografía Lectora

Nombre: [redacted] Sección: 5657

¿Cuál ha sido tu relación con los libros en tu casa y en la escuela?

Es regular, porque tengo una biblioteca de libros de estudios junto con algunas obras, la verdad solo uso investigar o usarlo como una referencia la verdad que no soy tan apegado a los libros la única parte que me encanta son los libros con historias épicas.

Esas historias griegas, nórdicas, leyendas y más aún cuando hacen películas de ellas es algo emocionante me siento inspirado al ver una película inspiradora no las tristes que soy sentimental... jajá bueno en mi casa solo leemos periódicos y solo investigación pero en el colegio era otra cosa hacíamos teatro de cada lectura que leíamos era emocionante al actuar pero en la secundaria era diferente solo leíamos por cumplir o por ultima hora para el examen o practica eso paso los cuatro primeros años de secundaria pero al quinto recién pusieron en práctica el teatro y bueno no fue tan emocionante solo era bailes un poco de teatro en la clase pero no en el patio como un concierto.

¿En qué piensas cuando piensas lectura?

Bueno yo pienso que es un historia secreta que espera ser descubierta, también en el manga (historietas japonesas ficticias) es algo emocionante como todos tiene géneros diferentes pero ha en particular me gusta la de suspenso o de acción de verdad es emocionante cuando el protagonista derrota al antagonista y estar en esa intriga de que pasara después porque sucedió esto o por que murió el no debería morir así estoy cuando leo una historia o una película es qué me emociono rápido jajá... Bueno la verdad es que me gusta leer a mi manera y ser el dueño de mi propia historial superar mis debilidades y usted ya sabe la historia de un joven con inspiración quiere proteger a sus seres queridos y salvarlos de peligros…

¿Cuáles son los momentos más importantes de tu vida?

Bueno hay muchos como cuando hicimos un dialogo para el curso de arte del padre y el hijo, después lecturas de la palabra del mudo el dedo meñique la culpa tiene la vaca, la ciudad de los perros y ¿quién se robó mi queso? Son pocas de intriga pero las historias épicas griegas como atiles, hércules, Zeus, ares etc. y un poco de comic

Y los recuerdo cuando estaba en problemas como en educación física los usaba como inspiración sacando lo mejor de mí con errores pero hacia lo mejor que podía tanto haci que participe en el campeonato de Arequipa de karate, no pude ganar lamentablemente porque fue una gran batalla haci fue como me gusto las historias épicas porque me hacen hacer todo lo posible antes de rendirme y hasta ahora me gusta leer comic mangas historias épicas al gusto del cliente que soy yo jajaja… bueno profe continuemos con la clase.

Historias épicas.

Lectura utilitaria → teatro

¿POR QUÉ CREES QUE SOLO LEÍAS POR CUMPLIR?

↳ EXPLÍCAME CÓMO ERAN LAS DINÁMICAS DE BAILES

¿POR QUÉ CREES QUE TE GUSTA EL MANGA?

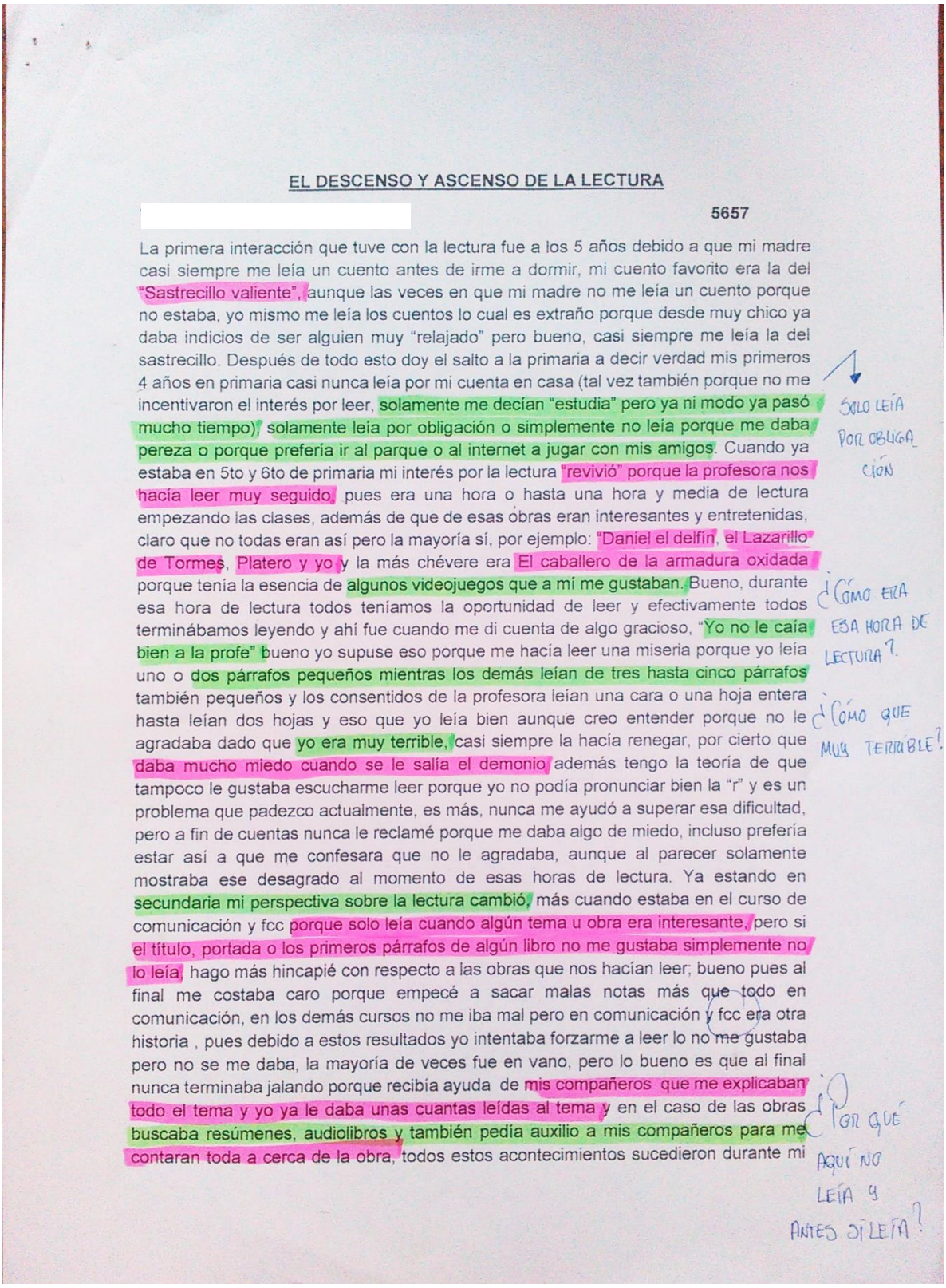
¿QUÉ SIGNIFICA LEER A MI MANERA?

Autoayuda

Lectura épica y vida

¿CÓMO RELACIONAS LA LECTURA CON EL KARATE?

1.8. Autobiografía de W. E.



EL DESCENSO Y ASCENSO DE LA LECTURA

[redacted] 5657

La primera interacción que tuve con la lectura fue a los 5 años debido a que mi madre casi siempre me leía un cuento antes de irme a dormir, mi cuento favorito era la del "Sastrecillo valiente", aunque las veces en que mi madre no me leía un cuento porque no estaba, yo mismo me leía los cuentos lo cual es extraño porque desde muy chico ya daba indicios de ser alguien muy "relajado" pero bueno, casi siempre me leía la del sastrecillo. Después de todo esto doy el salto a la primaria a decir verdad mis primeros 4 años en primaria casi nunca leía por mi cuenta en casa (tal vez también porque no me incentivaron el interés por leer, solamente me decían "estudia" pero ya ni modo ya pasó mucho tiempo), solamente leía por obligación o simplemente no leía porque me daba pereza o porque prefería ir al parque o al internet a jugar con mis amigos. Cuando ya estaba en 5to y 6to de primaria mi interés por la lectura "revivió" porque la profesora nos hacía leer muy seguido, pues era una hora o hasta una hora y media de lectura empezando las clases, además de que de esas obras eran interesantes y entretenidas, claro que no todas eran así pero la mayoría sí, por ejemplo: "Daniel el delfín", el Lazarillo de Tormes, Platero y yo y la más chévere era El caballero de la armadura oxidada porque tenía la esencia de algunos videojuegos que a mí me gustaban. Bueno, durante esa hora de lectura todos teníamos la oportunidad de leer y efectivamente todos terminábamos leyendo y ahí fue cuando me di cuenta de algo gracioso, "Yo no le caía bien a la profe" bueno yo supuse eso porque me hacía leer una miseria porque yo leía uno o dos párrafos pequeños mientras los demás leían de tres hasta cinco párrafos también pequeños y los consentidos de la profesora leían una cara o una hoja entera hasta leían dos hojas y eso que yo leía bien aunque creo entender porque no le agradaba dado que yo era muy terrible, casi siempre la hacía renegar, por cierto que daba mucho miedo cuando se le salía el demonio, además tengo la teoría de que tampoco le gustaba escucharme leer porque yo no podía pronunciar bien la "r" y es un problema que padezco actualmente, es más, nunca me ayudó a superar esa dificultad, pero a fin de cuentas nunca le reclamé porque me daba algo de miedo, incluso prefería estar así a que me confesara que no le agradaba, aunque al parecer solamente mostraba ese desagrado al momento de esas horas de lectura. Ya estando en secundaria mi perspectiva sobre la lectura cambió, más cuando estaba en el curso de comunicación y fcc porque solo leía cuando algún tema u obra era interesante, pero si el título, portada o los primeros párrafos de algún libro no me gustaba simplemente no lo leía, hago más hincapié con respecto a las obras que nos hacían leer; bueno pues al final me costaba caro porque empecé a sacar malas notas más que todo en comunicación, en los demás cursos no me iba mal pero en comunicación y fcc era otra historia , pues debido a estos resultados yo intentaba forzarme a leer lo no me gustaba pero no se me daba, la mayoría de veces fue en vano, pero lo bueno es que al final nunca terminaba jalando porque recibía ayuda de mis compañeros que me explicaban todo el tema y yo ya le daba unas cuantas leídas al tema y en el caso de las obras buscaba resúmenes, audiolibros y también pedía auxilio a mis compañeros para me contaran toda a cerca de la obra, todos estos acontecimientos sucedieron durante mi

SOLO LEÍA POR OBLIGACIÓN

¿CÓMO ERA ESA HORA DE LECTURA?

¿CÓMO QUE MUY TERRIBLE?

¿POR QUÉ AQUÍ NO LEÍA Y ANTES SÍ LEÍA?

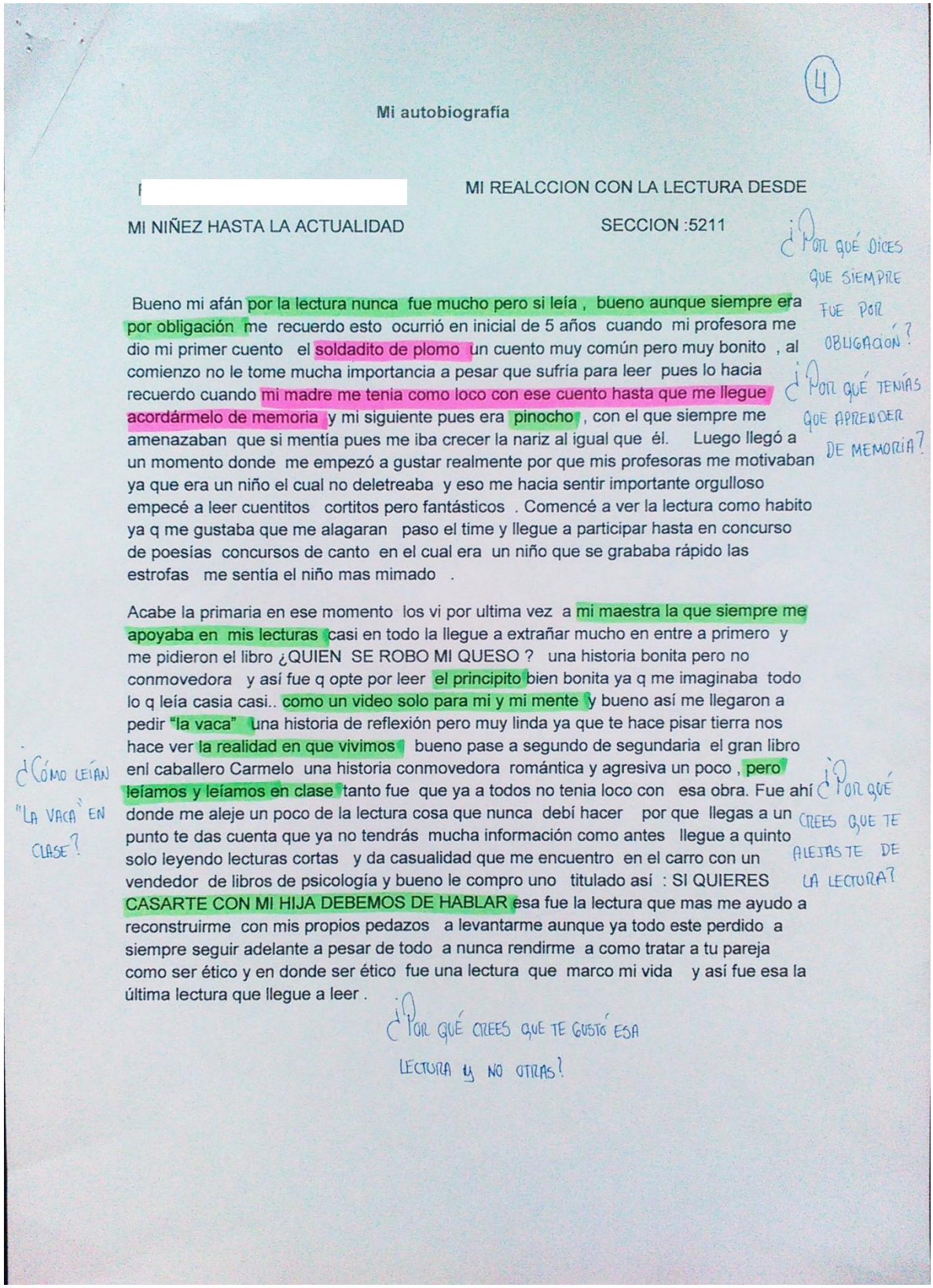
estadía en 1ro,3ro y 4to de secundaria, en 2do y 5to de secundaria no tuve tantos problemas.

Ahora que haciendo memoria para poder realizar esta autobiografía lectora me doy cuenta que ningún miembro de mi familia le gusta leer, bueno tal vez si les gusta o les gustaba leer, tal vez leen en los momentos en que no estoy, pues es que no tengo casi ningún recuerdo en donde haya algún familiar mío leyendo, tengo una que otra memoria de mi abuelita y mi tío leyendo pero pufff cuando habrá sido eso, pero ahora con tanto avance y maravilla tecnológica pues hay muchas cosas con las que uno se puede distraer así es compresible, por otro lado la única excepción en mi familia es mi abuelo, aunque lo único que lee es la biblia, he de suponer que de joven era un lector constante. También en repetidas ocasiones va a la iglesia a dar una que otra charla y asiste a misa muy puntualmente, pero por otro lado nunca incentivó la lectura en el resto de la familia o eso pienso porque nunca hizo despertar mi interés por la lectura, lo único que me enseño fue a no ser tan flojo mediante la limpieza, fue muy molesto al principio pero ya me acostumbré. En conclusión no odio la lectura y tampoco me fascina, lo mantengo de una manera neutral pero espero que mi espíritu lector pueda revivir muy pronto. Y bueeeeno esa fue mi autobiografía lectora hasta ahora.

CUÉNTAME SOBRE TU ABUELO.

¿QUÉ TE IMPIDE DESPERTAR TU ESPÍRITU DE LECTURA?

1.9. Autobiografía de J. P.



4

Mi autobiografía

[redacted] MI REALCCION CON LA LECTURA DESDE

MI NIÑEZ HASTA LA ACTUALIDAD SECCION :5211

¿Por qué dices que siempre fue por obligación?

Bueno mi afán por la lectura nunca fue mucho pero si leía , bueno aunque siempre era por obligación me recuerdo esto ocurrió en inicial de 5 años cuando mi profesora me dio mi primer cuento el soldadito de plomo un cuento muy común pero muy bonito , al comienzo no le tome mucha importancia a pesar que sufría para leer pues lo hacia recuerdo cuando mi madre me tenia como loco con ese cuento hasta que me llegue acordármelo de memoria y mi siguiente pues era pinocho , con el que siempre me amenazaban que si mentía pues me iba crecer la nariz al igual que él. Luego llegó a un momento donde me empezó a gustar realmente por que mis profesoras me motivaban ya que era un niño el cual no deletreaba y eso me hacia sentir importante orgulloso empecé a leer cuentitos cortitos pero fantásticos . Comencé a ver la lectura como habito ya q me gustaba que me alagaran paso el time y llegue a participar hasta en concurso de poesías concursos de canto en el cual era un niño que se grababa rápido las estrofas me sentía el niño mas mimado .

¿Por qué tenías que aprender de memoria?

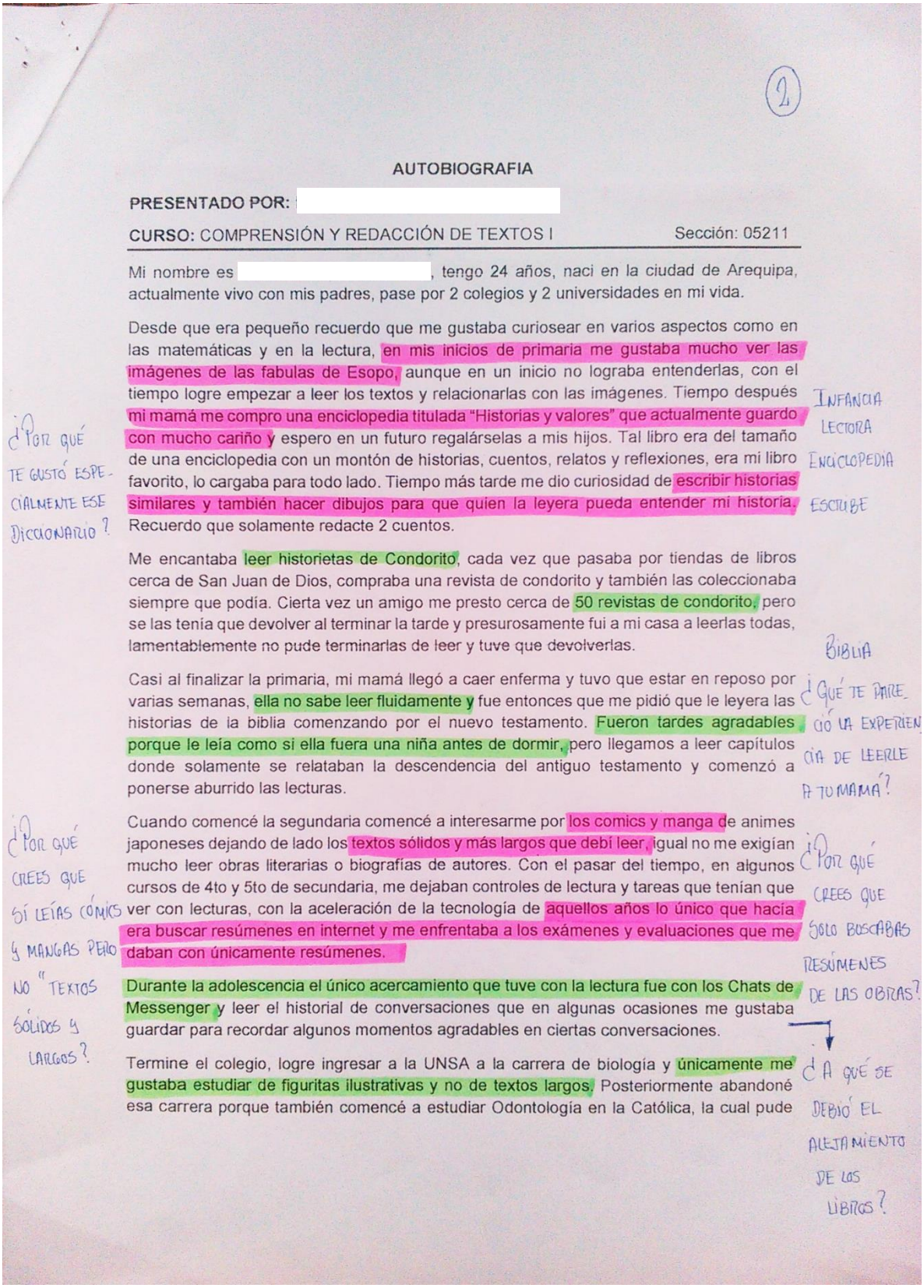
Acabe la primaria en ese momento los vi por ultima vez a mi maestra la que siempre me apoyaba en mis lecturas casi en todo la llegue a extrañar mucho en entre a primero y me pidieron el libro ¿QUIEN SE ROBO MI QUESO ? una historia bonita pero no conmovedora y así fue q opte por leer el principito bien bonita ya q me imaginaba todo lo q leía casia casi.. como un video solo para mi y mi mente y bueno así me llegaron a pedir "la vaca" una historia de reflexión pero muy linda ya que te hace pisar tierra nos hace ver la realidad en que vivimos bueno pase a segundo de segundaria el gran libro enl caballero Carmelo una historia conmovedora romántica y agresiva un poco , pero leíamos y leíamos en clase tanto fue que ya a todos no tenia loco con esa obra. Fue ahí donde me aleje un poco de la lectura cosa que nunca debí hacer por que llegas a un punto te das cuenta que ya no tendrás mucha información como antes llegue a quinto solo leyendo lecturas cortas y da casualidad que me encuentro en el carro con un vendedor de libros de psicología y bueno le compro uno titulado así : SI QUIERES CASARTE CON MI HIJA DEBEMOS DE HABLAR esa fue la lectura que mas me ayudo a reconstruirme con mis propios pedazos a levantarme aunque ya todo este perdido a siempre seguir adelante a pesar de todo a nunca rendirme a como tratar a tu pareja como ser ético y en donde ser ético fue una lectura que marco mi vida y así fue esa la última lectura que llegue a leer .

¿Cómo leían "La vaca" en clase?

¿Por qué crees que te alejaste de la lectura?

¿Por qué crees que te gustó esa lectura y no otras?

1.10. Autobiografía de E. L.



1

AUTOBIOGRAFIA

PRESENTADO POR:

CURSO: COMPRENSIÓN Y REDACCIÓN DE TEXTOS I Sección: 05211

Mi nombre es , tengo 24 años, naci en la ciudad de Arequipa, actualmente vivo con mis padres, pase por 2 colegios y 2 universidades en mi vida.

Desde que era pequeño recuerdo que me gustaba curiosear en varios aspectos como en las matemáticas y en la lectura, en mis inicios de primaria me gustaba mucho ver las imágenes de las fabulas de Esopo, aunque en un inicio no lograba entenderlas, con el tiempo logre empezar a leer los textos y relacionarlas con las imágenes. Tiempo después mi mamá me compro una enciclopedia titulada "Historias y valores" que actualmente guardo con mucho cariño y espero en un futuro regalárselas a mis hijos. Tal libro era del tamaño de una enciclopedia con un montón de historias, cuentos, relatos y reflexiones, era mi libro favorito, lo cargaba para todo lado. Tiempo más tarde me dio curiosidad de escribir historias similares y también hacer dibujos para que quien la leyera pueda entender mi historia. Recuerdo que solamente redacte 2 cuentos.

¿Por qué te gustó especialmente ese diccionario?

Infancia lectora Enciclopedia Escribe

Me encantaba leer historietas de Condorito, cada vez que pasaba por tiendas de libros cerca de San Juan de Dios, compraba una revista de condorito y también las coleccionaba siempre que podía. Cierta vez un amigo me presto cerca de 50 revistas de condorito, pero se las tenía que devolver al terminar la tarde y presurosamente fui a mi casa a leerlas todas, lamentablemente no pude terminarlas de leer y tuve que devolverlas.

Casi al finalizar la primaria, mi mamá llegó a caer enferma y tuvo que estar en reposo por varias semanas, ella no sabe leer fluidamente y fue entonces que me pidió que le leyera las historias de la biblia comenzando por el nuevo testamento. Fueron tardes agradables, porque le leía como si ella fuera una niña antes de dormir, pero llegamos a leer capítulos donde solamente se relataban la descendencia del antiguo testamento y comenzó a ponerse aburrido las lecturas.

Biblia

¿Qué te parecía la experiencia de leerle a tu mamá?

Cuando comencé la segundaria comencé a interesarme por los comics y manga de animes japoneses dejando de lado los textos sólidos y más largos que debí leer, igual no me exigían mucho leer obras literarias o biografías de autores. Con el pasar del tiempo, en algunos cursos de 4to y 5to de secundaria, me dejaban controles de lectura y tareas que tenían que ver con lecturas, con la aceleración de la tecnología de aquellos años lo único que hacía era buscar resúmenes en internet y me enfrentaba a los exámenes y evaluaciones que me daban con únicamente resúmenes.

¿Por qué crees que sí leías cómics y mangas pero no "textos sólidos y largos?

¿Por qué crees que solo buscabas resúmenes de las obras?

Durante la adolescencia el único acercamiento que tuve con la lectura fue con los Chats de Messenger y leer el historial de conversaciones que en algunas ocasiones me gustaba guardar para recordar algunos momentos agradables en ciertas conversaciones.

Termine el colegio, logre ingresar a la UNSA a la carrera de biología y únicamente me gustaba estudiar de figuritas ilustrativas y no de textos largos, Posteriormente abandoné esa carrera porque también comencé a estudiar Odontología en la Católica, la cual pude

¿A qué se debió el alejamiento de los libros?

llegar a concluir, pero en los últimos años me di cuenta que la lectura es un arma vital para la formación profesional, creo que aún estaba a tiempo de poder iniciarme en la lectura. Busqué recomendaciones de algunos youtubers que tienen sus canales de lectura y fue así que comencé a leer algunos libros juveniles y fáciles de entender. Un ejemplo de eso fue el libro "READY PLAYER ONE" de Ernest Cline la cual finalice de leer y pasado unos días anunciaron su lanzamiento en el Cine. Esto me emociono muchísimo y comencé a leer algunos libros que fueron llevados al cine.

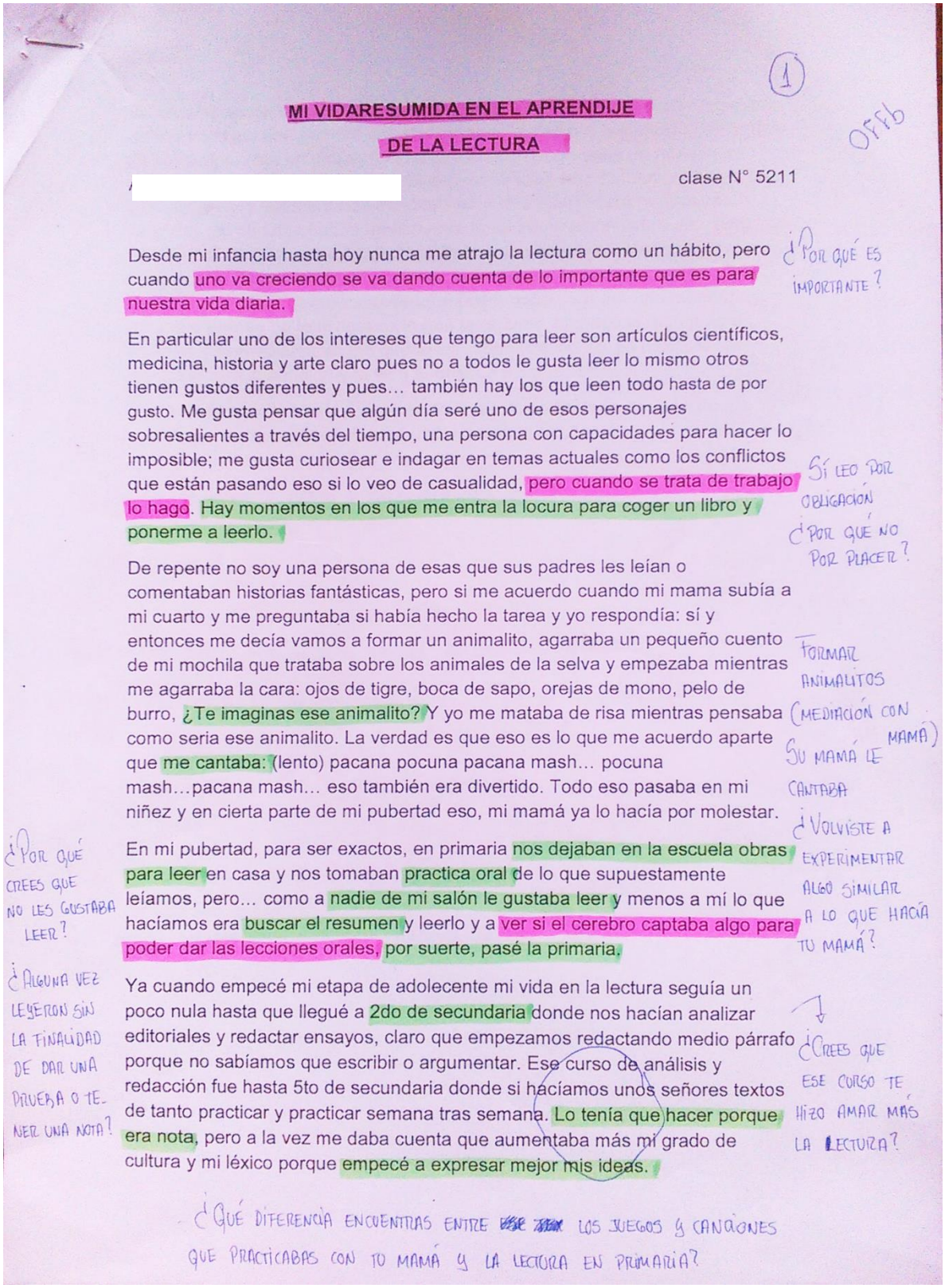
¿SOLO CREES QUE ES IMPORTANTE PARA LA FORMACIÓN PROFESIONAL?

↳ ¿LO LEÍSTE POR PLACER?

Al finalizar mi carrera tuve que realizar mi proyecto de tesis en donde tenía que leer artículos científicos para poder utilizarlos como fuentes bibliográficas y antecedentes investigativos, me di cuenta que en todo el tiempo de mi carrera no aproveche esas herramientas.

Y es así como actualmente sigo buscando temas investigativos y lecturas literarias que sean de mi interés.

1.11. Autobiografía de A. L.



MI VIDARESUMIDA EN EL APRENDIJE

DE LA LECTURA

clase N° 5211

Desde mi infancia hasta hoy nunca me atrajo la lectura como un hábito, pero cuando uno va creciendo se va dando cuenta de lo importante que es para nuestra vida diaria.

En particular uno de los intereses que tengo para leer son artículos científicos, medicina, historia y arte claro pues no a todos le gusta leer lo mismo otros tienen gustos diferentes y pues... también hay los que leen todo hasta de por gusto. Me gusta pensar que algún día seré uno de esos personajes sobresalientes a través del tiempo, una persona con capacidades para hacer lo imposible; me gusta curiosear e indagar en temas actuales como los conflictos que están pasando eso si lo veo de casualidad, pero cuando se trata de trabajo lo hago. Hay momentos en los que me entra la locura para coger un libro y ponerme a leerlo.

De repente no soy una persona de esas que sus padres les leían o comentaban historias fantásticas, pero si me acuerdo cuando mi mama subía a mi cuarto y me preguntaba si había hecho la tarea y yo respondía: sí y entonces me decía vamos a formar un animalito, agarraba un pequeño cuento de mi mochila que trataba sobre los animales de la selva y empezaba mientras me agarraba la cara: ojos de tigre, boca de sapo, orejas de mono, pelo de burro, ¿Te imaginas ese animalito? Y yo me mataba de risa mientras pensaba como seria ese animalito. La verdad es que eso es lo que me acuerdo aparte que me cantaba: (lento) pacana pocuna pacana mash... pocuna mash...pacana mash... eso también era divertido. Todo eso pasaba en mi niñez y en cierta parte de mi pubertad eso, mi mamá ya lo hacía por molestar.

En mi pubertad, para ser exactos, en primaria nos dejaban en la escuela obras para leer en casa y nos tomaban practica oral de lo que supuestamente leíamos, pero... como a nadie de mi salón le gustaba leer y menos a mí lo que hacíamos era buscar el resumen y leerlo y a ver si el cerebro captaba algo para poder dar las lecciones orales, por suerte, pasé la primaria.

Ya cuando empecé mi etapa de adolecente mi vida en la lectura seguía un poco nula hasta que llegué a 2do de secundaria donde nos hacían analizar editoriales y redactar ensayos, claro que empezamos redactando medio párrafo porque no sabíamos que escribir o argumentar. Ese curso de análisis y redacción fue hasta 5to de secundaria donde si hacíamos unos señores textos de tanto practicar y practicar semana tras semana. Lo tenía que hacer porque era nota, pero a la vez me daba cuenta que aumentaba más mi grado de cultura y mi léxico porque empecé a expresar mejor mis ideas.

¿Qué diferencia encuentras entre ~~ese~~ los juegos y canciones que practicabas con tu mamá y la lectura en primaria?

¿Por qué es importante?

Sí leo por obligación ¿Por qué no por placer?

Formar animalitos (mediación con mamá) Su mamá le cantaba

¿Volviste a experimentar algo similar a lo que hacía tu mamá?

¿Por qué crees que no les gustaba leer?

¿Alguna vez leyeron sin la finalidad de dar una prueba o tener una nota?

¿Crees que ese curso te hizo amar más la lectura?

Ya cuando acabe la secundaria siempre pensé ser militar y estudiar ingeniería de sistemas así que primero me prepare para postular a la Escuela Militar de Chorrillos y lo hice en una academia pre militar donde pase un montón de experiencias buenas y desagradables pero cuando empezábamos clases de comunicación y literatura nos dejaban leer e informarnos sobre nuestras escuelas así que nos daban un libro que tenía información sobre ello, cada día las 600 hrs. Formábamos y mientras estábamos ahí parados nos preguntaban sobre lo que leímos y el que no sabía, caballero no más, era sancionado haciendo ejercicio hasta que sude o no pueda más pero era una manera de aprender porque no te olvidabas lo que aprendías. Llegado el momento de postular lamentablemente me quede en cuadro de mérito, es doloroso, pero... las cosas pasan por algo y la vida te enseña a ser más fuerte.

Y ahora estoy donde estoy, esperando a ser un profesional de nivel donde realizare uno de mis sueños para poder alcanzar los demás.

GRACIAS.

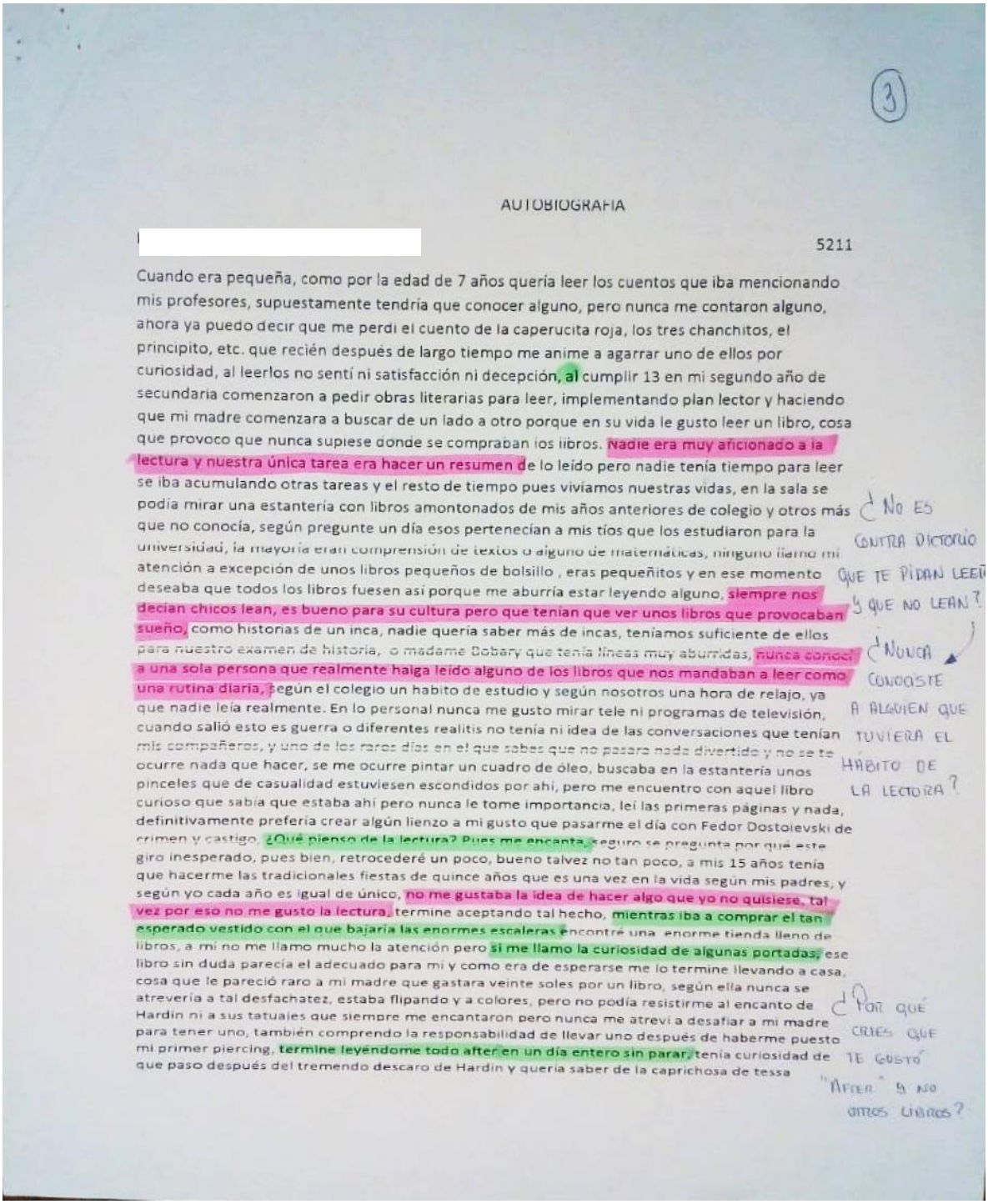
¿Solo lees para que te quede grabado lo ~~aprendas~~ leído?

¿Alguna vez lees o te han leído por placer sin la finalidad de aprender?

¿Has algún libro que te haya gustado leer solo por placer?

- ¿Anteriormente habías experimentado sesiones de lectura en voz alta?
- Describe tu experiencia de las sesiones de lectura en voz alta que realizamos durante el semestre.
- Posteriormente a las sesiones de lectura en voz alta, ¿has buscado el libro y te has animado a leerlo?
- ¿Crees que ha cambiado tu visión sobre la lectura?
- ¿Qué te ha gustado o llamado la atención de las sesiones de lectura en voz alta?
- ¿Te gustaría que en otros cursos se lea en voz alta?

1.12. Autobiografía de K. G



(3)

AUTOBIOGRAFIA

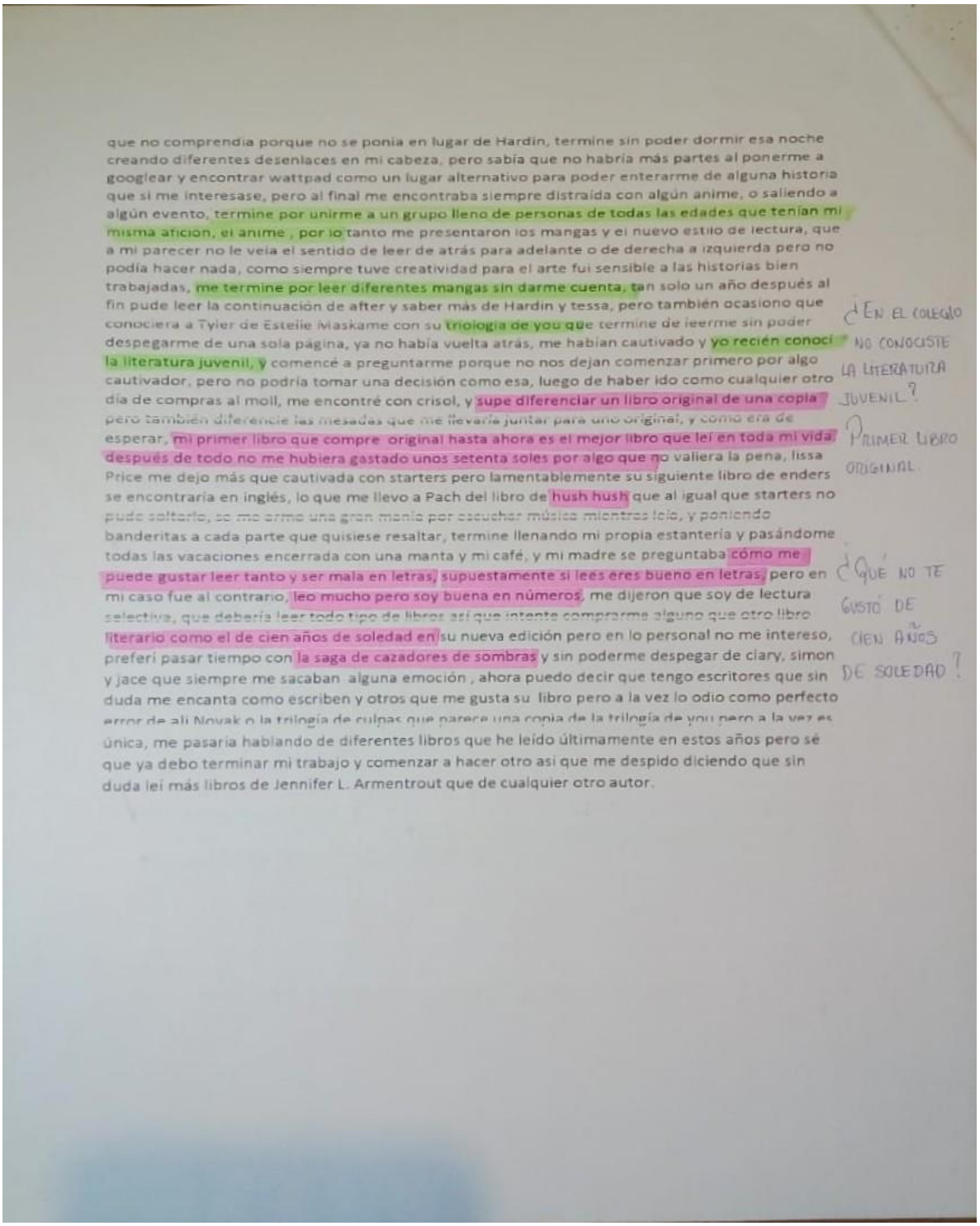
[redacted] 5211

Cuando era pequeña, como por la edad de 7 años quería leer los cuentos que iba mencionando mis profesores, supuestamente tendría que conocer alguno, pero nunca me contaron alguno, ahora ya puedo decir que me perdí el cuento de la caperucita roja, los tres chanchitos, el principito, etc. que recién después de largo tiempo me anime a agarrar uno de ellos por curiosidad, al leerlos no sentí ni satisfacción ni decepción, al cumplir 13 en mi segundo año de secundaria comenzaron a pedir obras literarias para leer, implementando plan lector y haciendo que mi madre comenzara a buscar de un lado a otro porque en su vida le gusto leer un libro, cosa que provoco que nunca supiese donde se compraban los libros. Nadie era muy aficionado a la lectura y nuestra única tarea era hacer un resumen de lo leído pero nadie tenía tiempo para leer se iba acumulando otras tareas y el resto de tiempo pues vivíamos nuestras vidas, en la sala se podía mirar una estantería con libros amontonados de mis años anteriores de colegio y otros más que no conocía, según pregunte un día esos pertenecían a mis tíos que los estudiaron para la universidad, la mayoría eran comprensión de textos o alguno de matemáticas, ninguno llamo mi atención a excepción de unos libros pequeños de bolsillo , eras pequeñitos y en ese momento deseaba que todos los libros fuesen así porque me aburría estar leyendo alguno, siempre nos decían chicos lean, es bueno para su cultura pero que tenían que ver unos libros que provocaban sueño, como historias de un inca, nadie quería saber más de incas, teníamos suficiente de ellos para nuestro examen de historia, o madame Bobary que tenía líneas muy aburridas, nunca conocí a una sola persona que realmente haiga leído alguno de los libros que nos mandaban a leer como una rutina diaria, según el colegio un habito de estudio y según nosotros una hora de relajo, ya que nadie leía realmente. En lo personal nunca me gusto mirar tele ni programas de televisión, cuando salió esto es guerra o diferentes realitis no tenía ni idea de las conversaciones que tenían mis compañeros, y uno de los raros días en el que sabes que no pasara nada divertido y no se te ocurre nada que hacer, se me ocurre pintar un cuadro de óleo, buscaba en la estantería unos pinceles que de casualidad estuviesen escondidos por ahí, pero me encuentro con aquel libro curioso que sabía que estaba ahí pero nunca le tome importancia, leí las primeras páginas y nada, definitivamente prefería crear algún lienzo a mi gusto que pasarme el día con Fedor Dostoievski de crimen y castigo. ¿Qué pienso de la lectura? Pues me encanta, seguro se pregunta por qué este giro inesperado, pues bien, retrocederé un poco, bueno talvez no tan poco, a mis 15 años tenía que hacerme las tradicionales fiestas de quince años que es una vez en la vida según mis padres, y según yo cada año es igual de único, no me gustaba la idea de hacer algo que yo no quisiese, tal vez por eso no me gusto la lectura, termine aceptando tal hecho, mientras iba a comprar el tan esperado vestido con el que bajaría las enormes escaleras encontré una enorme tienda lleno de libros, a mi no me llamo mucho la atención pero si me llamo la curiosidad de algunas portadas, ese libro sin duda parecía el adecuado para mi y como era de esperarse me lo termine llevando a casa, cosa que le pareció raro a mi madre que gastara veinte soles por un libro, según ella nunca se atrevería a tal desfachatez, estaba flipando y a colores, pero no podía resistirme al encanto de Hardin ni a sus tatuajes que siempre me encantaron pero nunca me atreví a desafiar a mi madre para tener uno, también comprendo la responsabilidad de llevar uno después de haberme puesto mi primer piercing, termine leyéndome todo after en un día entero sin parar, tenía curiosidad de que paso después del tremendo descaro de Hardin y quería saber de la caprichosa de tessa

¿NO ES CONTRA DICTORIO QUE TE PIDAN LEER Y QUE NO LEAN?

¿NUNCA CONOCISTE A ALGUIEN QUE TUVIERA EL HABITO DE LA LECTORA?

¿POR QUÉ CREES QUE TE GUSTO "AFTER" Y NO OTROS LIBROS?



que no comprendia porque no se ponia en lugar de Hardin, termine sin poder dormir esa noche creando diferentes desenlaces en mi cabeza, pero sabía que no habría más partes al ponerme a googlear y encontrar wattpad como un lugar alternativo para poder enterarme de alguna historia que si me interesase, pero al final me encontraba siempre distraída con algún anime, o saliendo a algún evento, termine por unirme a un grupo lleno de personas de todas las edades que tenían mi misma aficion, el anime , por lo tanto me presentaron los mangas y el nuevo estilo de lectura, que a mi parecer no le veía el sentido de leer de atrás para adelante o de derecha a izquierda pero no podía hacer nada, como siempre tuve creatividad para el arte fui sensible a las historias bien trabajadas, me termine por leer diferentes mangas sin darme cuenta, tan solo un año después al fin pude leer la continuación de after y saber más de Hardin y tessa, pero también ocasiono que conociera a Tyler de Estelle Maskame con su triologia de you que termine de leerme sin poder despegarme de una sola página, ya no había vuelta atrás, me habían cautivado y yo recién conocí la literatura juvenil, y comencé a preguntarme porque no nos dejan comenzar primero por algo cautivador, pero no podría tomar una decisión como esa, luego de haber ido como cualquier otro día de compras al moll, me encontré con crisol, y supe diferenciar un libro original de una copia pero también diferencie las mesadas que me llevaría juntar para uno original, y como era de esperar, mi primer libro que compre original hasta ahora es el mejor libro que leí en toda mi vida después de todo no me hubiera gastado unos setenta soles por algo que no valiera la pena, lissa Price me dejo más que cautivada con starters pero lamentablemente su siguiente libro de enders se encontraría en inglés, lo que me llevo a Pach del libro de hush hush que al igual que starters no pude soltarlo, se me armo una gran manía por escuchar música mientras leía, y poniendo banderitas a cada parte que quisiese resaltar, termine llenando mi propia estantería y pasándome todas las vacaciones encerrada con una manta y mi café, y mi madre se preguntaba cómo me puede gustar leer tanto y ser mala en letras, supuestamente si lees eres bueno en letras, pero en mi caso fue al contrario, leo mucho pero soy buena en números, me dijeron que soy de lectura selectiva, que debería leer todo tipo de libros así que intente comprarme alguno que otro libro literario como el de cien años de soledad en su nueva edición pero en lo personal no me intereso, preferí pasar tiempo con la saga de cazadores de sombras y sin poderme despegar de clary, simon y jace que siempre me sacaban alguna emoción , ahora puedo decir que tengo escritores que sin duda me encanta como escriben y otros que me gusta su libro pero a la vez lo odio como perfecto error de ali Novak o la trilogía de culpas que parece una copia de la trilogía de you pero a la vez es única, me pasaría hablando de diferentes libros que he leído últimamente en estos años pero sé que ya debo terminar mi trabajo y comenzar a hacer otro así que me despido diciendo que sin duda leí más libros de Jennifer L. Armentrout que de cualquier otro autor.

¿EN EL COLEGIO NO CONOCISTE LA LITERATUTA JUVENIL?

¿PRIMER LIBRO ORIGINAL

¿QUÉ NO TE GUSTÓ DE CIEN AÑOS DE SOLEDAD?

1.13. Autobiografía de B. M.

El comienzo de mi vida

Nombre y Apellido: [redacted] Sección: 4962

Nací en la ciudad de Arequipa, el 4 de abril del 2001, desde que tengo memoria o uso de la razón, eh tenido una especie de amor por leer eso se lo debo a mi mamá que ella también le gusta leer, prácticamente puedo decir que comencé con poemas que resultaba cuando estaba en el jardín Ángel de la Guarda, comencé con poemas loncos que son mayormente conocidos en Arequipa, pero el día más especial para mí fue cuando recite un poema llamado "Mi madre es una rosa" ese el día más bonito de mi vida, cuando recite mi primer poema en público en el día de las madres y a si pasando los días, fui buscando libros para niños comenzando con el libro Coquito, ya cuando era el mes de las fiestas de Arequipa, recite el poema pongo de la lecherita, ya cuando me gradué de inicial tenía un diploma a la mejor en poemas loncos. Fui creciendo y cambiando con el pasar de las estaciones claro a una era una niña, mi madre siempre venía con libros de árboles, historia, cocina, cuentos, etc. Mi vida en si no fue del todo feliz, recuerdo cada cosa que me sucedió desde que era pequeña, desde insultos y desprecio por parte de niñas hasta el dolor de ver a un ser amado partir de tu lado, no seré como las demás mujeres que solo piensan en el novio o cuánto maquillaje me meteré a la cara hoy o en qué no tengo ropa para ir a la universidad, cuando veía a lo largo de mi vida escuchar los llantos de mi familia por la perdida de alguien que nos dejó me enfoque en leer y ya no libros para niños, si no en una pequeña colección de libros dados por la biblioteca de Arequipa, que mi tío tenía por ser profesor. Cada mañana que despertaba subía al segundo piso para pedirle otro libro. Ya cuando llegué a secundaria tuve un gran amor con el curso de literatura era mi favorito, cada autor cada libro, cada poema, eran un placer único en especial cuando veía mis notas de ese curso ver cada 18,19,20 era un placer. Cuando sentí el gran amor en el "Soneto a Silvia" de Mario Varga Llosa. Siempre destaque por la lectura fluida por las participaciones en clase y por memorizar me cada año en el que se publicó un premio Nobel o años de publicación de sus libros años de nacimiento, etc. Todo cambio cuando fue mi último año de secundaria era mi promoción R.B.F no me cuerdo que significa porque nunca me interesó formar parte de la promoción, a excepción de mis amigos con los que para casi todo el tiempo fue el momento en el que leí Romeo y Julieta, a mi que no me llamaba mucho la atención la historia de un amor, que termina en tragedia no me importaba, pero lo comprendo todo cuando tuve que perder a las personas que amaba me daba cuenta que cada libro que tenía era un pequeño fragmento de la vida del autor, creo que es normal que el poema sea melancólico, que el escritor sea creativo, que personas como nosotros nos identificamos con los libros, a si como el día que vi algo que no pensaba vivir hasta en 3 años. Era el mes de mayo día de las madres fue la última vez que la vi con vida la última vez que estaba a su lado comiendo un helado la última vez que la abracé. Recuerdo esa fecha como si hubiera si do ayer, la familia reunida ella sentada a mi lado sus nietos y bisnietos reunidos a su alrededor una lágrima caía del rostro de mi madre y la pena se unía a nosotros, ella con su mirada perdida y nosotros con los ojos llorosos, era ver a la mujer que me crío desvanecerse en esa fecha, hasta que llegó el día en que me dejó un dolor me inundó el pecho me dolía como si mi corazón quería salirse de el mi pena no se comparaba a otra que haya tenido en años pasados, era verla a ella en su cama echada fría sin decir una palabra sin ver sus hermosos ojos cafés abrirse sin escuchar una palabra salir de su boca. Todo termino para mí cuando ella me dejó, fue el día en que la familia se derrumbó y yo comprando un libro para distraerme para no

Miss Catacoiza

recordar aquel momento en que la perdí, fue en ese momento que leí mi último libro "Cartas de amor a los muertos" mi mamá pensaba que era un libro muy tétrico, pero tenía tanto en común conmigo, ambas perdimos a la persona que más amábamos, viviendo la misma separación de la familia y un amor que nos rompió el corazón.

1.14. Autobiografía de S. S.

NECESITO VIVIR

NOMBRE: S SECCION: 4962

Me llamo tengo 18 años, nací el 12 de marzo del 2001 en la ciudad Blanca de Arequipa, cuando el tiempo incluso parecía detenerse. Mis padres son Mercedes Márquez Layme y Freddy Saya Astacie, me tuvieron a la edad de 23 y 22 años. No recuerdo mucho de mi primera infancia, pero mi mamá me dijo que era una niña muy activa y comunicativa. Estudio Derecho en la Universidad Tecnológica del Perú, anteriormente estuve estudiando en la secundaria Jhon Nevins Andrews y estuve en varias primarias, afortunadamente mi sed de conocimiento no terminó cuando estaba en la escuela, me apasionan las historias y la ciencia. Somos 7 hermanos, Rocio es la más rebelde tiene 11 años, Sayda es muy social cumplirá 16 este año 2019, Ana es bien creativa tiene 12 años, Marcia es demasiado traviesa tiene 10 años, Abner es muy consentido de 4 años y por último Andre que es muy tierno tiene 6 años, siempre tengo que estar al pendiente de ellos porque soy la hermana mayor, amo cantar, leer, tocar instrumentos y bailar.

Desde la edad que yo tenía 8 años mi madre pertenece a la Iglesia Adventista del Séptimo día, desde entonces soy adventista y actualmente me nombraron Directora de jóvenes. El 25 de marzo el distrito de la joya estaba de aniversario en lo cual había un concurso de Miss Señorita la Joya y decidí presentarme como candidata, quede en el 5° lugar, por supuesto gane mucha experiencia, también me gustaría participar en otros certámenes de Modelaje porque siento que va con mi personalidad.

Entiendo que la vida no es un lecho de rosas y que los desafíos y las dificultades son un elemento integral de la vida. Por un lado, el día más memorable de mi vida fue cuando estaba en un precipicio a punto de acabar con todo, pero de repente vino un amigo y lo único que me dijo fue: ¿Crees que al morir solucionarás todos tus problemas?, lo pensé al instante, fue duro, pero aquí estoy. Con el pasar de 2 años me di cuenta de que no debemos de desperdiciar el tiempo, vivir como si fuera este el último día de nuestras vidas, porque el mañana es inseguro, el ayer no nos pertenece y solamente el hoy es nuestro, reflexione mucho y empecé a valorar y a valorarme.

Como mis padres no pueden pagar todos mis gastos Universitarios, pagar mi préstamo estudiantil se ha convertido en un reto importante para mí. Combino un trabajo parcial y estudios a tiempo completo para ganarme la vida y la educación. Una frase que nunca olvidare es "UNA VIDA CON UNA META, ES UNA VIDA COMPLETA".

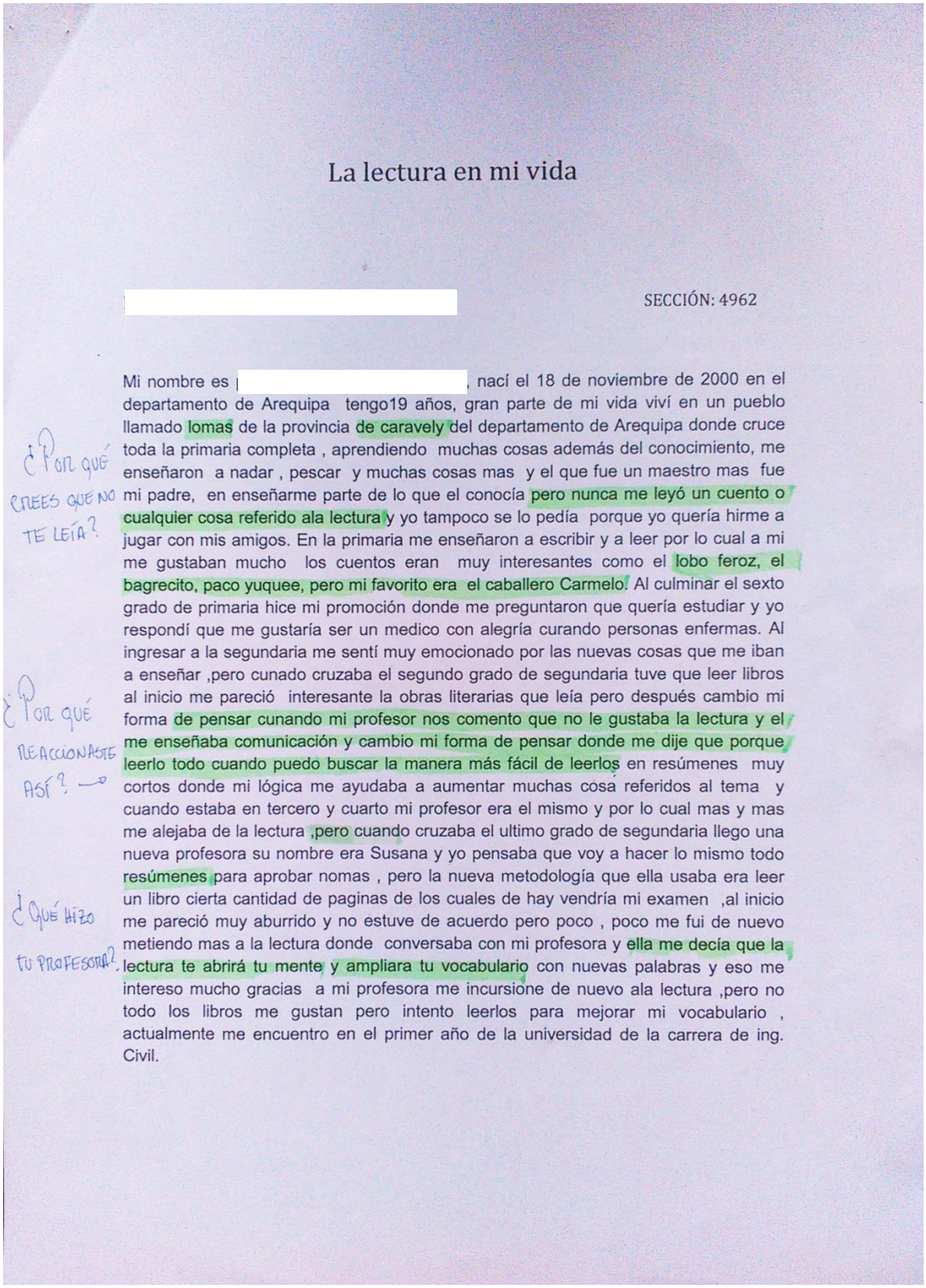
Me encanta ir a la universidad y no perderme de las clases, espero llegar a ser una Abogada Internacional algún día, trabajando para una compañía como USAID. Con esta línea de trabajo podría viajar en proyectos para ayudar a personas en otros países. Actualmente tengo en mente abrir un negocio, una tienda de ropas donde estoy arriesgando en invertir todo mi dinero, si todo va bien, aumentaré más mercadería, si no, pues puede ser otro negocio, no es el único.

Desde todo el año pasado estuve estudiando Cosmetología y Barbería, me especialicé en las dos carreras y fue un éxito, estaba trabajando en una Barbería, como también de cantante, fueron jiras espectaculares, jamás lo olvidaré.

Canto desde los 8 años, sueño con ser Cantante de Pop, pero en lo que más empeño pongo es en mi carrera como Abogada, daré todo el esfuerzo posible, ¡Ser la mejor!, porque quiero superarme como persona y apoyar a mi madre. Sé que puedo lograrlo y ser más, confió mucho en mí como también en mi mamá, es lamentable que mi padre nos haya abandonado cuando recién iba nacer yo, me esforzaré mucho y lo lograré.

Mi madre siempre me daba un consejo, "LA EXPERIENCIA ES ALGO MARAVILLOSO, NOS PERMITE RECONOCER UN ERROR CADA VEZ QUE LO VOLVEMOS A COMETER".

1.15. Autobiografía de P. S.



La lectura en mi vida

[redacted] SECCIÓN: 4962

Mi nombre es [redacted], nací el 18 de noviembre de 2000 en el departamento de Arequipa tengo19 años, gran parte de mi vida viví en un pueblo llamado lomas de la provincia de caravely del departamento de Arequipa donde cruce toda la primaria completa , aprendiendo muchas cosas además del conocimiento, me enseñaron a nadar , pescar y muchas cosas mas y el que fue un maestro mas fue mi padre, en enseñarme parte de lo que el conocía pero nunca me leyó un cuento o cualquier cosa referido ala lectura y yo tampoco se lo pedía porque yo quería hirme a jugar con mis amigos. En la primaria me enseñaron a escribir y a leer por lo cual a mi me gustaban mucho los cuentos eran muy interesantes como el lobo feroz, el bagrecito, paco yuquee, pero mi favorito era el caballero Carmelo. Al culminar el sexto grado de primaria hice mi promoción donde me preguntaron que quería estudiar y yo respondí que me gustaría ser un medico con alegría curando personas enfermas. Al ingresar a la segundaria me sentí muy emocionado por las nuevas cosas que me iban a enseñar ,pero cunado cruzaba el segundo grado de segundaria tuve que leer libros al inicio me pareció interesante la obras literarias que leía pero después cambio mi forma de pensar cunando mi profesor nos comento que no le gustaba la lectura y el me enseñaba comunicación y cambio mi forma de pensar donde me dije que porque leerlo todo cuando puedo buscar la manera más fácil de leerlos en resúmenes muy cortos donde mi lógica me ayudaba a aumentar muchas cosa referidos al tema y cuando estaba en tercero y cuarto mi profesor era el mismo y por lo cual mas y mas me alejaba de la lectura ,pero cuando cruzaba el ultimo grado de segundaria llego una nueva profesora su nombre era Susana y yo pensaba que voy a hacer lo mismo todo resúmenes para aprobar nomas , pero la nueva metodología que ella usaba era leer un libro cierta cantidad de paginas de los cuales de hay vendría mi examen ,al inicio me pareció muy aburrido y no estuve de acuerdo pero poco , poco me fui de nuevo metiendo mas a la lectura donde conversaba con mi profesora y ella me decía que la lectura te abrirá tu mente y ampliara tu vocabulario con nuevas palabras y eso me intereso mucho gracias a mi profesora me incursione de nuevo ala lectura ,pero no todo los libros me gustan pero intento leerlos para mejorar mi vocabulario , actualmente me encuentro en el primer año de la universidad de la carrera de ing. Civil.

¿Por qué crees que no te leía?

¿Por qué reaccionaste así? →

¿Qué hizo tu profesora?

2. Entrevistas

2.1. Entrevista a K. V.

Aquí, en tu autobiografía, que es bastante breve, cuentas una experiencia traumática que has tenido con tu papá acerca de la lectura. Para comenzar, ¿qué es lo que piensas tú acerca de leer, de la lectura?

En primer lugar, lo que yo pienso… bueno, mi experiencia que tuve hace años es que, se puede decir, no me gustaba leer porque mi papá siempre decía: "El que lee se educa", ¿no? Pero no era la manera correcta que me motivaba a la lectura, sino con gritos, correa, látigo, en general, ¿no?, que me hacían sentir mal, por leer me pegan, entonces yo lo tomaba directamente si leo, me iba a pegar, no lo hacía, y de la cual, con el pasar de los tiempos no me gustó. Por esa experiencia que tuve, no ya, dije, "si voy a leer, me van a golpear". Entonces, si voy a hacer otras cosas, referido a la lectura, igual voy a tener mal las cosas. Entonces dejé de hacerlo de esa razón. Y comencé a odiar la lectura, la verdad. Más me fui a los números, lo más fácil, que me gusta. Ahí como que detesté la lectura rotundamente.

O sea, pero, ¿cuál era la finalidad de tu papá?, ¿por qué él…? O sea, ¿cuál era la justificación que él tenía para que ustedes leyeran?, ¿por qué para él era importante que tú leyeras?

Para mi papá, siempre nos decía: "el que lee siempre se culturiza, siempre aprende un poco más, siempre tiene nuevas palabras que decir, está preparado para cualquier conversación, está… está mucho mejor que cualquier persona el que lee, tiene mucha más cultura". Y bueno, en ese momento, cuando era niño, no lo supe entender, yo no lo supe entender y con el pasar del tiempo, como que iba creciendo, como que recién entendí. Ahora, en la actualidad, ahora, creo que sí me encanta la lectura, pero lecturas que a mí me apasionan, digamos, el fútbol, drama, comedia, ¿no? Sí es bonito, y hay personas que escriben en su autobiografía que te motivan a ser mucho mejor, como también lo peor, entonces hay que saber escoger, ¿no?

Ya. A ti sí te gusta leer, pero te gusta leer los temas que a ti sí te interesan. Ya. ¿Y en el colegio cómo ha sido la… la…? O sea, acá no lo cuentas en tu autobiografía, pero, ¿en el colegio cómo fue tu relación con la lectura?

Mi relación con la lectura en el colegio fue… no fue tan buena porque tenía una profesora de lenguaje, sí, lean este libro, ejemplo, *La ciudad y los perros* de Mario Vargas Llosa, ¿no? Era obligación, porque si no leías, no traías un resumen, tenías malas notas y te daban con la varita, que le llaman el palo, ángulo noventa.

¿Cómo es eso de ángulo noventa?

O sea, agarrabas, te postrabas, y si no traes ni el resumen, no traes el libro, te dan un palazo. Entonces, por la mayoría de personas, todos traían a la fuerza, otros traían del Internet, sacaban un resumen, control C, control V, como era impreso, el profesor no iba a saber si era copiado. Al final de cuentas él lo leía y sí lo he hecho. Pero cuando nos preguntaba en general como que nadie contestaba. Otros sí, "di esto, di esto", entonces te pasaban la voz. Entonces no es lo mismo que leerlo. Entonces, la lectura como no era bienvenida para mí.

O sea, tanto en tu casa con tu papá como en el colegio, la lectura de alguna manera está relacionada con el castigo, te castigaban si no leías.

Exacto. Y eso es lo que más me aturdía, ¿no? Eso fue hasta quinto de secundaria, que tuve ese problema de la lectura. Lo leía un ratito, me aburría, lo botaba el libro, compraba por las puras. ¿Y cuándo fue el momento que yo aprendí a leer? Fue cuando yo empecé a jugar fútbol. Empecé a escuchar personas importantes que me decían: "Leer es bueno, avánzate algo en tu tiempo libre". Comencé a leer… "Mira, léete esta autobiografía de un jugador". Comenzaba a leer. Me comenzó a interesar. Comencé a comprarme los libros de jugadores de talla mundial, cómo crecieron, cómo se hicieron, cómo se forjaron para ser ese tipo de jugador. Y cuentan su vida. Me interesó más, comencé a leer más, más, más… Y ahí me comenzó a interesar la lectura, ese tipo de libros, ¿no?

O sea, quienes te acercaron a lectura quiénes han sido, ¿los entrenadores de fútbol? ¿O algún entrenador en especial? ¿Alguna persona?

El profesor Roberto Holsen, que me dijo: "Si tú no lees, tenlo por seguro que tú no te vas a saber expresar". Volví a escuchar las mismas palabras que me dijo mi papá de niño con él, pero de otra manera, de otra manera que me motivó. Y no tampoco fue él, fue el profesor Víctor Saigual, el profesor Mary Mendaña, que me decían: "Hay que leer, ya que estás en tu tiempo libre, lee. Eso te va a hacer más concentrado. Tú te concentras en la lectura, tenlo por

seguro que te vas a concentrar mucho más en el fútbol. Y vas a tener tus metas claras". Entonces ahí comencé a leer. Entonces ahí comenzó mi pasión por leer ese tipo de libros, ¿no?

Y tú siempre has jugado fútbol. ¿Actualmente está jugando en algún lugar?

Actualmente, por mi lesión que tuve, rotura de ligamentos, dejé de jugar y me estoy dedicando a estudiar. Pero no escapa la posibilidad de mí de volver a jugar. O sea, quiero hacer las dos cosas: estudiar y jugar. Tengo que organizar bien mi tiempo, en general, pero, como dicen, todo es como un proceso, porque si yo corro, hay veces me puede salir mal, como corría hace tiempo, ¿no? No cuidarme, no estudiar, a mis 23 años. Entonces debo hacer las cosas, como dicen, lento, pero seguro, pero a la vez eficaz. No puedo fallar ya.

Ya. Y ahora te voy a hacer unas preguntas sobre… En clases nosotros hemos leído en voz alta, o sea, yo les he leído en voz alta *El cartero*… parte de *El cartero de Neruda*. ¿Anteriormente tú habías tenido experiencias en clase de lecturas en voz alta? O sea, ¿que algún profesor leyera en clases algún texto?

No, no lo tuve. Siempre nos decían: "Léelo tú, léelo tú" y como que… cuando lee un compañero tuyo que sale al frente no le prestas importancia, la verdad, vayamos a ser francos. Nadie le toma importancia, todos están por su lado. Pero, cuando lee tu profesor, como que le pone más énfasis, le da más emoción a la lectura y le pone… o sea, misterio, la cual tú te activas y buscas la manera de saber en qué acabará, pero cuando lee… bueno, en mi caso no pasó eso. He estado en la universidad Alas Peruanas, tampoco pasó eso. Siempre pasaba que… "Acá está el libro, léanlo". Tu compañero va a salir a leer y como que nadie ponía atención, todos estaban en su mundo.

Ya, cuando lo lee un estudiante no es lo mismo que cuando lo lee un profesor. Y de las lecturas en voz alta que hemos tenido aquí en clases, este… ¿Hay algo que te haya gustado, que te haya llamado la atención de ese tipo de lectura?

Lo que me llamó la atención del libro que dice… *El cartero de Neruda*. Me llamó la atención las metáforas que da Jiménez, no?, con el poeta Pablo Neruda. Y aparte cómo el profesor lo lee, ¿no? Te causa intriga, la verdad causa intriga. Como que quisiera que salga un video a la

vez y a la vez la lectura para verlo en la vida real y a la vez por la lectura, saber un poquito más.

Ya, tú querías saber qué iba a pasar a continuación en la historia.

Exacto.

¿Y te ha parecido una lectura complicada, o sea, El cartero de Neruda? ¿Era difícil de entender?

No, no me parece complicada, o sea, es entendible porque trae frases, trae metáforas, trae partes divertidas, trae partes serias, partes… de la política. Entonces tiene todo para ser un libro, los requisitos. Te causa intriga, emoción y a la vez también tristeza, ¿no?

¿Tú hubieras leído ese libro por tu cuenta, o sea, tú hubieras escogido ese tipo de lectura para leer por tu cuenta?

Eh… si supiera un poco del tema, o sea, me hubieran contado, sí lo hubiera escogido. Pero, sin saberlo, creo que no lo hubiera tomado en cuenta, ¿no?, porque si te dicen este libro es interesante porque tiene toda esta parte, te causa curiosidad, lo compras, lo lees y, hecho y dicho, ¿no? Pero, supongamos, no te lo dicen, solo ese libro, como que… ya bueno, un libro más, como que no le das importancia, entonces ahí lo dejas.

Ya. ¿Y tú crees que en otros cursos debería implementarse esto de la lectura en voz alta, se debería leer en voz alta en otros cursos?

Yo creo que sí, porque lamentablemente, vayamos a la educación que hay, todos los profesores… no todos, ¿no?, unos cuantos, siempre leen, solo son más didácticos, ¿no? Vienen, escriben y ahí queda. Entonces, cuando creo que… en el curso con el que usted llevo como que yo más entiendo cuando usted habla que cuando escribe. Entonces eso es para mí. Yo creo que la mayoría de jóvenes hoy en día, mientras más atención pongamos al profesor y nos hable, yo sé que se nos va a quedar en la cabeza, a lo que, digamos, usted escriba, ¿no? Cuando más escribe, menos ponemos atención, pero cuando más habla, más está informándonos, se nos meten las ideas más rápido. Entonces yo, a mi manera de pensar sería que, sí, sí, cada tema que haiga, traiga un poco de lectura referida al tema y que también nos cause curiosidad y nosotros vamos a aprender, ¿no?, a tener ese tipo de rutina, de leer indagar

y saber atender y a la vez saber recepcionar la ideas, recepcionar lo que quiere enseñarte el profesor, ¿no?

Ya. Genial. Eso sería todo, Kengio, muchas gracias.

2.2. Entrevista a A. N.

¿Tu mamá es alguien a quien le gusta leer?

Sí, lee libros.

Ya. Le gusta leer bastante, ¿y ella ha tratado de inculcarte eso?

Mi mamá es profesora.

Ah, es profesora. Y luego cuentas que has empezado a estudiar en el colegio y dice: "empezó a disgustarme el hecho de leer, hasta que se volvió una obligación". ¿Cómo así es que ha ocurrido eso? ¿Cómo se convirtió en una obligación?

En el colegio que estaba, desde los cuatro años, todos leíamos. Entonces, una vez que entramos a primaria, este… leíamos un libro cada mes. Entonces nos hacían comprar libros y libros y libros. Y era una obligación porque cada día que pasaba nos obligaban a hacer un resumen.

O sea, ¿cada mes tenías que hacer un resumen del libro?

No, cada día. Nos dejaban desde cierta página hasta cierta página e ibas a tu casa y leías y tenías un cuaderno de resúmenes. Entonces, escribir el resumen y luego te sacaban adelante para que cuentes que has aprendido o que has entendido del libro.

Y eso era lo que te…

Lo que me molestaba, era muy tedioso escribir todos los días un resumen de lo que has leído.

Pero no leían en clases, sino que tenían que leer en su casa.

En nuestra casa.

Y digamos que de ahí salía una nota.

Mjm, la nota del plan lector.

Ah ya. Eso está dentro del plan lector. Bacán. Entre leer en tu casa estos cuentos infantiles, estos audiolibros y leer en el colegio, ¿qué diferencia encuentras?

Bueno, cuando era más pequeña y escuchaba los audiocuentos, tenían dibujos y eran bonitos. En cambio, aquí nos hacían leer obras literarias, *Los ríos profundos*, *El viejo y el mar*, cosas más tediosas como para nuestra edad.

Acá has puesto una lista: *Romeo y Julieta, La Celestina, Ña Catita, Charlie y la fábrica de chocolate, Los ríos profundos*… o sea, ¿estos los has leído en primaria?

En primaria, todo primaria, es que era bastante tedioso. El que odie por completo fue *Manual de urbanidad y buenas costumbres*, Carreño.

¿Por qué odiaste…?

Porque era demasiado tedioso entenderlo. Tenías que aprender las maneras de sentarte en la silla, cómo comer con el tenedor, cuchara.

¿Y eso lo has leído en primaria?

En primaria, en quinto de primaria para ser exactos.

¿Y tú cumplías con leer todito, o sea, leías todo el libro?

Sí, me obligaban.

¿Has leído enteros todos estos libros? ¿Y has hecho resúmenes todos los días?

Porque nos obligaban a pararnos adelante. La directora se paraba atrás tuyo y tenías que dar tu resumen oral aparte de haberlo escrito.

¿Y qué pasaba si no hacías tu resumen o no dabas bien tu lección oral?

Te bajaban al patio y tenías que dar vueltas con el libro leyendo.

O sea, ¿te bajaban al patio y tenías que dar vueltas con el libro?

Con tu libro. Leer. Y de ahí te tomaba ella misma qué has leído.

¿Y eran muchos los que terminaban dando vueltas?

No, eran pocos, porque la mayoría prefería hacer la tarea.

Ya, ahora… no, pero me estabas diciendo… ¿cuál era…?

Que los libros eran muy tediosos.

¿En cambio estos otros libros eran más bonitos?

Para entenderlos. Eran más fáciles de entender. Por ejemplo, de todos estos libros de aquí, el que más me gustaba, conforme a la edad que tenía, fue *Yaxes*, porque era una niña que jugaba y no tenía yaquis, y fue a un concurso y encontró unas piedritas que se parecían. Y jugaba con eso. Ese me encantó porque fue súper fácil de entender, pero los demás sí estaban retediosos.

¿*Charlie y la fábrica de chocolate*?

Ah, ese también me gustó.

Ese te gustó. Y, por ejemplo, ¿*El viejo y el mar*?

No, lo odiaba. Es un viejo que salía en su barco, se quemaba, tenía heridas. ¡Horrible! O sea, para la edad que tenía no me parecía bonito.

¿Y algunos de estos libros tenían ilustraciones? ¿Dibujos?

Yaxes tenía dibujos. *Romeo y Julieta* solo una parte tenía, unos cuantos dibujos. Los demás creo que no.

Y luego pasas a secundaria…

Me cambian de colegio.

Ah, te han cambiado de colegio.

Sí.

¿Y has empezado a leer libros de nuevo?

Sí, pero ahí ya no era obligatorio. O sea, teníamos diez minutos de plan lector, todos los días, pero, como sabían que nos aburríamos, nos hacían elegir el libro que tú quieras. Entonces tú todos los días tenías que sacar tu libro a penas llegabas y tenías diez minutos para leer. Y ahí elegíamos los libros que nos gustaban. Ahí fue que leí novelas juveniles como *Si decido quedarme, Yo antes de ti, A tres metros sobre el cielo, Tres veces tú…*

¿Estos sí te gustaron, o sea, te gustó el hecho de que tú pudieras elegir?

Escoger mi libro.

¿Cómo escogías los libros, o sea, cómo hacías para escoger?

Mmm… iba a las librerías y me gustaban las portadas, creo.

Ah, por las portadas elegías.

Me parecían interesantes.

Y luego dices: "Esos libros me gustaron mucho y por eso los recuerdo, pero actualmente no estoy leyendo nada, me gustaría empezar a leer de nuevo". ¿Qué crees que te impide volver a empezar de nuevo?

No sé.

O sea, ¿estos libros que tú escogías al final tenías que hacer también un resumen o dar un examen?

No. Esos libros, nos hacían leer porque…

¿Porque sí? ¿No les tomaban ninguna evaluación?

Porque sí.

¿Pero tenían que leer en la clase? ¿Y cada uno leía su propio libro?

Su propio libro.

¿Y a ti te gustaba esto?

A mí me gustaba leer. Había unos que no leían de hecho, pero yo sí los leía porque me gustaba el libro.

¿Y no has vuelto a encontrar un espacio donde digas: "ahora voy a leer"?

Ajá, no encontraba. Creo que es por eso. No encuentro un espacio donde voy a leer el libro.

O sea, tú crees que si les dijeran tienen que venir a clases y diez minutos tienen que estar leyendo, ¿sí leerías?

Traería mi libro y lo leería.

Luego dices: "Tuve buenas y malas experiencias. Hay libros que leí bajo tanta presión, que puede que no me acuerde mucho de qué se trata". ¿A qué te refieres con "tanta presión" o que libros has leído con mucha presión?

O sea, la mayoría de estos.

¿Cuando estabas en primaria?

La mayoría de los libros de primaria.

O sea, era mucha presión porque tenías que…

Que escribir el resumen. Entonces era como que leías y…

O sea, a veces, tal vez, ni siquiera entendías…

Ni siquiera entendía algunos porque eran bastante tediosos.

Pero dices: "Me gustaría volver a leerlos". Inclusive te gustaría volver a leer este *manual de urbanidad buenas costumbres* de Carreño.

Sí, tal vez ahora sí lo entienda, tal vez ahora sí me sirva. Sí, porque nos explicaba pues cómo sentarnos, qué posturas tener. Entonces ahora quizás lo entienda mejor y me sirva. Por eso sí lo volvería a leer.

¿Tú qué carrera estás estudiando?

Derecho.

Acá en clases yo les he leído en voz alta esta novela *El cartero de Neruda*. ¿Antes habías tenido una experiencia similar en alguna clase, o sea, un profesor que les leyera algo?

No.

¿Nunca?

Nunca.

¿Y cómo ha sido la experiencia de leer en voz alta? ¿Qué te ha parecido?

Me gustaba, creo que entendía más que cuando yo leía.

¿Por qué crees que entendías más que cuando leías sola?

Quizá porque cuando leía, lo leía en mi mente y necesitaba leerlo en voz alta para entenderlo. Creo que cuando lees en voz alta entiendes mejor las cosas.

¿Y qué otra cosa te ha gustado de leer en voz alta? ¿O algo no te ha gustado?

No, me gustaba porque entendía todo. La información entraba de frente.

¿Después de estas lecturas en voz alta tú has leído por tu cuenta?

No. Intenté leer un libro, pero no encuentro el espacio… no sé.

Y, por ejemplo, ¿El cartero de Neruda tú lo has leído por tu cuenta?

No.

¿Solamente lo que has escuchado aquí en clases?

Solo lo que he escuchado aquí en clases.

¿Te gustaría que en otros cursos también se lea, así como acá, en voz alta?

Sí, porque siento que percibiría la información más rápido.

¿Cualquier tipo de lectura?

Mjm.

¿Hay algo en la forma que les he leído que te haya llamado la atención?

El tono de voz… cuando lee es como que nos narra, o sea, nos hace vivir la historia.

¿Y qué te ha parecido la historia de *El cartero de Neruda*?

Me ha gustado mucho.

¿Por qué te ha gustado?

Porque me ha hecho vivir… o sea, como meterme en el libro. Con todo lo que escuchaba.

¿Tú hubieras leído ese libro, o sea, lo hubieras escogido para leerlo por tu cuenta si no lo hubiéramos leído acá? Si lo hubieras visto en una librería…

No.

¿Por qué no?

Porque he visto la portada de su libro y no me llama la atención. Y el título tampoco, *El cartero de Neruda*, no.

¿Y crees que era complicado lo que les leía, o sea, la forma en que está escrito?

No.

O sea, me dices que este libro *Yaxes* era bien fácil de leer, ¿crees que este libro *El cartero de Neruda* era difícil de leer?

No.

¿Te ha parecido fácil?

Lo he entendido.

Luego de leer hemos conversado a ratos, ¿qué te han parecido esas conversaciones?

Bien porque cada uno daba su punto de vista acerca del libro, de lo que entendía. No todos los libros nos dicen lo mismo a todos. Entonces ahí cada uno daba nuestro punto de vista, qué pensaba acerca de eso.

En otros cursos, tanto aquí en la universidad como en el colegio, ¿tú has tenido la oportunidad de hablar sobre lo que has leído, o sea, dar tu punto de vista y compartirlo con tus compañeros?

Sí pues, en primaria nos hacían dar el resumen oral, pero no compartíamos nuestros puntos de vista, solamente te parabas y decías todo lo que te habías aprendido.

O sea, no era que decían: "Yo he entendido esto y esto…".

No.

Pero acá lo que tenían que hacer era decir lo que había ocurrido en el libro.

Un resumen.

Pero no daban su opinión.

No.

A mí me parecido esto, a mí me gusta esto…

No solo decías tu resumen y el siguiente y el siguiente y el siguiente.

¿Tú crees que después de estas sesiones de lectura en voz alta ha cambiado tu visión sobre la lectura?

Sí.

O sea, ¿tú crees que leer, cuando yo les he leído en voz alta acá en clases, es leer? Cuando tú estabas escuchando o cuando tú escuchabas estos audiocuentos, ¿estabas leyendo?

Sí.

¿Y cuando he leído acá en voz alta? Porque tú no traías el libro, solo estabas escuchando y sentías que estabas leyendo.

Sí, porque cuando trataba de seguirlo con el PDF, me perdía. Entonces prefería escucharlo así.

¿Y ha cambiado tu percepción sobre la lectura o sigue siendo igual?

No, ha cambiado, o sea, me gustaría volver a leer y darme el tiempo que me hace falta.

O sea que el hecho de leer acá te ha…

Incentivado a leer algo.

Como que te ha dado ganas de leer.

De leer un libro de nuevo.

Ya. Genial. Creo que eso sería todo. Muchas gracias, Ana. Muchas gracias.

2.3. Entrevista a R. H.

Aquí en tu autobiografía tú has dicho, espérate, ¿está grabando? Sí. Eh… Que tú has comenzado leyendo en el colegio *Coquito*…

En el colegio no

¿En dónde?

Es cuando estaba recién en la primaria, pues nos dio el libro *Coquito*, que es famoso. Es que yo estudié en una escuela de campo y lo primero que lees para aprender a pronunciar el nombre "papá", "mamá", te daban el libro *Coquito*, y por eso yo aprendí a leer eso. Y me ayudó mi papá, mi mamá a leerlo, ¿no? Y mis profesores también.

Ya. Y tú leías ese libro en el colegio y en tu casa.

No, no, no. En la primaria.

Pero, o sea, ¿la primaria no es el colegio?

O sea, claro, hoy en día lo han generalizado. Ya sea escuela o colegio, dicen colegio, ¿verdad?, en general. Pero yo lo identifico inicial, primaria y secundaria. Algo así.

Entonces, en la primaria.

En la primaria.

¿Y leías *Coquito* con tu profesora?

Sí, en primer grado.

Y también con tus papás en casa.

Sí, también me ayudaban, porque así tenía que aprender correctamente a hablar. Decir, o sea, hacer oraciones. "Mi papá lava platos" o "Mi mamá es así…".

Ahora. ¿De dónde me dices que eres tú?

Yo exactamente soy del departamento de Puno, provincia Melgar, distrito Orurillo y he estudiado en la comunidad Quisuni.

En la comunidad Quisuni.

Quisuni, ajá.

Ya. Y yo entiendo que tus papás son quechuhablantes, o sea, los dos hablan quechua.

Los dos son del mismo lugar y al lado de Puno hablamos dos idiomas: quechua y aymará y espa… Bueno, en sí, tres, español. Pero hay una parte donde hablan pura quechua y hay otra parte donde hablan aymará. Y yo soy del lado quechua. Y así es que todas mis familias hablan quechua y como también yo, hablo quechua.

Y tus papás hablan quechua y también español. O solamente quechua.

Los dos, sí. Son bilingües.

Ya. ¿Y en el colegio tú aprendías quechua y español o solamente español?

No, no, no. Ese quechua era como que… como hablaban ellos yo aprendía, a mí nadie me enseñó. Desde la escuela es que obligatorio tenías que saber tu español. En la escuela es normal como en acá. Español normal te comunicas español, nada más.

Pero, digamos, ustedes no tenían un libro como de *Coquito*, pero de quechua.

No, eso fue natural. A mí nadie me enseñó a hablar quechua. Yo solamente escuché y como hablaban mis antepasados y a mí se me quedó y ya.

Y una pregunta, ¿en la primaria, en la secundaria, o sea, hasta cuándo has estado estudiando en tu comunidad?

Yo acabé en mi comunidad, hasta sexto grado y, pues, me quise superar y salí de mi pueblo. Salí y ya estudié en un colegio prestigioso: Líder Emblemático Nuestro Señor Altaracio, ¿ya?, en una ciudad.

En una ciudad, pero dentro de Puno.

Dentro de Puno.

Ah, ya, ya, ya. Y ahí… es que yo tengo la pregunta de, por ejemplo, ¿ustedes tenían lecturas en quechua o todas las lecturas eran en español?

Todas las lecturas eran en español, todas. Lo que hacían en el colegio sí te enseñaban ya inglés. Te enseñan.

Inglés.

Inglés, porque también es un idioma importante que cada uno tiene que aprender.

Es que yo me he enterado que en Cusco, en el colegio también les enseñan quechua, o sea, así como les enseñan inglés, también tienen que aprender quechua. ¿Pero tú, cuando has estado en primaria, en secundaria, solamente has aprendido español?

Sí, exactamente he aprendido español, no me enseñaron quechua. Eso fluyó de mí.

¿Y tampoco han leído ningún cuento en quechua, ninguna canción en quechua, nada?

No.

¿Y no te ha generado dificultades aprender el español?

No, porque mi mamá también hablaba, todos mis familiares hablaban quechua y español. Así es que al mismo tiempo yo aprendí quechua y español. O sea, a mí no me enseñaron a hablar español. Sí leerlo, sí, tal vez. Pero no fue difícil para mí.

Tú ya sabías…

Sí, ya sabía.

O sea, es como que tú tienes doble lengua materna, español y…

Es que mira, yo hablar sabía, el problema es que no sabía leer, eso es lo que me enseñaron, yo no sabía reconocer cómo se escribía, pero de hablar, sí hablaba, "mamá", "papá", todo decía, pero no sabía. Y mediante los abecedarios, mediante el *Coquito,* yo aprendí a escribir y a leer libros. Pero yo ya sabía el idioma, eso sí.

Y aquí dices que en tercer grado un compañero te regaló un libro *María* de Jorge Isaacs. O sea, ese libro, ¿por qué lo pusiste acá? ¿Te gustó?

Fue un recuerdo. O sea, es que la verdad yo leía por obligación, como siempre lo dije y siempre lo diré. Y ya pues, me gustaban los libros, pero no tenía la posibilidad de comprármelo. Así, libros que cuestan caros. Y me compraba libros de menos precio y lo cual me maltrataba la vista, porque son de letras pequeñas. Y como que también no te parecen atractivo leerlo. Ya. Entonces, como mi compañero sabía eso, entonces me regaló. "Yo tengo

un libro, te voy a regalar", que era la obra *María*. Y que es bonito porque él lo había leído ya. Me dijo que era bonito y se trata de amor. Es del autor Jorge Isaacs.

¿Tú lo leíste ese libro?

Sí, lo leí.

Pero digamos, es un libro que no has leído por obligación porque no te habían dejado en la primaria o en la secundaria.

Voluntariamente, sí.

Ya, genial.

El otro, lo que puse también, es que, gracias a mi profesor, leímos varias obras. Por ejemplo, *La Odisea*, *La Iliada* y *La Eneida.* Me propuse. Es que el profesor nos incentivó esa obra porque nos dijo que, en el examen, en el examen para ingresar a la universidad, trata sobre esos autores y esas obras son famosas. Y lo cual tenemos que saber. Y en poco de un mes, un mes, nos hizo leer como tres libros.

En un mes leyeron tres libros. ¿Pero eran completos los libros?

No eran completos.

¿Eran como un resumen?

Casi completo, tampoco era demasiado resumido. Pero no era completo.

O sea, no era un resumen de una página, eran varias páginas, digamos.

Si.

¿Y eso en secundaria?

En secundaria.

Tú dices que siempre has leído por obligación, o sea, mayormente siempre has leído por obligación.

El profesor decía: "Tienes que leer tal libro porque va a venir examen". Entonces ya por eso lo leía. Pero me fue gustando más leer libro, fue por ese profesor. Bueno, por mi compañero

también, ya me gustaba leer, ya. Pero por mi profesor porque me pareció interesante la obra. Lo leí y luego nos explicó también. Él lo había leído todo completo, así que completo la obra nos contó, nos explicó. Y ya luego salí de la secundaria y comencé a prepararme para postular a la universidad. Y en ahí ya me gustaba leer libros. Y me preparé para Derecho, o sea, Sociales, y ya pue, teníamos que leer varias obras para el examen, Literatura. Sí, y entonces me encantó las obras literarias.

O sea, te gustó, como que le encontraste el gusto cuando te preparabas para el examen.

Sí, y ya no lo leía por obligación. Y ya depende de ti si lo lees o no lo lees. Y yo lo leí, como también puse, o sea… me gustó *El viejo y el mar* de Ernest Hemingway.

¿Ese lo has leído por obligación porque te gustó?

No, yo lo he leído. Yo averigüé sobre ese autor y encontré esa obra y lo leí. En sí no nos dijo el profesor esa obra, no sabía, pero en sí nos ha mencionado el autor.

Cuando has estado en primaria y en secundaria, cuando leían un libro, ¿hacían un resumen?, ¿hacían, no sé, una representación teatral?, ¿qué era lo que tenían que hacer?

Nosotros leíamos el libro y salíamos al frente a decirlo. No es que hacíamos un resumen ni representarlo, sino es que lo explicábamos a los compañeros. Eso es lo que más hacíamos.

O sea, como que lo contaban, contaban que…

Que sucedió, toda la cosa, al profesor, frente a los compañeros y a los profesores.

¿Y qué pasaba si no habían leído?

Ah, pues cero pue.

O sea, los desaprobaban.

¿Alguna vez, cuando has estado en primaria y en secundaria, los profesores o las profesoras les han leído en voz alta?

Sí.

¿Qué tipo de obras les leían?

Más que todo literarias.

Varias veces, ¿era frecuente eso?

Pocas veces.

¿Alguna vez has leído un libro en quechua, o sea, que esté escrito en quechua?

¿De un autor así, exclusivamente?

Sí, así como *El viejo y el mar*, pero un libro en quechua.

No.

¿No? ¿Nunca? Asu. ¿Pero te gustaría leer un libro en quechua?

Sí, sí me gustaría, pero no lo encuentro.

Ya, claro, es que no hay muchos, ¿no?

No hay muchos, por eso es que no lo leo.

Ya.

De canción sí sé.

O sea, que las has aprendido en tu casa.

Fue creado por mí misma.

¿Tú has creado canciones?

No fue parte del aprendizaje, por eso es que no lo digo que hemos aprendido quechua, pero sí fue en aniversarios, así, nos gustaba. Y con el apoyo de [ininteligible] quise crear una canción y cree una, ajá, en quechua. Y era referido a mis papás y referida a mí.

O sea, digamos que en ciertas ocasiones sí utilizaban el quechua.

No, solo como pasatiempo lo hacían.

Cuando era alguna celebración.

Sí, alguna celebración, así. Para que no te olvides tu cultura. Porque primero lo nuestro y luego el resto.

Genial. Ahora te voy a preguntar sobre este tema de El cartero de Neruda. La primera pregunta que ya me las has contestado es más o menos, este… si antes habías tenido la experiencia de que dentro de clases un profesor leyera un libro.

Pocas veces, como le digo, pero ahora usted, ahora, claro, *El cartero de Neruda* nos ha leído y como siempre les digo es que me gusta a mí que lo lea.

¿Por qué te gusta que lo lea?

Es que yo… o sea… lo leen… yo le encuentro algo más de sentido, yo lo escucho atentamente y empiezo a imaginar las cosas. Algo así. A mí me gusta que me lo lea, la verdad.

Le encuentras más sentido.

Más sentido. Y si es que no es así, me gusta leer en voz alta. Más entiendo cuando leo en voz alta que en voz baja.

Cuando tú estudias para tus cursos, ¿lees en voz alta?

Y a parte de leer en voz alta y para sacar buena nota tengo que escribir. Hacer varias veces mi resumen. Ahí sí, 20.

Ya, así se te queda grabado, digamos, lo que has leído.

Sí.

Este… y ¿cómo describirías tu experiencia de estas lecturas en voz alta que hemos tenido aquí en la clase? ¿Algo te ha llamado la atención, algo te ha gustado, algo no te ha gustado?

No, la verdad todo me ha gustado, porque, o sea, al momento de leer un profesor que tenga experiencia, respeta los signos de puntuación y como que te hace entender, lo entiendes perfectamente. Pero si tú a veces lo lees, como que faltas esas cosas y no se entiende. O sea, una coma o un punto es donde cambia todas las ideas y no lo entiendes mejor. Por eso es que a mí me gusta que lo lea algún profesor, porque el profesor ya sabe y yo sé que el profesor lo va a leer bien. Y le comprendo mejor.

¿Y hay algo que no te haya gustado de estas lecturas de voz alta en la clase?

Todo.

¿No ha habido algún momento en que te ha dado sueño o te has aburrido?

Nunca me da sueño, siempre estoy atenta. Sí. La verdad no me aburre nada a mí que sea mi carrera, siempre estoy atenta, no me aburro. No me puedo dormir.

¿Nunca te aburre ninguna clase?

No.

Este… ¿Crees que a partir de estas lecturas en voz alta aquí en la clase se ha modificado la visión o la idea que tú tenías sobre la lectura o sigues pensando lo mismo sobre la lectura?

A ver… antes… ¿así en comparación con antes cómo pensaba?

Ajá.

Pues para mí no era tan necesario leer, yo decía que no es algo necesario, para qué me sirve leer. Y pues, hoy en día leo, ahora justamente estoy leyendo un esto de un escritor que no es obligatorio, o sea, no es por obligación y encontré que no es cierto lo que pensaba, de que sí encuentro varias informaciones en el libro. Y de paso aprendo más, porque hay palabras desconocidas y donde se me queda a mí porque es interesante esa parte.

¿Pero tú crees que eso se ha producido porque hemos estado leyendo aquí en voz alta en clases? ¿Ha sido la causa?

No creo. Ya tenía la idea, porque anteriormente ya había leído varios libros. Sí. Ya con eso… ya venía desde que salí del colegio ya, esa idea que tenía. De reforzarlo, puede que lo haya reforzado un poco, pero ya tenía esa idea.

¿Y a ti te gustaría que en otros cursos aquí en la universidad, otros profesores, también leyeran en voz alta con ustedes?

Sí, me gustaría.

¿Por qué te gustaría que otros profesores hicieran eso?

Me gustaría más que todo que lo lean en horas libres que tenemos. Y así compartir o relacionarnos mejor con los profesores.

O sea, pero en horas libres, no dentro de clases.

No dentro de clases, yo creo enseñan lo que deben enseñar y punto.

¿Pero no crees que se podría enseñar algo leyendo en voz alta?

Sí se puede, yo creo que sería mejor para mí, porque yo lo entendería mejor.

Ya, o sea, yo lo que entiendo es que cuando te leen en voz alta entiendes mejor las cosas.

Sí, lo entiendo mejor las cosas…

Que si lo leyeras tú sola…

Más o menos lo entiendo.

Hay otra cosa que hemos hecho aquí en clases. Después de leer hemos conversado un poco sobre…

Esa parte también me gusta.

¿Por qué te gusta?

Porque al momento de unas dudas que uno tiene, al momento de conversar, de decir: "Esto es así", te das cuenta mejor. Pensabas una cosa: "Tal vez esto iba a suceder". Pero con las ideas que tienen los compañeros, son diferentes a los míos o a veces son iguales, y vas aclareciendo tu idea: "Ah, creo que esto fue así, ajá".

Entonces, eso refuerza mucho más tu comprensión.

Para mí sí.

Creo que eso sería todo. Nada más. Muchas gracias, Ruth.

Gracias a usted.

SOBRE LOS SONIDOS Y METÁFORAS

Fui al internet, puse el sonido. No tuve la necesidad de escucharlo todavía de nuevo.

Haber, entonces has grabado sonidos en El Pedregal, que fuiste a visitar a tu mamá. Has grabado sonidos aquí en Arequipa. Ya tenías las metáforas antes pensadas para hacer eso. ¿Y qué relación has encontrado entre este trabajo que hemos hecho y *El cartero de Neruda*?

Haber… *El cartero de Neruda*… En sí, de *El cartero de Neruda* me parecía que sonidos de la naturaleza y como que un poco más relajantes. En cambio, de la ciudad es demasiado estresante, ruidosa. Al menos a mí no me gusta. Sí, no me gusta.

No te gusta, este…

Sí, el desorden y el ruido que hace la ciudad.

O sea, eso ocurre porque tú, digamos, del lugar de dónde vienes no hay tanto ruido, no hay ruido.

Claro, ahora está creciendo un poco la ciudad, pero no es tan poblado.

Ah ya.

Sí, Arequipa y Lima son los más poblados. Ah, y Juliaca. En Juliaca sí, pero no soy de ahí, pues. Fui de visita, pero no vivo exactamente ahí. En cambio, donde vivo no es así. Las vías son más respetables. Hay semáforos y la gente respeta. En cambio, en acá somos unos desórdenes. Sí.

¿Te ha gustado hacer este ejercicio de las metáforas y los sonidos?

Sí me ha gustado, porque en ese momento escuché y me preocupé, ¿no? ¿Cómo siempre es eso? Quería que los carros toquen la bocina. Fue emocionante para hacer yo mi trabajo, pero ya. Sí.

¿Alguna vez te había dejado un trabajo similar para leer un libro? O sea, hemos leído un libro y luego hemos dejado ese trabajo.

Sí, pero no me han dejado de la misma manera, sino me han dejado leerlo y en tu salón tenías que explicarlo cómo fue. Era una explicación, tampoco era una exposición con papelotes o diapositivas, sino solo una explicación de tu experiencia, qué es lo que tú has entendido.

¿Pero también era así con sonidos y metáforas?

No, no. Solo era una explicación simple. Y también otros salíamos a hacer una actuación, una representación del esto. Sí, pero metáforas no. Solamente nos explicó, es así.

Ya, genial. Eso sería todo, Ruth. Muchas gracias.

2.4. Entrevista a L. G.

Me dijiste que no eres de Arequipa. Eres de Cusco. ¿De dónde eres exactamente?

Yo soy de Cusco, de la provincia de Espinar.

¿Y hace cuánto tiempo vives aquí en Arequipa?

Un año.

¿Has venido específicamente para estudiar aquí en la UTP?

Sí.

Aquí, en tu autobiografía lectora, tú dices que no recuerdas que tus padres te leían. ¿Tus padres leían? ¿Tenían hábitos lectores?

No, en realidad no. Mi mamá paraba en sus negocios. Mi papá se iba a su trabajo. Entonces yo me quedaba ahí. Por eso no recordaba que mis padres me leían libros.

Pero luego dices que has entrado al colegio y has empezado a tener contacto con los libros. Y acá mencionas a *Los tres cerditos*. Ese, digamos, que ha sido tu primer contacto con la lectura.

Sí, ese fue. Cuando dentré al jardín.

"Nunca me perdía la lectura. Tuve que ver mediante la televisión y videos". ¿A qué te refieres con eso?

Primero, como digo, que la lectura de *Los tres cerditos*. Tuve que decirle a mi madre que me compré el video, los videos de los cuentos. Entonces ahí lo vi todito.

Entonces no era que los leías en un libro, sino que los veías en un video.

Sí, porque en ese video tanto era la imagen, como narraban. Entonces lo entendía un poco más.

Entonces tenías más facilidad en el hecho de ver las imágenes y que te lo lean. Y luego hablas que una profesora les leyó *El delfín*. Cuando refieres que les leyó *El delfín*, ¿les leyó *El delfín* en voz alta?

Sí, nos leyó en voz alta. Y nos hizo un resumen al principio. Y después nos gustó y nos dijo: "¿Quieren comprarlo la obra?". Ya, exacto, compramos. Y volvimos a leer otra vuelta.

O sea que primero les hizo un resumen y luego lo han leído completo el libro en voz alta.

En voz alta. Era por párrafos y por párrafos

Y cómo hacían. ¿Solo leía la profesora o también los estudiantes?

Los estudiantes, ambos.

¿Y qué te pareció esa experiencia?

Fue bonito. Porque *en ahí* se podía ver que algunos lo podían leerlo bien y otros no. Entonces ahí se veía la diferencia.

Dices que no siempre has sido buena en lectura y que siempre te faltaba practicar más. ¿A qué te refieres con eso?

En sí, algunas palabras que son desconocidas para mí. Y entonces *se me hacía un poco de dificultad* para poder pronunciarlas.

Por eso, ¿porque hay palabras que no entiendes y te dificulta poder pronunciarlas?

Sí.

Y luego dices que has leído "El caballero Carmelo" y que ha sido tan bonito, que te has puesto a llorar. O sea, eso dónde lo leíste. ¿En el colegio también? ¿En voz alta?

Sí, en voz alta. Todos también. Igual. Me puse a llorar al final porque era uno de sus abuelos que les trataba mal al niño y entonces me puse a llorar. Como soy un poco sentimental, ya.

Y luego has leído, dice, *¿Dónde está papá?* Ese libro, ¿también lo has leído dentro del colegio?

También.

¿Tanto *¿Dónde está papá?*, *El caballero Carmelo* y *El delfín* lo leyeron en voz alta?

Sí.

La profesora se los leía…

Nosotros.

Ah, ustedes lo iban leyendo.

Nosotros.

Pero luego dices que le has dado más importancia a los números que a la lectura. ¿Por qué crees que es eso?

Al final me di cuenta, entrando más a la secundaria, se me hace un poco aburrido las lecturas.

Ah ya. Estas tres lecturas han ocurrido en primaria…

En primaria.

¿Y en secundaria qué pasó?

No sé, se cambió. Fueron los números que me gustaron más resolverlos. No sé, era una adrenalina para mí. En cambio, que en las letras, no.

¿En secundaria tuviste la misma profesora que les leía en voz alta?

No, fue diferente.

¿Qué hacían en secundaria?

En secundaria llevamos… Eran textos largos, pero ya también teníamos que hacer un resumen y explicarlo qué es lo que entendimos, nada más.

¿Y ya no leían en clase, leían en su casa?

Sí, en nuestra casa.

Y para hacer los resúmenes, ¿leías el libro o buscabas resúmenes por tu cuenta?

En algunas, en otras partes buscaba y en algunas tenía que leerla.

Y eso ya no te gustó tanto como en primaria que era distinto.

Ya no me gustó.

Una pregunta más: cuando leían en voz alta en primaria, ¿la profesora les tomaba exámenes sobre… les pedía resúmenes o exámenes sobre lo que habían leído?

Sí, nos leía una. Una nos tuvo que dar trabajo: "cualquier obra que ustedes quieran, pero un resumen".

Ya, pero era cualquier obra que ustedes quieran. O sea, cualquiera de las que habían leído en clase. Pero ustedes escogían.

Sí, nosotros escogíamos y ese fue nuestro trabajo final.

Y en secundaria tenías que hacer un resumen del libro que estabas leyendo.

Sí, sí o sí.

Hasta ahí con la autobiografía. Sobre las lecturas en voz alta que hemos tenido aquí en clase. ¿Qué te ha parecido la experiencia de la lectura en voz alta aquí en clase?

Fue bonito, fue bonito porque al momento que lo leía, yo me imaginaba como era. No sé si será así, pero yo me imaginaba así.

¿Te ha parecido un texto [*El cartero de Neruda*] difícil de entender, complicado?

No, no me fue difícil, fue bonito.

¿A ti te gustaría que en otros cursos también se leyera en voz alta en clases aquí en la universidad?

Sí, me gustaría mucho.

¿Por qué? ¿Qué es lo que te gusta de que se lea en voz alta?

Porque, aparte de que solo una persona estaría *leendo*, todos tomarían atención. Sí, sería bonito. Caso que… No sé, me podría imaginar cosas o un poquito más aprender.

Ya, qué más te iba a preguntar… Yo no les he pedido ningún resumen… solo les pedí que hicieran este trabajo de las metáforas voluntariamente. ¿Qué te ha parecido eso? O sea, el hecho que no les pidiera resumen.

Mmm… fue un poco más fácil porque ya no tenía muchos trabajos que hacer.

Fue una carga menos, digamos.

Sí.

2.5. Entrevista a A. H.

Primero te quería preguntar sobre tu autobiografía lectora. Tú dices que cuando ha llegado la primera computadora a tu casa "[…] ha nublado todo rastro de libros en tu mente". ¿Por qué crees que ha ocurrido eso?

Porque tenía normalmente juegos en la computadora y era más… cómo podría decirle… más divertidos que un libro, lo miraba más divertido que un libro.

¿En tu casa tú tenías acceso a libros?, ¿tus papás eran personas que leían constantemente?

No, no, no. Lo que mi abuela me hacía leer mínimo era una Biblia. La Biblia para niños. Y era muy interesante porque no solo tenía letras, sino dibujos. Y yo me ponía a pensar cómo era. Cómo pasó el comienzo, el final, y era divertido.

Ya. Y después de esta Biblia ilustrada también mencionas unos mitos y leyendas de Arequipa.

Ah sí. Es que a mí me gusta normalmente lo que es de Arequipa: costumbres, comida, gastronomía. Y como son mitos y leyendas, tenía un librito que hablaba todo lo que pasaba en Arequipa. Lo que pasaba en la catedral, lo que hacían en la… ¿Cómo se llama esto? En Santa Catalina y cosas así. Era muy *guau* para mí.

Y luego dices que mirabas todas las hojas llenas de letras cuando se trataba del curso de Literatura y sin ningún dibujo. Y eso te desanimaba a leer. Y solo llegabas hasta la página 20. En tu escuela, en tu colegio, ¿cómo ha sido tu relación con los libros?

Ah. No mucha. Pedían obras, pero decían tienen que avanzar esto y esto, pero nunca tomaba una en cuenta o te tomaban nota del libro que estabas leyendo y no lo terminaba de leer. Me quedaba a las dos páginas porque miraba todas las hojas y me parecía un mundo. Y decía no, no lo hago, así. Y lo dejaba.

¿Y qué tipo de libros leías en el colegio?

Eh… normalmente, no sé, que tenga dibujos. No recuerdo mucho. Hay uno que se llama Ollanta… Un Inca que se llamaba Ollanta, Ollnataytambo, algo así. Y, ¿qué más? El libro de mitos y leyendas. Creo es eso nomás que recuerdo, que haiga resaltado.

Pero, aparte de esos dos que recuerdas, te habían dejado más libros para leer, digamos.

Ah, sí, algo de cinco, pero no obras, sino libros. Obras y nada más. Pero no llegaba a terminarlos de leer.

¿Y cómo hacías? ¿Les pedían una calificación? ¿Tenían que hacer un resumen? ¿Daban exámenes? ¿Cómo hacían con esos libros?

Ah, eh, pedían un resumen después de leerlo todo. Y yo, como que, cuando ya no tenía el tiempo suficiente. Iba y buscaba digamos en mi computadora algún resumen que hubiera, lo leía y como que ya lo tenía listo. Y como que ya sabía algo no definido de la historia, pero ya sabía de qué trataba. Ya bueno y nada más, es lo único que salía de ahí.

¿Y por qué crees que te gustan tanto los juegos de video?

Ah… no sé… es interesante. Tienes tú el manejo de si cómo a ganar. Y a diferencia de un libro que ya tiene un transcurso de una historia, digamos, que pueda ser final triste o trágico.

O sea que en juego de video tú puedes decidir lo que va a ocurrir a continuación y un libro ya lo tiene establecido.

Ajá. Aparte que puedes jugar con tus amigos, hay una diversión mutua. Y bueno, eso es lo que yo pienso.

¿Y cuáles son los juegos de video que más te gustan?

Ah, pues, se llama un tal Apex, Dota, Pug…

¿Y más o menos esos juegos de qué tratan?

Pues tratan de lo que normalmente… tipo guerra entre cuatro, entre grupos de cuatro que pelean contra otros.

Entonces son juegos donde tienes que hacer estrategias.

Bueno, eso y otros que son de supervivencia. Eso es lo que más agarra emoción.

Durante el curso hemos tenido unas sesiones en voz alta. No sé si tú has asistido a todas, pero sí has asistido a algunas…

A todas. Solo me he faltado dos días.

Ya, y qué te han parecido esas sesiones de lectura en voz alta.

Pues muy interesante por lo del cartero y cómo pasaba su vida en ese pueblito. Y, ¿cómo se dice esto? Con… ¿cómo se llama esto? El cartero cómo conversaba…

Con Neruda

Sí. Como le entrega las… ¿cómo se llama? No, me he olvidado la palabra.

¿Las metáforas?

Sí. Las metáforas principalmente.

¿Y antes, en el colegio o aquí en la universidad, habías tenido un curso donde leyeran en voz alta?

No, ni en el Alas, que he estado, no. El profesor, digamos, de Comunicación dejaba… Te decía, todos los días era, digamos, todos tienen que hacer un grupo de exposición. Eran digamos grupos de dieciséis y cada uno tenía que salir. Y de lo que exponían, de allí salía el examen. Pero el profesor no hacía nada, digamos. Podía explicar un poco, pero de ahí… pero nada, nada, nada más que pueda implementar el profesor.

¿Y en el colegio alguna vez han leído algún libro algún cuento en voz alta?

Sí, en lo que es… ¿cómo se llama esto? Literatura, el profesor leía, pero como que no era interesante. Jajá. No lo veía muy interesante.

¿Por qué crees que eso no lo veías interesante y esto sí lo has visto más o menos interesante?

Porque veo que aquí tienen… se explica mucho mejor. Y no sé… lo veo muy diferente por eso. No sé. No sé cómo describirlo, pero es muy diferente. Creo que mayormente porque era un poco flojo en el colegio. Sí, eso más. Y cuando normalmente una historia te atrapa, eh, las sigues también.

Más allá del contenido del libro del *Cartero de Neruda*, ¿a ti te ha gustado que se lea en voz alta en la clase? ¿De que se lea un libro en voz alta? ¿O hubieras preferido, digamos, hacerlo convencional y que, digamos, cada estudiante leyera por su cuenta el libro?

Mmm, no, creo que me ha gustado eso más, ya que, por mi parte, yo solo, no lo hubiera hecho. Ah… en lo que es el libro, *El cartero de Neruda*, estábamos siguiendo normal, digamos, solo que el libro que yo tengo, digamos, tiene diferentes páginas, como es grande y extenso…

Claro, tú te compraste el libro ilustrado, la versión ilustrada.

La cosa es que estaba siguiendo, todo normar, pero en sus hojas avanzaba más rápido, como eran chiquitas y en la mía me quedaba. Se me hacía difícil buscar en dónde nos quedábamos. Y ese era el problema que me llegó. Por eso que después solo escuchaba la historia.

Ah ya, después ya no has traído el libro, solo has escuchado la historia. ¿Y qué te parece conocer la historia de un libro escuchándola, no leyéndola?

Pues es más interesante. Creo que no te cansas los ojos. Jajá.

¿Y tú crees, te gustaría que estas sesiones de lectura en voz alta se implementen en otros cursos? ¿Que los profesores puedan leerles en voz alta algunos libros, algunos textos?

Pues yo creo que sí, porque normalmente los estudiantes no leen. Con lo que es ese porcentaje que sale en Perú, creo que les ahorra un poco de tiempo. Bueno, así yo lo pienso.

Ya, genial. Eso sería todo, Angelo. Muchas gracias.

2.6. Entrevista a B. H.

B. H., yo he leído tu autobiografía y tú dices una cosa, dice que no te gusta leer y que has tenido unas experiencias un poco traumáticas con la lectura. Y mencionas dos. Mencionas una que es… leíste *El viejo y el mar* y luego leíste *La ciudad y los perros*. Y te parecieron libros muy aburridos porque había palabras muy rebuscadas. ¿Cómo fue esa experiencia?

Ya, o sea, de arranque, al comienzo, muchas de las palabras no las conocía. Como que trataba de preguntarle a alguien cómo era más o menos, o sea, como hacer la lectura más simple. Exacto, hasta que llegué… en *El viejo y el mar* llegué hasta la mitad. Ya para adelante era recontra, recontra diferente, te habla con jergas del mar, de pescadores. Cosa que ahí no entendía nada, ni en Internet salía, nada.

Pero, ¿en qué año leíste estas dos obras? ¿En primaria o en secundaria?

En secundaria, en primero o en segundo, no recuerdo. *La ciudad y los perros* fue en segundo, sí. En segundo, en segundo de media. Y *El viejo y el mar* en segundo o en primero, no recuerdo.

¿Y antes, cuando estabas en primaria o cuando eras más chiquito habías leído…?

Sí, pero leía cuentos infantiles, cosas chiquitas. Obras, obras literarias, en sí, nunca, jamás. Esas fueron las dos primeras.

¿Esos cuentos infantiles te gustaban?

Nunca me han gustado, la vedad nunca me han gustado. La verdad lo único que leo son periódicos y noticias. Es lo único que leo. De ahí, obras literarias, no.

¿Te gusta leer periódicos y noticias?

Periódicos más que todo. Aunque últimamente la historia que usted leyó, la de *El cartero de Neruda* sí estaba bien interesante. De hecho, sí me ha gustado.

¿Y por qué crees que te ha gustado esa lectura de *El cartero de Neruda*?

Porque era más simple, las palabras que realmente usted leía sí las entendía todas. O sea, cuando usted leía yo sí entendía casi toda la lectura.

Ya. Justamente ahorita te voy a preguntar sobre esta experiencia de leer aquí en clases *El cartero de Neruda*. Este… luego dices que, o sea, siempre te han dejado hacer un resumen de lo que leías y tú lo que hacías era ir a Internet y buscar un resumen. O sino… acá cuentas una anécdota muy chistosa que dice que, o sea, buscaste la película, pero la película era media erótica, así.

O sea, al comienzo, las obras que nos pedían sí las hacía, pero por otros. Copiaba de otro lado y lo hacía normal. Pero las últimas ya no había en Internet y tenía que leer o ver la película. En Internet no se podía hacer el resumen, no salía ni la obra. Así que me compré la película y era demasiado erótica. Eso fue en tercero. Eso fue… fue faltas, pues, porque estaba viendo la película y pasaban mis hermanos, yo tengo dos hermanos y me miraban viendo eso, porque el mayor… el 70 % de la película así, o sea, así. La flaca sin ropa, así, era bien feo y más peor en mi casa era traumático. Y ya. Y desde ahí ya no.

Entonces dices acá: "Odio las obras literarias". O sea, es por esa experiencia que has tenido en el colegio.

Sí, de hecho que en el colegio fue así. Porque, o sea, en el colegio nos mandaban obras que el profesor no sé qué te hacía y teníamos que leer, no eran obras para escoger.

Ah ya, él escogía.

Al año nos daban un listado de las obras que íbamos a terminar y las que íbamos a leer. Ya pues por eso no me gustó.

Ya, pero me dices que no es que no te guste leer, o sea, a ti sí te gusta leer. Y dices que lees periódicos y lees noticias, pero no te gusta leer obras literarias.

Por lo mismo, por las palabras demasiado rebuscadas, que la mayoría no entiendo. En cambio, en noticias, de hecho que me gusta leer *full* noticias.

Ya, y ahora pasando a la lectura de *El cartero de Neruda*. ¿Anteriormente has tenido una experiencia así que en clases el profesor les ha leído a los estudiantes un libro?

No creo, o sea, nos habrá leído así párrafos, así, pedacitos, pero así obra obra, así como usted lee bastante, capítulos enteros, no, nunca.

¿Y qué te ha parecido esa experiencia, o sea, cómo ha sido tu experiencia de lectura en voz alta aquí en clases?

Bien, chévere. De hecho que me ha gustado. Hace tiempo, así, años años, que no leía una obra literaria. O sea, realmente años de no leer una obra literaria y de ahí como tiempo que no leía, sí me ha gustado.

O sea, cuando dices "años" es desde el colegio que no leías.

Desde esa vez que…

O sea, desde segundo de secundaria. O sea, en los años siguientes tú has estado recurriendo a resúmenes.

No, ya no hacíamos obras literarias. Y sí hacíamos, hacía resúmenes o de otro lado o simplemente no presentaba la tarea, pero no. Yo salí del colegio hace cuatro años. Y de ahí tampoco, me he dedicado a otras cosas y nunca a una obra literaria.

Y, o sea, dices que hace años no…

Desde segundo de media, tercero de media nunca he vuelto a leer una obra literaria. Hasta hace poco en su clase.

¿Y qué te ha gustado y qué no te ha gustado de esta lectura en voz alta aquí en clases?

De hecho, sí me ha gustado todo porque, aparte de lo que usted leía en clase, usted nos mandó en PDF, yo lo seguía con la lectura. Así lo entendía bien.

O sea, tú me seguías cuando yo estaba leyendo, pero no era que tú ibas a tu casa y leías, sino que acá solamente…

Sí, de hecho, que sí leí. No sé qué capítulo leí cuando antes al… desembarcar, algo así leí poco, poco.

O sea, sí has leído esa parte en tu casa.

Sí, leí una parte de la obra.

¿Te gustaría que en otros cursos hicieran lo mismo, que leyeran en voz alta? No digo solamente obras literarias, sino en general, que los profesores leyeran en voz alta y luego lo compartieran con los estudiantes.

Sí, de hecho, que es más didáctico, por decirlo así. Una cosa es que el profe hable y te explique bien y con un párrafo leyéndolo, a que solo te lo de y te diga que lo leas porque a veces no hay voluntad de leer.

¿Y no te has sentido aburrido o como que te ha dada sueño en algún momento?

Con la obra de usted la verdad que no. Lo digo de verdad no me ha dado miedo, ni sueño, nada de eso. Estaba chévere, sí me ha gustado la obra.

¿Tú crees que hubieras leído esa obra por tu cuenta? ¿Si la hubieras visto en una librería, así, la hubieras leído?

No.

¿Por qué?

Porque, como le digo, después de esa vez nunca más he vuelto a agarrar una obra literaria. Y como le digo solo leo periódico y noticias en la vida. Puedo ver mil obras, porque mis hermanas sí leen, y no me llama, no me nace leer.

¿Y encuentras alguna diferencia en que alguien te lea en voz alta y leer tú por tu propia cuenta así en silencio?

Cómo, no le entiendo…

O sea, qué diferencia entre el hecho de que… cuando yo les he leído en voz alta, entre esa experiencia de que yo les haya leído en voz alta y la experiencia que tú tienes leyendo por tu cuenta, o sea, por tu propia cuenta en silencio. ¿Encuentras alguna diferencia?

Diferencia…

O es lo mismo, para ti es igual leer tú solito por tu cuenta en silencio y que alguien te lea en voz alta.

No, creo que es más llamativo que alguien me lo lea, yo lo siento así.

¿Por qué crees que es más llamativo?

O sea, cuando alguien lo cuenta o lo lee, trato de seguirlo, trato de imaginarme. O sea, cuando usted leía yo trataba de más o menos imaginarme, lo que usted decía trataba de imaginármelo. Ya cuando lo leí solo en mi casa, sí, más o menos. Casi lo mismo, pero siento que si me dan a elegir entre leerlo yo por sí solo o que me lo lean, prefiero lo segundo.

Que te lo lean.

Claro.

Genial. Eso sería todo, Bryan. Muchas gracias.

2.7. Entrevista a C. Q.

Primero te voy a hacer unas preguntas sobre tu autobiografía lectora y luego te voy a hacer unas preguntas sobre la experiencia que hemos tenido aquí en la clase leyendo en voz alta la novela *El cartero de Neruda*.

Ya.

Primero, aquí en tu autobiografía, dices que lo que te gusta son las historias épicas. Y que ese es un tipo de lectura que tú la lees con placer, digamos. ¿Por qué crees que te gustan ese tipo de historias?

Porque de cierta manera veo que, ante toda la situación, el protagonista de cada historia siempre sale adelante y derrota sus obstáculos, quiere lograr una cosa y no se queda ahí, sigue mejorando cada día. Tanto como… yo soy un *otaku*. A mí me gusta el anime y me gusta cuando veo que Dragon Ball llega hasta los dioses. Eso es algo emotivo, ya que lo veo desde inicios de mi vida. Y prácticamente he visto historias de ese mismo de anime que me han motivado a seguir adelante. Tanto con la historia de mi padre y mi familia y la he plasmado acá en mi vida propia. Quiero seguir adelante para ser una mejor persona.

¿Dónde tú has empezado a tener contacto con este tipo de historias?

Bueno, con mi padre. Mi papá me contaba cada historia de su vida y me contaba motivando, porque él entrenaba kung fu. Sí, el entrenaba kung fu y por eso yo practico karate, no es algo igual, pero es algo similar. Sí, y veo que él ha llegado a los regionales y yo quiero superar esa marca y poco a poco practicar y sin desviarme de mis estudios. Pero quiero lograr algo para que también mi papá se sienta orgulloso con nuestra historia, que tanto que, hemos pasado tantos problemas y seguimos acá. Porque mucha gente nos ha querido tomar a mí a mi familia, porque nuestra familia es diferente, diferente y seguimos acá, no nos rendimos.

¿Por qué dices que tu familia es diferente?

Por qué, porque somos compasivos, somos fieles a nuestra palabra. Todo lo que decimos, lo hacemos. Y luego nos esforzamos a sacar nuestro mejor promedio, nuestra mejor nota para cualquier cosa. Eso lo aprendí de mi papá, tanto así que mi hermana es igualita a mi papá, es la misma terquedad.

¿O sea, que son muy perseverantes?

Sí, somos tercos como unas mulas. Así es la dura realidad. Nos esforzamos tanto a veces que nos quedamos ahí, nos quedamos una cosa y la hacemos bien. Pero si nos amontonamos muchas cosas, es un poco pesado, pero lo hacemos también.

Entonces es tu papá el que te ha incentivado a conocer este tipo de historias épicas.

Sí, porque él primeramente me contó la historia de… ¿qué más era?... el me inculcó con las historias de *El gato con botas*…

O sea, los cuentos infantiles…

Los cuentos infantiles él me los contaba, no de cierta manera leyendo, él me los contaba de memoria. Y a veces añadía algunas cosas más épicas y yo como un niño, ¡pucha mare!, ¡qué más sigue! Así que desde ahí empecé a leer… qué pasó la vaca, Hércules… historias griegas, ya que daban historias de los dioses, semidioses, eran historias épicas y me gustaban. Hasta que lo pasaron en la película y le arruinaron la aventura.

Y aquí dices que tú… ahorita me has dicho que tú eres un *otaku*. Y aquí también dices que te gustan mucho los mangas. ¿Qué es lo que encuentras en los mangas? ¿Qué es lo que te gusta de los mangas?

Bueno, veo relatos de historias alternas. Como de cierta manera, un anime que estoy viendo ahora se llama *El héroe del escudo*. Le voy a hacer una sinopsis, ¿ya? Es como cierta manera, llega, es un *otaku* normal de vida universitaria y va en busca de un libro de historia griega si no mal recuerdo. Y va a un mundo diferente, prácticamente como si fuera una invocación. Y cuando llega todo el mundo está contra suya. Y el héroe del escudo no se quedó allí apenando. Mediante la traición, mediante de las opiniones de la gente, él perseveró, no perdió su carácter. Antes era amable, ahora es un poco más reservado, un poco más callado. Y hasta el capítulo 24 ha superado a los tres héroes. Son cuatro héroes: el de la lanza, el de la espada, el del arco y el del escudo. Y superó a cada uno.

Entonces te gustan los mangas, específicamente ese tipo de mangas o animes porque tienen… o sea, porque el personaje principal tiene la suficiente fortaleza y perseverancia para superar obstáculos.

Sí, esos son los animes que me gustan.

O sea, de alguna manera lo vez relacionado con tu vida, porque aquí hablas sobre, claro, que practicas karate y yo te quería explicar [quería que me explicaras] cómo relacionas este tipo de lecturas con el hecho de la práctica del karate.

Más lo hice por *Dragon Ball*, porque me gustó y empecé siguiente karate desde el año pasado, porque anteriormente teníamos problemas económicos, así que lo reservamos para quinto de secundaria. Terminé y estoy acá, soy cinta amarilla y estoy ya sacando, estoy ya sacando, pero aún me falta, no es mi límite, puedo llegar un poco más lejos.

Luego cuentas aquí en tu autobiografía que en el colegio leían algunas obras y hacían bailes y hacían un poco de teatro. ¿Cómo eran esas dinámicas?

A mí me encantaban eso, por eso lo puse en mi autobiografía, porque yo soy interactivo, si veo al toque algo y es como si fuera una competencia y yo me meto, y sin importar que pierda, lo hago. La cosa es que lo intente porque no me quedo con las ganas.

¿Te gusta competir?

En cierta manera, soy competitivo. Sí, pero tengo que ver mis fortalezas y mis debilidades ante ello. Y si veo que me gusta, lo hago. A veces me sale.

Una pregunta, cuando ustedes leían esos libros en el colegio y luego hacían estos bailes o hacer este teatro, más o menos qué tenían que hacer, ¿leer todo el libro y luego interpretarlo en una obra de teatro o bailarlo?

Bueno, los estudiantes, los comunes, el común de estudiantes sacaban resúmenes y hacían esos teatros, sacaban resúmenes. Pero a mí me gustaba leer cada noche para dormir. ¡Pop! Me quedaba dormido y seguía pe con el cada día. Y ya terminando sabía de qué se trataba, qué estoy haciendo, qué estoy actuando, qué estoy bailando, cómo actúa el personaje, por eso, a veces, soy un poco dramático con mis compañeros. Y de verdad, si me dedicara a actor, lo haría excelente.

Pero, ¿esas actividades te incentivaban a leer? ¿Leías todo el libro completo o solo leías resúmenes para hacer esas obras?

El profesor nos pedía el libro completo, nos daba tiempo para leer el libro completo. Yo lo leía, algunos no, que es común y lo terminaba, pero actualmente con los estudios ahorita, los días pasando y todo eso, estoy dejando un poco la lectura, pero sí quiero seguir leyendo.

¿Y por qué crees que había varios de tus compañeros que no leían toda la obra y solo leían el resumen o no leían?

Aburrimiento, se aburrían demasiado. O sea, ellos solo eran peloteros, jugaban en su cancha. Eran competitivos, pero no les gustaba leer. O sea, miraban la lectura, veían medio libro y de verdad se dormían en clase.

¿A ti sí te gustaba leer esos libros?

Me gustaba leer, sí, me gustaba leer.

Ahora voy a hacerte otras preguntas sobre la lectura en voz alta que hemos tenido aquí en la clase: ¿Anteriormente habías experimentado sesiones de lectura de voz alta en clase?

Sí.

¿En dónde?

En la escuela y otro más en mi casa. En la escuela también, dando a conocer una lectura que nosotros traíamos a nuestras casas. O sea, una historia cualquiera.

O sea, ustedes se enteraban de una historia y la contaban a sus compañeros en la clase. Pero, ¿había ocasiones en las que el profesor leía para los estudiantes, o sea, tomaba un libro y se los leía en voz alta?

Sí, y nos decía, Pedrito de los Palotes, tú sigues. Y, ¡pucha madre!, Pedrito de los Palotes despierta y decía, "dónde está", "ah ya" y empezaba a leer. Así era. A veces me pasaba lo mismo porque estaba más intrigado en una cosa y, ¡pucha madre!, ¿dónde estoy?, me desubicaba. ¡Daniel! ¡Profesor! Así éramos en clase. A veces decíamos: una anécdota. Y yo con una anécdota decía toda mi vida. A mí me gusta hablar, "has tomado sopa de loro", sí, me he comido cinco loros, ¿algún problema? Así le digo, pucha mare. Yo feliz de que me conversen, pero a veces se pasa el tiempo volando.

Otra pregunta, ¿cómo describirías la experiencia que hemos tenido aquí leyendo *El cartero de Neruda* en voz alta?

Bueno, usted, su lectura, es un poco erótica al final y al cabo. De punta, así es. Pero sí, me pareció interesante cuando el cartero quiso aprender las metáforas para dedicarle a su novia.

Pero, más allá del contenido del libro, ¿qué te ha parecido el hecho de que el profesor esté leyendo en voz alta dentro de la clase?

Bonito, me pareció muy bonito.

¿Por qué? ¿Qué te ha parecido bonito de eso?

Porque prácticamente es como si fuera un cuento hacia nosotros. Una… es que yo lo noto como si fuera una anécdota, como si lo hubieras vivido. Un señor que ya leyó esa lectura y lo que cuenta es como si ya lo hubiera vivido, ya sabe qué va a seguir, ya sabe qué va a pasar. Y nos deja con la intriga qué va a pasar después. ¿El héroe va a resurgir? ¿El héroe va a fallecer? ¿Una historia trágica? ¿Una historia épica? Y muchos posibles finales posibles.

O sea, cuando dices que hay un señor que ya ha leído y sabe lo que va a pasar luego, ¿te refieres a mí como lector que estoy leyendo o te refieres al narrador de la historia, el que está contando la historia en el libro?

Me refiero a los dos, porque uno inventa la historia y otro la esparce. Si lo queremos ver así. Usted, profesor, la esparce y me gusta de ello, porque me mantiene atento, porque los profesores comunes pedían leer libros, ya, lo leían y qué vamos a hacer. Como usted dice va a haber las metáforas. Nos da qué hacer con esta lectura que nos ha dado. Y nos ha hecho buscar por toda Arequipa para encontrar los sonidos y darle la tarea.

O sea, a ti te ha gustado la actividad de buscar sonidos y ponerles metáforas.

Sí.

¿Por qué crees que te ha gustado esa actividad?

Una porque me caí en el río. Dos, porque me he ido a escalar el cerro. Tres, porque me puse a pelear con el gallo de pelea que yo tengo. Y esos gallos son bravos, para que canten son la muerte.

O sea, ¿has obligado a tu gallo a cantar?

Literalmente sí, porque le he puesto a la gallina y no quería, le he puesto maíz y no quería, le he puesto agua y no quería. ¿Qué quieres? ¿Oro, plata, cobre? ¿Qué quieres, gallo de miércoles? ¡Dime! Al final y al cabo, me quedé un día amaneciendo, esperaba que cante el gallo, ¡canta gallo maldito! ¡canta! Con frío, mi frazada y amantado. Hasta que se hizo la una de la mañana y el gallo cantó: Cocorocó. Lo grabé. ¡Bien hecho, gallo! ¡Bien hecho! Poco más y lo ahorco al gallo. Pero está vivo ahorita.

Cuando hemos estado leyendo *El cartero de Neruda* aquí en clases, ¿tú has leído por tu cuenta *El cartero de Neruda* o solamente esperabas a que leyéramos aquí en clases?

Siendo sinceros, yo esperaba en clases, porque no me gusta adelantarme a la historia. Es mejor quedarse con la intriga a que ya saber y que lo repitan de nuevo. Un poco molesto, me molesta a mí.

¿Qué te ha llamado la atención de la lectura en voz alta aquí en clase?

Me llamó la atención su expresión, profesor. Su forma de contarnos la historia. Omitiendo algunas partes. Me gustó porque nos contaba un pequeño resumen de lo que ya pasó y no pasar de un capítulo al otro sin saber qué pasó con esta intriga, la suegra del cartero le dio la mano de su hija. Ya con una pequeña sinopsis ya seguimos nomás. Y nos quedamos con la intriga del anterior capítulo. ¡Pucha madre! Algunos se quedan pensando a otros no les interesa, pero… sí me gustó cómo se expresó, profesor.

¿Alguna otra cosa más?

Bueno, me gustaría que siga con estas lecturas y para seguidamente seguir leyendo en voz alta.

¿Te gustaría que en otros cursos que llevas aquí en la universidad se siga leyendo en voz alta?

Sí.

¿Por qué te gustaría?

Porque mantenemos la atención a un punto centrado. No nos quedamos, ¡pucha madre!, que cada uno lea por su cuenta y un libro, la mitad del libro y al otro día ya está terminando el libro. "Oye, ¿qué es esto?". Y se adelanta todo eso. Y eso no es justo, porque una persona se esfuerza por leer todo eso y la otra persona lee un resumen para leer eso, para ahorrarse tiempo y irse.

Te refieres a que, cuando tú has leído en otras clases, el profesor dejaba el libro para leer, algunos leían y otros simplemente leían un resumen.

Un resumen o le pedían a un compañero: "Oye compañero, dime las respuestas".

¿Crees que esta lectura en voz alta en clases ha modificado de alguna manera tu visión que tenías sobre la lectura o sigue siendo la misma visión que siempre has tenido?

Bueno, yo siempre pensé que la lectura era un relato de quien nos quiere decir. Así que yo sigo con la misma perspectiva que siga nomás como está haciendo ahorita, porque prácticamente ya sabe cada uno lo que sigue la lectura, ya sabe de qué se trata, porque, a la pregunta que el profesor lance, ya todos van a saber y no solo uno o dos.

Una más. Tu papá me dices que te contaba los cuentos clásicos e historias épicas, no te los leía, te los contaba. Y en el colegio, les dejaban para leer libros y ustedes tenían que hacer una dramatización o hacer un baile. ¿Qué diferencia encuentra entre la forma que tenían de leer en tu casa, tu papá contigo y en el colegio?

Que, en el colegio, todos sabemos que los profesores tienen un centenar de alumnos y prácticamente repetir la misma historia un poco aburre. Así que la diferencia que yo veo es que, cuando llego a casa, mi papá me espera con una nueva historia. Y que no la escuché, no la había leído, me gustó, me gustaba. Porque el profesor lo contaba y lo contaba de unas ganas.

¿Con pocas ganas?

Con pocas ganas.

O sea, el profesor contaba una historia como tu papá, pero con desánimo, como aburrido.

No lo ponía épico como mi papá lo ponía. Así que me gustaba la forma que me contaba mi papá, sus anécdotas, sus historias. Igual que mi mamá. Mi mamá también me fortaleció en esas lecturas, porque me decía: "Lee esta obra". Así que me gusta. Esa es la diferencia que encuentro.

Y alguna vez en el tiempo que has estado estudiando, tanto en el colegio o en la universidad, ¿has leído algo dentro de clases que no tenga una finalidad, digamos, de dar un examen, hacer un resumen, o todo lo que has leído dentro del colegio o la universidad tiene ese fin?

Mayormente he leído todo lo que los profesores nos han mandado. ¿Ya? Pero me escapo a veces de esas lecturas y me pongo a leer mangas.

Pero, digamos, esa es una lectura por tu cuenta, no es que te la hayan…

No es obligatoria.

Claro, lo que quiero decir es que dentro de las lecturas que has tenido dentro del colegio o la universidad, ¿el profesor les ha mostrado una lectura que no se obligatoria? ¿Siempre tiene que acabar en algo para obtener una nota?

Bueno, eso es lo común en todos los profesores desde secundaria. Pero a usted me refiero que nos intriga con sus libros. Esa, del mono, del gorila.

De Willy. Al inicio les he leído dos cuentos infantiles. Ya, ¿qué te parecieron esos cuentos, esa lectura?

Esos cuentos me parecieron muy bonitos y dejaban el final abierto y nos dejaba pensando. Yo me puse a pensar dos días y no sacaba conclusiones. O tenía cinco finales y no sabía cuál era el final. No mejor no. Lo dejé pasar. Pero ya tenía los finales hechos. Y me gustó porque… sus finales abiertos me gustaban porque dejaban pensando a la gente.

¿Y por qué crees que les he leído esos libros?

Para que nos diéramos cuanta y al final nosotros opináramos qué final puede salir.

Después de que hemos leído, al final conversábamos sobre lo que habíamos leído, ¿qué te parecen esas conversaciones que hemos tenido después de leer?

Muy didáctico, porque al final mantienes al alumno concentrado en la lectura, según que leas el alumno no le toma interés, eso es un poco molestoso. Mediante una visión, un punto de vista de un profesor. Y también desde el punto de vista de un compañero que le gusta la lectura. No estoy diciendo que yo soy el único que le gusta la lectura. Hay hartos a los que gusta la lectura. Y que uno por ahí que mantiene la atención. Y no es justo, porque todos tenemos que tener la misma oportunidad al responder una pregunta.

Creo que eso sería todo, Carlos. Muchas gracias.

2.8. Entrevista a W. E.

Aquí, en tu autobiografía, me ha llamado mucho la atención porque dice que leías un cuento con tu mamá, que era el *Sastrecillo valiente*, y que eso ha sido una forma de incentivarte a la lectura en tu casa, pero luego, en el colegio, tú has sentido que solamente leías por obligación. ¿Por qué has sentido eso que solamente leías por obligación?

Porque, bueno, cuando entré al colegio, en primaria, sentí que me estaban gustando menos las lecturas que nos daban, no eran tan interesantes que digamos. Y después la profesora nos obligaba a leerlas sí o sí, porque si no, nos jalaba.

¿Y por qué crees que las lecturas no eran tan interesantes?

Porque no tenían portadas llamativas y no tenía dibujos. Como estábamos en primaria, nos llamaba la atención los dibujos.

Luego dices que en el colegio tenías una hora de lectura. ¿Cómo era esa hora de lectura?

La profesora nos pedía una cierta cuota para la obra, luego todos estábamos con la obra en el salón y cada uno iba leyendo una parte, digamos, un párrafo y así.

¿Cómo que les pedía una cuota?

No, una cuota no. Digamos, una obra cuesta tres soles cincuenta y a cada uno le pedía tres soles cincuenta para comprar la obra.

O sea, ¿y les daba una fotocopia?

Ajá.

¿Y leían esa fotocopia todos?

No, era la obra. La obra en sí. Todos teníamos que leer. Algunos leían más que otros y otros leían poco.

Ah ya, ¿era un librito, digamos, así pirata?

Digamos *El caballero Carmelo*, *Bagrecico*, *El delfín*, esas obras.

¿Y te gustaba esa hora de lectura en voz alta?

Al principio no, porque no me gustaba leer tanto, pero después, como nos obligaban, como que ya me acostumbré. Y sí me gustaba leer, era como que era lo único que me distraía, como que me gustaba hacer.

Y luego dices que tú eras muy terrible y como que se te salía el demonio, dices. ¿A qué te refieres con eso? ¿Te comportabas mal o algo así? ¿Eras muy travieso?

Sí, aunque no me acuerdo haber puesto eso, pero sí.

Acá dice… Ah no, a la profesora se le salía el demonio. Dices que no te llevabas bien con la profesora porque como que tenía algo contra ti. ¿Por qué pensabas eso?

Bueno, primeramente, era porque era muy travieso y siempre la hacía enojar a la profesora, siempre me gritaba: "Wilfredo, Wilfredo". Pero cuando llegaba la hora de leer, yo sentía que sí leía bien. O sea, leía bien. Hacía la pausa en las comas, los puntos, todo eso, hablaba bien las preguntas, los signos de interrogación. Y digamos que yo leía de una cara un párrafo corto, ¿no?, chiquito. Y a los demás, lo que eran más inteligentes en el salón, los hacía leer una cara entera, una hoja entera, dos hojas. A mí solo un párrafo chiquito.

¿Pero tú crees que eso se debía a que tú eras muy travieso y ella siempre te llamaba la atención?

Sí.

Ya. Luego dices que "en secundaria mi perspectiva sobre la lectura cambió. Solo leía cuando un tema o una obra era interesante, pero si el título, portado o los primeros párrafos de un libro no me interesaban simplemente no lo leía". Entonces, o sea, ¿qué crees que hace que un libro sea interesante para ti y qué hace que un libro no sea interesante?

Ah… ¿cómo era la pregunta?

O sea, dices acá que había algunos libros que leían que sí te parecían interesantes, pero otros no. ¿De qué dependía eso? ¿De qué dependía que un libro te pareciera interesante y otro no te pareciera interesante?

Por ejemplo, unas obras que me acuerdo tenían, al momento de empezar, un buen argumento para continuar con la historia, los personajes eran interesantes, te ponías en el lugar de ellos y continuabas con la historia, así, seguidamente. Había otras obras que eran más complejo de entenderlas. Como que no entendías qué pasaba en ese momento. Se te iba las ganas de leer esa obra.

Ya, o sea, si la historia era interesante, te daba ganas de seguir leyendo, y si no, la dejabas. Pero acá cuentas: "mis compañeros, que me explicaban todo el tema y yo le daba unas cuantas leídas al tema y en el caso de las obras, yo buscaba resúmenes, audiolibros y también pedía ayuda a mis compañeros para que me contaran todo acerca de la obra". O sea, en secundaria, qué les pedían, ¿que hicieran un resumen de la obra?

Cuando estaba en segundo de secundaria, estaba en un colegio en otro lugar, no acá en Arequipa y la cuestión era que había que hacer, claro, un resumen, dibujos y los personajes y qué género era la obra y cosas así, era una hoja. En tercero y cuarto de secundaria simplemente era leer toda la obra y la profesora nos hacía preguntas sobre la obra y había que responder.

¿Así, de manera oral?

Sí, de manera oral. Y en quinto no leímos ninguna obra.

¿Por qué no leyeron ninguna obra en quinto?

El profesor no nos dijo, solamente nos daba, la profesora nos daba… No, sí leímos, una obra, solo una, *La divina comedia*.

¿Les dejaron leer toda *La divina comedia*?

Sí.

¿Completa?

Sí. Y había que… ya no me acuerdo muy bien. Creo que era oral y preguntas.

¿Lograste leer toda *La divina comedia*?

Me compré la obra. Me dijeron que era buena. Entonces la compré y como que no me gustaba, no entendía lo que pasaba, al principio más o menos, pero después como que me aburría,

como que mezclaba muchas palabras el autor, así. Y me confundí, no la seguí leyendo. Luego, decidí buscar en Youtube algún audiolibro. Y eso sí me gustó, me entretuvo, me quedé escuchándolo y tenía una idea de cómo era la lectura.

Pero no es como que escuchaste todita la obra, sino una parte. Te hiciste una idea de qué trataba la obra con un audiolibro.

Escuché todo el audiolibro, duraba una hora y media.

Ya, una hora y media. Y este… ¿en secundaria ya no tenían esta práctica de leer en voz alta, o sea, leían cada uno en su casa?

Sí.

Dices que en tu casa a ningún miembro de tu familia le gusta leer, excepto a tu abuelo que lee la Biblia.

Sí.

¿Qué me puedes contar sobre tu abuelo que lee la Biblia? ¿Tú siempre lo has visto leer la Biblia?

Sí, cuando vivía en Tacna. Todos mis parientes, todos mis tíos, toda mi familia, vivía en el primer piso. Y en el segundo piso solo vivíamos mi abuelo y yo. Y siempre cuando yo pasaba, subía y bajaba, siempre estaba en la mesa con su Biblia leyendo y haciendo apuntes, porque como él va a la iglesia y creo que también da charlas allá, parece que se esmera en aprender bien la Biblia. Ve videos y lee la Biblia.

¿Y tú alguna vez has leído la Biblia con él?

Con él, no; con otros amigos, sí.

Y al final dices: "No odio la lectura y tampoco me fascina. Lo mantengo de una manera neutral, pero espero que mi espíritu lector pueda revivir muy pronto". ¿Qué crees que te impide que vuelva revivir tu espíritu lector? ¿Cómo se podría hacer para revivir tu espíritu lector?

Comprarme más libros, porque los que tengo en mi casa, ya los he leído durante la secundaria y la primaria. Vi unos que otros que estoy leyendo ahorita, en este momento.

¿Pero esos libros que tienes en tu casa son solo los libros que te pidieron en el colegio? ¿Tú nunca te has comprado uno por tu cuenta?

Ah no, sí, pero son unos libros bien cortitos. Me compré unos… como una docena, pero eran libros así delgados. También los leí todos, pero ya se me perdieron algunos.

¿Y de qué trataban esos libros?

Así, historias. Por ejemplo, *Alí Babá y los cuarenta ladrones*, creo que era siete semanas en globo… No me acuerdo cómo se llama. *Los hijos del capitán Grant, El hombre invisible*…

¿Son libros de aventuras todos?

Y también en el puesto de periódicos compré libros de terror. Libros peruanos, de autores peruanos y todos eran, así, historias fantásticas.

O sea, pero, a pesar que en tu familia no hay ningún miembro que lee, excepto tu abuelo que lee la Biblia, a ti sí te gusta leer. Tú lees por tu cuenta.

Sí.

¿Y por qué crees que, a pesar que a tu familia no le gusta leer, a ti sí te gusta la lectura?

Yo creo que porque mis familiares, como terminaron el colegio, no siguieron estudiando y se olvidaron de la lectura y siguieron con sus vidas. Solo mi mamá, por lo que dije anteriormente, por lo que me leía cuentos durante la noche, pero como se iba a trabajar siempre, me quedaba con ganas de leer los cuentos y yo me los leía solitos.

O sea, tú crees que el hecho de que a ti te guste leer… o sea, de repente no lees tanto, pero sí te gusta leer, ha sido porque tu mamá te leía cuando eras niño.

Sí. Eso y porque me gusta aprender nuevas cosas. Se dice que leer te ayuda a ser más inteligente, por así decirlo.

Te vuelves más inteligente.

Ujum.

Y sobre *El cartero de Neruda,* sobre las lecturas en voz alta que hemos tenido acá en clase… Bueno, tú ya me has contado las experiencias que tenías de lectura en voz alta

en las clases. En esas lecturas, ¿la profesora también les leía a ustedes o solamente ustedes leían?

No, solamente leíamos nosotros.

Y cuando leían solamente ustedes, ¿disfrutaban de la lectura o era más que todo el hecho de estar nervioso por tener que leer en voz alta?

¿Cómo, cómo, cómo?

O sea, cuando tú y tus compañeros leían en voz alta, ¿lograban disfrutar de la historia que estaban leyendo o más era la preocupación por el hecho de que ya les iba a tocar leer en voz alta?

Yo creo que nunca hemos hablado de este tema, creo que nunca hemos pensado si disfrutábamos o no disfrutábamos, pero por lo que yo veía, digamos, a mis compañeros que leían una hoja o dos hojas, como que se les veía que sí les gustaba. A mí también me gustaba, aunque leyera muy poco, sí me gustaba. Pero los demás compañeros, el resto, parece que no les gustaba.

¿Por qué crees que no les gustaba?

Porque les aburría, yo digo, simplemente por eso, porque no les gustaba la historia o porque no les gusta leer simplemente.

Y luego, sobre las lecturas en voz alta que hemos tenido aquí en la clase, ¿qué te ha parecido esa experiencia de que yo les leyera partes de *El cartero de Neruda*? Así, sinceramente.

Mmm… a mí me hubiera gustado leerlo como en primaria. Es como que más dinámico, cada uno leyendo y, de paso, está más atento a la lectura, porque puede ser que usted esté leyendo y alguno no esté siguiendo la lectura. También había ese truco, ¿no?, todos tenían que seguir la lectura y la profesora escogía a otro para ver si estaba atento o si no estaba atento a la lectura. Esa era la idea de leer.

O sea que te hubiera gustado que no solo yo leyera, sino que todos leyéramos...

Todos siguiéramos la lectura y así usted preguntaba: "Tú sigue", digamos. Y así sucesivamente cada uno.

¿Y qué te ha parecido la historia de *El cartero de Neruda*? ¿Te gustó, no te gustó?

Sí, sí me gustó. Fue interesante. Sí me había gustado.

¿Te pareció un libro difícil de leer? ¿Complicado? ¿Que no se entendía?

No, no fue complicado. Algunas que otras partes al final cuando creo que Neruda muere, creo que hablaban de militares que llegaban a su casa, eso me confundió un poco nomás.

¿Tú lo has terminado de leer por tu cuenta el libro?

Sí.

O sea, ¿tú lo has leído en tu casa por tu cuenta?

En mi casa algunas veces, pero más que todo cuando estaba en la combi. A la hora de venir a la universidad y a la hora de irme.

¿A ti te gustaría que más profesores leyeran con los estudiantes? ¿Que se leyera en voz alta?

Sí, también te vas acostumbrando a leer bien, si te equivocas, te equivocaste en esto, a hacer las pausas, cosas así.

Ya. Entre el hecho de que les dejen leer un libro por su cuenta y lo lean en clases, ¿qué preferirías? ¿Que lo lean en clases todos juntos o que lo lea cada uno por su cuenta?

Preferiría que sea acá en clase porque sería prácticamente, digamos que leemos en clase, pero también algunos pueden leerlo en su casa, entonces sería mejor leer todos juntos acá.

Si tú hubieras ido a una librería y hubieras vista el libro El cartero de Neruda, ¿lo hubieras escogido para comprártelo y leerlo?

Depende si la portada era, digamos, más llamativa y que hubiese podido leer, digamos, la primera cara, creo que sí, creo que sí.

Ya, genial. Eso sería todo, Wilfredo. Muchas gracias.

2.9. Entrevista a J. P.

Primero, aquí en tu autobiografía, dices que nunca has tenido mucho afán por la lectura. Sí leías, aunque normalmente era por obligación. ¿Por qué crees que solamente leías por obligación?

Porque en mi colegio siempre nos decían: "Van a tener su obras y la van a leer y con nota". Y no nos gustaba lo que es leer mucho, pero cuando lo hacía por obligación sí entendía y normalmente sí los habías bien mis prácticas que hacía.

O sea, cuando dices que lo hacían por una nota, ¿qué era lo que tenían que hacer? ¿Un examen, un resumen?

Teníamos que leer la obra y hacer un resumen de eso.

Ya, normalmente siempre ha sido así: un examen o un resumen.

Sí, siempre ha sido así.

Y luego dices que tu madre te tenía loco con un cuento, creo que es *El soldadito de plomo*, y que inclusive llegaste a aprenderlo de memoria.

Cuando era pequeño mi mamá veía que no me gustaba mucho la lectura, pero a ella sí le gustaba que leyera porque iba a aprender muchas cosas, muchas palabras nuevas. Y me tenía como loco cuando estaba pequeño, cuando estaba en primaria, en primero o cuando tenía cinco años, me tenían como loco leyendo *El soldadito de plomo*.

Ya. Y te lo aprendiste de memoria.

Sí, sí me lo aprendí de memoria.

Luego dices que, cuando acabaste la primaria, tu maestra te apoyaba con las lecturas. Y que leíste Quién se robó mi queso, El Principito, La vaca. Cómo… cuando leíste La vaca… que te hacía vivir ese libro. ¿Cómo así? ¿Qué era lo que hacía la profesora para que tú sintieras que vivías?

Bueno, después de pasar tanto tiempo así, viviendo esos momentos, pues al leer yo ya mismo imagina cómo era yo ya mismo imaginaba, o sea, ponía los personajes en mi mente, y los ilustraba en mi mente y veía cómo realzaba, cómo alguien gritaba, cuando alguien te proponía

o cuando te daba un mensaje, yo lo sentía como si esa persona me estuviera hablando a mí mismo, ¿no?

Pero la profesora para hacer que ustedes vivieran ese libro, ¿qué era lo que hacía?

Bueno, lo que hacía era leer y… hacerlo, ¿no? Preguntaba: ¿qué has comprendido?, ¿qué te ha gustado del tema?, ¿qué mensaje bueno puedes sacar de ese tema? Y así nos preguntaba.

Ya, les preguntaba, así, en general a toda la clase. ¿Pero esas preguntas eran como un examen? ¿Preguntas con nota?

No, no, esas notas ya no hacía, era porque ya, a mí me preguntaba. De hecho, como tú has escuchado lo que ha dicho la *miss*, pues ya, tenías que tener algo en la mente, lo que te dijo, el mensaje que te da, ¿no?, del libro.

¿Y el libro lo leían por su cuenta en sus casas o lo leían ahí mismo en la clase?

Bueno, a veces nos dejaba leer en nuestras casas, para que vayamos y leamos en nuestras casas, y a veces la *miss* nos leía también. Entonces se entendía más porque lo leía de una manera muy… muy bonito, ¿no? El mensaje que nos leía era muy cautivador, ¿no?, sus mensajes del libro.

O sea, ella lo leía en voz alta en la clase.

Sí.

Ya, bacán. Dices luego que te encontraste con un libro, que es *Si quieres casarte con mi hija, debemos de hablar*. Y que ese libro te ha gustado mucho, ¿qué crees que te ha gustado de ese libro?

Es un libro de Carlos Cuauhtémoc, creo que es. Bueno, me encantó más que todo lo que es… te habla, ¿no?, cómo tratar con los posterior, cuando tienes tu pareja, cómo tratar a tu pareja, cómo salir adelante con los conflictos con todo lo que pasa, ¿no?, cómo salir adelante, mensajes, cómo puedes administrar tu dinero. Todo el tema, más que todo eso.

¿Y cómo llegaste a ese libro? ¿Alguien te lo recomendó? ¿Lo leíste en el colegio?

Bueno, lo que pasó fue un bus. Un caballero estaba ofreciendo esos libros, vendiéndolos. Yo dije "¡Guau!", pero en ese momento no tenía dinero, pero sí me cautivó el título. Entonces

fui a una librería y lo compré después. Y al leerlo, pucha, me emocioné mucho porque fue un momento… fue inolvidable, ¿no?, porque aprendí muchas cosas de ese libro.

He notado en clases que a ti te gusta mucho los libros de autoayuda, libros que dan consejos acerca de cómo ser más eficiente o cómo ser más feliz, algo así. ¿Tú lees esos libros por tu propia cuenta?

Sí, sí los leo. Ahora último estoy leyendo libros de esas partes. Más que todo porque tengo hermanos yo pequeños a los que siento que les puedo ayudar leyendo yo mis libros, sabiendo cómo fomentarles ese momento de la lectura a ellos también, ya que de pequeño no me gustó, pero la lectura es muy bueno, ¿no?, te ayuda en muchos aspectos.

Justamente, ¿en qué aspectos crees que te ayuda la lectura?

Emocionalmente…

¿Cómo emocionalmente?

O sea, por ejemplo, el libro que yo leí, de… *Si quieres casarte con mi hija, debemos hablar*, ese libro te ayuda en el aspecto de que… tuve casos en el de que me sentía la persona que no tenía ni diez centavos y decía: "¿Cómo puedo generar dinero?" Y leía ese libro y te cautivó, ¿no? "Tú no eres un perdedor". "Tú puedes salir adelante". "Tú tienes todas las posibilidades, eso depende de ti". Y por eso es como te ayuda emocionalmente, te motiva a que salgas adelante, ¿no?

¿Y a qué más crees que te ayuda la lectura?

¿Aparte de emocionalmente? Pues intelectualmente, intelectualmente también, porque cuando estas con un grupo de personas y quieres hacer algo como un resumen o una tarea, ya te puedes ubicarte rápidamente, no estás pensándolo mucho, pues ya tienes algo, una mentalidad diferente al leer, al tener ese hábito por la lectura.

Ya. Genial. Y ahora… De las sesiones de lectura en voz alta que hemos tenido de *El cartero de Neruda*, anteriormente, o sea, tanto en el colegio como en la universidad, ¿habías tenido alguna clase donde leyeran en voz alta, donde el profesor leyera en voz alta?

Eh… no. Pero bueno, en la universidad no, en el colegio sí. Cuando estuve en primero de secundaria, en sexto de primaria, en cuarto. Una (sic) *misses*. Sí era lindo, ¿no?, se escucha cuando lo leen con sentimiento y cuando realmente lo quieres entender, pues, se te queda en la mente, ¿no? Y como le digo, yo veo esos aspectos. Y cuando leo, o cuando (sic) leen a mí, pues lo veo ilustrado en mi mente.

O sea, esta profesora de la que me estabas contando que leía esta historia de la vaca es una de ellas, que les leía en voz alta.

Claro, es una de ellas.

Ya. ¿Y qué te han parecido las sesiones de lectura en voz alta aquí en la clase de *El cartero de Neruda*?

Muy buenas porque no conocía ese libro y estudiando estoy tratando de conocer un poco de esa parte. Sí me gustó mucho lo que es el aspecto de que lo leyó el profesor en voz alta y todos atentos. Bueno, la mayoría, ¿no?

¿Y qué es lo que te gustó tanto del libro como del hecho de leer en voz alta en clases?

Del libro, pues, la habilidad del cartero que, poco a poco, se llegó a ganar el cariño de Pablo, ¿no?, de Neruda. Y de la lectura, pues, cuando leía en voz alta, pues… siempre me gustó esa parte, cuando leen en voz alta es como un cuentacuentos que te lee y yo me imagino esa parte, lo ilustro en mi mente.

¿Y tú hubieras escogido eso libro, El cartero de Neruda? Si hubieras ido a una librería y lo hubieras visto, ¿hubieras escogido ese libro parar leerlo?

Bueno, ¿por el título?, no mucho. Así como le digo, me gustan más lo de psicología, psicología del éxito, pero si es que lo hubiera leído realmente o si me lo hubieran contado, pues ya lo hubiera leído. Pero actualmente (sic) lo tengo la obra y (sic) lo estoy leyendo ya un poco.

Ya. ¿Y tú crees que se debería leer en otros cursos en voz alta, o sea, en otros cursos de la universidad, en otras clases? ¿Los profesores crees que deberían leer en voz alta?

Tanto los profesores como los alumnos también, porque se ve también un poco en que los alumnos no saben leer, entonces deletrean, tartamudean tanto, sabiendo que están en la universidad y eso también afecta. Y bueno sí, yo pienso que se debería dar eso.

Y bueno, qué más… creo que eso sería todo principalmente. Sí eso es todo. Muchas gracias, Jefferson.

2.10. Entrevista a E. L.

Yo he leído tu autobiografía y aquí tú explicas que has tenido un acercamiento con la lectura cuando eras niño.

Sí, exacto, cuando era niño. Bueno, en realidad empecé cuando tenía… en realidad, empecé desde pequeño, de los… seis años, así, sabía leer y leía bastante. En ese tiempo mi mamá me compró *Las fábulas de Esopo* y leía bastante esos libros. Y después recuerdo algo que me ha marcado y siempre lo tengo en mente y lo tengo en mi casa, una enciclopedia que es *Valores*. Es una enciclopedia. El título es *Valores y reflexiones*. Lo guardo con mucho cariño porque hay un montón de historias, pequeñas, pero hay un montón de historias. Y eso sí lo tengo bien guardado. Pero cuando lo leí, lo terminé de leer, este, no continué en esas pequeñas historias. Eso fue desde pequeño ya.

Y luego dices que tú has tenido un acercamiento a las historietas de *Condorito*.

Ah sí, claro.

¿Qué tenía *Condorito* que te llamaba tanto la atención?

Bueno, las imágenes más que todo, porque veía algunos chistes que siempre decía el "¡Plop!". Y eran pequeñas, historias cortas, pero sí me gustaba bastante que empezara con un título bonito y terminara rápido. Entendía y entendía un chiste más que todo y era imagen-diálogo, imagen-diálogo, imagen-diálogo. Y eso es lo que me gustaba de eso.

Y luego dices que en una época tu mamá estuvo enferma y tú les leías *La Biblia*. ¿Cómo fue esa experiencia de leerle a tu mamá? Tú le leías en voz alta.

Claro, es que mi mamá solo ha tenido educación hasta cuarto de primaria. Y bueno, en ese tiempo ya cayó enferma y no podía salir de mi casa. Estaba en mi casa, estaba descansando, que estaba en cama y lo que ella me decía que… es creyente y me decía: "¿Puedes leerme *La Biblia*?" Entonces yo le decía "ya". Yo me ponía a su lado y leía yo *La Biblia* y terminábamos un párrafo y me decía "¿Y de qué trataba?", para que yo le explicara, yo le explicaba. Y así todo bien el Génesis, Éxodo y llegamos a la parte de Números, que todo es, más que todo… solo menciona la descendencia, descendencia, descendencia y como que ya nos aburrimos y ya no leímos más.

¿Y te gustó leerle a tu mamá? ¿El hecho de que tú le leyeras en voz alta fue algo que te gustara?

Claro, sí me gustó, claro, porque cada vez que me mencionan "lectura", recuerdo cómo pasó la lectura en mi vida, entonces recuerdo ese momento de que a mi mamá le leía. Es un recuerdo bonito.

Y luego dices que en el colegio… cuando comenzaste la secundaria, tú leías cómics y mangas. Y dejabas de lado textos "sólidos y más largos" que debí leer, ¿no? ¿A qué te refieres con textos más sólidos y largos?

Ah, pues textos de Literatura, los textos que me decían en el colegio, porque hay un curso en el colegio que era Literatura y nos hacían leer autores como los de Vargas Llosa o los de Bryce Echenique. Nos hacían leer y yo no leía eso, sino me gustaba leer más lo cómics porque tenían… los mangas, tenían una imagen y texto, imagen y texto. Y me gustaba seguir la trama, que cada semana lanzaban un nuevo capítulo, un nuevo volumen y tenía que esperar una semana para leerlo. Me daban partecitas, partecitas y tenía que esperar, esperar, esperar.

Y luego dices que: "Aquellos años lo único que hacía era buscar resúmenes en Internet y me enfrentaba a los exámenes y evaluaciones que me daban con los resúmenes nada más". O sea, ¿por qué crees que hacías eso? ¿Por qué solo buscabas los resúmenes y no leías el texto completo?

Porque en la adolescencia creo que, yo como joven, como adolescente, lo que buscaba era lo más fácil. Quizás dedicaba mi tiempo a jugar videojuegos en la computadora y después me iba… pasaba demasiado tiempo, todo un domingo jugando. Y digamos, en el colegio me decían: "Hay un texto para mañana, tienes que hacer tal cosa". Entonces yo buscaba en Internet un resumen, entendía, y con eso me iba para tener una idea al menos.

¿Y por qué crees que eso no ocurría con los mangas y los cómics? O sea, esos sí los leías completos y lo que te dejaban en el colegio buscabas el resumen. O sea, no sé si tú alguna vez has buscado el resumen de un manga o de un cómic, o sea, en lugar de leerlo.

Ah bueno, quizás más adelante, quizás, cuando ya se me pasaba el manga, se me pasaba el volumen, quizás buscaba el volumen para entenderlo, porque hay un montón de relleno en el manga, quizás ahí sí. Pero más creo yo que es por la trama que veía el manga, que me daban

poco a poco, poco a poco. Leía un pedacito del manga y me daba suspenso de cómo seguía la siguiente semana. Yo quería que lo lacen ya, porque estaba interesante, porque dan un cierre en cada parte del manga, como diciendo, este… queda en suspenso alguna acción. Entonces estoy esperando a que llegue, como en cualquier serie, ¿no? El cierre de cada capítulo el siguiente comienza. Más o menos así era.

¿Pero eso nunca lo has sentido con una lectura que te dejaron en el colegio? O sea, ese suspenso por saber qué va a ocurrir.

Bueno, en el colegio los temas creo que eran… el lenguaje de eso libros creo que era un poco difícil para ese tiempo. Y no me gustaba buscar en el diccionario para buscar algunas frases. Y quizás alguna vez he querido leer en el carro, quería leer en el carro, pero en el carro con la bulla y todo, no se puede, uno no se concentra.

Y luego dices que, en la adolescencia, has tenido un acercamiento con la lectura ha sido a través de los chats. Y… o sea, dices… ¿A qué crees que se ha debido ese alejamiento de la lectura?

Bueno creo que más que todo es por dedicarme a hacer otras cosas: a salir, ir a jugar videojuegos, este… salir y jugar videojuegos, que es la vida de todo adolescente, ¿no? Y más me dedicaba a eso y creo que rara vez agarraba un libro. Y por eso menciono que lo único que, que lo único que en lo que me acercaba a la lectura era en los chats. Este… alguien me escribía algo y tenía que leerlo. Entonces yo también escribía. Y ese es el único acercamiento a la lectura que tuve en ese tiempo.

Y luego dices que luego has tenido como un acercamiento, como que te has dado cuenta que la lectura es un arma vital para la formación profesional. ¿Por qué crees que es un arma vital para la formación profesional?

Yo ya tengo una carrera terminada, que es odontología y en los primeros años que todavía pasaba del colegio a la… bueno, empecé primero en la UNSA, estudiando Biología. Y en la UNSA me dejaban textos largos de Biología, libros completos. No es libros de 100 páginas, es libros de 500 páginas, 700 páginas. Tenía que estar leyendo a diario para entender el tema. Y este… y me chocó un poco eso, y dije tengo que leer un poco para poder entender. Quizás en otra universidad me daban un poco más masticadito, los resúmenes, las diapositivas y de

ahí me tomaban los exámenes, quizás sí. Pero ahí me di cuenta que sí es necesario para la formación profesional, porque de los libros es de donde te formas. Los libros netamente de la carrera. Es importante.

Y ahora vienen las preguntas de la lectura en voz alta. En clases… no sé si tú has podido venir a las clases donde ha habido sesiones de lectura en voz alta, que yo les he leído parte de *El cartero de Neruda*.

Sí.

Anteriormente, en tu educación tanto escolar como universitaria, ¿habías tenido sesiones de lectura en voz alta?

Bueno, de lectura, lectura no he tenido. Así, con una persona que está delante leyendo en voz alta no he tenido. Ha sido la primera vez y quizás… he asistido a algunas clases, sí, pero como que me perdí una parte, como que no le seguí el hilo, no sabía de qué estaba hablando. Entonces no presté tanta atención a la lectura.

Ah ya. A esta lectura que hemos realizado aquí en la clase.

Exacto, no llegué a tener el hilo de esa… a tener el hilo de la lectura.

Ya. Y de lo que has experimentado de las clases que has asistido en las que se ha leído en voz alta, ¿qué te ha parecido esa experiencia de lectura en voz alta?

Bueno, lectura en voz alta es bastante interesante porque es como un audiolibro. Eh… anteriormente buscaba videos en Youtube con los cuales me leyeran algo mientras yo seguía la lectura. Y creo que eso hubiera sido un poco más cómodo, porque tener el libro, que una persona lo lea y yo seguirlo, seguir la línea. Creo que eso hubiera sido cómodo, pero también lo descargué, traté de buscarlo para continuar el hilo, pero no lo pude entender bien.

De las sesiones de lectura en voz alta a las que has asistido, las lecturas que realizamos esos días, ¿tú lograste comprenderlas, o sea, te parecieron legibles o era algo que no entendías muy bien?

Era, creo que un texto… lo entendía muy general, no lo entendía específicamente cada punto, cada capítulo en forma general.

Y, o sea, ¿a qué crees que se debía eso de que no entendieras?

Creo que al interés de la lectura, más que todo al interés, porque trataba de buscar un libro… hubiera sido mejor un libro de un autor más juvenil quizá como para recién entenderlo, poder entenderlo más fluido, o sea, de temas juveniles quizás hubiera sido más interesante.

Ya, o sea, ¿no te llamó la atención el libro que leímos acá?

No, no me llamó mucho la atención. También porque me perdí el hilo.

Le perdiste el hilo también.

Y también por el lenguaje, quizás. El lenguaje que era un poco… no entendía unas palabras del libro.

Ya. ¿Tú crees que, o sea, se debería leer en voz alta en otros cursos?

¿En voz alta? ¿Los textos de lectura?

Sí, en general, en los otros cursos de la universidad, ¿crees que los profesores y los estudiantes debería leer en voz alta? ¿compartir en voz alta la lectura de los textos que lean?

Este, creo que en clases deberían ser textos… si son textos académicos, deberían ser explicados, porque es responsabilidad de cada alumno leerlo y después que lo expliquen. Y si es textos de Literatura creo que sí sería bueno leerlos, pero con un poco de drama. Hacerlo con diferen… Hacerlo más expresivo para que se entienda un poco más.

O sea, ¿crees que las lecturas en voz alta que hemos realizado aquí en clase ha sido como muy monótono, que le faltaba drama?

Exacto, parecía muy lineal. No había altas ni subidas. Le faltaba eso.

Bueno, eso sería todo, Elmer, muchas gracias.

2.11. Entrevista a A. L.

He leído tu autobiografía y tú dices: "Uno va creciendo y se va dando cuenta lo importante que es para la vida diaria" la lectura. ¿Por qué crees que es importante la lectura para la vida diaria?

Porque en sí, o sea, cuando es pequeño no le interesa. Bueno, sinceramente por mi parte no le interesa, pero ya uno cuando va creciendo, al momento de relacionarse con otras personas, no sabes qué temas hablar, qué temas incluir, meter en la conversación. Y cuando uno ya se siente más preparado en eso. Por ejemplo, cuando uno va a hacer uno exposición, uno se informa y conoce el tema. Y cuando lo conoce, sabe lo que va a decir, no se va a quedar callado. Y por eso mismo, al paso de los años cuando vamos creciendo. Una persona netamente, obligatoriamente se va a tener que informar, por así decirlo, así sea de manera inconsciente. Así leyendo un periódico o algo. Y va a tener un tema del qué hablar o del cual informarse o del cual saber, ¿no?

Ya. Tú lo llevas como…

Culturizarse.

Culturizarse y tener un tema de conversación, algo que decir o hablar. Bacán. Tú dices que no te gusta mucho leer, pero cuando se trata de trabajo sí lo haces…

Lo tengo que hacer.

Y también dices que hay momentos en los que te entra la locura por coger un libro y ponerte a leerlo. Cuando dices eso, significa que tú has leído algunos libros simplemente porque has querido leerlos.

Sí, porque… por ejemplo, libros de anatomía más que todo, libros científicos y enciclopedias. Otros libros como que muy poco, porque me dejaban en la escuela para leer y casi no los leía. Pero, en sí, hay momentos en que uno está pensando, divagando y se queda, ¿no?, ¿qué hago? Y en ese momento, no sé, se le viene una película y piensa de repente en esa película y piensa cómo será el libro, o sea, cómo será un relato diferente, ya que los libros y las películas son diferentes en sí.

¿Tú has logrado leer libros sobre películas?

No, solamente…

O sea, te ha nacido la curiosidad de saber. ¿Pero me dices que te ha nacido leer libros sobre anatomía?

Sí, en un principio pensé ser médico, pero me gusta ese tema de la anatomía, el cuerpo humano, la bilogía. Ya pues, en mis ratos libres no sabía qué hacer y, no sé, me buscaba la enciclopedia que tenía en la casa y me ponía a leerla o repasarla.

Y dices que tú sí lees por obligación, o sea, que sí podrías leer un libro entero por obligación.

Por obligación, sí.

Y lo has hecho, ¿has leído libros completos por obligación?

Leído, leído, completamente, no. Pero cierta parte sí. En el colegio, cuando me dejaban. Eso fue en primaria, pero cuando entré a la secundaria tenía que leerlo sí o sí porque me hacían otro tipo de preguntas y… o sea, preguntas de análisis en ese momento. Igual tenía que saber.

Para responder a un examen, para aprobar el curso, digamos.

Sí.

Dices acá… o sea, cuentas una cosa muy interesante de que tu mamá te hacía juegos con animales y luego te cantaba canciones. ¿Eso cuándo ha sido? ¿Cuándo eras niño?

Desde pequeño que me acuerdo hasta que entré a primero de secundaria.

Hasta primero de secundaria, o sea, toda la primaria.

Sí.

O sea, no leían exactamente, pero hacían algo relacionado con la lectura. Dibujaban, pero…

¿Dibujaban? No, no. Lo que me hacía… Ella, por ejemplo… le gustaba más que todo venir a mi cuarto, pero ya en las noches cuando tenía tiempo. Iba y al momento de dormirme… no es así como que toda mamá viene y te acuesta, ¿no? Mi mamá venía y me decía que había hecho hoy ese rato y, en ese rato, nos quedábamos así sin nada qué hacer y me decía: "¿Te

imaginas un animalito?". Y me empezaba a contar las historias. A contar… a mencionar animales en los cuales yo me imaginaba, me hacía imaginar ese rato. Y combinaba en sí los animales. En ese momento uno se imaginaba cosas que daban risa porque… ver un animal de esa manera, jajaja. Y ya pue no.

Y también te cantaba.

Ah ya. Creo que era en quechua, no me acuerdo la verdad.

En quechua.

Sí, mi madrina le enseñó esa canción o trató de imitarla, no me acuerdo muy bien. Y siempre decía, cuando yo era pequeño, ¿no? Me cantaba, me decía: "Pakana, pakana, pacunama…". No me acuerdo muy bien como era. Y cuando venían otros niños, mi mamá también le cantaba ese tipo de canciones.

¿Y tú has vuelto a experimentar eso fuera de tu casa, o sea, en el colegio?

No, ya es diferente ya. Como que la casa, el colegio, o sea, la casa es un lugar aparte de lo que es el colegio, porque en la casa tú tienes a tus padres, los cuales te pueden, cómo se dice… estar ahí contigo, motivarte, pero, en cambio, en el colegio es diferente para mí. Es lo que pienso… o en la universidad, ya cada uno depende, vela de sí mismo y no sé…

En el colegio, te acuerdas si alguna profesora, profesor, cantaba cuando estabas en primaria, por ejemplo.

Sí, sí me acuerdo. En secundaria. Me acuerdo del profesor Alcides de Matemática, que nos hizo hacer una canción por productos natales, teníamos que hacer una canción sobre eso. Lo subimos a Youtube, todavía.

Pero el profesor no les cantaba a ustedes…

Sí nos cantaba. Sobre eso, sobre la canción nos dio un ejemplo. Le gustaba cantar al profesor. A parte que era un profesor de arte. Ya pues, que cantaba "Les Misérable" de… no me acuerdo quién era… de… Van Gogh, no me acuerdo. Una canción de… algo así como si fuera una canción épica, de guerra, algo así. Y nos hizo cantar para un concurso y ya. También con él practicábamos.

Y luego dices que en tu pubertad les dejaban leer obras. Y que tenían que hacer una práctica oral sobre eso. Y que nadie en el salón le gustaba leer. Y lo que hacían era buscar el resumen. ¿Por qué crees que no les gustaba leer?, ¿por qué solo buscaban el resumen?

Yo creo que eso es algo neto de cada niño, de cada persona en esa edad. Porque cuando uno tiene esa edad, está en la primaria. Nunca le interesa la lectura, o sea… puede ser que le interese, hay niños, excepciones. Pero hay otros, la gran mayoría de las personas, no van con la lectura. Por ejemplo, cuando estaba con su sobrina no le gusta leer, o va a la casa de su tía… de su familia, los cuales tiene niños pequeños, los cuales les dice "Te he traído esto para que lo leas". Lo ven nada más lo bonito porque tiene figuritas, pero no lo lee. En la primaria también es así, pienso yo, porque no les nace esa iniciativa de leer. Y por mi parte tampoco me nacía la iniciativa de leer.

¿Los profesores en el colegio hacían algo para que te gustara leer? ¿O solamente les dejaban las obras para que lean?

Solamente nos dejaban para cumplir la malla curricular.

¿Nunca han leído con ustedes juntos? ¿Como que el profesor leía en voz alta con ustedes o algo así?

Sí, de vez en cuando hacían eso que me acuerdo. Sí, de vez en cuando, pero que como no me atraía, me distraía mucho.

¿Alguna vez has leído en el colegio sin la finalidad de obtener una nota, sin dar una prueba, sin hacer un resumen? ¿O siempre ha sido destinado a alguna cosa así…?

¿En el colegio?

Sí, en el colegio.

O sea, que me dejaran una obra para leer…

O que hayan leído en clase algo, pero sin la necesidad de hacer un resumen, dar un examen…

Sí, artículos de opinión, porque… en los periódicos. Sí, la verdad sí porque cuando iniciábamos clases en editoriales y ensayo nos dejaban leer diferentes artículos nada más, y eso era para que nos culturicemos un poco y ahondemos un poco en el tema en sí. Pero tú escogías cualquier tipo de artículo.

Ya. Tú escogías el artículo y tú lo leías solo…

Yo lo tenía que leer e investigar sobre otros artículos también.

Pero luego, así como en este curso, tenías que escribir…

Escribir. O sea, me refiero a que nos dejaban leer los artículos y a la siguiente semana buscar otros artículos en los que sí iba a haber el examen.

Ah ya, ya, ya. Pero, digamos que al inicio te dejaban artículos que a ti te gustaban.

Nos decían eso, traigan artículos para que vayan culturizándose un poco más y todo eso, ¿no? En el tema de redacción. Y, ya pues, todos traían.

Y luego conversaban sobre esos artículos.

Si te pareció interesante, sí lo hacían. Pero si es que no te gustó, no lo hacían, conversabas de otra cosa. Algo diferente.

Dices aquí que en segundo de secundaria has llevado un curso similar a este donde tenían que argumentar.

Editorial y ensayo.

¿Tú crees que ahí te han despertado el gusto por la lectura?

No, yo lo veo más como un tema de culturización. Netamente saber qué está pasando en mi entorno. Y con respecto a lo que dijo si me han despertado la lectura en ese curso. No, la verdad no. Era muy diferente, solamente lo que han llegado a despertar era el momento de buscar una respuesta para poder… cómo se le diría… poner tu postura frente a otra persona. O sea…

Como un debate.

Hacíamos debates en sí.

Ah ya. Pero no eran que leían cosas…

No, eran temas al azar.

Creo que me has respondido esto, pero ¿qué diferencia encuentras entre los juegos y canciones que hacías con tu mamá en la casa y la lectura en el colegio?

¿Diferencia entre esos dos?

Sí.

Bueno, que en mi casa era un poco más, cómo le digo… una lectura como esa… ¿cómo se dice? Esa relación que tenía con la lectura en mi casa con mi mamá que me hacía lo de los animalitos y todo eso… eh… era un poco más… ¿cómo se le dice?... aniñada para mi edad en sí, que yo estaba creciendo poco a poco, ¿no? En el colegio es un poco más avanzado, o sea, un poco más acorde a mi edad en sí. Esa es la única diferencia que veo.

Pero con tu mamá no tenías que dar un examen…

No, con mi mamá no tenía que dar un examen.

O sea, era más relajado.

Sí, era más relajado, la verdad, porque en el colegio estabas con la presión del examen, el examen y tenías que saber. Como en toda institución pública.

Luego cuentas una cosa muy interesante. Tú dices que has postulado a la Escuela Militar de Chorrillos.

Sí.

Y acá cuantas una cosa muy interesante, dices: "Cada día, las 600 horas…".

Las 6 am.

¿Las seis de la mañana?

Sí.

Ya. Dices que les daban algunos libros relacionados con la Escuela Militar.

Sí, eso era cuando estaba en la academia para postular, justo el año pasado fue. Estabas ahí y el profesor que nos enseñaba era sanmarquino y le gustaba que aprendamos sobre la escuela a la que íbamos a postular, así sea la Marina, la Fuerza Aérea, la Policía o el Ejército, le gustaba que nos informemos sobre ello. A parte por un tema de culturización y la entrevista personal, que es uno de los exámenes que tiene la Escuela Militar… de los seis exámenes.

¡Seis exámenes!

Sí. Y ya pues, ¿no? Él traía libros de las escuelas, porque él estuvo ahí, pero tuvo un incidente que lo sacaron. Pero bueno, nos daba esos libros y nos informábamos qué era lo que tenía la escuela en sí, o sea, qué implementos, qué beneficios, qué… qué… qué convenios tenía con el extranjero y demás, qué oportunidades nos podía dar. Y ya pues, informarnos sobre la historia de la Escuela Militar de Chorrillos.

Y si no leían, dices, tenían que hacer ejercicios.

Es una sanción, esfuerzo físico, nos ponían planchas, abdominales. Es… cómo se le dice… como un castigo, pero de manera física, una sanción física. Donde el castigo era que te… que quedes exhausto por el ejercicio que hacías, quedes matado.

Eso ocurría porque el profesor les hacía preguntas y si ustedes no contestaban tenían que correr, hacer planchas, hacer abdominales…

Sí.

Y dices que eso, de alguna manera, sí los ha ayudado a leer.

Sí, porque era como una presión… es como si nos metiera un miedo en sí, por el cual, cuando uno está con miedo por cierto tipo de situación. Por ejemplo, el mío fue de la lectura, de tener que informarnos, uno trata de perder ese miedo informándose. Y cuando se informa ya está un poco más calmado, ya no tienen tanto pavor a lo que te va a responder el profesor en sí.

Pero igual solamente leían por el temor de que los fuera a castigar.

No, eso ya partía de la iniciativa de cada uno también. Claro, si ibas a pertenecer a una escuela y lo que… por ejemplo, lo mío era la Escuela Militar de Chorrillos, me gustaba informarme de ella, saber qué beneficios tenía para mí.

Entonces no era tan importante el castigo, sino porque sí te interesaba el tema.

La verdad sí, porque a otros les llegaba informarse de ese tema… de cualquiera de las escuelas… les llegaba y tenían que hacer la sanción nomás. Es como si lo tuvieran como de costumbre. Hay otros a los que no les gusta hacer tanto por exageración, el ejercicio. Por ejemplo, a mí, exagerando tampoco, ¿no? Y tenía que informarme de todas maneras, así sea de manera obligatoria o por iniciativa propia.

¿Alguna vez has leído un libro por placer, porque te ha nacido leerlo?

No, prefería ver la película.

¿Por qué crees que prefieres ver la película a leer un libro?

Lo veo más interesante, porque, como se dice, todo entra por la vista. Y ya pues, a ver letras, prefiero ver lo que es cinematografía, lo que es el cine en sí.

Las imágenes, digamos.

Las imágenes.

Acá en clases, yo les he leído a veces en voz alta…

Eso es diferente para mí.

¿Por qué?

Es… ¿cómo se dice?... un libro relatado de manera…

¿Oral?

¿Audiolibro? Como un audiolibro. Eso me llama más la atención que estar leyendo, la verdad, porque… aparte de que hagan el trabajo por ti de leer, lo narra de una manera de la cual tú entiendes y te da emoción y curiosidad seguir, seguir escuchando a esa persona, porque… claro, depende de la persona que lo lea también, porque hay otras personas que lo leen así, sin puntos y comas, y ya pues, no se entiende nada.

O sea, es importante que lo lean bien, con pausas…

Y uno ya va imaginándose cómo es lo que puedo haber pasado. Ahí sí mi imagino yo, porque cuando leo muy poco.

¿Alguna vez, antes, en alguna clase, acá en la universidad o en el colegio, te habían leído en voz alta un libro?

Sí, pero no me gustaba mucho.

¿Por qué?

No lo leían de una manera la cual se podría… le podría gustar, imaginarse cómo pudo haber sido la escena.

¿Y acá sí has conseguido a veces imaginarte?

Sí.

Después de que hemos leído en voz alta aquí en la clase, ¿eso como que te ha impulsado a leer por tu cuenta o simplemente lo has dejado ahí? El libro que hemos estado leyendo acá en clase, ¿solamente lo has leído cuando lo hemos leído acá en voz alta?

No.

¿Pero te ha gustado escucharlo?

Me ha gustado imaginarme cómo pudo haber sido en sí. Pero, como le dije, no me llama mucho la atención leer. Pero cuando se me mete esa locura de leer, yo tengo que leer. O sea, hay momentos en los que no hago nada, y qué hago, leo. Veo al frente algo, una enciclopedia, un libro, un folleto y tengo que leerlo. Porque no hay nada que hacer, de esa manera puedo… ¿cómo se le dice?... ahorrar el tiempo, ¿no?

¿Crees que en las sesiones que hemos tenido de lectura en voz alta has descubierto una nueva forma de leer que antes no conocías?

A ver…

O sea, me dices que antes nunca te habían leído así en voz alta dentro de clases, ¿eso ha sido nuevo para ti?

De la manera que usted lo ha hecho sí, porque recién he entendido lo que era un libro… audio…

Un audiolibro.

Un audiolibro, la verdad. Antes sí sabía que era un audiolibro, pero no le encontraba tanto sentido, para qué, mejor lo leo, ¿no? Pero como usted lo ha leído ahora, uno le da medio más sentido. Una idea de cómo debe ser un audiolibro. Claro, depende de la persona cómo lo narra en sí.

¿Y cómo te ha parecido la historia que hemos leído acá en voz alta?

Una historia en la cual un niño se interesa por el amor, una ilusión en sí para mí, pienso. Y ya pues, ¿no?

¿Tú hubieras leído ese libro por tu cuenta?

No, no. No me pareció atractivo el nombre para ver por primera siquiera la primera hoja y poder seguir leyendo.

Pero ahora que lo hemos leído en voz alta sí te ha parecido interesante.

Sí.

¿A ti te gustaría que se leyera más en clases así en voz alta?

La verdad, sí.

¿Por qué te gustaría que se leyera más así en voz alta en clases?

Porque es interesante, la verdad. Hasta ahorita se me ha quedado gran parte de la historia del libro que ha leído. Lo he comprendido a que yo lo lea así tanto de lo que se comprenda de la historia, de lo que trata la historia.

¿Cuándo hemos leído acá en voz alta tú has comprendido más lo que hemos leído? ¿Se te ha hecho más fácil comprender?

Bueno, es la forma que yo aprendo.

¿Y por qué se te ha hecho más fácil comprender?

Porque ha sido algo auditivo y no visual para mí. O sea, para ciertas cosas, cuando lo veo, se me queda, pero cuando se trata de lectura, no mucho. Tendría que escucharlo más que todo.

Eso sería todo, Abel, muchas gracias, muchas gracias.

2.12. Entrevista a K. G.

Primero quería que me expliques cómo era tu relación con los libros, cómo eran los libros que les dejaban para leer.

Me parecía que eran muy aburrido porque prácticamente nos dejaban libros que no entendíamos. Desde que estaba en primaria, quinto cuarto, nos ponían, no sé, de Mario Vargas Llosa o algunos libros reconocidos, pero no lo entendíamos muy bien, no era como para nosotros. Eran cosas que pedían en el currículum o ponía la misma institución, pero no nos gustaba ninguno. Era como que hacer resumen y todos decían "es hora libre" y solo copiaban los mismo que estaba en el libro. Y eso nos hacían revisar, nada más. Y no nos gustaba a ninguno. La verdad es que a nadie.

¿Los libros los tenían que leer en su casa?

Sí, los hacían para leer en la casa o nos asignaban una hora destinada para leer, pero, como que leíamos un rato, era como siempre, le dábamos una oportunidad un ratito a ver si nos captaba y luego nos aburríamos y todos terminaban copiando en lo mismo en el libro y decían "yo ya terminé de leer" y… copiaban.

En esa hora que les daban para leer cada uno leía el libro en silencio, o sea, en su carpeta, digamos.

En su carpeta, solo había un profesor cuidando en la parte de adelante.

¿En primaria también ha sido así? Yo entiendo que lo que me cuentas ha sido en secundaria.

También ha sido así en secundaria. El mío ha sido… también ha sido igual. Lo incorporaron en el mío desde quinto de primaria. En cuarto y en tercero era un poco diferente, un poco más didáctico, ya que el profesor nos lo contaba en la parte de adelante. Pero aun así no nos gustaba.

Ah ya. Les contaba más o menos de qué trataba el libro.

Sí, más o menos nos contaba de qué trataba el libro.

Y luego dices que “nunca he conocido a una sola persona que haya leído los libros que nos mandaban leer como una rutina diaria”. O sea, ¿tú crees que los libros que les dejaban los mismos profesores no los habían leído?

Sí, la mayoría de profesores no los habían… ni siquiera los sabían, era como era… Nuestro tutor, era nuestro tutor el que les asignaba que leyéramos los libros. Y nos decía tanto tantos libros tienen que comprarlos de un número a tantos. Y luego nos tocaba el examen y teníamos que hacer una sinopsis, algo así. Y el profesor, igual, siempre nos ponía nota, pero nadie escribía en realidad lo que había en el libro, escribían lo que les pasaba o lo que habían leído así de una página e igual así aprobaban. Y el profesor no conocía la historia.

Ah ya, tú crees que ni el propio profesor conocía la historia, no los había leído esos libros.

Tiene demasiado como para revisar como para haberse leído unos quince libros que creo que, toda la clase, al final, se juntaban como quince libros que terminaban rotando en toda la clase, pero no se había terminado de leer todos los libros.

Luego cuentas que una vez has ido a una librería y allí te llamó la atención un libro que es *After*, ¿no? ¿Por qué crees que te ha llamado la atención ese libro y no los libros que te dejaban en el colegio?

Mmm, porque, en sí decían, no sé, la historia del Inca, y *After* tenía colores y decía “están bonitos los colores”. Primero me llamó la atención la portada, porque las portadas eran muy aburridas de los libros que nos ponían comparada con la portada de *After*. Y también por la palabra en inglés que es “antes de”. Solo por eso me había llamado la atención primero.

O sea, lo primero que te interesó fue la portada.

Sí, lo primero que me llamó la atención fue la portada, no me interesaban los libros a mí.

¿Y el contenido de *After*? ¿Qué fue lo que te llamó la atención de la historia?

Eh, me leí la parte reversa del libro, la sinopsis y dije “guau”, no había leído un libro así. Yo pensé que todos los libros eran, no sé, la historia de Manco Cápac y Mamá Ocllo o la historia de tal persona o así, y no pensé que era algo, o sea, que tendría que ver con el amor o cosas así. Yo dije “está interesante, suena bien”.

Entonces, tú, a partir de ese libro has empezado a leer otros libros similares como que son de literatura juvenil. ¿Nunca cuando has estado en el colegio les han asignado leer libros de literatura juvenil?

No, nunca nos han asignado alguna juvenil, siempre han sido de algún autor porque, supuestamente, teníamos que comenzar a entender lecturas más complicadas y por eso es que nos llevó al odio a esos tipos de libros. Y, no sé, la mayoría de mis compañeros cuando les pregunto es como que "¿les gusta leer?": "Sí, algo", leerlo, pero los contenidos de las materias, no en sí libros como debería de ser.

Digamos que tus compañeros del colegio sí les gusta leer, pero libros que estén más relacionados a lo que ellos les gusta, no a lo que les han dejado en el colegio.

Sí, en sí no son historias lo que leen, digamos. A algunos les gusta leer, pero son buenos en matemática, por eso les gusta el libro de matemáticas porque lo entienden.

Luego dices que dentro de todos los libros que empezaste a leer, dijiste que empezaste a leer *Cien años de soledad*, pero que no te gustó. ¿Por qué no te gustó *Cien años de soledad*?

No me había gustado tanto *Cien años de soledad* porque, eh… bueno, no la había comprendido muy bien. Y me acuerdo que la había leído más antes. Y comencé a leerlo de nuevo y como que lo dejé, siempre comenzaba un rato del pueblo, cómo era y lo dejaba. Y, no sé, en un punto como que me aburría y me decía: "mejor vamos a darle oportunidad a otros libros". Y luego es donde encontré *Starters* de Lissa Price y me comencé a leer esa historia. Entonces me gustó más ese libro que el de *Cien años de soledad*. Y… creo que es porque son más simples.

Ya. Son más sencillos de leer y los comprendes.

Son más digeribles.

¿En tu casa? ¿Es una familia lectora? ¿Les gustan los libros? ¿Compran libros? ¿Le prestan importancia a los libros?

Mi tío por lo que había estudiado para ser maestro sí tenía algunos libros en las estanterías, pero en sí de que compren ahora o de que estén coleccionando, ninguno, creo que soy la única de la familia que comienza a coleccionar libros.

Para terminar, sobre las sesiones de lectura en voz alta que hemos tenido aquí en la clase sobre *El cartero de Neruda,* ¿qué te han parecido? ¿te han gustado? ¿no te han gustado? ¿te han parecido aburridas? ¿interesantes?

Sí me han gustado. En mi opinión personal ha ido bastante lento. Sí, hemos escuchado algunas palabras que mis compañeros no pudieran conocer. Como… también música de esa época. La verdad que no conocía que eran músicas, la verdad sí pudimos digerirlo como se debía. Era un libro sencillo la verdad.

El libro, la forma que utiliza, las palabras que utiliza, ¿te ha parecido sencillo de entender?

Sí me ha parecido sencillo de entender.

¿Anteriormente habías tenido alguna experiencia de lectura en voz alta en clases, o sea, que el profesor se pusiera a leer un libro en voz alta?

No, de que se pusiera a leer el libro en sí, no. Solo que nos daba como una sinopsis o nos abreviaba el libro nomás en primaria. Nada más.

¿Y tú hubieras preferido que te leyeran en voz alta el libro o preferías tú leerlo de manera individual?

Me hubiera gustado que me lo leyeran en sí porque los niños sabemos que nos distraemos con cualquier movimiento o alguna compañera trajo algo interesante y miras y ya no prestas atención, ya no lo lees por tu cuenta. Es preferible cuando un profesor se pone en la parte de adelante y comienza a narrártelo y tú comienzas a introducirte junto con el profesor a la lectura.

Tú crees que en la universidad debería, otros profesores, en otros cursos, leer en voz alta en las clases.

Creo que sería solo en Comprensión y Redacción de Textos o Investigación…

¿Por qué?

Porque sería más digerible. Sería una ayuda más para entenderlo por sí. Digamos por si no entiendo una palabra. Digamos que, no sé, el libro está escrito en Chile, o está escrito en Argentina, y no sabemos, digamos, cómo es *fome*, que allá le dicen que es aburrido.

¿Y por qué en otros cursos no?

Porque no sé… en Matemático no creo que se necesite mucho leerlo, porque son números. Yo en sí en Matemática prefiero centrarme en lo que yo hago y casi no escucho lo que hace la profesora. Más resuelvo y luego recién miro lo que hace y me guío, porque si la sigo al final termino copiando lo mismo y no termino aprendiendo matemáticas.

Una última pregunta: ¿tú hubieras escogido *El cartero de Neruda* para leerlo por tu cuenta? O sea, si tú hubieras ido a una librería y hubieras tenido *El cartero de Neruda*, ¿tú lo hubieras escogido?

La verdad sí lo hubieras escogido porque la sinopsis, cuando usted nos dijo que compráramos el libro, a mí me interesó bastante y por eso es que me lo compré en original en vez de comprármelo en copia en la misma universidad y me lo terminé leyendo por mi cuenta.

O sea, tú lo has leído todo por tu cuenta, lo has acabado. ¿Y qué te ha parecido el libro?

Bastante interesante. No pensé que se fuera, que tuviera tanto drama a la vez.

Ya. Te ha gustado. O sea, sí es un tipo de libro que hubieras escogido para comprar.

La verdad es que sí, es el tipo de libro que me gusta.

¿Por qué sería el tipo de libro que te gusta?

Por la parte de la sinopsis. De repente dijo de que conoció a… como se llama… el otro autor… Pablo Neruda. De que, ya que lo conocía, de todas las aventuras, del amor que iba a tener… No sé. Me llamó la atención la sinopsis prácticamente. Me llamó la atención la sinopsis. No me acuerdo bien que decía, pero sí me llamó la atención.

2.13. Entrevista a B. M.

Aquí, en tu autobiografía, has dicho que a tu mamá también le gusta leer. Entonces, ¿ella te ha incentivado a que te gusten los libros?

Bueno, se podría decir que sí, porque desde que era pequeña mi mamá me acostumbró a leer cuentos, eso fue lo básico con lo que yo empecé. Y ya con el tiempo fui con libros más grandes, con más páginas y me encantó el gusto de leer. Prácticamente es como entrar en una historia y vivirla como el personaje principal.

Y cómo es que tu mamá te ha incentivado a leer.

Bueno, ella prácticamente lo hizo como los cuentos. Me enseñó de que no solo se trataba de leer un libro por leer, sino de meterse en la historia y creer que tú eres el personaje. Eso hace que yo capte más la historia y no me pierda tan fácil.

Tú dices aquí que "las demás mujeres solo piensan en el novio y en maquillarse". ¿Tú piensas que por el hecho de leer piensas en otras cosas que no sean en el novio y en maquillarse?

Bueno, en parte sí porque en lo que yo me enfoco es en la lectura y en el mensaje que trata de darme. Es como comparar un libro con una mujer. Dicen que la mujer es grande y es variable como un libro. Pero, si nos damos cuento, en el cambio de las generaciones, somos pocas las que leemos y nos interesamos más en lo que ocurre a nuestro alrededor, que prácticamente enfocarnos en nosotras mismas, en la apariencia.

¿Tú crees que te has empezado a fijar en otras cosas diferentes a tú misma y a las apariencias por el hecho de haber leído libros?

Sí, porque… hubo un libro que yo leí que era *Sara tomate*. Prácticamente era un abecedario que le hizo un chico de una mujer de la que él estaba enamorado. Y por cada letra del abecedario creaba un pequeño poema y ahí contaba la historia. Pero si nos damos cuenta. Pero, si nos damos cuenta, en el transcurso que él estaba escribiendo…. Este… Menciona la belleza física de ella, pero prácticamente nunca se centró en lo que tiene adentro. Eso fue lo que me llamó la atención a fijarme no en apariencia, sino en lo que tenemos adentro las personas.

Tú me has dicho que lees muchos libros, ahora me has dicho que vas a comprar cinco libros o a recoger cinco libros. ¿En el colegio te han incentivado a leer? ¿Te incentivaban los libros que te han dejado en el colegio?

Bueno, a mí solo me dejaban libros para leer hasta tercer año de primaria. En quinto, sexto, no leía mucho. Pero en primero de secundaria fue cuando volví a agarrarle el amor a los libros y ahí fue cuando empecé a comprar más libros. Tengo una minibiblioteca de libros prácticamente.

Esos libros que tú tienes, que tú has comprado y que están en tu biblioteca, ¿cómo así los has comprado?, ¿por recomendaciones de quién? ¿De los profesores o de otras personas?

Bueno, fueron recomendaciones de mis profesores porque yo me gané el aprecio de mis profesores y me recomendaban libros y yo los leía. Hasta me mandaban pedeefes (PDFs) para que yo lea. Por otra parte, uno de mis tíos me regaló una colección de libros, prácticamente, y también tuve para leer aparte.

Y, en el colegio, o sea acá tu mencionas que has leído *Romeo y Julieta*, ese lo has leído en el colegio como un libro que te han dejado los profesores para leer. ¿Qué hacían en el colegio con las lecturas? Digamos, les dejaban un libro para leer, ¿y qué tenían qué hacer? ¿presentar un resumen, dar un examen, hacer una representación teatral?

Bueno, eso… prácticamente eso abarca lo que es quinto año de secundaria porque en mis anteriores años no lo hacíamos. La profesora nos dejaba leer los libros y nos pedía exactamente de que hagamos un pequeño resumen, hagamos una pequeña ficha bibliográfica del autor y luego nos pedía que saliéramos al frente y hagamos un resumen exacto de lo que hemos leído. Y era así como que tú contabas la historia según tu parecer. No buscabas un resumen de Google ni nada, porque no tenía chiste que tú salgas y digas algo que ya ha sido escrito.

Ah ya, les pedía un resumen, pero no un resumen por escrito, sino que en ese momento contaban lo que habían entendido del libro. ¿Y a ti te gustaba la forma en la que los evaluaban acerca de los libros?

Pues sí me gustaba porque era como tú ves, así como que hay grandes personas que dicen resúmenes de libros y te parece interesante la forma en que lo hacen. Y cuanto tú lo empleas prácticamente tienes base tienes el conocimiento exacto del libro que has leído y lo puedes contar tal y como tú te sientes en el momento. Es como que te da una especie de felicidad. Si es que te gustó el libro, te da felicidad.

Y, digamos, a ti te iba bien el tema de la lectura en el colegio. A tus compañeros de clases también les iba bien, o sea, ¿les gustaban los libros que les dejaban para leer?

Bueno, la mayoría no, prácticamente. Pero dentro de mi grupo de amigos sí tenía dos que les encantaba leer. Eso sí lo puedo decir porque Hilton y yo parábamos debatiendo por los libros, el resumen y todo eso. Era lo que más me encantaba de mi amigo. Porque sí leía bastante y sí sabía dar un buen resumen desde su perspectiva prácticamente. Y era algo muy interesante, que la *miss* quería ver cómo nos desarrollábamos en lo personal y cómo nos expresábamos abiertamente. Eso ayuda un poco a las personas prácticamente para que se puedan desarrollar y tengan un mejor desenvolvimiento.

Ya, digamos que tu amigo Hilton y tú eran una pequeña… No era que todos en la clase les gustaba leer. Sino que eran pocos estudiantes a los que les gustaba leer y eran los que cumplían con hacer bien el resumen.

Pues sí, claramente era un determinado grupo que sí hacía bien las tareas y la otra parte del salón, bueno, simplemente se quedaban en el recreo a copiar las tareas. No hacían prácticamente.

Y luego, acá has mencionado como que ha pasado un evento muy fuerte en tu familia, como que has perdido a un ser querido. Y luego has comprado un libro para distraerte de ese problema que has tenido. O sea, ¿tú crees que los libros te han ayudado a afrontar ese problema que has tenido?

Pues sí, prácticamente me ayudaron demasiado porque el problema que hubo fue muy fuerte para mí. No puedo negar que no me quebré tanto, pero sí lo hice. Fue el golpe más fuerte que yo tuve en mi vida. Y cuando busqué libros para leer encontré exactamente lo que buscaba dentro de los libros.

Entonces has encontrado como una especie de consuelo en los libros. Pero, no sé si esto sea muy íntimo, pero, ¿qué es lo que pasó? ¿Falleció alguien de tu familia? No sé si tú quieras contarme eso o de repente no.

Bueno, sí puedo contar que el año pasado perdí a mi abuela, mi mamá Mery, era prácticamente la mujer que a mí me crio. Ella fue muy especial para mí, lo sigue siendo hasta el momento de hoy. Y el día en que la perdí fue lo peor para mí y para mi hermano. Prácticamente porque fuimos los dos nietos que ella más adoró en toda su vida. No puedo negar el hecho de que me duele el hecho de que ya no está, porque tengo miles de fotos en la casa en donde está ella y es como una flecha que me atraviesa cada rato. Es por eso que tuve un pequeño conflicto en el colegio cuando pasó lo de mi abuela.

¿Y cómo crees que te han ayudado los libros a superar la pérdida de tu abuela? ¿De qué manera crees que han ayudado?

Bueno, mayormente fue porque… este… había veces en que el escritor mencionaba una que otra parte en la que decía "si es que has perdido a alguien, no te caigas porque ponte a pensar que a esa persona no le gustaría que estés en este momento así". Y era como que una pequeña voz que venía de un libro y me decía "No te caigas, levántate, tienes que hacerlo". Era como un apoyo que yo siempre tenía al lado mío porque el libro yo lo llevaba siempre a todas partes conmigo. Cada que tenía tiempo de leer, lo hacía y escuchaba esa vocecita que venía del libro y me decía: "Vamos, tú puedes, levántate".

¿Era un libro en especial o varios libros lo que te han ayudado a afrontar ese problema?

Bueno, en ese caso, el libro que sí me ayudó demasiado fue *Cartas de amor a los muertos*, porque cuenta, la misma autora cuenta la historia de que perdió a su hermana. Y yo me identifiqué porque perder una hermana o perder una abuelita que te ha criado es algo similar. Y es algo que yo lo relacioné. Y cuando la historia terminó prácticamente, tuve ahí como que un alivio. Fue como que me dio paz interna y el hecho de saber cómo terminaba la historia.

¿Y quién te recomendó ese libro?

El libro me lo recomendó uno de mis amigos que ya está en la universidad. Me dijo que sabía bien por lo que yo estaba pasando y era mejor que yo lea *Cartas de amor a los muertos*

porque tiene algo que se relacionaba conmigo. Y sí tenía mucha razón porque sí se relacionaba conmigo.

Muchas gracias por contar eso. Sobre la lectura en voz alta en las clases, ¿tú antes, en el colegio, te habían leído en voz alta?, ¿tus profesores habían leído en voz alta dentro de clases?

Bueno, sí habían leído en clases. Eso fue lo que me llamó más la atención. Eso fue lo que creó el amor que yo tengo por la literatura. Fue por mi profesora del primer año, la *miss* Rocío, que hasta ahorita la tengo acá…

¿De primer año de secundaria?

Sí, fue en el primer año de secundaria que ella nos leía poemas. Ella nos había leído *Los heraldos negros, Piedra blanca sobre piedra negra*. Ella los leía con una pasión que te atrapaba y te hacía imaginar, te hacía volar prácticamente. Y era lo que a mí me encantaba. Y cuando llegué a quinto de secundaria, porque el resto de años, el resto de mis grados nos fue inclinación tanto a la lectura, porque no la exigían tanto. En quinto ya fue como que mi profesora, la *miss* Catacora…

O sea, cambiaste de profesora, ya no era la misma que leía los poemas de Vallejo.

Cambiaron de profesores porque yo también cambié de colegio. La profesora nos leía brevemente el libro. Nos decía así cómo pasaba, hasta movía sus manos y nos decía "imagínense". Y me encantaba. La última vez que puedo recordad que nos leyó *Historia de un tamborcito de plata*. Creo que fue ese. Nos contaba cómo era la vida de un enano que fue rechazado por su padre, prácticamente, y nos contaba así. Nos transmitía el mismo dolor que sentía el protagonista de la historia.

Ella no les leía la historia, pero sí les contaba una historia.

Sí, nos contaba la historia. Era lo mejor porque era como que te imaginabas cada cosa, hasta cuando te decía "el pequeño enano se fue de su casa y se unió al circo". Era como que tú te quedabas así, como que, qué va a pasar con él, o sea, pueda que algo le pase, pueda que reciba el rechazo de la sociedad y todo eso. La *miss* te lo contaba muy interesante y a la vez era como que te agarraba.

Y de las lecturas en voz alta que hemos tenido aquí en la clase, ¿qué te han parecido?

Bueno, sí me han gustado, me hizo recordar un poco la época del colegio, me dio un poco de nostalgia en sí. Y me agradó mucho la experiencia porque fue como que pude meterme en la historia, imaginarla. Ver los momentos en los que prácticamente Pablo estaba con el cartero en el mar y decirle que creara una metáfora y yo me imaginaba el mar, la orilla, las piedras. Y era algo que sí me gustaba porque yo, ha pasado tiempo desde que yo pude imaginarme el paisaje del libro prácticamente. Me pareció muy interesante en sí.

Yo me acuerdo que tú has leído el libro rápidamente. Yo dejé el libro al inicio del semestre y tú a la semana ya lo habías acabado. Pero a pesar de eso, a pesar de que tú ya lo habías leído, ¿te ha gustado el hecho de que se lea en voz alta en clases?

Pues sí, yo prácticamente lo terminé rápido porque me atrapó la historia y no podía soltar el libro, no lo niego. Y cuando iba a clases y escuchaba cómo nos leía prácticamente me ha gustado porque yo ya sabía lo que iba a pasar, pero podía imaginármelo porque alguien ya lo estaba *leendo* por mí. Prácticamente era como una vocecita que nos contaba la historia y yo solamente imaginaba.

¿Y tú hubieras escogido este libro, *El cartero de Neruda*? Digamos, si tú hubieras ido a una librería y hubieras visto el libro *El cartero de Neruda,* ¿lo hubieras escogido o era un libro que no pensabas, que no estaba como que dentro de los libros que a ti te gustaría leer?

Bueno sí, lo hubiera leído porque mayormente a mí me gusta la poesía de Neruda. Y al ver el nombre El cartero de Neruda, prácticamente yo lo hubiera asociado con que era un libro más del autor. Pero si yo lo hubiera agarrado y hubiera leído que decía Pablo Skármeta, hubiera dicho "este debe ser un enlace con Neruda", esto tiene algo que me llama la atención.

¿Te ha parecido sencilla la lectura de *El cartero de Neruda* o complicada? O sea, las palabras que utiliza, el lenguaje que utiliza.

Bueno, me pareció un poco complicado debido a que la jerga, prácticamente el hablar chileno es muy distinto al peruano. Y habían palabras que yo desconocía o no entendía, porque mayormente su lenguaje fue como que entre grosero, gracioso y normal prácticamente. O

sea, tuve complicaciones mayormente con las palabras groseras que utilizaba el escritor, no lo niego. Pero sí logré descifrar unas que otras palabras anteriormente.

La otra pregunta es si tú crees que en otros cursos se debería leer en voz alta dentro de la universidad.

Bueno, creo que sí creo que se debería porque es una experiencia que no quisiera que se la perdiera nadie, porque es como que estás acostumbrado a leer tú mismo y a imaginártelo tú. Pero otra cosa es que alguien te lo lea y tú solamente te lo imagines. Es algo que deberían experimentar todo porque es único, es una experiencia que tú puedes creártela por ti solo y no tienes que estar pendiente del libro a cada rato, sino solamente tienes que escuchar una voz y tú ya te las vas imaginando en el transcurso en el que va recurriendo.

Las conversaciones que hemos tenido después de leer el libro qué te han parecido.

Me han parecido interesantes debido a que el punto de vista de mis compañeros es muy variado, uno que otro que sí coinciden. Me parecía muy interesante en sí escuchar tanto las opiniones del profesor como las de mis compañeros, también la mía obviamente, pero me parecía demasiado divertido en sí hablar de cierta forma con personas que también tienen un cierto apego a la lectura.

Eso sería todo, muchas gracias, Mélany.

2.14. Entrevista a S. S.

Yo quisiera saber. Bueno, esa información no la has puesto acá, pero ¿cómo ha sido tu relación con la lectura? O sea, me refiero a… este… cómo… en el colegio, ¿has leído libros?, ¿te ha gustado leer libros en el colegio?, ¿en tu casa es un lugar donde les gusta la lectura?, ¿tienes una biblioteca personal?, etcétera, etcétera. O sea, qué piensas tú de la lectura. No es un examen, sino que yo quiero saber exactamente qué es lo que piensas. Así, no hay una respuesta correcta, digamos.

Ya. Bueno, en mi casa nadie lee. Sí, no les motiva leer. Yo soy la única a la que le gusta leer bastante. Sí tengo mi biblioteca personal. Y en secundaria casi no leía porque me gustaban investigar las cosas más allá de la Tierra. Sí leía libros, pero no exactamente digamos como historias, eso. Solamente la naturaleza, las medicinas, las plantas, esas cosas.

O sea, a ti te interesaban esos temas referidos a la naturaleza. Y en el colegio, ¿tú crees que te han incentivado a leer?

No, no me incentivaron.

¿Por qué?

Prácticamente solo era matemática y en comunicación solo hablaban de lenguaje y ortografía nada más. Pero casi no nos decía sobre lectura.

¿Nunca han leído libros en el colegio? ¿Cómo que les dejaban leer una obra literaria o algún libro de otro tema?

Casi no tanto. Ni recuerdo qué libro creo que hemos leído.

Ninguno. ¿Tú has crecido en La Joya?

Sí.

¿Y desde cuándo estudias aquí en Arequipa? ¿Desde que has empezado la universidad?

Sí, desde el año pasado. Sí, desde ahí nomás.

Y, en La Joya, ¿no había, digamos, como promoción de la lectura? ¿Los profesores no estaban interesados en que ustedes lean libros completos?

Sí, era así. Casi no se motivaban ellos primero para que nos puedan motivar a nosotros. Sí, pero eso fue en tercero, cuarto y quinto, porque en primero y en segundo estuve en otro colegio donde sí nos inculcaban, nos decían que teníamos que leer al menos.

Ya, les decían que tenían que leer. Pero, ¿leían o solamente les decían que tenían que leer?

Solamente nos decían. Nada más. En comprensión lectora nos dejaban, sí, había una profesora que nos dejaba tareas sobre un libro donde teníamos que resumir cada capítulo. Entonces sí teníamos que leerlo obligatoriamente.

¿Recuerdas qué libro era?

Eh… no.

¿Solamente un libro y tenían que hacer un resumen de cada capítulo? ¿Y dónde leían el libro? ¿En sus casas?

Sí, en nuestras casas. Teníamos que traer hechos ya los resúmenes.

¿Y qué pasaba si no traías el resumen?

Era un curso. O sea, desaprobábamos si no hacíamos. Era un curso de comprensión lectora, creo.

¿A ti te gusta leer? ¿Lees por tu cuenta libros? O sea, aparte de los que te dejan por la universidad, que te dejan, supongo, copias, que te dejan libros, ¿tú lees por placer? La otra vez vi que estabas leyendo un libro, no me acuerdo cuál. Le tomé foto. ¿Creo que era *Dos metros bajo el cielo* o *Los ojos de mi princesa*?

Sí he leído Los ojos de mi princesa de Carlos Cuauhtémoc. Ahora estoy leyendo *No sonrías que me enamoro*. Son cupos de James… algo así. Sí, pero ahora yo leo por mi cuenta.

¿Y cómo así, si tú has estado en un contexto donde no te incentivaban la lectura tanto, en tu casa como en el colegio, ahora estás leyendo libros por tu cuenta?

Mmm… porque me gusta, me gusta, es algo muy bonito porque no es algo que me dicen que tengo que hacer, sino yo lo hago por mi cuenta. Aparte aprendo un poco más de cada lectura que leo.

¿Y cómo escoges los libros? ¿Alguien te los recomienda? ¿Cómo así llegas a esos libros para leerlos?

Ah no. Solo voy a la biblioteca y miro los libros y el que me interesa más, ese lo cojo.

¿A qué biblioteca?

Aquí arriba, no sé cómo se llama, donde tienes que pagar cinco soles y puedes ir a leer normal.

¿En la Biblioteca Municipal? ¿En el Ateneo? ¿Al lado del coliseo Municipal?

Creo que sí. Es caminando a la plaza.

O sea, ¿tú tienes tu carnet de biblioteca ahí?

No, tenía. Ya no ya. Es que teníamos que pagar y eso. Es que ya no tenía tiempo para ir. Solo me estaba comprando libros nomás.

Ya. ¿Tú te los compras?

Sí.

¿Y cómo los escoges? ¿Alguien te los recomienda los libros o por la portada?

Por la portada. Porque también son por tomos y así. Entonces me parece interesante.

¿Y tú que piensas sobre la lectura? ¿Qué crees que puede generar la lectura en las personas? ¿O no genera nada?

Yo creo que generaría más capacidad de inteligencia, porque, al leer, una persona hace que, o sea, una persona se imagine bastantes cosas, que crea sus propias perspectivas. Mmm, no sé. Digamos una historia… cada persona tiene diferente… ¿cómo se le dice? Diferente imaginación. Entonces, yo imagino algo y otra persona puede imaginar algo. Empiezan a… También ayuda en la ortografía. Así, bastante, en la ortografía y eso.

Nosotros hemos leído *El cartero de Neruda*, una parte aquí en la clase. Anteriormente, en alguna de tus clases, tanto en el colegio como en la universidad, ¿habías tenido un docente que leyera en voz alta?

Ah… no. Incluso, el año pasado, llevaba Redacción con una profesora, aquí en la universidad, y solamente nos decía que leyéramos también, teníamos que leer, nada más.

¿En sus casas? ¿Por su cuenta?

No me acuerdo qué libro era.

¿No te acuerdas qué libro era?

No.

¿Y qué te ha parecido el hecho de leer en voz alta aquí en clases? ¿Te ha parecido aburrido, entretenido? ¿Algo te ha gustado? ¿Qué no te ha gustado?

No, sí, era interesante de hecho porque todos los escuchábamos y daba más ganas de leer incluso, porque se quedaba en una parte y daba ganas de saber sabiendo qué iba a pasar. Ya, entonces teníamos ganas de leer, más ganas de leer.

¿Tú hubieras escogido ese libro de *El cartero de Neruda* por iniciativa propia? O sea, ¿tú crees que hubiera sido un libro que te hubiera gustado leer… que tú vas a la librería y ves *El cartero de Neruda* y lo compras?

Sí, yo lo hubiera escogido si lo hubiera visto.

¿Por qué?

Primero por la portada, porque tiene una portada bien interesante. Y *El cartero de Neruda* por el nombre también. Y ya pues. Sí hubiese escogido ese libro.

¿Tú crees que se debería implementar en otros cursos la lectura en voz alta dentro de la clase?

Sí, yo creo que es lo correcto para que todos puedan escuchar. Todos puedan tener una mejor audición de poder entender, de escuchar.

¿La lectura de El cartero de Neruda te ha parecido complicada? ¿Te ha resultado difícil de entender?

No, de hecho, ha estado clarísimo. Bien claro, hasta el momento de leerlo, bien entendible.

¿Tú has leído por tu cuenta *El cartero de Neruda*?

Sí.

¿Has terminado el libro? ¿Lo has terminado de leer?

No, creo que no. Me faltaba un capítulo.

¿Te faltaba un capítulo?

Es que también estaba leyendo otros libros.

¿Y qué te pareció el hecho de conversar sobre lo que habíamos leído?

Bien, me pareció bien porque cada uno daba sus opiniones. Y las opiniones son diferentes. Incluso a veces llegábamos a hacer debates. Es bien interesante.

Ya, genial. Y eso sería todo. Muchas gracias.

SONIDOS Y METÁFORAS

¿Qué te pareció la actividad sobre las metáforas y los sonidos?

Muy bueno, porque también nos ayuda a saber, eh… poder crear las cosas sobre lo que tenemos a nuestro alrededor. Crear más que todo.

Los sonidos que grabaste y las metáforas que grabaste, ¿cómo ha sido tu experiencia de grabarlos? ¿Cómo los grabaste? ¿Por qué grabaste esos sonidos?

Yo lo grabé porque, por donde yo vivo, es bastante naturaleza.

¿Por dónde vives?

En La Joya. Entonces ahí hay bastantes chacras. Yo fui en los lugares donde hay más… no en el pueblo mismo, sino donde están las chacras, lo ríos, esas partes. He grabado los sonidos.

¿Y lograste encontrar alguna relación entre la actividad que tú hiciste y el libro *El cartero de Neruda*?

Sí, porque graba los sonidos donde Neruda vivía, el río, las aves. Entonces yo también, por donde estoy, pues había ríos, bastantes aves, los árboles, los sonidos, el avión.

2.15. Entrevista a P. S.

Ya Paúl, aquí en tu autobiografía dices que has crecido en Caravelí y que con tu familia no has tenido como contacto con la lectura.

No, mi familia es un poco escasa con la lectura. Mis hermanos sí, pero mis padres no. Y la mayoría de las veces no nos decían para adentrarnos a la lectura. Y en el colegio era lo mismo también. Hasta cuando estaba en toda la primaria, solamente leíamos porque teníamos que hacer trabajos. Nos enseñaban algunas cosas de lectura, sí pue, pero… nos daban estrategias de lectura, pero no nos daban lectura profunda, o sea, para darnos un gusto en la lectura. En la secundaria también fue lo mismo y lo que me sorprendió fue que mi profesor de Comunicación, me dijera que… él mismo se dijo que no le gustaba la lectura. Yo dije: "Qué, el enseña Comunicación y él es un profesor que específicamente me va a enseñar parte de la lectura". Y yo decía: "Si es que al profesor no le gusta, por qué me va a gustar a mí". Y a la mayoría de mis compañeros tampoco les gustaba la lectura. Pa cualquier trabajo que teníamos que hacer, siempre lo buscábamos lo más fácil, era un resumen general. Excepto que cuando llegamos a cuarto. Vino una nueva profesora que nos motivó en la lectura, porque, en realidad, nos motivó y nos obligó también un poco, porque tenías que leer una gran cantidad de páginas para resolver un examen y de ese examen venían las preguntas. Y ya bueno, se me hizo más costumbre y empecé a leer libros pue. Pero la satisfacción que tuve fue cuando estuve en quinto. Me gustó la obra de Mario Vargas Llosa, *La ciudad y los perros*. O sea, me gustó la forma cómo era el colegio, el trato militar, o sea, me atrayó (sic) bastante Lima. Y creo que para la lectura tiene que gustarte, tienes que imaginarte estar en ese contexto. Y para mí me gustó bastante ese libro.

O sea, dices que esta profesora que tuviste en secundaria los motivó y los obligó. O sea, yo entiendo que los porque les tomaba preguntas sobre el libro en los exámenes. Pero, ¿cómo crees que los motivaba a leer?

Solamente nos daba, la mayoría de las veces, era libros, lecturas referidas al colegio. Y nosotros nos identificábamos, o sea, como es colegio, nosotros también éramos alumnos. Y bueno, cómo era el trato, distinto. En qué ámbito era un colegio militar con un colegio nacional, que es nacional los dos, pero a diferencia de lo militar y de los estricto que era y los abusos y también los armamentos que usaban. Y por eso nos gustaba leer bastante. Yo

me identificaba con el capitán Gamboa, creo que se llamaba. Era bien bonito, era una persona justa y bastante honesta. Y lo que no me gustaba era el Jaguar esos estos.

Ya claro. Ya ahora con el tema de la lectura en voz alta… a ver, espérate. ¿Anteriormente habías experimentado sesiones de lectura de voz alta en clases, o sea, en el colegio o en la universidad? ¿El hecho de que el profesor leyera un texto, así, en voz alta?

Claro, sí, sí. En el colegio, desde cuarto, quinto y ahora en la universidad que ha empezado. En el colegio, la profesora leía y nos pedía opiniones. Prácticamente la profesora leía con textos y nos decía qué entendíamos. Y no había respuestas erróneas, porque era opinión nada más. Y con que todos tenían distintas opiniones hasta llegábamos a hacer un debate. Era bastante interesante cuando la profesora leía. Y en la universidad también *El cartero de Neruda*, bien bonito. Me gustó la historia de Pablo Neruda, la presidencia, un lugar tan pequeño.

Tú dijiste, o sea, tú me has dicho durante este semestre una vez que, o sea, como que tú querías conocer cuál era la continuación del libro. Que, o sea, te parecía no sé si raro, o sea, pero te parecía fuera de lo común que tú estés interesado en saber qué va a ocurrir con el libro. ¿Por qué crees que ha ocurrido eso?

En realidad, me gustó la historia de… eh… ¿cómo se llama? ¿El protagonista?

Mario Jiménez.

Mario Jiménez y la historia que tiene con Beatriz Gonzales. Me gustó su historia. Y me gustó, o sea, saber qué es lo que pasa. Porque también hay una película y la película con el libro hay algunas cosas distintas.

O sea, has visto la película.

Sí, algunas cosas que se omiten en la película.

O sea, ¿pero tú has visto la película porque estábamos leyendo el libro o ya la habías visto antes?

No, porque estábamos leyendo el libro.

Ah ya, ya, ya. O sea, ¿y tú has estado leyendo el libro por tu cuenta más allá de lo que leíamos en las clases?

Sí, porque cada vez que el profesor leía la lectura, yo ya sabía lo que iba a pasar, porque yo ya lo había leído con anterior. Tenía algunas veces algunos conflictos con unos compañeros que yo decía que sí lo habíamos leído, pero no lo habíamos leído, yo ya lo había leído a parte.

¿Y qué te pareció conversar luego sobre lo que habíamos leído?

Es muy interesante porque todos tienen distintas opiniones y también se les debe respetar, claro, obviamente, pero algunos tienen distinta perspectiva en la lectura y otros también. Otros lo pueden ver como algo más específico y otros como algo más común. No necesariamente tienen que buscarle muchos detalles y ven lo que entienden, nada más.

¿Y hay algo de la lectura en voz alta, o sea, del hecho de leer en voz alta aquí en clases que te haya llamado la atención, que te haya gustado?

Bueno, una son las metáforas y otras cómo Mario Jiménez empezó a pedirle favores a don Pablo Neruda para conquistar a una mujer. Esa parte me gustó bastante.

¿Y del hecho de que se leyera en voz alta en clases hay algo que te llamara la atención o te haya gustado?

Una la del gato.

O sea, pero no del hecho del libro en sí, sino del hecho de leer en voz alta en clases.

Ah no, yo no tuve la oportunidad de leer en voz alta.

No, del hecho de que yo les leyera en voz alta a ustedes.

Ah, ¿qué parte nos gustó?

O sea, si esa dinámica de leer en voz alta en clases te ha gustado.

Sí, esta también bastante bueno. En realidad, yo soy más que una persona que me explique, o sea, que lo lea a que yo lo lea por mi cuenta. Varias veces, cuando teníamos proyectos de investigación a parte en el colegio, nos daban una rutina para hacer, pero el profesor nos

explicaba y yo ya sabía cómo hacerlo. No necesariamente tenía que seguir una instrucción, basta que solamente me lo comenten, yo ya puedo hacerlo por mi cuenta.

Otra cosa, ¿tú habrías escogido este libro de Pablo Neruda para leerlo por tu cuenta?

No.

¿Por qué?

Porque tampoco sabía que Pablo Neruda hacía libros de Literatura, porque yo, que sepa, Pablo Neruda solo se dedicaba a la poesía y los poemas. Y no sabía que también había libros de él.

En realidad, este es un libro de otro escritor que escribe y un personaje es Pablo Neruda.

No, no lo hubiera leído, porque no sabría tampoco. No, no lo hubiese leído.

¿Y crees que se debería implementar en otros cursos la lectura en voz alta dentro de las clases?

No creo, porque hay algunos que tienen distinto aprendizaje, otros entienden con la lectura y otros entienden con… otros entienden con la lectura que el profesor se los lee y otros entienden con la lectura personal. Y bueno, son distintos ámbitos: uno escucha y el otro lee.

¿Y te ha parecido difícil la lectura de *El cartero de Neruda*?

Muy simple, es muy simple porque, bueno, parece una historia basada en la vida real. Y bueno, ya me imagino lo que ya pasaba con anterioridad. Y ya me hacía una idea, no ha sido tan complicado como, por ejemplo, *El sueño del Celta*, que hay algunas cosas que no puedes entenderlo, porque tienen pues como códigos o frases que tienes que investigar.

***El sueño del Celta*, por ejemplo, ¿tú lo has leído por tu cuenta o lo has leído en el colegio?**

Yo lo he leído porque, en realidad, nos dijeron para leerlo.

¿En el colegio?

Sí. Ya tampoco no lo terminé. A mí… yo soy poco de la lectura. Recién estoy empezando a vivir de nuevo el mundo de la lectura. Puesto… no, no fui inculcado con la lectura desde pequeño. Y lo necesito ahora porque también estoy estudiando y necesito tener más

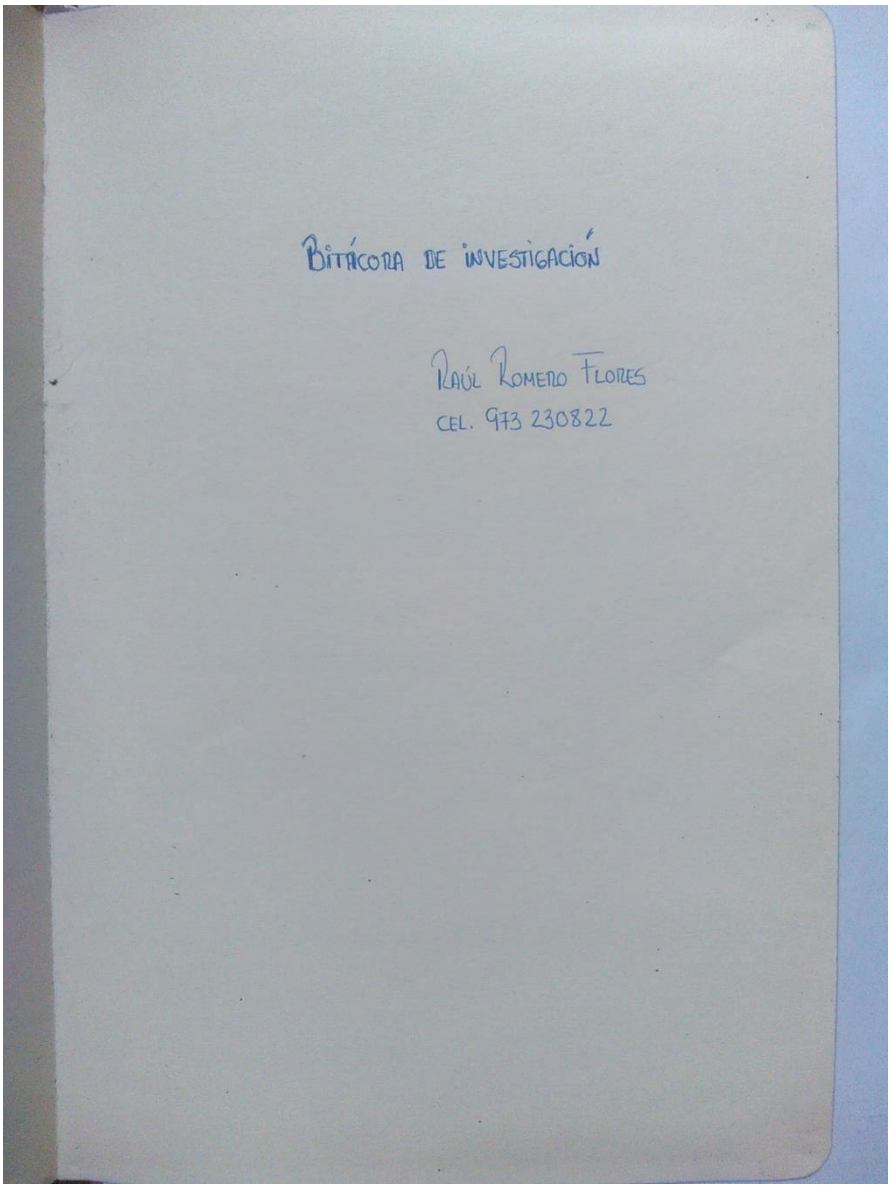
conocimientos. Y tengo que leerlo porque hay distintos autores, por ejemplo, en mi carrera, que han escrito su experiencia desde la universidad hasta el mundo laboral actualmente.

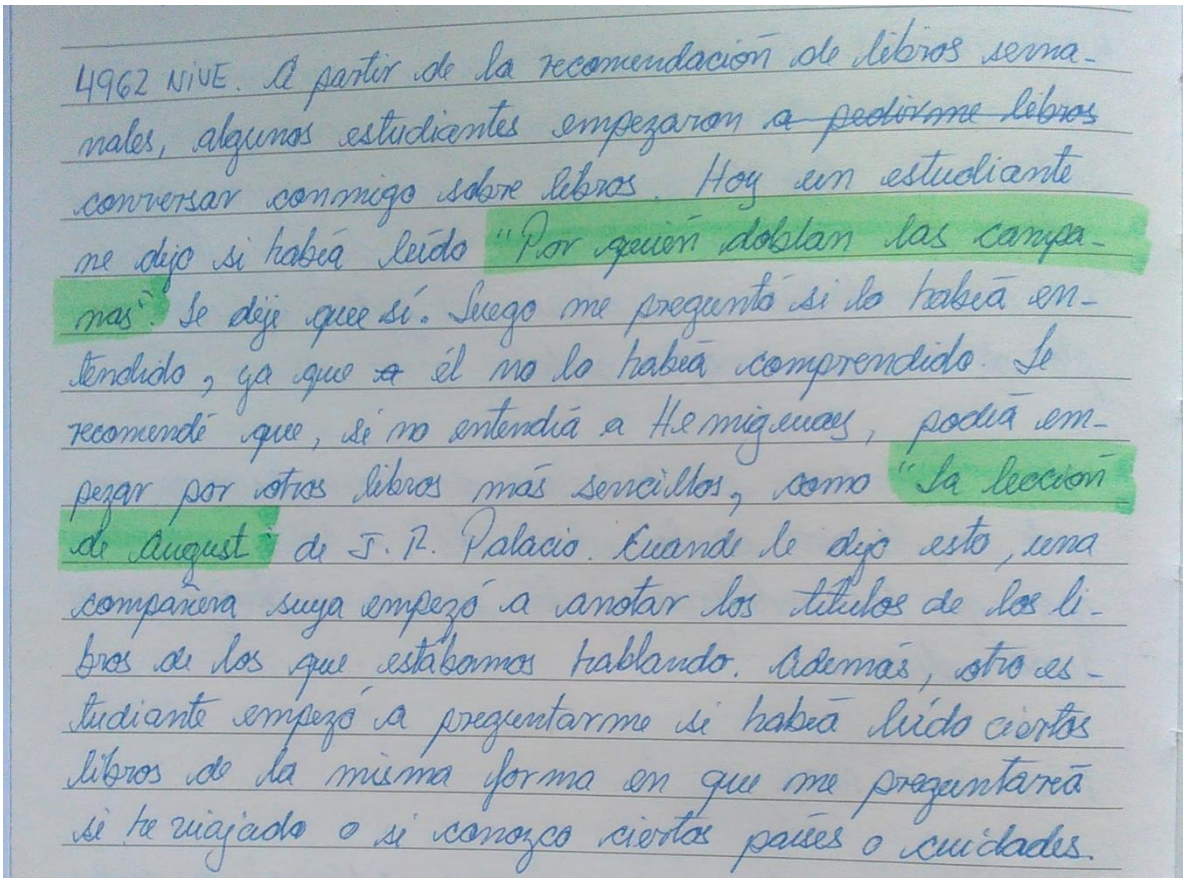
¿Qué estudias, Paúl?

Ingeniería Civil.

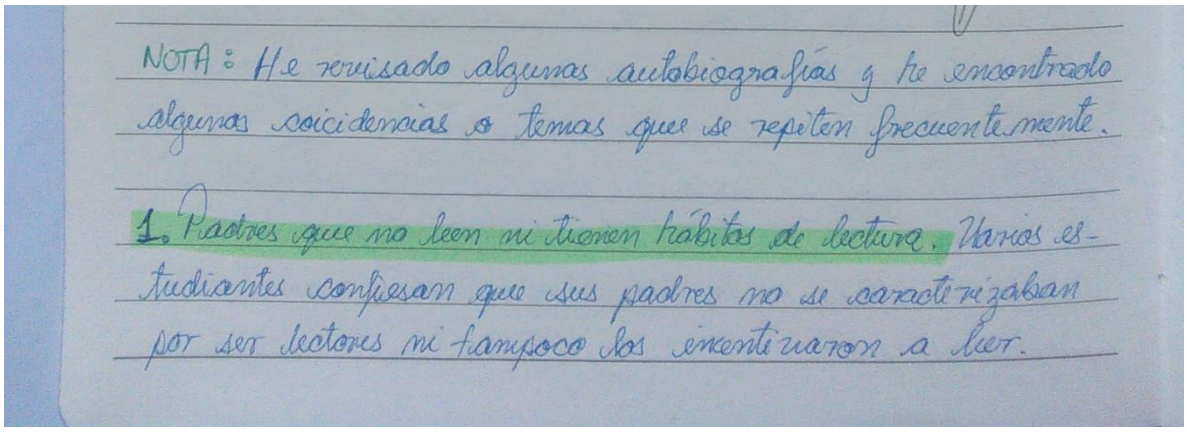
Creo que eso sería todo. Muchas gracias, Paúl.

3. Bitácora de investigación





4962 NIVE. A partir de la recomendación de libros semanales, algunos estudiantes empezaron ~~a pedirme libros~~ conversar conmigo sobre libros. Hoy un estudiante me dejo si habeá leído "Por quién doblan las campanas". Se dejo que sí. Luego me preguntó si lo habeá entendido, ya que ~~a~~ él no lo habeá comprendido. Le recomendé que, si no entendía a Hemingway, podía empezar por otros libros más sencillos, como "La lección de August" de J. P. Palacio. Cuando le dejo esto, una compañera suya empezó a anotar los títulos de los libros de los que estábamos hablando. Además, otro estudiante empezó a preguntarme si habeá leído ciertos libros de la misma forma en que me preguntaría si he viajado o si conozco ciertos países o ciudades.



NOTA: He revisado algunas autobiografías y he encontrado algunas coincidencias o temas que se repiten frecuentemente.

1. Padres que no leen ni tienen hábitos de lectura. Varios estudiantes confiesan que sus padres no se caracterizaban por ser lectores ni tampoco los incentivaron a leer.

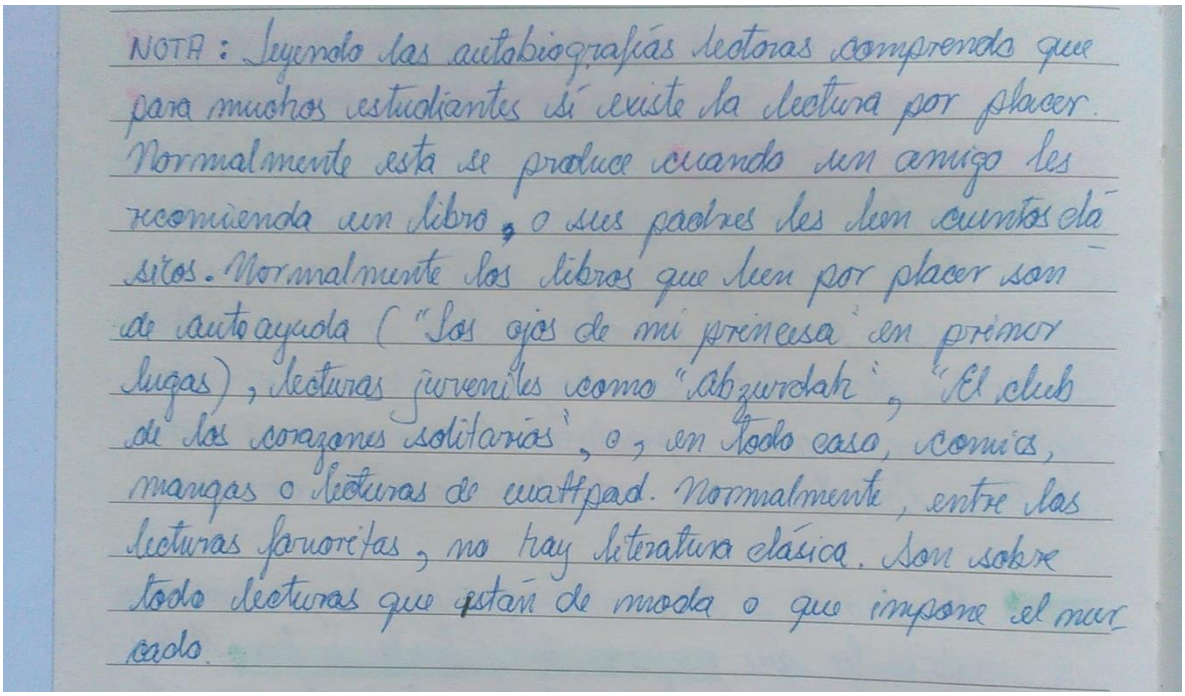
2. La obligatoriedad. Varios estudiantes confiesan que les genera mucho rechazo el hecho que los obligaran leer textos que no les gustaban o que les parecía muy complicados.

3 Lectura utilitaria. Los estudiantes suelen comprender la lectura como una actividad que tiene un fin académico. Leen para hacer un resumen o para aprobar un examen o para aprender.

4 La autoayuda. Un tema frecuente es el relacionado con los libros de autoayuda. Normalmente este tipo de libros se convierten en fuente de placer. Son libros que los estudiantes leen por su cuenta y que disfrutan mucho porque, a diferencia de los textos literarios, pueden comprender mucho mejor. Muchas veces, los mismos profesores recomiendan este tipo de lecturas.

5. El castigo. Otro punto muy frecuente es como los estudiantes relacionan la lectura con el castigo. Hay varios testimonios que muestran cómo han sido golpeados y humillados por no saber leer o no comprender lo que leen o leer muy rápido.

6. La figura del mediador: En los casos donde los estudiantes aprecian la lectura, aparece una figura que los ha incentivado, puede ser un profesor, un amigo o



NOTA: Leyendo las autobiografías lectoras comprendo que para muchos estudiantes sí existe la lectura por placer. Normalmente esta se produce cuando un amigo les recomienda un libro, o sus padres les leen cuentos clásicos. Normalmente los libros que leen por placer son de autoayuda ("Los ojos de mi princesa" en primer lugar), lecturas juveniles como "Abzurdah", "El club de los corazones solitarios", o, en todo caso, comics, mangas o lecturas de wattpad. Normalmente, entre las lecturas favoritas, no hay literatura clásica. Son sobre todo lecturas que están de moda o que impone el mercado.

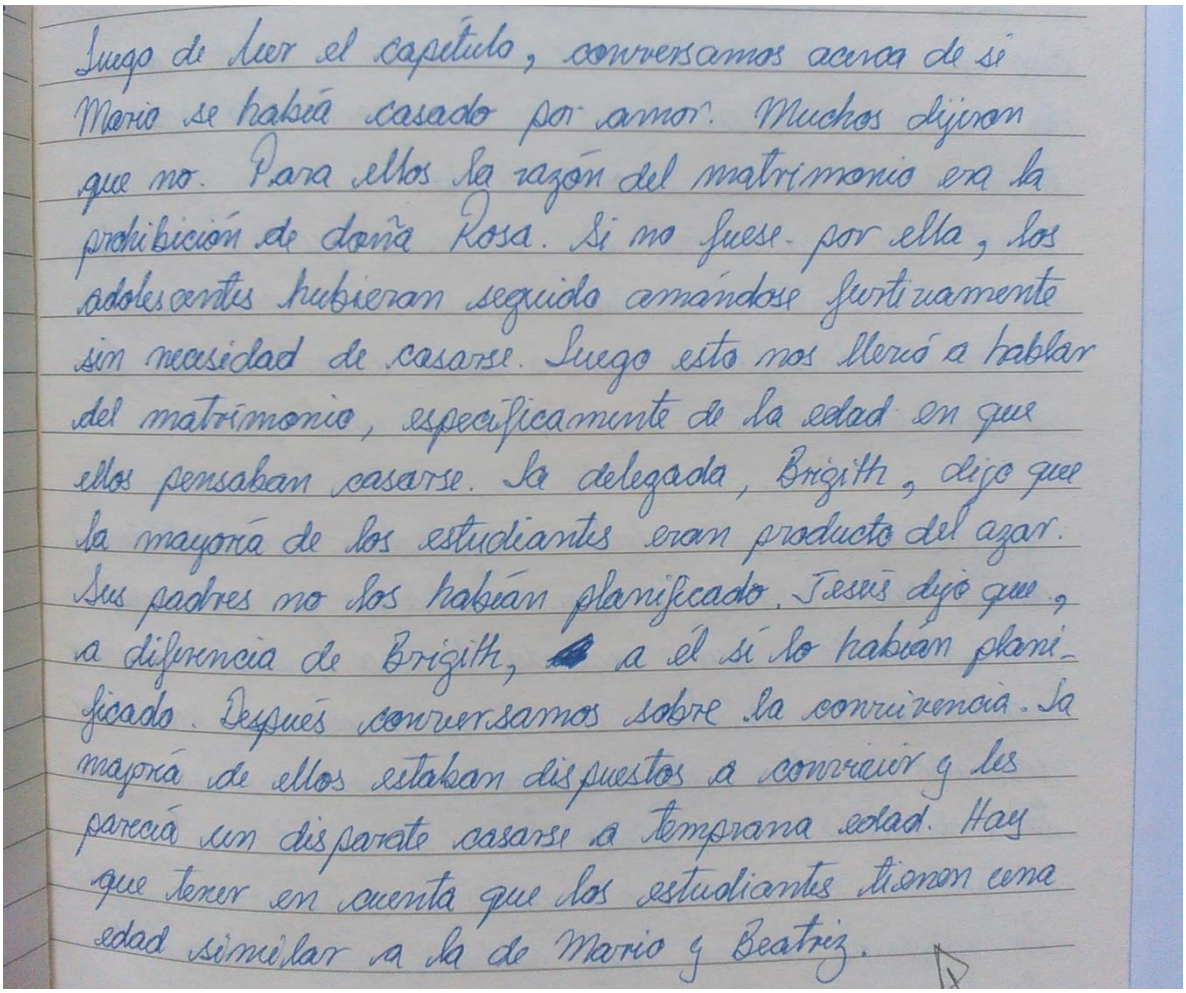
19 DE MAYO

TEXTOS 3. 5211. En esta aula leí [redacted] la parte donde Beatriz y su mamá tienen una discusión acerca del valor de las palabras. Cuando les pregunté acerca de qué palabras utilizaban los estudiantes para enamorar a sus parejas, Katherin Galicia [redacted] citó una frase de la novela juvenil AFTER: "No sé de qué están hechas las almas, pero la tuya y la mía son una sola". Además leí el poema 20 de Pablo Neruda. Varios estudiantes conocen este texto. Inclusive, una estudiante aplaudió cuando terminé de leerlo. Creo que si los docentes leyeran gratuitamente poemas o cualquier tipo de texto durante sus clases, las cosas, en relación a la lectura irían mucho mejor. De hecho, creo que si la educación fuese menos utilitaria y se disfrutara el simple hecho de aprender o satisfacer nuestra curiosidad, las cosas andarían mucho mejor. De esta forma, me parece, los centros educativos [redacted] desarrollarían las capacidades y competencias de una manera más óptima.

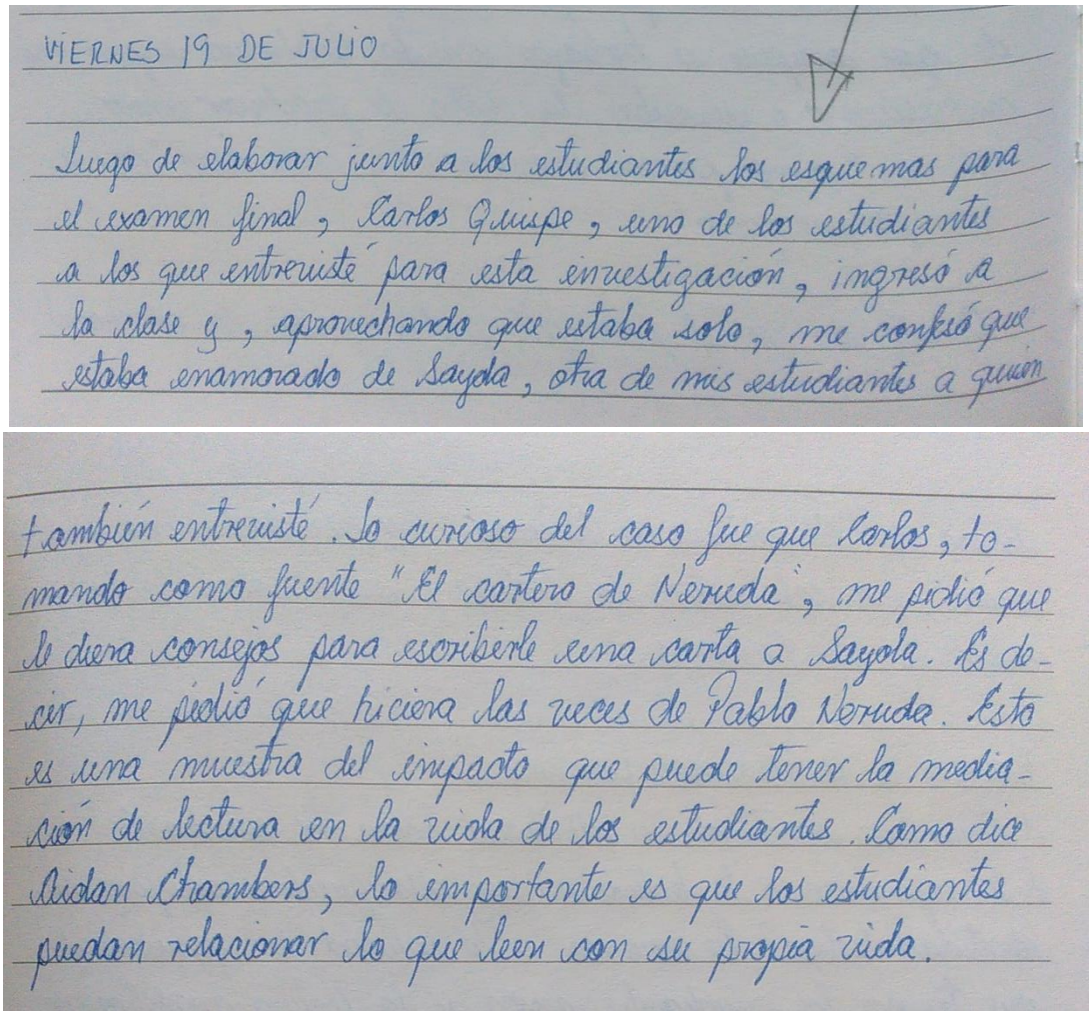
En la última clase del día, tuve una conversación muy interesante con Ruth Hualpartupa. Ella me dijo que deseaba convertirse en una lectora, pero (al igual que muchas confiesan en las autobiografías lectoras) no sabía cómo hacerlo. Yo le aconsejé que buscara libros que despertaran su interés. Ella me dijo que no sabía cuales exactamente. Así que le recomendé, junto a toda la clase, que leyera "Extraordinario", "Las ventajas de ser invisible", "Juego de tronos" o "El perfume". Ruth me confesó que ella no solía buscar libros. Yo le recomendé que se afiliara a la biblioteca del Cultural. Además, Ruth me confesó que le gustaba que otros le leyeran. Yo le dije que eso era válido y que era una forma de leer. Y que, con el tiempo, ella leería sola, e, inclusive, luego leería a otras personas (creo que esa es la finalidad de todo lector).

Después le mostré el libro de Neruda que había sacado de la biblioteca del Cultural y le expuse cuáles eran las ventajas de leer ~~en~~ de un libro original: las letras son grandes, es de tapa dura y huele delicioso. Cuando olí el libro, Ruth me lo pidió prestado y ella misma lo olió: "No huele a nada", me dijo. Luego el libro pasó a manos de otros estudiantes, que también lo olieron.

Sobre la base de esto, considero que los alumnos ~~se están~~ están viviendo una experiencia en relación a los libros que quizá nunca antes tuvieron. No solo están leyendo en grupo una novela entera, están conociendo el mundo de los libros.



Luego de leer el capítulo, conversamos acerca de si Mario se había casado por amor. Muchos dijeron que no. Para ellos la razón del matrimonio era la prohibición de doña Rosa. Si no fuese por ella, los adolescentes hubieran seguido amándose furtivamente sin necesidad de casarse. Luego esto nos llevó a hablar del matrimonio, específicamente de la edad en que ellos pensaban casarse. La delegada, Brigith, dijo que la mayoría de los estudiantes eran producto del azar. Sus padres no los habían planificado. Jesús dijo que, a diferencia de Brigith, a él sí lo habían planificado. Después conversamos sobre la convivencia. La mayoría de ellos estaban dispuestos a convivir y les pareció un disparate casarse a temprana edad. Hay que tener en cuenta que los estudiantes tienen una edad similar a la de Mario y Beatriz.



VIERNES 19 DE JULIO

Luego de elaborar junto a los estudiantes los esquemas para el examen final, Carlos Quispe, uno de los estudiantes a los que entrevisté para esta investigación, ingresó a la clase y, aprovechando que estaba solo, me confesó que estaba enamorado de Sayda, otra de mis estudiantes a quien también entrevisté. Lo curioso del caso fue que Carlos, tomando como fuente "El cartero de Neruda", me pidió que le diera consejos para escribirle una carta a Sayda. Es decir, me pidió que hiciera las veces de Pablo Neruda. Esto es una muestra del impacto que puede tener la mediación de lectura en la vida de los estudiantes. Como dice Aidan Chambers, lo importante es que los estudiantes puedan relacionar lo que leen con su propia vida.

Anexo 3

Autorización

SOLICITO: PERMISO PARA LA APLICACIÓN DE INSTRUMENTOS PARA PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DEL PERÚ
RECIBIDO
FECHA 28 MAR 2019 HORA
FIRMA

Señor:
Ing. Alonso Portocarrero
DIRECTOR ACADÉMICO
UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DEL PERÚ
AREQUIPA

Yo, Raúl Fernando Romero Flores, identificado con DNI 41625150, con código UTP C16735, docente en el área de Redacción, domiciliado en la calle Leticia 131, Cercado, Arequipa; con el debido respeto me presento ante usted y expongo:

Habiendo culminado mis estudios en la Maestría en Ciencias de la Educación con mención en Educación Superior en la Universidad Nacional de San Agustín, en mi condición de investigador con el tema: **"Análisis de la percepción de lectura de los estudiantes de los cursos de Nivelación de Redacción y Comprensión y Redacción de Textos I de una universidad privada de Arequipa a partir de experimentar sesiones de lectura en voz alta"**, es que solicito su apoyo para realizar mi investigación en la UTP, sede Arequipa. Para ello, necesito aplicar los siguientes instrumentos: biografía lectora redactada por los estudiantes, entrevistas no estructuradas y bitácora o diario de campo, dicha información servirá para validar la pregunta de investigación.

Adjunto:

- Formato completo de aprobación del proyecto de investigación
- Proyecto de tesis
- Credencial de investigador

Por lo expuesto, ruego a usted acceder a mi petición.

Arequipa, 28 de marzo de 2019

PROFESOR RAÚL ROMERO FLORES
DNI 41625150
C16735

Anexo 4

Evidencias de la investigación

1. Fotografías

Algunas fotografías de las sesiones de lectura gratuita en voz alta llevadas a cabo en las aulas de la universidad en el primer semestre de 2019.

+ EXPERIENCIAS EN CLASE

Profe UTP del mes

"A través de los libros he conocido más a mis alumnos"

Raúl Romero es profesor de redacción

Raúl Romero es profesor de redacción y gracias a su pasión por la lectura ha logrado conocer más a sus alumnos, por ejemplo, sus sueños, sus anhelos y su forma de ver el futuro en un mundo muy rápido y con poco espacio para la interacción entre las personas.

"Siempre hemos visto la lectura como algo obligatorio y solamente vinculado a los espacios académicos; yo busco que mis estudiantes la vean como parte de su vida y les hago leer libros que a ellos les guste" dice Raúl, mientras recuerda parte de su pasado como colegial, en el que no practicaba la lectura justamente por ello: sus profesores lo obligaban a leer libros que no eran de su agrado. *"Si no te engancha un libro, lo dejas. Lo principal para acabar un libro es la motivación que tienes para leerlo"*.

Su pasión por la lectura lo llevó a estudiar Literatura, donde descubrió que los jóvenes deben tener libertad para elegir sus libros, solo así, harán de la lectura un hábito diario. Posteriormente se le presentó la oportunidad de enseñar cursos de redacción en la UTP y viene implementando una forma muy creativa de incentivar la lectura entre sus alumnos: Un Club de Lectura. Raúl lleva un carrito móvil lleno de libros y cualquier estudiante que desee leer alguno, puede hacerlo libremente.

La idea nació en el 2017, cuando Raúl junto a su enamorada decidieron implementar "La Bibliobici de Arequipa", recorrían calles, plazas y parques donde prestaban libros para leer, a las personas que se les acercaban.

Gracias a esta iniciativa, Raúl Romero ha sido seleccionado, junto a otras personas vinculadas a esta actividad, por el Ministerio de Cultura para asistir a una cátedra de mediadores de lectura que se realizará en Lima este año. El objetivo es capacitarlos para que promuevan la lectura y escritura con una visión social y cultural, de manera, que forme parte de la vida de todos los peruanos y no solo sea una obligación académica.

Su vocación de docente la lleva en la piel, siempre está buscando libros que conecten con los estudiantes y buscando la mejor forma de enseñar a sus alumnos.

"Me quedé a enseñar en la UTP, porque hago lo que me apasiona, dirijo el club de lectura de la universidad y el ambiente de trabajo que existe es muy agradable en todo sentido" comenta Raúl, quién busca mejorar las estadísticas de lectura en el Perú.

Según una encuesta del Ministerio de Cultura, una persona lee solo un libro al año, lo cual no nos permite avanzar como sociedad.

Así que cuando veas la biblioteca móvil de la UTP, acércate y lee un libro, porque leer abre las puertas del conocimiento y le da alas a la imaginación.

Si deseas donar un libro para implementar la iniciativa del profesor Raúl, puedes hacerlo cuando lo veas en los pasillos de nuestra universidad.

Intercambio México

Isai, Abigail y Stephany llegaron de México. Los tres estudian en la Universidad Autónoma de Chapingo y estudiarán un semestre completo en nuestra universidad. ¡Bienvenidos!

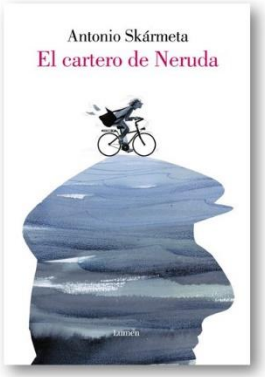
Entrevista realizada por la universidad al docente-investigador acerca de sus prácticas lectores dentro y fuera de clases.

Textos utilizados para las sesiones gratuitas en voz alta.

Fotografía de la universidad donde se realizó la investigación.

2. Diapositivas

SONIDOS Y METÁFORAS



La cabeza del profesor Raúl es como una bola de billar.

METÁFORAS DE SONIDOS NATURALES

El cantar del gallo es como el despertador del amanecer.

S. S.
Nivelación de Redacción

El sonido de las hojas de los árboles es como un llamado hacia la paz interior.

S. S.
Nivelación de Redacción

El sonido de los pájaros del parque Selva Alegre es como la música de una orquesta.

L. L.
Comprensión y Redacción de Textos I

METÁFORAS DE RUIDOS DE LA CIUDAD

La sirena de la ambulancia es como el grito de una víctima que espera ser auxiliada.

E. L.
Comprensión y Redacción de Textos I

Los cláxones de los autos son como los gritos de mi mamá por la mañana.

A. Q y K. P.
Comprensión y Redacción de Textos I

El sonido de la congestión vehicular es como ver a la gente desesperada por un plato de comida.

K. V.
Nivelación de Redacción

Escuchar partir a un avión es como volar hacia nuestros sueños.

K. V.
Nivelación de Redacción

METÁFORAS DE VOCES DE LA CIUDAD

Las personas en el mercado parecen un conjunto de moscas peleando por miel.

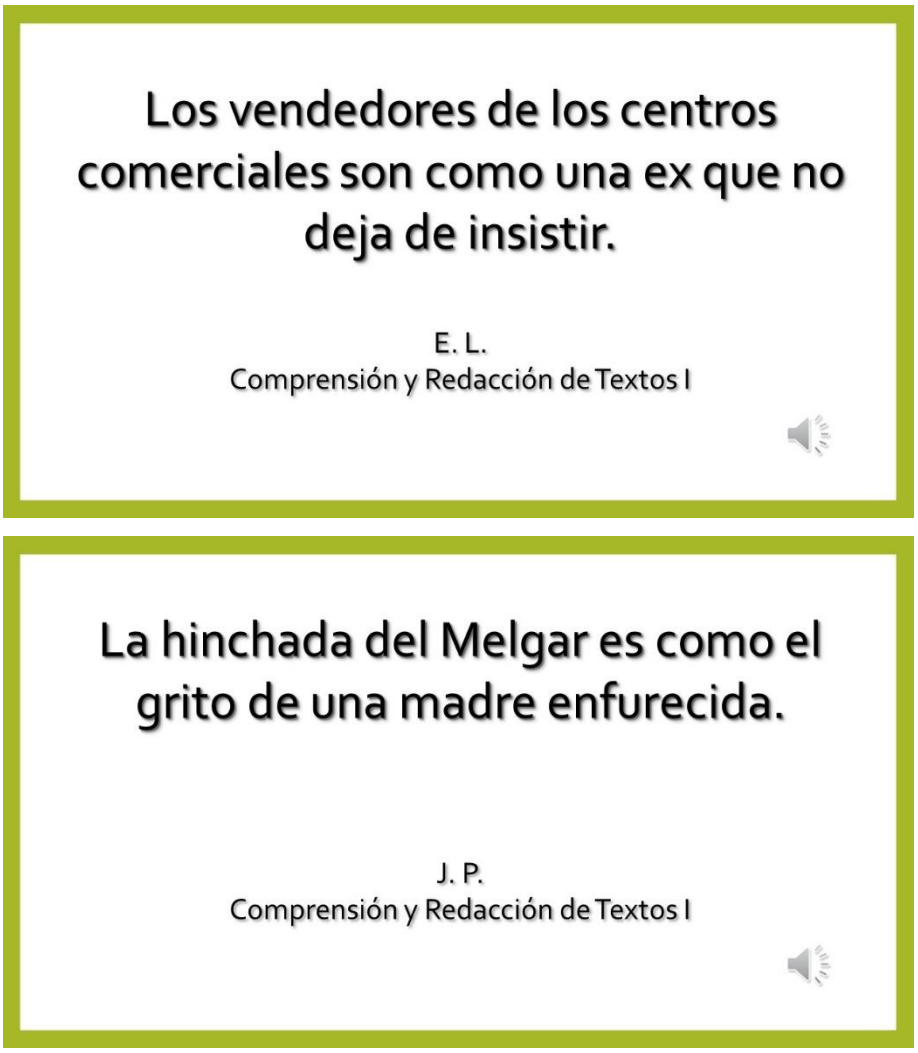
R. H.
Nivelación de Redacción

El llamado de un ambulante es como la voz de una persona pidiendo ayuda.

A. E.
Nivelación de Redacción

Las palabras del cobrador suenan como los gritos del profesor de Matemática.

J. G.
Nivelación de Redacción



Diapositivas del producto final del proyecto de mediación lectora basado en la lectura gratuita en voz alta. Estas fueron presentadas en el Festival del Libro organizado por el área de Redacción al finalizar el primer semestre de 2019.